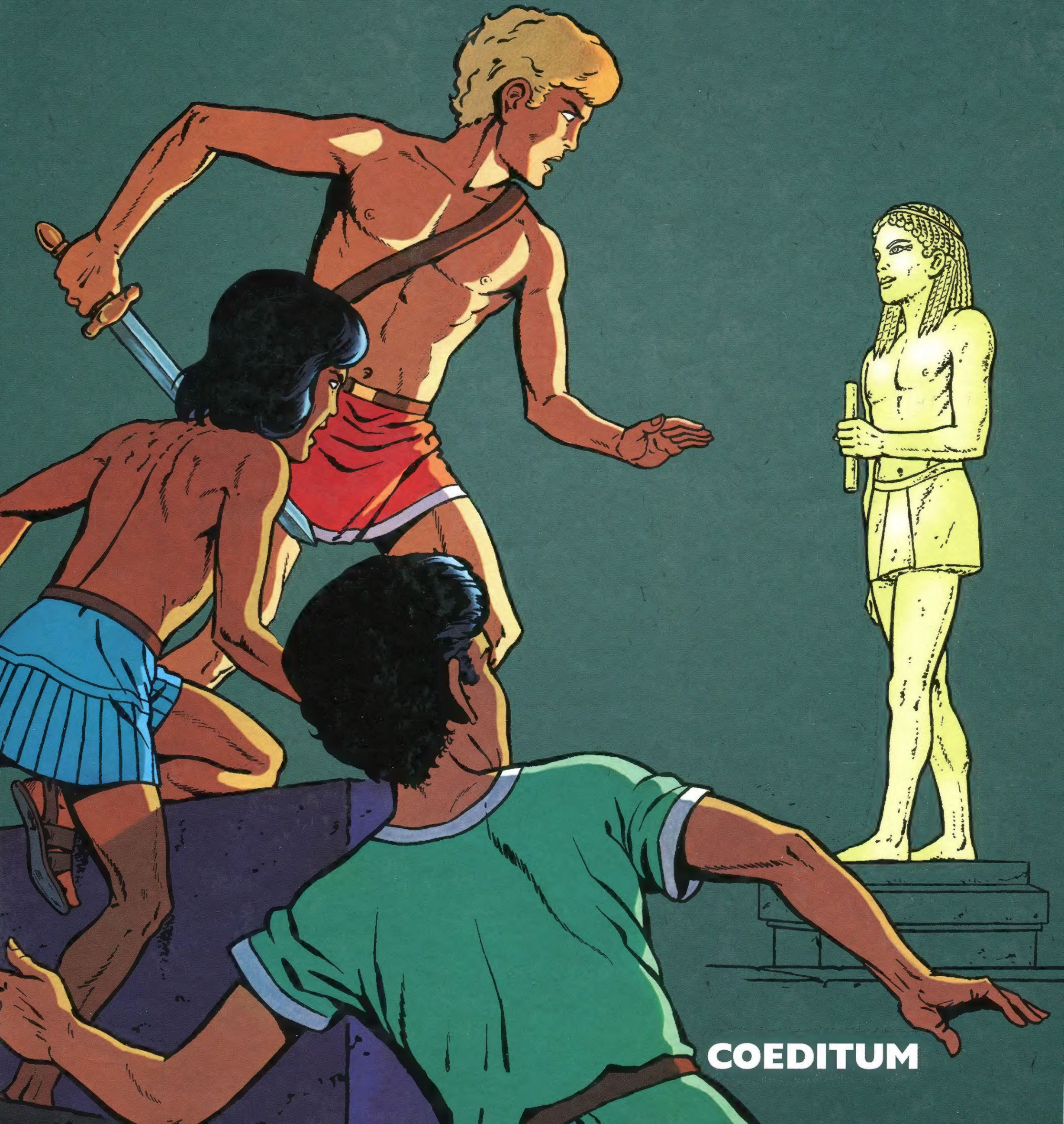
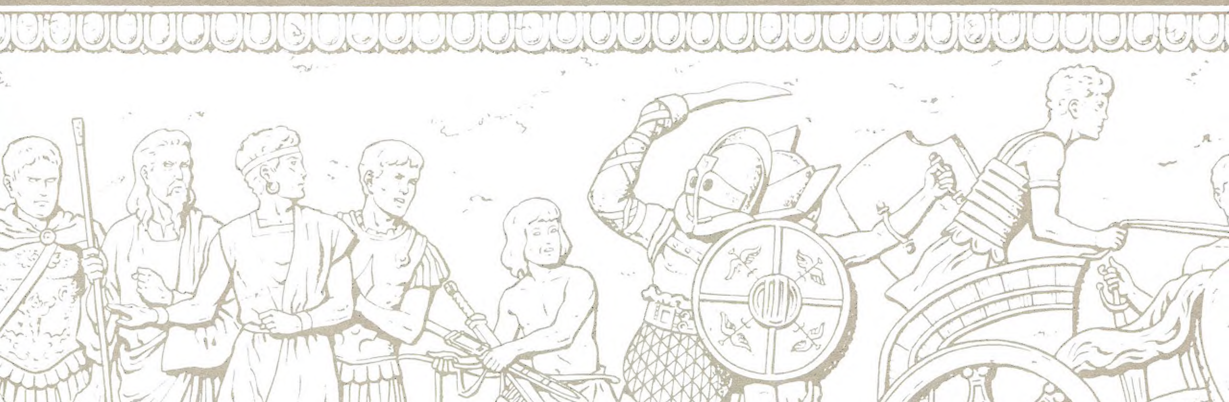
JACQUES MARTIN

ALIX

INTEGRAL 3

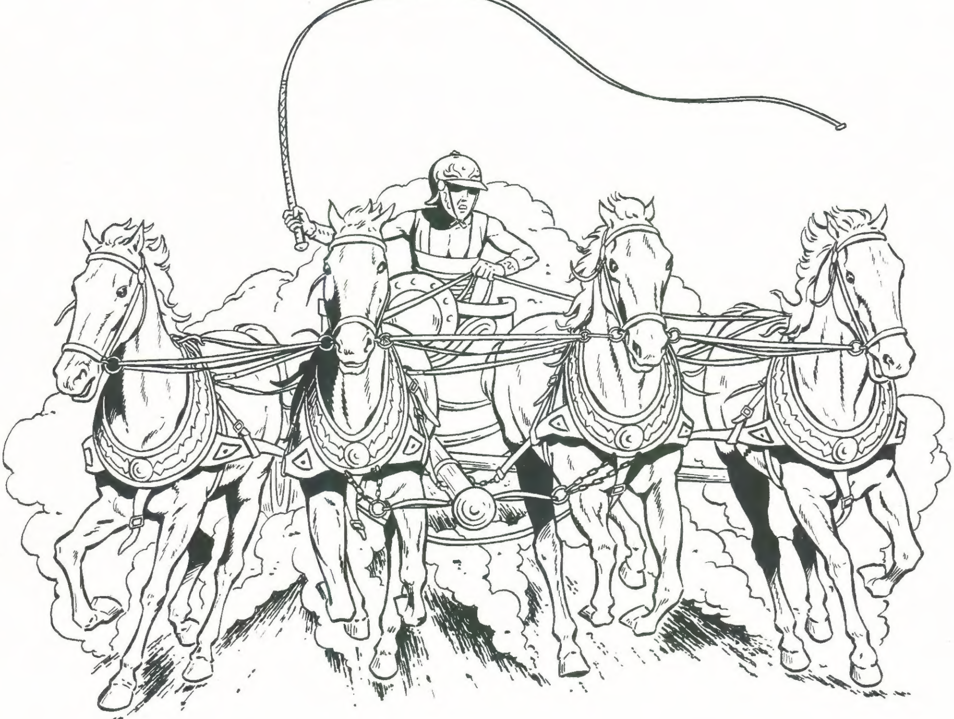


COEDITUM

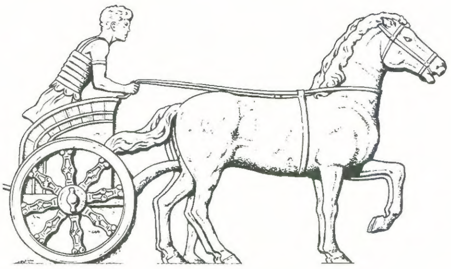


JACQUES
MARTIN

ALIX



COEDITUM



FUENTES

Archivos de la familia Martin.
Pogo n° 9, *Le réalisme épique chez Jacques Martin*, Pierre Fresnault-Deruelle, 1969.
Falatoff n° 10, notas recopiladas por Jacques Klompkes, 1972.
Phénix n° 27, notas recopiladas por Éric Leguèbe, ed. S.R.P. 1973.
Alix, Lefranc & Jacques Martin, André Leborgne (dir.), ed. R.T.P. 1975.
Schtroumpf / Les Cahiers de la bande dessinée, n° 20, Jacques Martin. Notas recopiladas en Bruselas, en octubre 1972, por Jacques Glénat y François Rivière, ed. Glénat, 1973.
Peplum n° 6, notas recopiladas por Michel Eloy, 1981.
Avec Alix, l'univers de Jacques Martin. Thierry Groensteen y Alain de Kuyssche, ed. Casterman 1984 (edición revisada y aumentada en 1987 y 2002).
La Voie d'Alix, entrevistas con Jacques Martin, Michel Robert, ed. Dargaud 1999.

El último Espartano

Bélgica : Del Tintín n° 31 (año 21) del 2 de agosto de 1966 al Tintín n° 8 (año 22) del 21 de febrero de 1967.
62 planchas a color. Portada del n° 31 (año 21) del 2 de agosto de 1966.
Francia : Del Tintín n° 936 (año 18) del 29 de septiembre de 1966 al Tintín n° 957 (año 19) del 23 de febrero de 1967.
62 planchas a color. Portada en el n° 935 (año 18) del 22 de septiembre de 1966.
Álbum de la colección « Alix », ed. Casterman, en 1967.
España: Álbum de "*Las aventuras de Alix*", ed. Oikos Tau 1969. Reeditado por NetCom2 Editorial en 2011.

La tumba Etrusca

Bélgica : Del Tintín n° 45 (año 22) del 7 de noviembre de 1967 al Tintín n° 22 (año 23) del 28 de mayo de 1968.
62 planchas a color. Portada del n° 45 (año 22) del 7 de noviembre de 1967.
Francia: Del Tintín n° 994 (año 19) del 9 de novembre de 1967 al Tintín n° 1023 (año 20) del 30 de mayo de 1968.
62 planchas a color. Portada del n° 994 (año 20) del 9 de noviembre de 1967.
Álbum de la colección « Alix », ed. Casterman, en 1968.
España: Álbum de "*Las aventuras de Alix*", ed. Oikos Tau 1969. Reeditado por NetCom2 Editorial en 2011.

El dios Salvaje

Bélgica : Del Tintín n° 7 (año 24) del 18 de febrero de 1969 al Tintín n° 35 (año 24) del 2 de septiembre de 1969. 54 planchas a color.
Anuncio en el n° 6 (año 24) del 11 de febrero de 1969 y portada del n° 17 (año 24) del 29 de abril de 1969.
Francia : Del Tintín n° 1060 (año 21) del 20 de febrero de 1969 al Tintín n° 1088 (año 21) del 4 septiembre de 1969. 54 planchas a color.
Anuncio en el n° 1059 (año 21) del 13 de febrero de 1969 y portada del n° 1070 (año 21) del 1 de mai de 1969.
Álbum de la colección « Alix », ed. Casterman, en 1970.
España: Álbum de "*Las aventuras de Alix*", por NetCom2 Editorial en 2010 y reeditado en 2014.

Primera edición integral (Tomos 7, 8 y 9): Octubre 2017
© Jacques Martin / Editions Casterman 2017
Edita: COEDITUM (Asuntos Especiales, S.L. & NetCom2 Internet, S.L.)
Traducción: Miguel Ángel Bermejo (7), César Espona (8), y José Mª Olavarria (9).
Actualidad de la colección y venta en internet: ***www.coeditum.com***
ISBN 978-84-947177-0-3

Queda estrictamente prohibido, salvo con autorización expresa por escrito del editor, reproducir, fotocopiar o digitalizar parcial o totalmente la presente obra, almacenarla en un soporte digital o difundirla públicamente, en cualquier formato y por cualquier medio.

A lo largo de los años 60, el semanario *Tintín* conocía importantes mutaciones y, bajo la dirección de Greg, se abrió a nuevos autores y a nuevas series. A la cabeza de sus estudios, donde también trabaja Jacques Martin, Hergé se vuelve cada vez más discreto, no proponiendo cosas nuevas para su revista, salvo dos aventuras de Tintín y Milú (*Las Joyas de la Castafiore* y *Vuelo 714 para Sidney*). Alternando Alix y Lefranc, Martin firma por su parte una obra más compleja, más ambivalente, que sorprende a todos los públicos, tanto juvenil como adulto. Entre 1967 y 1969, Jacques Martin publica *El último Espartano*, *La tumba Etrusca* y *El Dios salvaje*, tres *Alix* que propulsarán la saga hacia la leyenda.

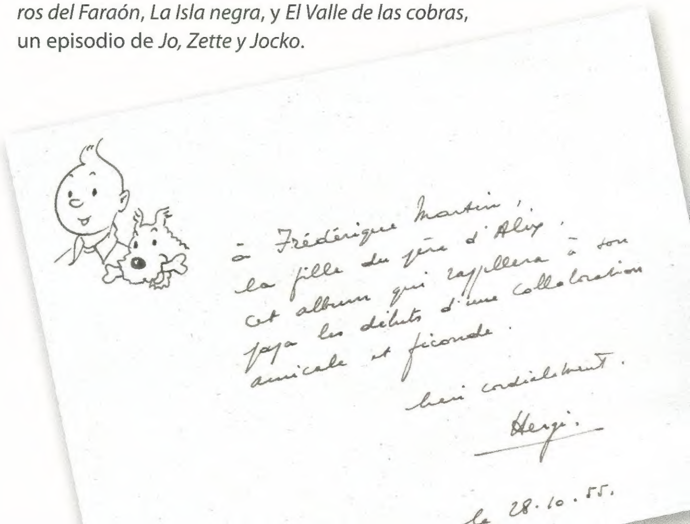
A mediados de los años cincuenta, Jacques Martin se consagra como uno de los engranajes esenciales de los Studios Hergé. De izquierda a derecha: Hergé, Jacques Martin, Baudouin van den Branden de Reeth y Josette Baujot, colorista.

El Sancta sanctórum

A mediados de los años sesenta se escriben en Bruselas algunas de las más bellas páginas del cómic franco-belga. En el seno de los Studios Hergé, de ese Sancta sanctórum, nos podíamos cruzar con el creador de Tintín y Milú, pero también con Bob De Moor y con Jacques Martin: tres de los cuatro tenores de la "Escuela de Bruselas", una expresión que el padre de *Alix* empleó por vez primera en 1958, respondiendo a la pregunta del periodista francés Hubert Knapp que le pedía diferenciar entre *Spirou* y *Tintín*. Acaparado por su serie *Blake y Mortimer*, Edgar P. Jacobs, el cuarto mosquetero, estaba cabalgando en solitario.

Entrando en los Studios Hergé en enero de 1954, Jacques Martin se benefició del envidiado estatus de colaborador (dibujante-creador principal), lo que le valía el poseer su propio despacho. En una gran sala adjunta, el taller de coloristas iluminaba las planchas de cómic o las ilustraciones publicitarias. Roger Leloup, que aún no había creado a *Yoko Tsuno*, trabajaba los decorados, en tanto que Michel Demarets se encargaba de los croquis técnicos. También se encontraba Alexis Remi, el padre de Hergé, que se ocupaba principalmente de los archivos y compartía su espacio con Bob De Moor, o con el barón Baudouin van der Branden de Reeth, el secretario particular del dibujante.

Hergé y Martin establecen poco a poco una relación amigable. Una complicidad establecida sin embargo por un contrato en vigor, de duración limitada, renovado y regularmente mejorado con el paso del tiempo. En una de las modificaciones, en noviembre de 1965, se detallaron las diferentes historias en las que Martin había colaborado hasta la fecha: a los cuatro nuevos episodios de *Tintín y Milú*, *El Asunto Tornasol*, *Stock de Coque*, *Tintín en el Tíbet* y *Las joyas de la Castafiore*, añadimos las versiones redibujadas de *Los Cigarros del Faraón*, *La Isla negra*, y *El Valle de las cobras*, un episodio de *Jo, Zette y Jocko*.



Jacques Martin participa activamente en la revisión de *Los Cigarros del Faraón*. El 28 de octubre de 1955, Hergé le dedica el álbum a su hija Frédérique.

La plancha falsa de *Tintín* realizada por Jacques Martin y Bob De Moor, en 1965.

Trabajo en equipo y plancha falsa

A los que se preguntaban por el papel exacto que desempeñaba Jacques Martin en los Studios Hergé, el autor recuerda que, tras haber puesto a punto el guión del *Asunto Tornasol*, proporcionó la idea de partida de *Stock de Coque*, así como otras aportaciones dentro del episodio (el tiburón que se come la mina, por ejemplo): « *Trabajé muchísimo para Tintín en el Tíbet y para Vuelo 714 para Sidney. Pero es imposible precisar lo que aportó cada uno en las diferentes historias, puesto que se trataba de un trabajo de colaboración. A veces hice mucho, a veces muy poco. Yo no tenía una zona de acción limitada. Mi papel era a menudo el de vestir y colocar los personajes, y dar ideas para el guión. La historia del esparadrapo en El Asunto Tornasol es totalmente mía, por ejemplo. Entre los episodios de Tintín, yo dibujaba Alix, lo que le parecía bien a todo el mundo.* »

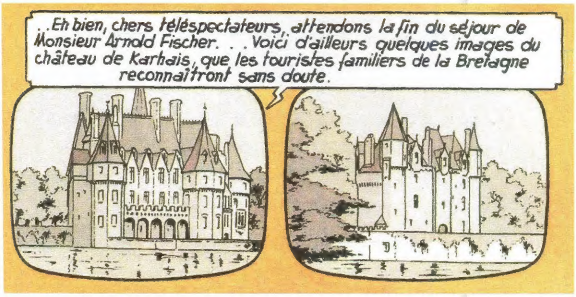
En 1965, la serie principal de Hergé comienza a hacerse esperar. Hace tres años ya que *Las Joyas de la Castafiore* ha sido publicado en la revista *Tintín* y los proyectores mediáticos se dirigen ahora hacia un pequeño galo creado por René Gosciny y Albert Uderzo. En Francia, pronto se hablará del « fenómeno Astérix ». Por parte de los Studios Hergé, algunos contienen su impaciencia. ¿No sería el momento de reaccionar? Aprovechando la ausencia de Hergé, que había viajado a Sicilia, y la llegada a Bruselas de Claude- Georges Meyer, un periodista suizo, Martin y De Moor organizan una formidable broma y crean una plancha falsa de Tintín que pretende ser una de las primeras de una nueva aventura inédita. Convencido de haber conseguido una exclusiva mundial, el reportero helvético reproduce la página ilustrando su reportaje, que se compone en realidad por un montaje de propuestas de Hergé más o menos auténticas. El periódico pronto es enviado a los estudios. Los dos farsantes lo mezclan entonces entre el correo personal de Hergé, a quien, descubriendo la impostura, disgustará bastante la broma. Desde entonces intentará, sin éxito, recuperar la "plancha falsa" que guardaba Martin.

Iniciativa plebeya

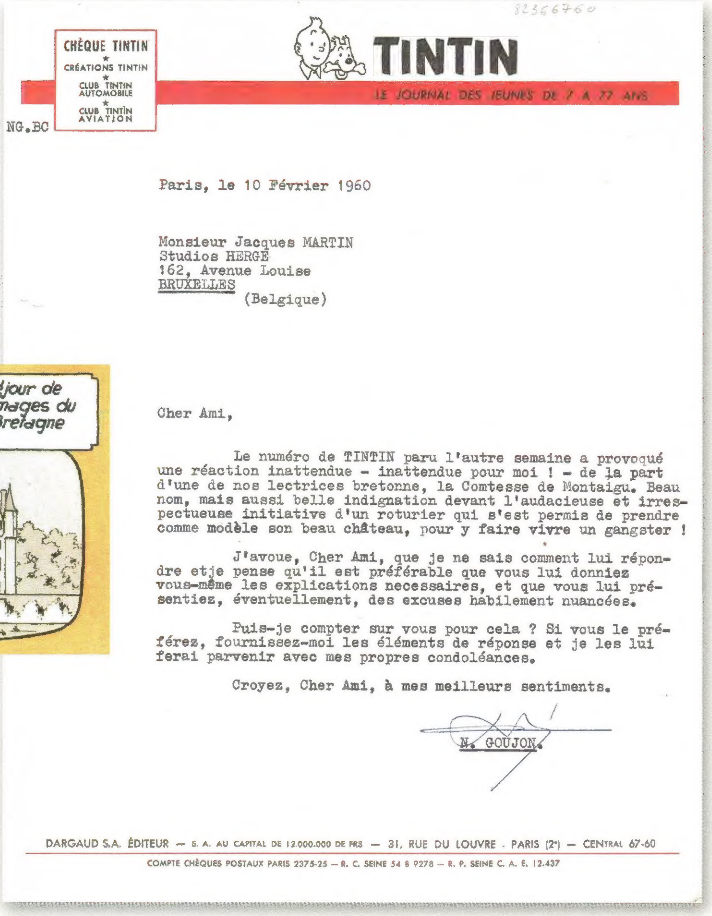
A partir del *Huracán de Fuego*, aparecido en la revista Tintín de 1959 a 1960, Jacques Martin trató de liberarse del estilo "línea clara" que adoptó en *La Gran Amenaza*, el primer episodio de Guy Lefranc. Para este segundo episodio de su periodista, que describe una especie de "guerra del petróleo" anti-

Jacques Martin abocetando la quinceava plancha del *Huracán de Fuego* (1959).

cipada, el padre de Alix se inspira en un simple suplemento de un diario: « *En Ruán, habían encontrado el cadáver de un hombre que había pretendido hacer gasolina con agua del mar. Quise saber más. Alguien que yo conocía en Bélgica, director de una refinería, fue muy evasivo. Por todas partes, me di las narices contra un muro de silencio.*



Aquello picó mi curiosidad y decidí inventar mi propia fórmula. Ese fue el origen del Huracán de Fuego. »



CHÈQUE TINTIN
CRÉATIONS TINTIN
CLUB TINTIN AUTOMOBILE
CLUB TINTIN AVIATION

TINTIN
LE JOURNAL DES JEUNES DE 7 A 77 ANS

NG.BC

Paris, le 10 Février 1960

Monsieur Jacques MARTIN
Studios HERGE
162, Avenue Louise
BRUXELLES (Belgique)

Cher Ami,

Le numéro de TINTIN paru l'autre semaine a provoqué une réaction inattendue - inattendue pour moi ! - de la part d'une de nos lectrices bretonne, la Comtesse de Montaigu. Beau nom, mais aussi belle indignation devant l'audacieuse et irrespectueuse initiative d'un roturier qui s'est permis de prendre comme modèle son beau château, pour y faire vivre un gangster !

J'avoue, Cher Ami, que je ne sais comment lui répondre etje pense qu'il est préférable que vous lui donniez vous-même les explications necessaires, et que vous lui présentiez, éventuellement, des excuses habilement nuancées.

Puis-je compter sur vous pour cela ? Si vous le préférez, fournissez-moi les éléments de réponse et je les lui ferai parvenir avec mes propres condoléances.

Croyez, Cher Ami, à mes meilleurs sentiments.

N. GOUJON.

DARGAUD S.A. ÉDITEUR — S. A. AU CAPITAL DE 12.000.000 DE FRS — 31, RUE DU LOUVRE . PARIS (2e) — CENTRAL 67-60
COMPTE CHÈQUES POSTAUX PARIS 2375-25 — R. C. SEINE 54 B 9278 — R. P. SEINE C. A. E. 12.437

¡A la condesa de Montaigu no le agrada que se haya tomado como modelo su bonito castillo, y exige una reparación! (correo de Nicolas Goujon a Jacques Martin, 10 de febrero 1960).

¿ Castillo de la Bretesche o Castillo de Karhais ? (extracto de la plancha 16 del *Huracán de Fuego*).

Por el lado visual, el autor escudriña su documentación en las revistas y libros más diversos, lo que, de vez en cuando, le reserva alguna sorpresa. Así, en febrero de 1960, la Condesa de Montaigu se indigna por la audacia y la irrespetuosa iniciativa de un plebeyo que se permite tomar como modelo su bello castillo de la Bretesche para hacer vivir allí a un gánster[1]. Martin reconocerá que se inspiró en la fachada de la casa hojeando *Castillos de la Bretaña*, de Florian Le Roy. Aunque presentándole sus excusas, Jacques Martin remarcará a la noble bretona que el asunto no ha podido causar equívoco alguno entre los lectores, ya que éstos saben muy bien que no existe la menor relación entre esa residencia, rebautizada además como Castillo de Karhais en la historia, y los episodios de pura ficción que se sitúan en lo que no es más que un simple decorado. El "asunto" se quedará ahí.

¿Alix o Lefranc?

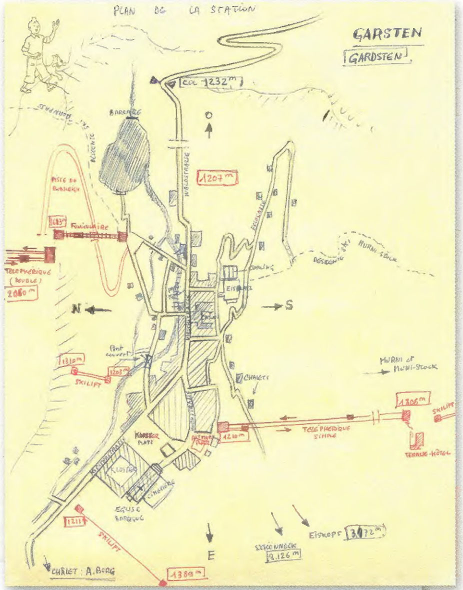
A pesar de un ritmo de aparición intermitente, la serie *Lefranc* es muy solicitada por los lectores. ¿Llegará Martin a llevarla paralelamente con *Alix*? Una pregunta crucial, teniendo en cuenta que el artista trabaja al mismo tiempo con empeño para los Studios Hergé. Entre dos *Alix*, Jacques Martin consigue, a pesar de todo, poner a punto un nuevo *Lefranc*: « *En El Misterio Borg*, el tercer episodio, *tenía ganas de abordar el problema de las armas bacteriológicas* ». Apasionado además por el ski, el cual practicaba con gran talento durante sus escasos momentos de descanso, sitúa una buena parte de la historia en Gardsten, una « *famosa estación de deportes de invierno* ». Famosa, pero puramente imaginaria como atestigua un correo del autor datado el 29 de junio de 1964: « *¿Por qué no haber escogido una estación real, como Gstaad, por ejemplo? Pues por una razón importante: yo no quería ser prisionero de un decorado que debía haber reproducido de manera absolutamente fiel. Tenía una solución, evidentemente: ¡Ir a*

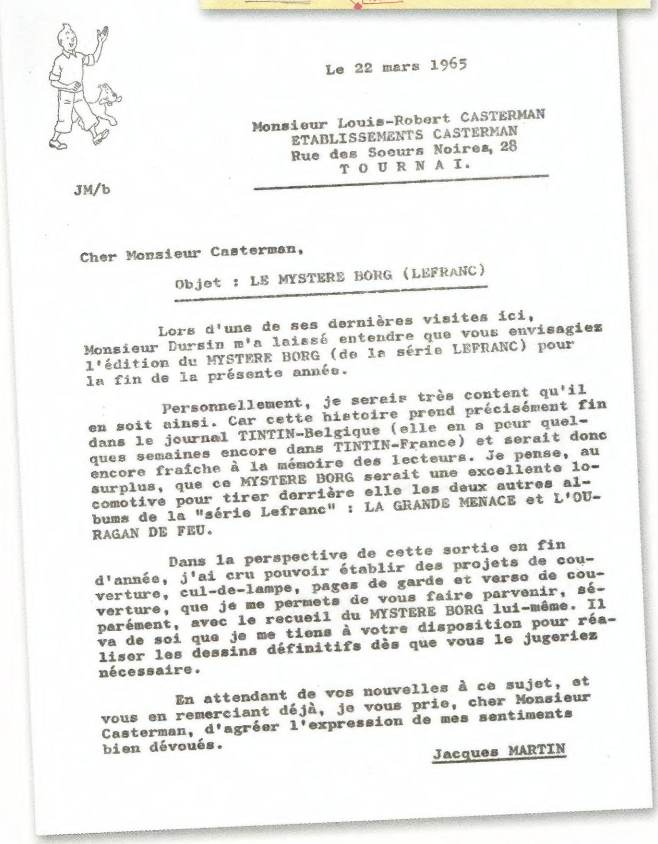
1. *Tintín* n° 588 del 28 de enero de 1960.

Antes de abordar su Misterio Borg, Jacques Martin traza un plano detallado de la estación invernal Gardsten.

El álbum *El Misterio Borg* podría ser un buen regalo de Navidad (carta de Jacques Martin a Casterman, 22 marzo de 1965).

¡ Alix llega ! Jacques Martin esboza un pequeño póster anunciando la llegada de su joven héroe a la editorial Casterman.





Le 22 mars 1965

Monsieur Louis-Robert CASTERMAN
ETABLISSEMENTS CASTERMAN
Rue des Soeurs Noires, 28
T O U R N A I.

JM/b

Cher Monsieur Casterman,

Objet : LE MYSTERE BORG (LEFRANC)

Lors d'une de ses dernières visites ici, Monsieur Dursin m'a laissé entendre que vous envisagiez l'édition du MYSTERE BORG (de la série LEFRANC) pour la fin de la présente année.

Personnellement, je serais très content qu'il en soit ainsi. Car cette histoire prend précisément fin dans le journal TINTIN-Belgique (elle en a pour quelques semaines encore dans TINTIN-France) et serait donc encore fraîche à la mémoire des lecteurs. Je pense, au surplus, que ce MYSTERE BORG serait une excellente locomotive pour tirer derrière elle les deux autres albums de la "série Lefranc" : LA GRANDE MENACE et L'OURAGAN DE FEU.

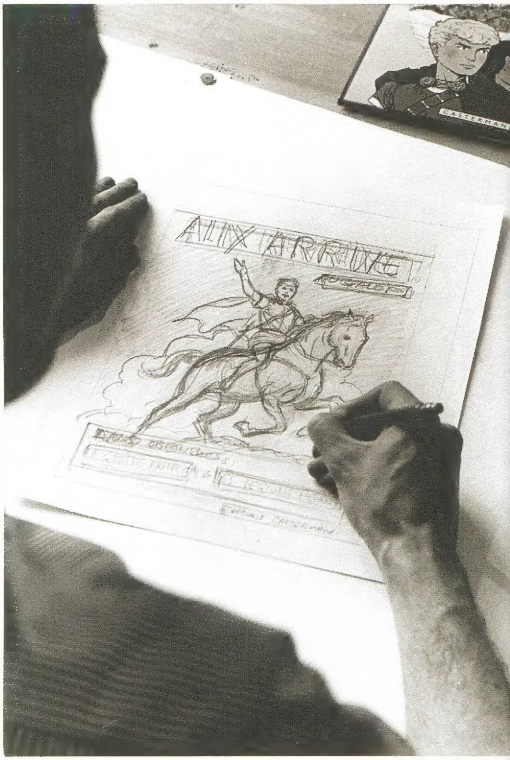
Dans la perspective de cette sortie en fin d'année, j'ai cru pouvoir établir des projets de couverture, cul-de-lampe, pages de garde et verso de couverture, que je me permets de vous faire parvenir, séparément, avec le recueil du MYSTERE BORG lui-même. Il va de soi que je me tiens à votre disposition pour réaliser les dessins définitifs dès que vous le jugeriez nécessaire.

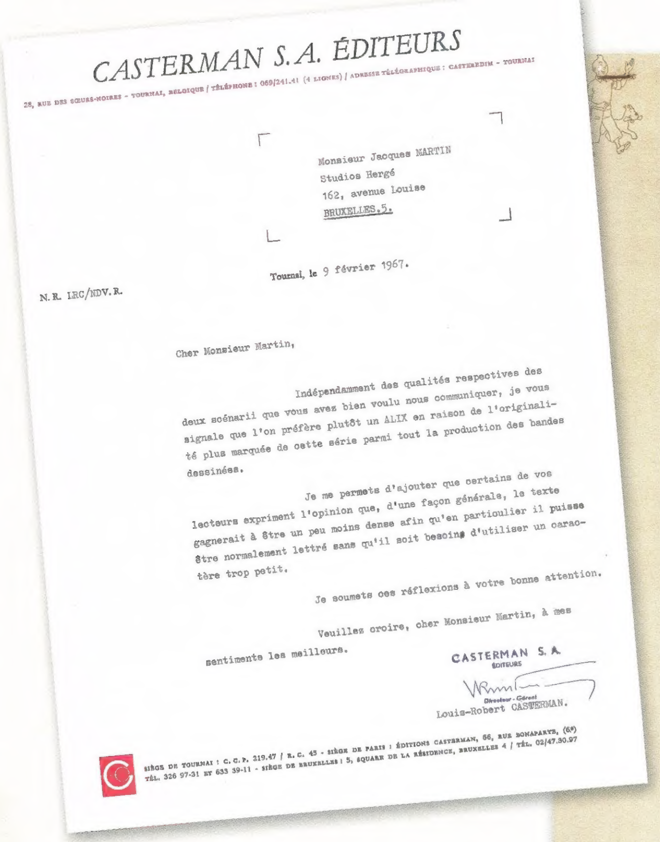
En attendant de vos nouvelles à ce sujet, et vous en remerciant déjà, je vous prie, cher Monsieur Casterman, d'agréer l'expression de mes sentiments bien dévoués.

Jacques MARTIN

dibujar in situ los decorados en cuestión! Pero, creo que habría esquiado más que dibujado.» Tampoco es seguro que sus editores le hubiesen dejado. Para hacer más creíbles los desplazamientos de sus personajes, el creador, en la línea (clara) de un Hergé o de un Jacobs, llegará incluso a confeccionar el plano detallado de su estación invernal.

En enero de 1964, Jacques Martin confirma que el contrato de este nuevo relato se establecerá a nombre de los Studios Hergé. Estando programado en *Tintín* a partir de abril de ese mismo año, Raymond Leblanc, el director general de Lombard confirma que en caso de que esta historia apareciese en álbum, éste se haría, como anteriormente, dentro de su mítica colección en tapa dura. Una condición que incita a Martin a probar suerte con Louis-Robert Casterman, el editor de los álbumes de Hergé. En diciembre de 1964, este último le anuncia que finalmente se ha concluido un acuerdo con Le Lombard y que la serie *Lefranc*





CASTERMAN S.A. ÉDITEURS

28, RUE DES SŒURS-NOIRES - TOURNAI, BELGIQUE / TÉLÉPHONE : 069/241.41 (4 LIGNES) / ADRESSE TÉLÉGRAPHIQUE : CASTERDIM - TOURNAI

Monsieur Jacques MARTIN
Studios Hergé
162, avenue Louise
BRUXELLES.5.

Tournai, le 9 février 1967.

N. R. LRC/NDV.R.

Cher Monsieur Martin,

Indépendamment des qualités respectives des deux scénarii que vous avez bien voulu nous communiquer, je vous signale que l'on préfère plutôt un ALIX en raison de l'originalité plus marquée de cette série parmi tout la production des bandes dessinées.

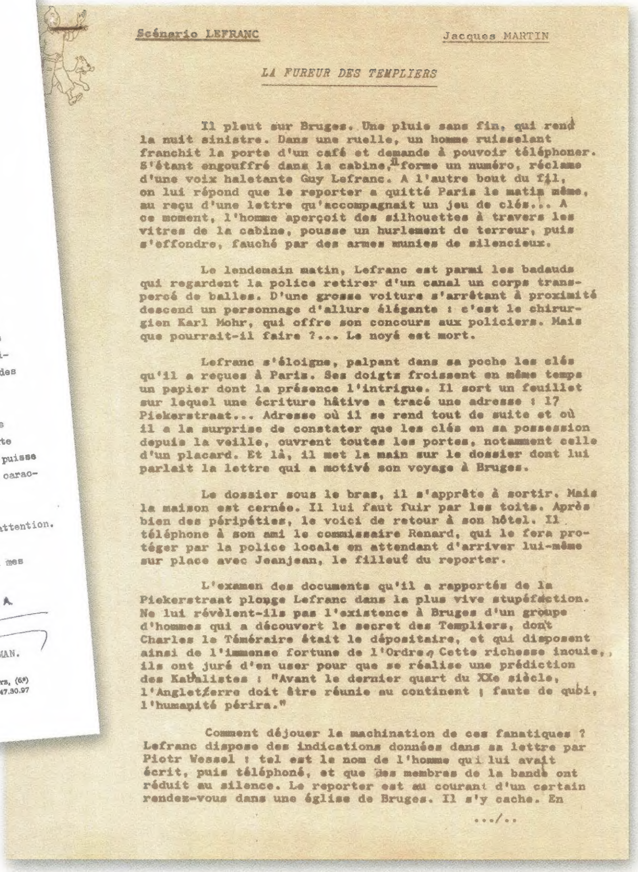
Je me permets d'ajouter que certains de vos lecteurs expriment l'opinion que, d'une façon générale, le texte gagnerait à être un peu moins dense afin qu'en particulier il puisse être normalement lettré sans qu'il soit besoin d'utiliser un caractère trop petit.

Je soumets ces réflexions à votre bonne attention.

Veuillez croire, cher Monsieur Martin, à mes sentiments les meilleurs.

CASTERMAN S.A.
ÉDITEURS
Directeur - Gérant
Louis-Robert CASTERMAN.

SIÈGE DE TOURNAI : C. C. P. 319.47 / R. C. 45 - SIÈGE DE PARIS : ÉDITIONS CASTERMAN, 66, RUE BONAPARTE, (6e) TÉL. 326 97-31 ET 633 39-11 - SIÈGE DE BRUXELLES : 5, SQUARE DE LA RÉSIDENCE, BRUXELLES 4 / TÉL. 02/47.30.97



Scénario LEFRANC Jacques MARTIN

LA FUREUR DES TEMPLIERS

Il pleut sur Bruges. Une pluie sans fin, qui rend la nuit sinistre. Dans une ruelle, un homme ruisselant franchit la porte d'un café et demande à pouvoir téléphoner. S'étant engouffré dans la cabine, il forme un numéro, réclame d'une voix haletante Guy Lefranc. A l'autre bout du fil, on lui répond que le reporter a quitté Paris le matin même, au reçu d'une lettre qu'accompagnait un jeu de clés... A ce moment, l'homme aperçoit des silhouettes à travers les vitres de la cabine, pousse un hurlement de terreur, puis s'effondre, fauché par des armes munies de silencieux.

Le lendemain matin, Lefranc est parmi les badauds qui regardent la police retirer d'un canal un corps transpercé de balles. D'une grosse voiture s'arrêtant à proximité descend un personnage d'allure élégante : c'est le chirurgien Karl Mohr, qui offre son concours aux policiers. Mais que pourrait-il faire ?... Le noyé est mort.

Lefranc s'éloigne, palpant dans sa poche les clés qu'il a reçues à Paris. Ses doigts froissent en même temps un papier dont la présence l'intrigue. Il sort un feuillet sur lequel une écriture hâtive a tracé une adresse : 17 Piekerstraat... Adresse où il se rend tout de suite et où il a la surprise de constater que les clés en sa possession depuis la veille, ouvrent toutes les portes, notamment celle d'un placard. Et là, il met la main sur le dossier dont lui parlait la lettre qui a motivé son voyage à Bruges.

Le dossier sous le bras, il s'apprête à sortir. Mais la maison est cernée. Il lui faut fuir par les toits. Après bien des péripéties, le voici de retour à son hôtel. Il téléphone à son ami le commissaire Renard, qui le fera protéger par la police locale en attendant d'arriver lui-même sur place avec Jeanjean, le filleul du reporter.

L'examen des documents qu'il a rapportés de la Piekerstraat plonge Lefranc dans la plus vive stupéfaction. Ne lui révèlent-ils pas l'existence à Bruges d'un groupe d'hommes qui a découvert le secret des Templiers, dont Charles le Téméraire était le dépositaire, et qui disposent ainsi de l'immense fortune de l'Ordre. Cette richesse inouie, ils ont juré d'en user pour que se réalise une prédiction des Kabbalistes : "Avant le dernier quart du XXe siècle, l'Angleterre doit être réunie au continent ; faute de quoi, l'humanité périra."

Comment déjouer la machination de ces fanatiques ? Lefranc dispose des indications données dans sa lettre par Piotr Wessel : tel est le nom de l'homme qui lui avait écrit, puis téléphoné, et que des membres de la bande ont réduit au silence. Le reporter est au courant d'un certain rendez-vous dans une église de Bruges. Il s'y cache. En

.../..

se publicará a partir de ahora en Casterman en el mismo formato que los *Tintín y Milú*. El mismo tratamiento tendría la serie *Alix*.

Igualmente, se había acordado que, paralelamente a las novedades, las antiguas historias serían reeditadas progresivamente: *« Hicieron falta cinco años para recuperar el retraso acumulado, reconocía Martin. Esta interrupción de algunos títulos que llegaron a estar agotados me causó sin duda un perjuicio y no me gustaría revivir aquella época. Creo que un autor no podría permitirse ese lujo, hoy en día. La cuesta fue muy dura de remontar porque Casterman estuvo varias veces a punto de abandonar. En cinco años el público lo olvida todo. »*

En febrero de 1967, Louis-Robert Casterman dijo a quien se convirtió en uno de los pilares de su empresa que: « *Independientemente de las cualidades respectivas de los dos guiones que nos ha facilitado, le indico que preferimos mejor un Alix, debido a la originalidad más notable de esta serie, entre toda la producción de historietas* ». ¿Dos guiones? Si el de *Alix*, debía ser *La Tumba Etrusca*, no quedaba tan claro a qué *Lefranc* se refería. No podía ser en ningún caso *La guarida del Lobo*, ya que el trabajo fotográfico preparatorio de este último episodio, que sería dibujado por Bob De Moor, no tuvo lugar hasta noviembre de 1969. ¿Quizás Jacques Martin ya había propuesto *El Furor de los Templarios*[2], un prometedor relato que se encontró entre los archivos del autor, del que, por desgracia, sólo queda la sinopsis?

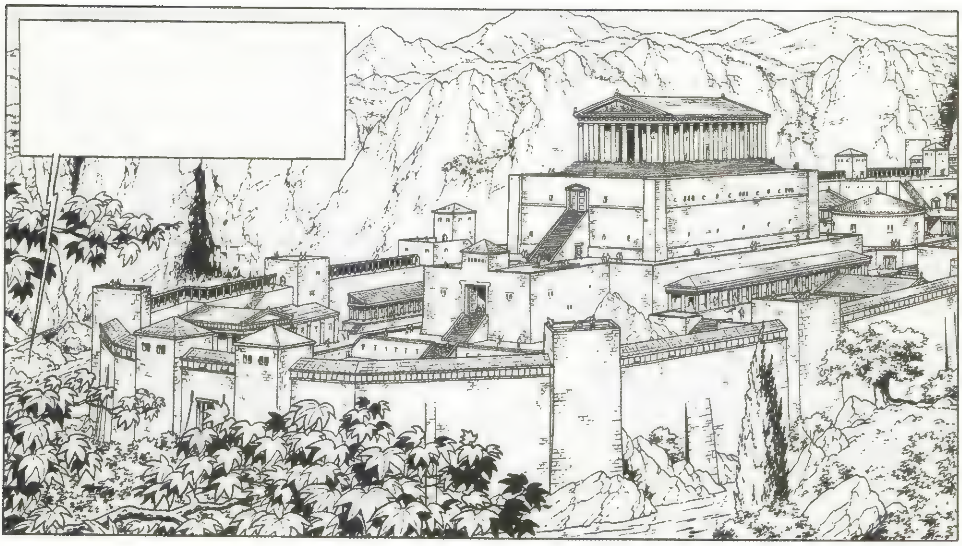
¡ Mejor un Alix ! (correo de Louis-Robert Casterman a Jacques Martin, 9 de febrero de 1967).

Primera página de la sinopsis del *Furor de los Templarios*, una historia de Lefranc que quedó inédita.

El último Espartano

Tras un naufragio, Alix aparece en la orilla de una playa. Partiendo en busca de sus compañeros, que ahora son prisioneros de los piratas, nuestro joven héroe descubre, en el corazón de un macizo montañoso, una ciudadela fascinante, reflejo de la Grecia clásica en su apogeo. Ayudado por Roger Leloup en los decorados, Jacques Martin firma una de sus composiciones más remarcables. Acre-

2. Que no hay que confundir, por descontado, con *El secreto de los Templarios*, un episodio de la serie Jhen dibujado por Jean Pleyers y publicado por Casterman en 1990.



Igual que los lectores de la revista *Tintín*, Alix también se queda estupefacto al descubrir la fortaleza del *Último Espartano*.

ditando el carácter variopinto del lugar, el templo de esta ciudad-estado acoge a la Atenea de Fidias, el maestro de obras del Partenón. El objetivo aquí no es tanto el reconstruir *stricto sensu* la Esparta antigua (cuya supremacía desaparece a partir del 371 a.C., o sea tres siglos antes), como parecería por el título de la historia, sino más bien el imaginar las intrigas de palacio, un juego de poderes, como tanto le gusta a Martin.

Aunque consigue penetrar en la ciudad, a través de un laberinto de subterráneos, y a liberar a su amigo Enak, Alix será también capturado. Durante estas secuencias, Jacques Martin demuestra una increíble fuerza de sugestión, como en la imagen en la que el héroe está en el suelo, rodeado de lanzas enemigas. La escena, ligeramente reencuadrada, servirá después como portada de la revista *Tintín*, en 1966. Seducido por la bravura de Alix, la reina Adrea, gobernante del lugar, descendiente de Agamenón, quien persigue un ideal de orden y belleza - « *¡Siempre quise que nuestras riquezas y nuestro arte se expandieran sobre la tierra y borrasen el sufrimiento y la fealdad!* » –, le ordena, contra todo pronóstico, que se haga cargo de su hijo Heraklión. Su jefe de armas, el general Alcidas, a imagen y semejanza de Alejandro Magno, no oculta sus ambiciones hegemónicas y su voluntad de aniquilar a Roma. El guerrero observa con desagrado el idilio que nace entre su reina, de edad madura, y el adolescente. Ni que decir tiene que, algunos padres de lectores de la revista *Tintín*, un poco retrógrados, enviaron misivas a la redacción, protestando contra esta relación tan poco convencional.

¡ Alix, una vez más, en aprietos ! Portada de la edición belga del *Tintín* n° 31 (año 21) del 2 de agosto de 1966.

Alix no sabe muy bien qué actitud adoptar frente a su ahijado, como confirma el autor: *« Se da cuenta de que la reina Adrea está enamorada de él, pero él es un poco inexperto. En ese momento, él no es más que un juguete de los acontecimientos. No es un superman, no es quien dirige el juego, no es el héroe sin miedo y perfecto. Además, esa clase de personaje no existe, es una farsa ».*

En un final trágico, que el lector atento casi habría podido anticipar, observando los sueños premonitorios que asaltan las visiones de los dos personajes centrales, la reina y Alix (páginas 9-10 y 35), *El último Espartano* coquetea con la tragedia clásica: *« La reina Adrea es la mezcla de varios tipos de mujeres que conozco. Es una mujer idealizada, no creo que exista una mujer como Adrea. Es el tipo de mujer por la que yo, personalmente, tendría un gran respeto, por no decir un gran amor, y no creo que pueda amarse a alguien a quien no se respeta. En* El Último Espartano, *ella está vencida y tiene un gesto quizás un poco teatral, pero extraordinario, un gesto grande y noble; ella entrega a su hijo, aquello que ella más aprecia en el mundo, a su enemigo que es también su amor. Es evidente que haciendo eso, protege a su hijo y es una gran madre: Agripina seguramente nunca hubiera hecho eso y Atalía aún menos. »*

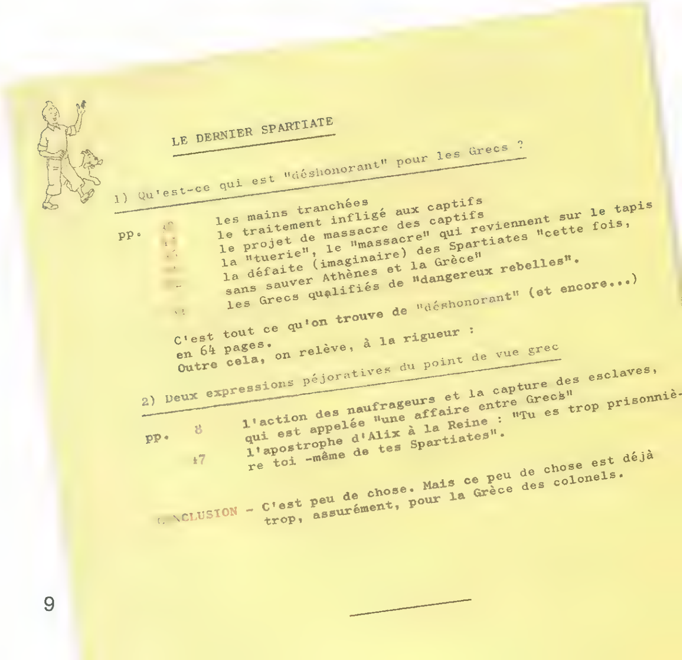
Alix, ¿víctima de los coroneles griegos?

En 1969, Pierre Servais, encargado en Casterman de situar los álbumes en el extranjero, espera convencer a un editor griego de que intente publicar Alix, haciendo especial hincapié en *El último Espartano*. Pero desde hace dos años, el país está en manos de una junta militar, y las tesis nacionalistas gangrenan todo aquello que representaba la cuna de la democracia. Si no, ¿cómo interpretar la respuesta dada a Servais según la cual *El último Espartano* está: *« en contra de la verdad histórica y deforma los hechos y el carácter de los helenos, a la vez que se inscribe en un espíritu degradante para Grecia »? El asunto resultaba aún más absurdo, si tenemos en cuenta que la serie Alix ya era conocida por los lectores griegos, que la habían descubierto hacía tiempo en una versión local de la revista* Tintín.

Variante no utilizada del *Tintín* n° 31 (año 21) del 2 de agosto de 1966.

Anuncio para *El último Espartano* (ilustración a tinta china).

Jacques Martin relaciona los elementos del *Último Espartano* que son susceptibles de haber herido la "sensibilidad" de un editor griego durante el "régimen de los coroneles".



LE DERNIER SPARTIATE

1) Qu'est-ce qui est "déshonorant" pour les Grecs ?

pp.
les mains tranchées
le traitement infligé aux captifs
le projet de massacre des captifs
la "tuerie", le "massacre" qui reviennent sur le tapis
la défaite (imaginaire) des Spartiates "cette fois, sans sauver Athènes et la Grèce"
les Grecs qualifiés de "dangereux rebelles".

C'est tout ce qu'on trouve de "déshonorant" (et encore...) en 64 pages.
Outre cela, on relève, à la rigueur :

2) Deux expressions péjoratives du point de vue grec

pp. 8 l'action des naufrageurs et la capture des esclaves, qui est appelée "une affaire entre Grecs"
47 l'apostrophe d'Alix à la Reine : "Tu es trop prisonnière toi -même de tes Spartiates".

CONCLUSION - C'est peu de chose. Mais ce peu de chose est déjà trop, assurément, pour la Grèce des colonels.

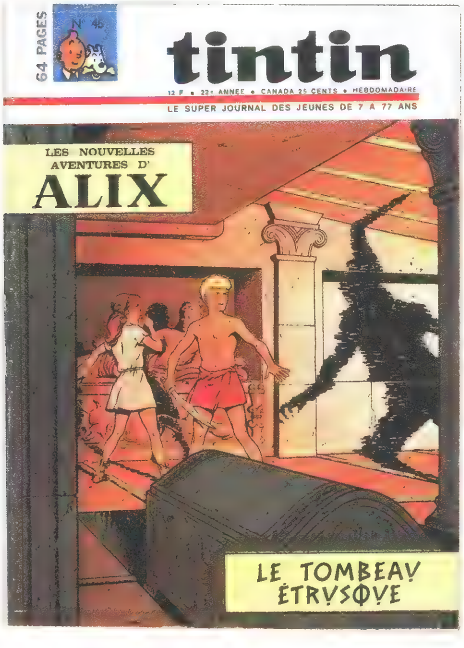
Jacques Martin sujeta orgulloso *La Tumba Etrusca*, el nuevo álbum de Alix (1968).

Jacques Martin sugiere algunos elementos de respuesta a Casterman, resaltando especialmente el hecho de que *El último Espartano* no es en absoluto un relato histórico, sino más bien una ficción vinculada a un hilo argumental inspirado en la Historia.

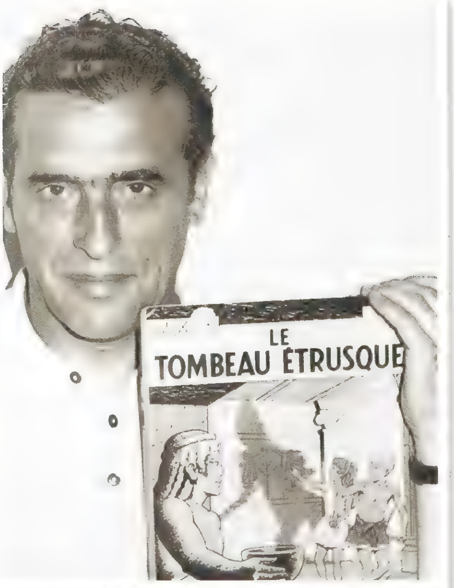
Ningún personaje existió, todo es imaginario. Por lo tanto, es inútil buscar la "verdad histórica" allí donde el autor no ha tenido la voluntad de ponerla. El padre de Alix está especialmente dolido de que le hayan señalado la intención de denigrar a Grecia, a él que no dejado nunca de magnificarla: *« Mis personajes griegos se expresan con nobleza, actúan con coraje y heroísmo ».*

La tumba Etrusca

« Alix es uno de los pocos héroes del Cómic Europeo que tiene defectos y que comete errores. A veces, demuestra una cierta apatía. No va por delante de la acción, sino que la sufre un poco. Si tomamos El último Espartano *o* La Tumba Etrusca, *son los acontecimientos los que se imponen. Él planta cara, pero no los provoca ».* Tras el augurio de *El último Espartano*, el destino se manifiesta en *La Tumba Etrusca* en forma de un águila. El águila imperial



Una inquietante silueta se aproxima a Alix y Lidia, portada de la edición belga del *Tintín* n° 45 (año 28) del 7 de noviembre de 1967).



que simboliza el hado de Octavio, sobrino de César y futuro emperador Augusto, a quien Alix está encargado de proteger. Para esta escena inaugural, Jacques Martin parte de un extracto de *La Vida de los Doce Césares* de Suetonio que el autor traslada a su propio universo. Enak es suplantado durante el episodio por Lidia, la hermana de Octavio. En la única portada de la revista *Tintín* dedicada a esta historia, aparecida en noviembre de 1967, Lidia y Alix, después de aventurarse en la necrópolis etrusca, observan cómo se aproxima una silueta encapuchada y amenazadora.

En las primeras páginas de *La Tumba Etrusca*, Alix se rebela contra la suerte de los esclavos. Martin recuerda que: *« La esclavitud es un problema universal, además, a veces olvidamos muchas cosas. Cuando Cristo dijo en una parábola: « El señor debe ser obedecido y el sirviente debe volver a casa del señor », nunca dijo « sirviente », dijo « esclavo », créanme. Era tal la costumbre que, incluso Cristo, tenía esclavos y no esclavos. En aquella época, la vida no valía gran cosa, por lo que había que defenderla a toda costa. Los romanos se echaban a suertes a los prisioneros, de hecho, eran vendidos como esclavos, pero podían caer en buen o en mal lugar, tenían una oportunidad, podían caer en casa de un buen amo. Hay que decir que la reciprocidad existía: cuando un romano caía prisionero en alguna parte, evidentemente también era vendido como esclavo. »*

Entre las secuencias destacables del episodio, destacaremos la carrera de carros entre Alix y Brutus, el « pretendiente » de Lidia: « *En* La Tumba Etrusca, *tenía ganas de rehacer una carrera de cuadrigas como la que había dibujado en una de mis primeras páginas, pero sin insistir demasiado en ello. Para que no me dijesen: « Martin hace* un Ben-Hur ». *En Alix, no sería lógico privarse de una carrera así, puesto que eran espectáculos casi diarios en Roma. Formaba parte de la vida cotidiana de los ciudadanos, hasta el punto que los negocios financieros más importantes tenían lugar allí. Hubo corredores-esclavos que hicieron fortunas colosales en algunas carreras* ». A medida que pasan los años, Jacques Martin da cuerpo a su documentación: « *Nos dedicamos de lleno. Los romanos no sabían enganchar bien un caballo. Los ahogaban. Por eso las carreras de carros no pasaban de las cinco o seis vueltas. Ahora bien, con los arreos actuales, podríamos dar quince, veinte o treinta vueltas al ruedo, sin que los caballos acabasen agotados y ahogados.* »

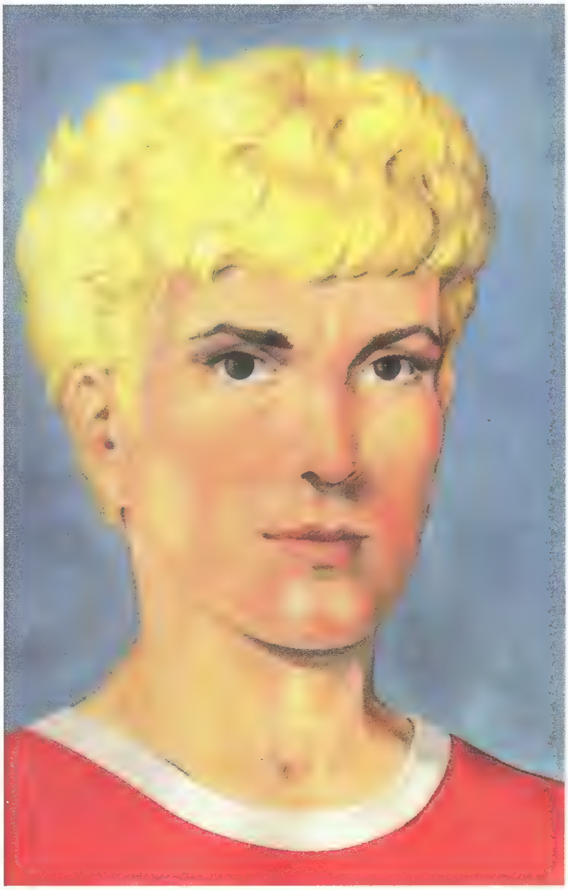
La Tumba Etrusca descansa en la idea de la restauración de la monarquía etrusca, basada en un culto *Oderint dum metuant* (« Quienes me odien, quizás me teman ») para retomar la terrible fórmula atribuida a Calígula. Según el autor, todo parte de su fascinación por la civilización cartaginesa que ya evocó en *La Isla Maldita* o *La Garra Negra*, y sobre la que volverá más tarde: « *Buscando libros sobre Cartago, di con diferentes documentos acerca de las excavaciones etruscas. Se mencionaba que los cartagineses y los etruscos tenían relaciones comerciales. Yo tenía ganas de retomar el culto a Moloch* – aquí el Moloch-Baal cartaginés –, aquellos sacrificios humanos que tanto habían impactado a los lectores. »

Las bandas de moloquistas neo-etruscos que se cruzan por *La Tumba Etrusca* ofrecen una imagen tan inesperada como verosímil de la época, teniendo en cuenta el clima de guerra civil que reinaba entonces, y que oponía a los partidarios de César y de Pompeyo. Los moloquistas controlan los campos, los caminos, y nadie sabe muy bien por qué actúan, ya que, en los decenios anteriores, también pasaron cohortes romanas que sembraban el terror. Y si, finalmente la población toma las armas para defenderse, es porque la arenga de Alix les demuestra que tras los malvados, no está la mano de Roma. Observamos en un pasaje, que Vesius Pollion, el prefecto de Tarquini, no hace honor a su cargo y se deja llevar por sus instintos más sádicos.

En noviembre de 1968[3], esperando proseguir con la serie, la revista *Tintín* regala a su público un magnífico retrato de Alix, realizado con acuarela y lápices de colores. Martin se dejó ayudar para la ocasión por las coloristas France Ferrari y Nicole Thenen.

Un «sadismo remarcable»

En diciembre de 1977, durante una crónica del diario *Le Monde* con motivo de la salida de *Le Petit nazi illustré*. « *Le Téméraire* » (1943-1944) del histo-



Retrato de Alix realizado con acuarela y lápices de colores.

3. Una imagen reproducida en la contraportada del *Tintín* belga n° 45 (año 23) del 5 de noviembre de 1968 y del n° 1045 de la versión francesa del 7 de noviembre de 1968.

Quand la B.D. était nazie

● *Plus troublant que* **Mein Kampf.**

EN 1979, la bande dessinée apparaît libertaire ; elle conteste la censure et les tabous. Le journal *Pilote*, qui fête en ce moment ses vingt ans, et dont on ne sait plus très bien s'il est un périodique pour enfants évolués ou pour adultes lucides, a dû affronter en 1978 la commission spécialisée dans la surveillance des publications pour la jeunesse (1). L'esprit de mai 68 plane aujourd'hui sur la bande dessinée, sur celle des adultes comme sur celle des enfants.

Côté adulte, *Charlie-Hebdo*, *l'Echo des savanes* et *Fluide glacial* ont, en quelques années, pulvérisé ce qui subsistait de la vieille moralité bourgeoise. Côté enfants, *Spirou*, depuis longtemps le plus sceptique et le plus tolérant des héros de bande dessinée, a pris parti, dans *l'Ankou*, contre le nucléaire. *Gaston Lagaffe*, véritable anti-Stakhanov créé par Franquin, pousuit avec détermination sa campagne anti-productiviste. La bande dessinée n'est pas, n'est plus, du côté du manche.

En 1943, la bande dessinée était tout autre chose. A Paris, un périodique important, *le Téméraire*, contrôlé par la collaboration la plus dure, diffusait par le texte et l'image une idéologie franchement nazie. Pascal Ory, auteur de deux livres très remarqués sur la collaboration (2), nous donne dans *le Petit Nazi illustré* une analyse du contenu et du style de cette publication pour jeunes. Dans *le Téméraire*, de grands aryens blonds affrontent, sur mille planètes, d'« immondes » extra-terrestres d'allure sémitique, ou collaborent sur le front de l'Est à la lutte contre les hordes judéo-bolcheviques. Des vulgarisateurs scientifiques de service expliquent à la jeunesse studieuse la corruption de l'Europe par le groupe sanguin B, de nature asiate comme chacun sait.

Le meurtre rituel d'enfants

Parce qu'elle n'était pas alors prise au sérieux par les adultes, la bande dessinée échappa largement à l'épuration. Pascal Ory remarque — et c'est sans doute l'aspect le plus surprenant de sa recherche — que de nombreux dessinateurs furent immédiatement réembauchés par la presse spécialisée, catholique et communiste.

Les méchants n'ont pas cessé brusquement, en 1945, d'être bruns de teint et affublés d'un nez recourbé. Qu'on relise les aventures de *Blaks et Mortimer*, ou celles d'*Alix*. L'auteur de cette dernière série, publiée dans le journal *Tintin*, a produit, en 1968, un ouvrage assez stupéfiant, *le Tombeau étrusque* (Casterman), d'un sadisme remarquable dont le thème central est tout simplement, dans la grande tradition, le meurtre rituel d'enfants par les peuples sémites juifs, carthaginois, phéniciens et la mauvaise influence de cette pratique sur la vertu romaine. Sa description du culte de Moloch, dévoreur d'enfants, rappelle étonnamment un article du *Téméraire* sur le même sujet, intégralement reproduit en annexe par Pascal Ory dans son livre.

L'histoire se meut bien lentement.

EMMANUEL TODD.

★ **LE PETIT NAZI ILLUSTRE, UNE PEDAGOGIE HITLERIENNE EN CULTURE FRANÇAISE : « LE TEMERAIRE » (1943-1944), de Pascal Ory, préface de Léon Poliakov, éditions Albatros, 122 pages. Environ 39 F (14, rue de l'Armorique, Paris-15ᵉ).**

(1) Voir l'article de Jacques Goimard dans « le Monde des livres », du 23 décembre 1978.

(2) *Les Collaborateurs*, le Seuil, 1977. *La France allemande*, Gallimard, Archives 1977.

Emmanuel Todd no tuvo miramientos en acusar a *La Tumba Etrusca* de antisemitismo.

riador Pascal Ory, dedicado a la más colaboracionista de las revistas de Cómic francesas, Emmanuel Todd – nieto de escritor e hijo de periodista-, provocador y narcisista, estima que *« Los malvados no dejaron bruscamente en 1945, de ser de tez morena y con una nariz ganchuda. Si no, lean las aventuras de Blake y Mortimer o las de Alix »*. Todd continúa con un bombardeo en toda regla sobre *La Tumba Etrusca* que, sin embargo, había sido publicado diez años antes, sin que nadie hubiese dicho nada. Refiriéndose al autor (cuyo nombre, de paso, olvida citar), subraya que ha producido: *« una obra bastante desconcertante, de un sadismo remarcable, cuyo tema central es simplemente, como si de una tradición se tratara, el asesinato ritual de niños por los pueblos semitas judíos, cartagineses, fenicios, y la mala influencia de esta práctica en la virtud romana. Su descripción del culto a Moloch, devorador de niños, recuerda sorprendentemente a un artículo del « Le Téméraire », íntegramente reproducido por Pascal Orly en un anexo de su libro.*[4]»

Jacques Martin se queda estupefacto al descubrir una copia del artículo que le han hecho llegar: *« Debo señalar que, al no ser un lector asiduo del diario* Le Monde, *no me enteré hasta enero. Juzgando el artículo arbitrario y difamatorio, escribí a París, al director del periódico, Jacques Fauvet, con el fin de que me proporcionase un derecho de respuesta. Éste fue publicado parcialmente el 15 de febrero de 1980, amputando sus últimas líneas. En mi texto, yo recordaba que lo que he podido dibujar en Alix no estaba tan alejado de lo que pueden contar los historiadores como Tito Livio, Dion Casio o Diodoro de Sicilia, véase lo que describe Flaubert en Salambó. En la última parte de mi carta, me permitía el remitir a los lectores al examen de* La Tumba Etrusca, *y a leer, o releer las obras de Jacobs para que juzguen por ellos mismos la legitimidad de las alegaciones y acusaciones del firmante del artículo.* El autor de *Alix* lamentará, sobre todo, el haber tenido que perder tanto tiempo y energías por este dichoso artículo.

4. « Asesinatos rituales », un artículo redactado por Jacques Savary y publicado en *Le Téméraire* n° 10 del 1 de junio de 1943.

correspondance

LA BANDE DESSINÉE ET L'ANTISÉMITISME

Nous avons reçu de M. Jacques Martin la lettre suivante à propos de l'article d'Emmanuel Todd « Quand la B.D. était nazie ».

Un article intitulé « Quand la B.D. était nazie », paru dans ces mêmes colonnes, le 28 décembre 1979, et signé par M. Emmanuel Todd, met en cause un de mes livres de bandes dessinées : *le Tombeau étrusque*. Après avoir fait un bref historique de ce que fut, paraît-il, la « B.D. » durant l'occupation, il laisse sous-entendre que E.-P. Jacobs, l'auteur de la série « Blake et Mortimer », et moi-même sommes les héritiers de ces collaborateurs en petits Mickey, ceci parce que nous aurions affublés nos « méchants » de nez recourbés et de teint mat. En plus, dans mon cas, le fait d'avoir montré dans le livre en question quelques images illustrant les sacrifices d'enfants carthaginois au dieu Moloch est considéré comme spécialement nazi — ou fasciste — puisque, en dévoilant une telle vérité, je nuis aux sémites responsables de ces rites dans l'Antiquité ! C'est, me semble-t-il, bien comme cela qu'il faut comprendre cet article.

Ceci met en évidence, ô combien ! la détestable manie de notre temps de vouloir tout politiser et que lorsque l'on veut battre son chien on trouve toujours un bâton. Dans ces conditions, les historiens Tite-Live, Dion Cassius et Diodore de Sicile, qui ont rapporté différents faits de l'Antiquité concernant les Carthaginois et leurs coutumes, étaient d'infâmes fascistes, et Gustave Flaubert qui, dans son roman *Salammbô*, a fait connaître au grand public ces anciennes pratiques, était un nazi avant la lettre !... Tout cela serait ridicule et méprisable si l'on ne débouchait pas sur l'odieux, car sous-entendre que quelqu'un est un nazi parce qu'il ose dévoiler un fait historique n'étant pas à l'avantage d'un groupe, d'une race ou d'un parti, est particulièrement exécrable. Ainsi toute information qui ne va pas dans le sens souhaité par certains est donc à rejeter, à proscrire, et l'on fustige l'« ennemi », on le montre du doigt en laissant supposer qu'il en restera bien quelque chose... C'est de l'intoxication, de l'intolérance, pour ne pas dire de la dictature.

Personnellement, et jusqu'à ce jour, j'ignorais tout des publications *le Téméraire* et *le Petit Nazi illustré*, dont il est question dans cet article ; alors, comme je n'ai jamais fait de politique ni adhéré à un mouvement ou organisme ayant une quelconque teinture, je m'estime diffamé par de semblables insinuations.

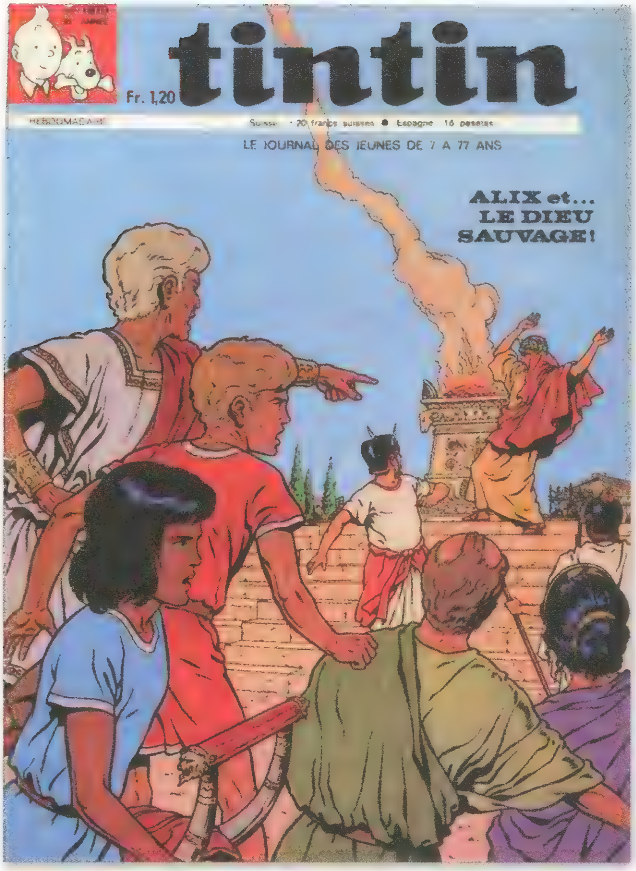
[L'antisémitisme n'est pas un problème politique au sens étroit du terme, mais une question culturelle et éthique, et l'on ne voit pas très bien en vertu de quel privilège la bande dessinée échapperait à l'examen critique. Or la « B. D. » a longtemps continué, après la guerre, de véhiculer, peut-être inconsciemment, les stéréotypes et les thèmes antisémites d'avant-guerre. La fable du meurtre rituel est l'un des thèmes centraux de cet antisémitisme. Flaubert n'est malheureusement pas le seul à avoir laissé courir son imagination sur le culte de Moloch : qu'on se reporte au « classique » heureusement oublié de Gustave Tridon, « Du molochisme juif », publié en 1884, mais écrit vers 1865, trois ans environ après la parution de « Salammbô ». C'est ce thème que l'on retrouve dans « le Téméraire » des années d'occupation. C'est ce thème, sous forme atténuée, que l'on retrouve avec gêne dans « le Tombeau étrusque ». — E.T.]

Estimando que se le ha juzgado injustamente, Jacques Martin exige y obtiene un derecho de réplica (*Le Monde*, 15 de febrero de 1980).

El dios Salvaje

En una de las últimas páginas de *La Tumba Etrusca*, Alix y Enak se reencuentran con Heraklión y uno ya se imagina que ese "último espartano" pronto jugará un papel importante en la serie. Tendrá la ocasión en el episodio siguiente, *El dios Salvaje*, publicado en *Tintín* entre febrero y noviembre de 1969.

La historia comienza en la Cirenaica, una región situada al oeste de Egipto y que forma parte de la actual Libia; una floreciente provincia romana que asume la herencia de Cartago. En estas costas africanas, entre el desierto y el mar, y bajo la férula del arquitecto Aurelius Frollio, se erige Apollonia, una nueva ciudad destinada a acoger a los veteranos de la IIIª legión y a sus familias. Allí es donde se reencuentra los tres muchachos, engañados por una falsa carta que se supone fue dictada por el general Horatius. En realidad, todo ha sido urdido por la reina Adrea quien, habiendo sido salvada de la ciudad espartana, se siente al final de su vida, y quiere ver por última vez a su hijo Heraklión. La emotiva muerte de esta mujer, tratada pudorosamente por Jacques Martin, figura como una de las secuencias más memorables de la serie. Entre los demás personajes importantes de la historia, citamos a Hera, la joven cirenaica que confiesa a Alix un sentimiento de amor-odio, y el legado Varius Minda, que enloquecerá hasta el punto de colocar en la arena a sus legionarios muertos, como si de centinelas se tratase.



Tiburcio Carone, el gobernador de Apolonia, se rebela contra la predicción del gran sacerdote. Ilustración original de una portada de la revista Tintín, creada con motivo de la publicación de *El dios Salvaje* (1969).

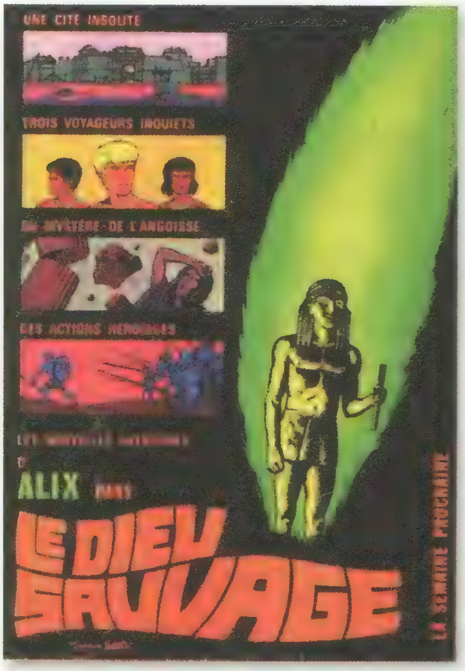
Un anuncio muy psicodélico para *El dios Salvaje*, aparecido en *Tintín* en febrero de 1969.

En cuanto al famoso *Dios Salvaje* en cuestión, en realidad una esfinge radioactiva con sonrisa enigmática que aparece como síntesis del arte antiguo – su apariencia de Kuros y su hieratismo traducen una doble influencia griega y egipcia – y que se revelará fatal para Apolonia, y que saca el punto de partida de un relato que la madre de Jacques Martin contó un día a su hijo: « *La empresa Singer para la que ella trabajaba como asistenta social, en Normandía, alojaba a cientos de sus empleados en una casa. Allí tenían lugar toda clase de fenómenos paranormales… La gente caía enferma misteriosamente. Las puertas cerraban de golpe, se escuchaban ruidos inquietantes. Era espantoso. Una « casa encantada ». Hubo una investigación que no condujo a nada. Hasta que los nuevos inquilinos tuvieron la idea de hacer venir a un técnico con un contador Geiger. Y descubrieron que allí había una radioactividad espantosa. La casa se había construido sobre una roca radioactiva. Se excavó para desenterrarla y se confirmó que esta piedra no era tan grande. Se extrajo y todo volvió a estar en orden. De aquello, me vino la idea de imaginar lo que ocurriría si se integrase una roca similar dentro de una estatua, la de Apolo en este caso. Como, para los romanos, el fenómeno de la radioactividad era completamente desconocido, dejé la historia incomprensible para mis personajes, porque no quería explicarlo y caer en un anacronismo.* »

Como testimonio de la vacuidad de los hombres, y haciendo eco de la escena de inicio, *El dios Salvaje* se acaba como comenzó, con una larga panorámica saturada de sol: « *ya no queda más que el viento, la arena y el mar* ».

Cambio de ritmo

En el transcurso de los episodios de Alix que contiene este tercer tomo, se destaca la mayor presencia de decorados, en relación a los inicios de la serie, tratando de hacer una búsqueda documental más importante, pero también una distribución en página más variable: « *Tuve que discutir para imponer un diseño de página con tres tiras de viñetas. Lo defendí así porque la revista* Tintín *me había hecho saber de una forma bastante abrupta que hacían falta al menos cuatro tiras de viñe-*



tas, y tuve que luchar para imponer mi manera de verlo. Siempre supuse que no había reglas, que eso dependía de las páginas, a veces llevaban tres tiras y a veces dos, o incluso podía haber cinco, es sólo una cuestión de distribución y diseño».

El lanzamiento en febrero de 1969 de *Pif-Gadget* que sucedió a la revista *Vaillant* revoluciona la prensa juvenil de la historieta. Para este nuevo soporte, ya no hay historias serializadas, cada número sólo contiene relatos completos – algunos relatos realistas en blanco y negro cuentan con menos de una veintena de páginas, tales como *Rahan* de Roger Lécureux y André Chéret, o *Corto Maltés* de Hugo Pratt – y otros gags, a lo que se añade algún chisme.

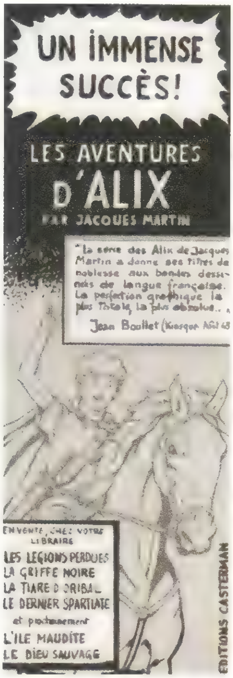
En vez de regalar también algún objeto sorpresa, el semanario *Tintín* decide en cambio avanzar con el lanzamiento progresivo, desde finales de 1969, de « maxi-capítulos », y un reparto más o menos arbitrario de sus series principales en tramos de 6 u 8 páginas. Un formato que será heterogéneamente aceptado por los lectores, pues muchos lo consideran más como una obligación que como una libertad narrativa. Jacques Martin rechaza por su parte el someterse al dictado de la redacción, dirigida en aquella época por Greg: « *Personalmente, estoy en contra porque esto no me interesa. Soy un autor acostumbrado a hacer 62 ó 54 páginas, por consiguiente, estas historias a trozos no me interesan en absoluto. No me siento capacitado para hacerlo y no creo que lo haga. Profundicen un poco en el problema y verán que no es una cuestión de intereses. Lo que pide el público son buenas historias, y no me digan que la moda del cómic es una moda de 30, o de 16 o de 8 páginas que condena a la de 62 páginas. ¡Eso es un engaño!* »

Jacques Martin cuida igualmente el suspense al final de las páginas, teniendo en cuenta el ritmo de publicación de la revista *Tintín*: « *hago distinción entre la construcción de la historia y los finales de página. El relato forma un todo, un conjunto hermético. De ese todo, me digo, hay que hacer « X » páginas, y en ese momento es cuando voy a buscar el « desenlace ». Lo busco y no lo encuentro necesariamente a la primera, y vuelvo a la carga. « Volved a introducir cien veces vuestra obra en el telar » como decía Boileau.* »

¿Estaba Jacques Martin pensando en el final de una de sus páginas?

Las Estadísticas y el Orden

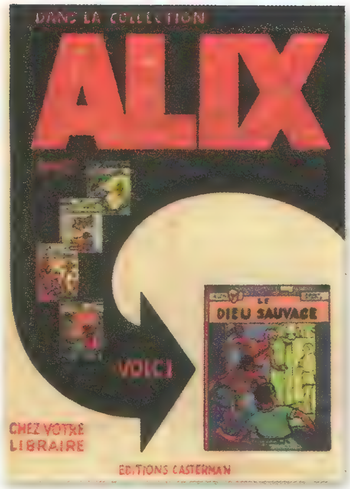
Un fiel lector de la revista *Tintín*, gran admirador de *Alix* y amante de las estadísticas, Bernard Moncoquet, calculó seriamente el número de imágenes de cada historia. En un correo dirigido a la redacción en septiembre de 1969, presenta el fruto de sus indagaciones: si bien *La Esfinge de Oro* totaliza un total de 916 dibujos, *La Tumba Etrusca* no tiene más que 602[5]. El investigador debe reconocer sin embargo que, aunque las viñetas sean menos numerosas, son en cambio más grandes y detalladas. Esto no impide que el lector no oculte su estupor y su decepción cuando constata que en el nº 1088 de su revista preferida, *El dios Salvaje* se acaba en la plancha 54: « *54 en lugar de 62 como todos los álbumes dignos de ese nombre. ¿507 imágenes para 54 páginas? ¡¡Estoy atónito!!¡¡ 8 páginas!! ¡Nos han quitado 8 páginas maravillosas! ¡8 páginas de evasión! ¡8 páginas de distracción y de fascinación!...* ¿Por qué? Es una traición que hace Jacques Martin a sus admiradores, recortando tanto sus maravillosas aventuras…



Proyecto para un anuncio destinado a promocionar los álbumes de Alix.

5. En lo que respecta a *La Tiara de Oribal, La Garra Negra, Las Legiones Perdidas* y *El Último Espartano*, contienen respectivamente 784, 703, 642 y 635 imágenes.

Ilustración de Alix utilizada en los años sesenta para el correo de los lectores de la revista *Tintín*.



Afectado por la espontaneidad de su lector, Jacques Martin se decide a responderle, explicándole que la reducción en el espacio de algunos álbumes es completamente voluntario: « *Mi dibujo y mi forma de narrar evolucionan, para aportar mayor claridad al conjunto. Mucha gente, me reprochaba una densidad de imágenes excesiva y textos demasiado extensos, en resumen, una incontestable fatiga de lectura… Así que, lo he aligerado; pero no creo haber caído en un exceso a la inversa y no tengo la intención de caer. Ahora creo que he encontrado una buena proporción y un ritmo que me conviene y que trataré de conservar. Este ritmo se sitúa entorno a las 9 ó 10 imágenes por página. En lo que respecta al número de páginas de las nuevas historias (como* El dios Salvaje*), esta modificación ha sido objeto de conversaciones con el editor de la revista, con el editor de los álbumes y conmigo mismo. Finalmente, se ha llegado a un acuerdo para publicar 54 páginas.* »

«*Lo más destacable de este inmenso esfuerzo de simpatía por el pasado, reside quizás en la impresión de naturalidad que surge de las obras del autor. En efecto, nunca el mundo antiguo ha sido resucitado en el cómic hasta ese punto.* » resume el universitario Pierre Fresnault-Deruelle, en 1969, en la revista *Pogo*.

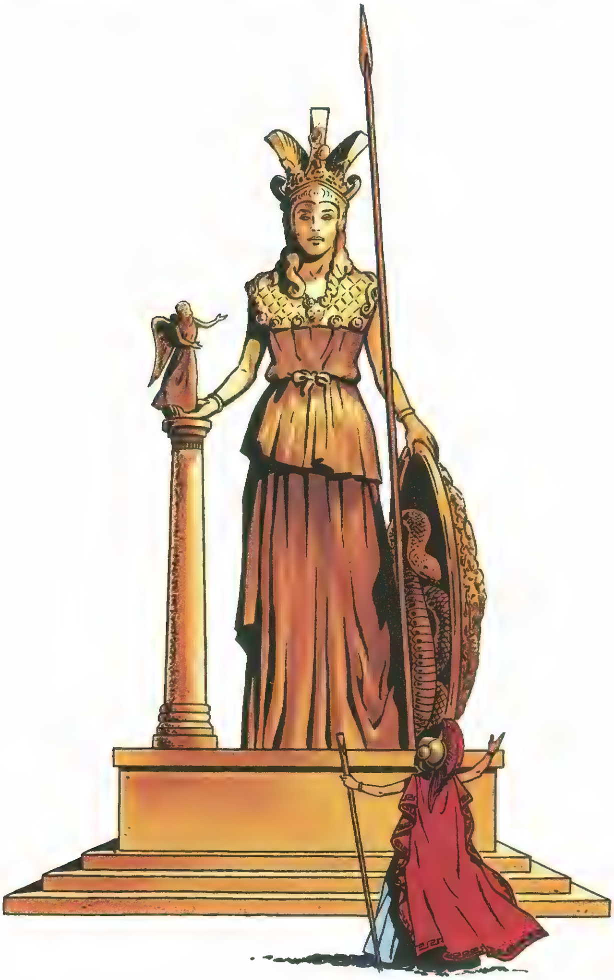
Tras la salida de *El dios Salvaje*, Jacques Martin se da cuenta de que no podrá seguir mucho tiempo más con ese ritmo, aún cuando algunos miembros de los Studios Hergé – Roger Leloup y Bob De Moor, por citar algunos – le ayudan bastante. Él no piensa ni por un momento abandonar la escritura de sus series, ni tampoco ceder por entero los gráficos de *Alix*, su principal « bebé ». ¿Había llegado ya, el momento de confiar el dibujo de *Lefranc* a otro ilustrador? ¿Continuaría Jacques Martin su colaboración con Hergé? La década que comienza debería dar muchas respuestas… y sorpresas.

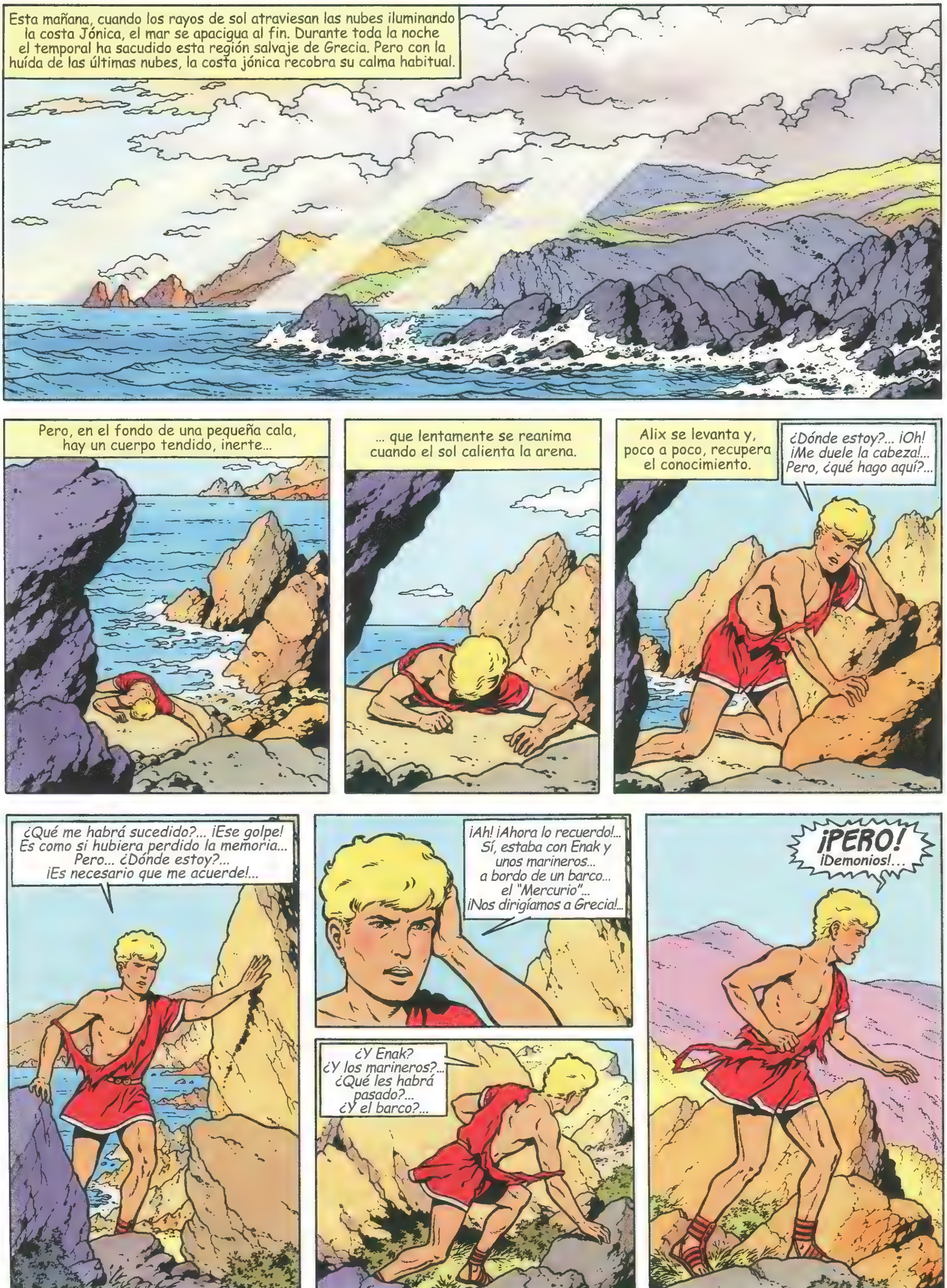
Patrick GAUMER

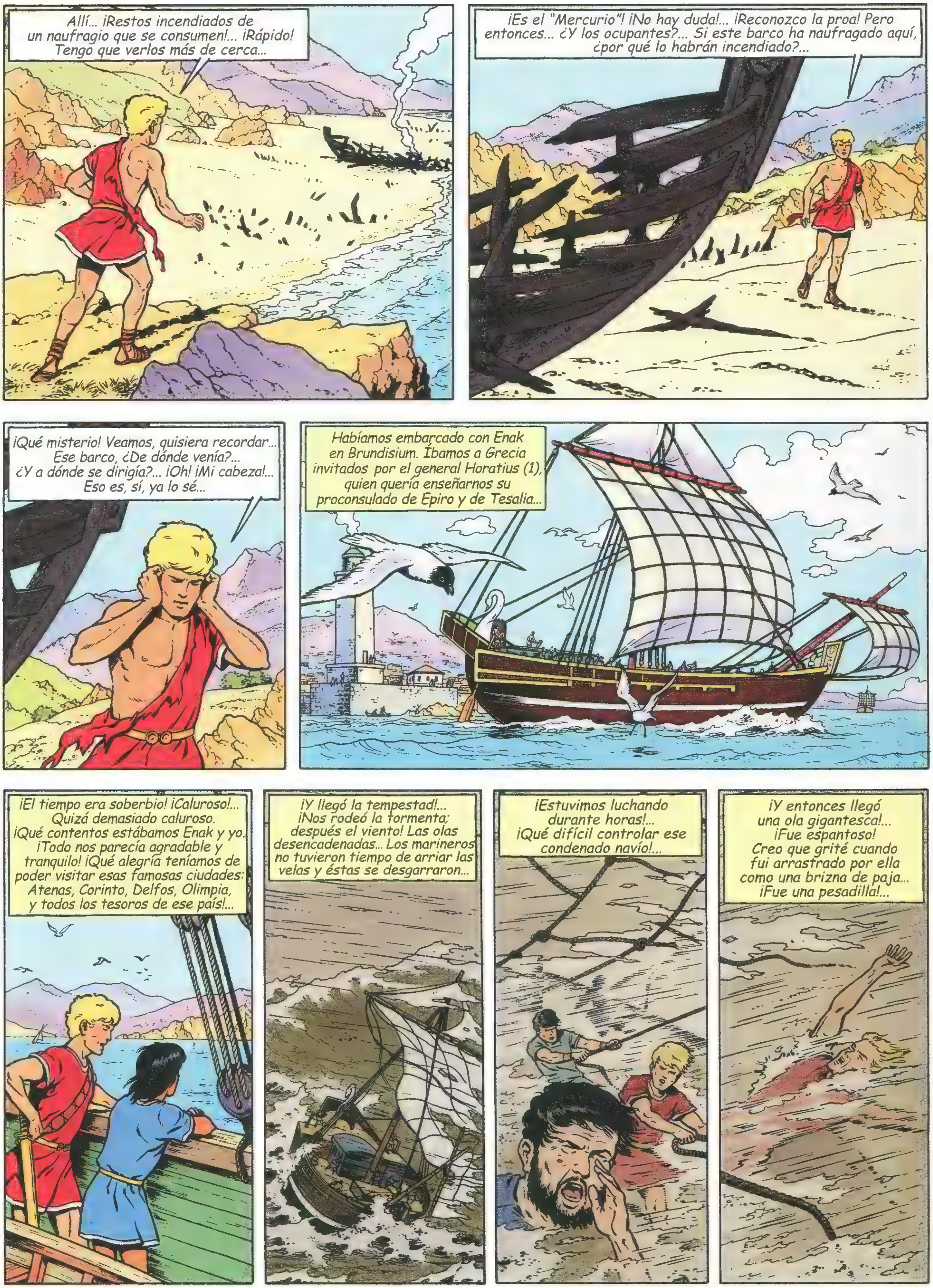
Cita con… Jacques Martin (*Tintín* n° 26 [año 24] del 1 de julio de 1969).

JACQUES
MARTIN

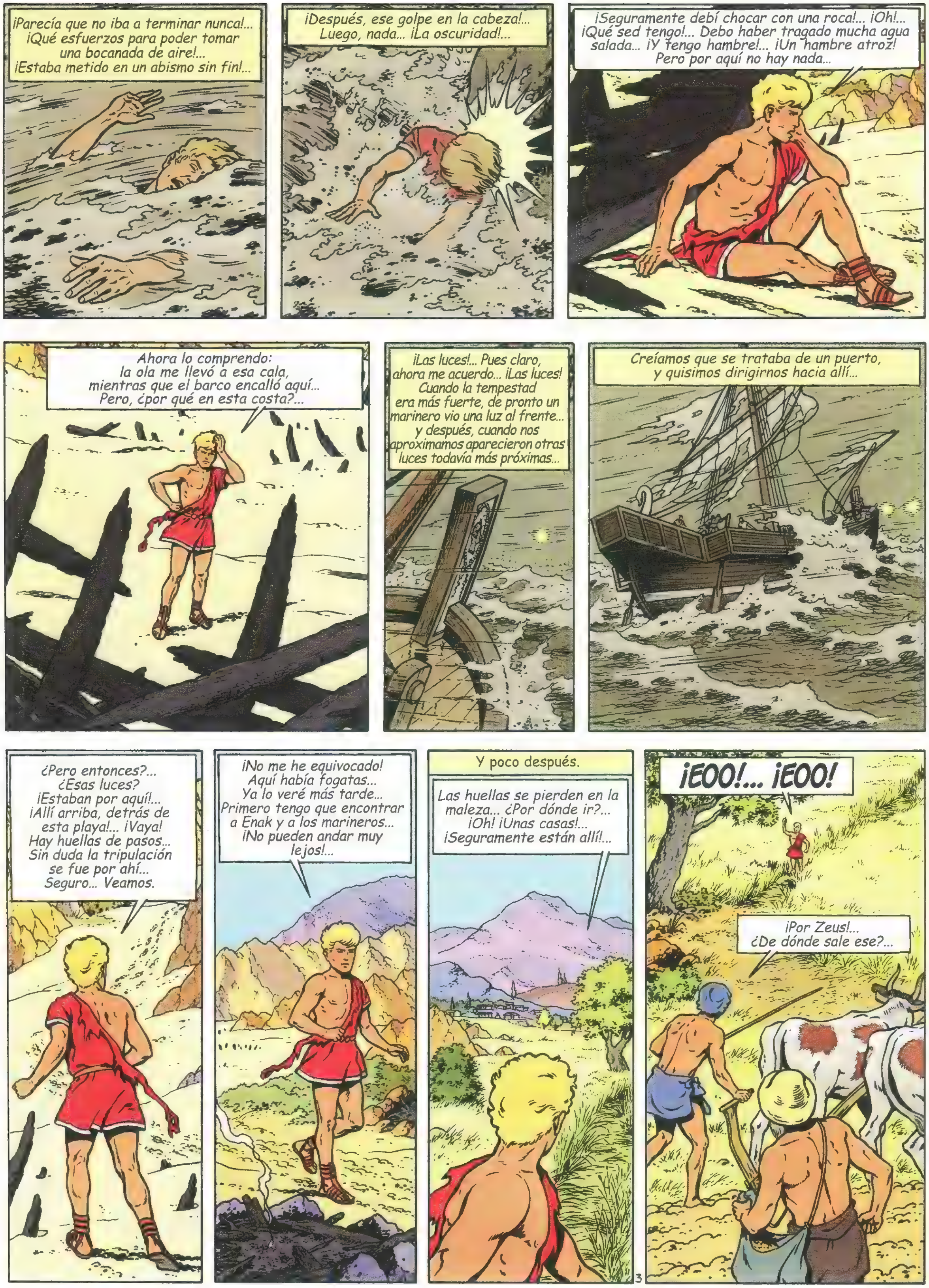
EL
ÚLTIMO ESPARTANO

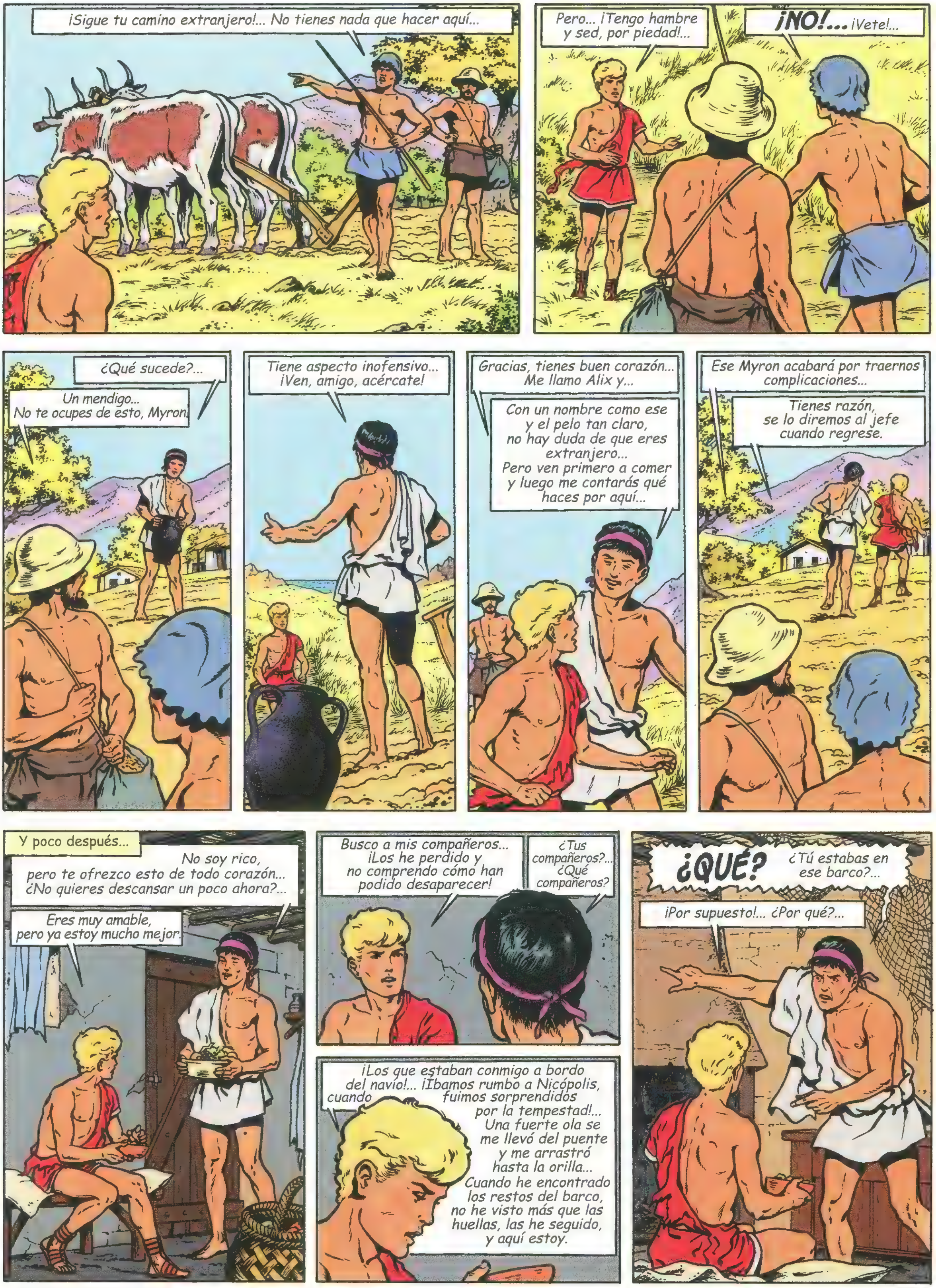



Esta mañana, cuando los rayos de sol atraviesan las nubes iluminando la costa Jónica, el mar se apacigua al fin. Durante toda la noche el temporal ha sacudido esta región salvaje de Grecia. Pero con la huída de las últimas nubes, la costa jónica recobra su calma habitual.
Pero, en el fondo de una pequeña cala, hay un cuerpo tendido, inerte...
... que lentamente se reanima cuando el sol calienta la arena.
Alix se levanta y, poco a poco, recupera el conocimiento.
¿Dónde estoy?... ¡Oh! ¡Me duele la cabeza!... Pero, ¿qué hago aquí?...
¿Qué me habrá sucedido?... ¡Ese golpe! Es como si hubiera perdido la memoria... Pero... ¿Dónde estoy?... ¡Es necesario que me acuerde!...
¡Ah! ¡Ahora lo recuerdo!... Sí, estaba con Enak y unos marineros... a bordo de un barco... el "Mercurio"... ¡Nos dirigíamos a Grecia!...
¿Y Enak? ¿Y los marineros?... ¿Qué les habrá pasado?... ¿Y el barco?...
¡PERO! ¡Demonios!...



(1) Ver "Las Legiones Perdidas".


¡Parecía que no iba a terminar nunca!... ¡Qué esfuerzos para poder tomar una bocanada de aire!... ¡Estaba metido en un abismo sin fin!...
¡Después, ese golpe en la cabeza!... Luego, nada... ¡La oscuridad!...
¡Seguramente debí chocar con una roca!... ¡Oh!... ¡Qué sed tengo!... Debo haber tragado mucha agua salada... ¡Y tengo hambre!... ¡Un hambre atroz! Pero por aquí no hay nada...
Ahora lo comprendo: la ola me llevó a esa cala, mientras que el barco encalló aquí... Pero, ¿por qué en esta costa?...
¡Las luces!... Pues claro, ahora me acuerdo... ¡Las luces! Cuando la tempestad era más fuerte, de pronto un marinero vio una luz al frente... y después, cuando nos aproximamos aparecieron otras luces todavía más próximas...
Creíamos que se trataba de un puerto, y quisimos dirigirnos hacia allí...
¿Pero entonces?... ¿Esas luces? ¡Estaban por aquí!... ¡Allí arriba, detrás de esta playa!... ¡Vaya! Hay huellas de pasos... Sin duda la tripulación se fue por ahí... Seguro... Veamos.
¡No me he equivocado! Aquí había fogatas... Ya lo veré más tarde... Primero tengo que encontrar a Enak y a los marineros... ¡No pueden andar muy lejos!...
Y poco después.
Las huellas se pierden en la maleza... ¿Por dónde ir?... ¡Oh! ¡Unas casas!... ¡Seguramente están allí!...
¡EOO!... ¡EOO!
¡Por Zeus!... ¿De dónde sale ese?...


¡Sigue tu camino extranjero!... No tienes nada que hacer aquí...
Pero... ¡Tengo hambre y sed, por piedad!...
¡NO!... ¡Vete!...
¿Qué sucede?...
Un mendigo... No te ocupes de esto, Myron.
Tiene aspecto inofensivo... ¡Ven, amigo, acércate!
Gracias, tienes buen corazón... Me llamo Alix y...
Con un nombre como ese y el pelo tan claro, no hay duda de que eres extranjero... Pero ven primero a comer y luego me contarás qué haces por aquí...
Ese Myron acabará por traernos complicaciones...
Tienes razón, se lo diremos al jefe cuando regrese.
Y poco después...
No soy rico, pero te ofrezco esto de todo corazón... ¿No quieres descansar un poco ahora?...
Eres muy amable, pero ya estoy mucho mejor.
Busco a mis compañeros... ¡Los he perdido y no comprendo cómo han podido desaparecer!
¿Tus compañeros?... ¿Qué compañeros?
¡Los que estaban conmigo a bordo del navío!... ¡Íbamos rumbo a Nicópolis, cuando fuimos sorprendidos por la tempestad!... Una fuerte ola se me llevó del puente y me arrastró hasta la orilla... Cuando he encontrado los restos del barco, no he visto más que las huellas, las he seguido, y aquí estoy.
¿QUÉ?
¿Tú estabas en ese barco?...
¡Por supuesto!... ¿Por qué?...

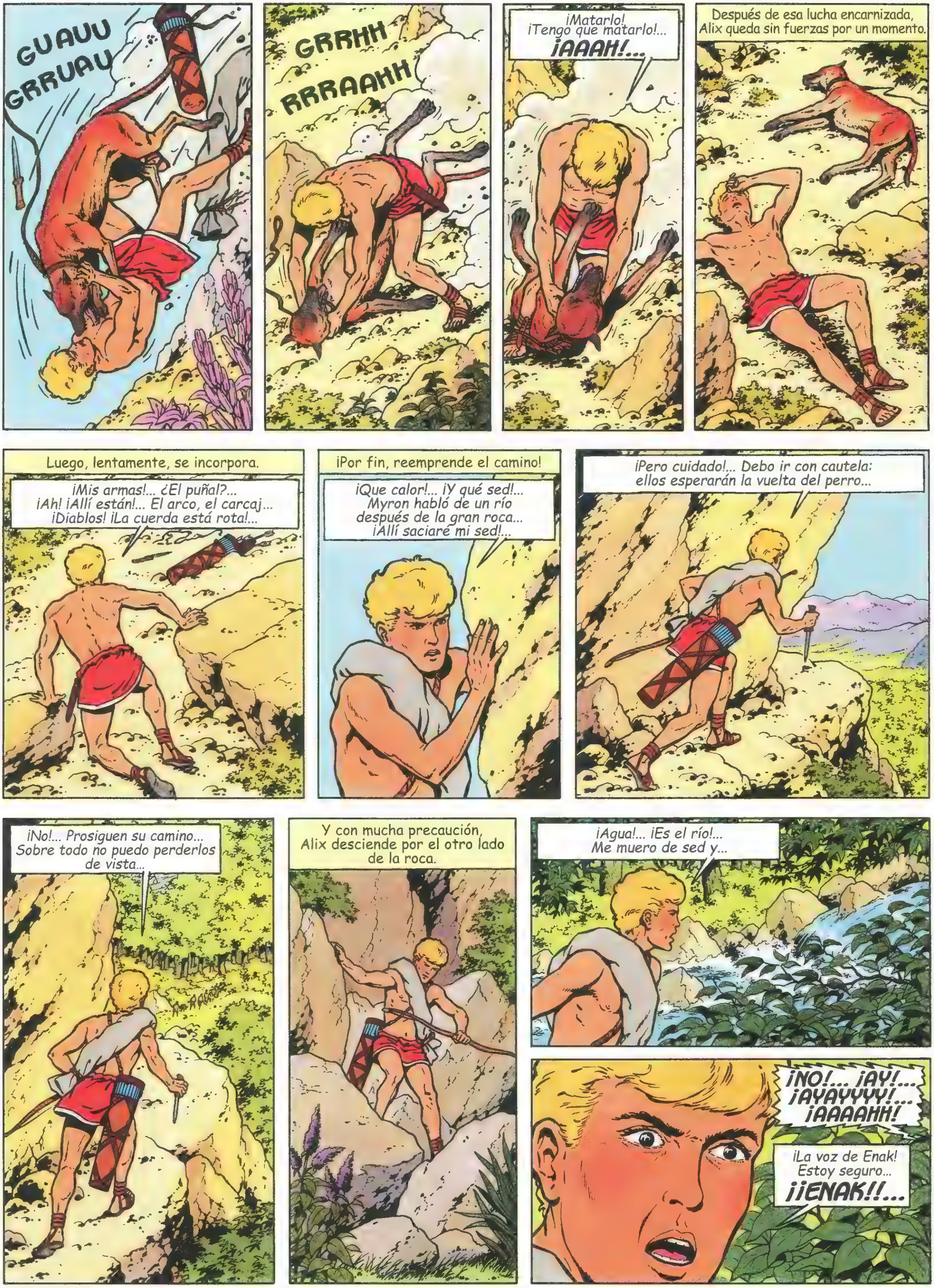
¡De buena te has librado!... Si llegas a contar tu historia a alguien de la aldea, serías hombre muerto.
¿Y eso, por qué?...
¡Escucha, muchacho!... ¡Los dioses te han salvado dos veces en pocas horas; no los desafíes otra vez, podrían abandonarte!... Lo mejor para ti es que te marches mañana.
¡Pero yo quiero encontrar a mis compañeros! ¡Cueste lo que cueste!
¡Me caes bien!... Vamos, salgamos fuera, aquí corremos el riesgo de que alguien nos escuche...
Eso es: Aquí no nos oirá nadie. Siéntate.
Alix, no volverás a ver nunca a tus compañeros: han sido llevados lejos de aquí, por unos hombres que nos matarían si tuviéramos la desgracia de meternos en sus asuntos... ¡Olvida todo esto y vete!...
¡No!... ¡Imposible! Esa gente se ha llevado a mi amigo Enak... es un niño. ¡Mientras me quede aliento lo buscaré para rescatarlo!
¡Aah!... ¡No vas a lograrlo, desdichado!... ¿Qué puedes hacer tú contra centenares de hombres armados?...
¡No importa! Myron, tienes que contármelo todo. Dime toda la verdad. Si así lo deseas, te prometo guardar el secreto.
¡De acuerdo, tú lo has querido!
Pero antes presta juramento. Lo que voy a contarte, no se lo dirás a nadie. Si no quieres que Zeus se te lleve a los infiernos. Júralo.
¡Lo juro!
Bien... Tu barco no ha naufragado solo. Los piratas lo han atraído, como otras veces, a una trampa.
¿PIRATAS?

(1) Estadio griego: Medida de longitud equivalente a 177,60 metros.

Cuando el sol está alto en el cielo, Alix ya lleva horas caminando. Las huellas, todavía frescas bajo el sol, facilitan su avance.
Sólo el paso por las rocas se hace un poco difícil.
Y, adentrándose en el gran bosque del que le ha hablado Myron, sigue fácilmente el camino de los cautivos... Hasta que anochece.
Al caer la noche, se cobija al abrigo de las rocas, enciende una fogata y come una pequeña pieza de caza.
Luego, rendido por la fatiga, se tumba...
... para sumirse rápidamente en un profundo sueño.
De pronto una voz le llama... una voz llorosa y lejana... que se va aproximando...
ALIX ALIX ALIX ALIX
¡Enak!...
¡Adiós Alix!... ¡Adiós!... ¡Jamás nos volveremos a ver!... ¡Nunca más!...
¡Espera! ¡Voy a rescatarte!... ¡Espera! ¡No te alejes!... ¡Oh! ¡Mis piernas no quieren avanzar!... ¡Espera, Enak!...
¡Me hundo!... ¿Las legiones?... ¡Salvados!... ¡A MI ROMA!... ¡A MI CÉSAR!... ¡AUXILIO!...
¡Es inútil!... ¡Mira detrás de ti!...
¿Dónde?... ¡¡AAAH!!...

¡No!... ¡No!... ¡Eso no!...
JA-JA-JA JA-JA
HA-RHA RHAAA GUAUG
Lleno de angustia, Alix se despierta de golpe.
¡Oh!... ¡Qué pesadilla! Pero... ¿Qué?
¡Un gato salvaje!...
¡Rápido, mi arco!...
La flecha silba en el aire, pero el animal es todavía más rápido y huye...
¡Sin duda ha sido el grito de ese animal lo que me ha despertado y me ha hecho salir de aquel horrible sueño!... ¡Pero qué sueño!... ¿Será un presagio?... ¡Bah! El futuro me lo dirá... De momento lo que importa es alcanzar a Enak...
Y después de andar muchas horas por el bosque.
La gran roca... Myron me dijo la verdad... Entonces, detrás de este obstáculo hay un río.
¡Diablos! ¿Por dónde pasaré? El camino se pierde... ¡Caramba! ¿Qué es aquello de la derecha?... ¡PERO! ¡YA LO CREO!...

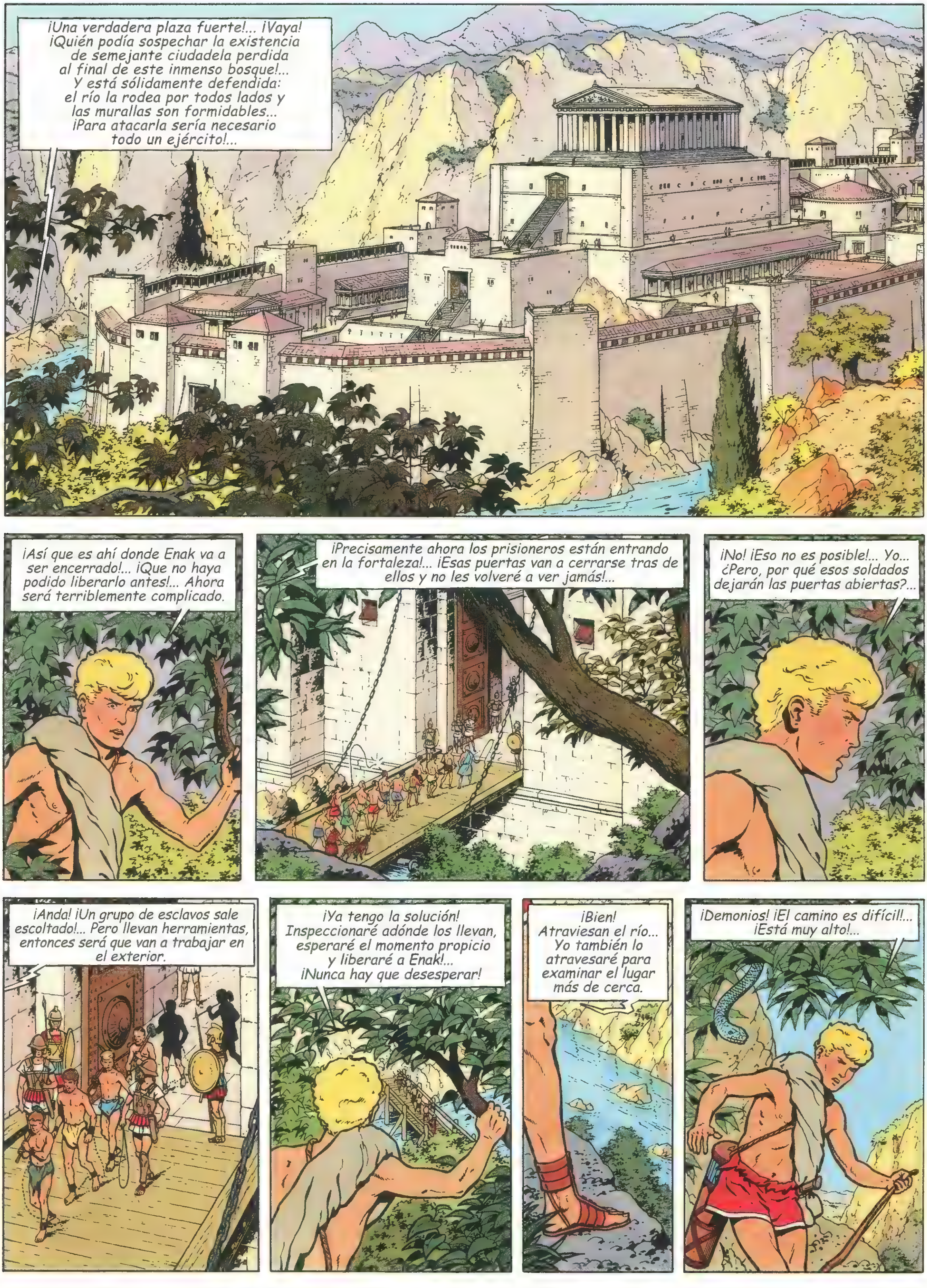
¡El grupo de prisioneros!... ¡No llego a distinguir si Enak está entre ellos!... ¡Debo acercarme más!
Y, a pesar de su cansancio, Alix empieza a correr.
Lo principal es acercarme sin que me vean... Entonces, a la primera ocasión, los liberaré.
...Han pasado la noche aquí... Los piratas han debido atarles a esos árboles... ¡Pobre Enak!
Y, rápidamente, Alix llega al pie de la masa rocosa.
¡Oh! ¡Qué calor!...
Pero de pronto...
GUAUU
GRRAG
GUUAU
¿Qué es eso?... ¡Los guardianes llevan perros con ellos!
¡Maldición!... ¡Eso lo cambia todo!... Cada vez que me aproxime demasiado, esos animales darán la alarma... ¡Prudencia!...
GRRRRR
GUAAU
GUAUU
Más arriba, los perros tiran de las cuerdas con rabia.
¡Pero! ¿Qué les pasa ahora?... ¡Quietos!
Suelta uno... Ya volverá.
Al soltarlo, uno de los mastines salta...
GUAAU
GUAUU
... y baja por la pendiente a toda velocidad.
GUAUU
GRRRRH
GRRUAU
GRRRR

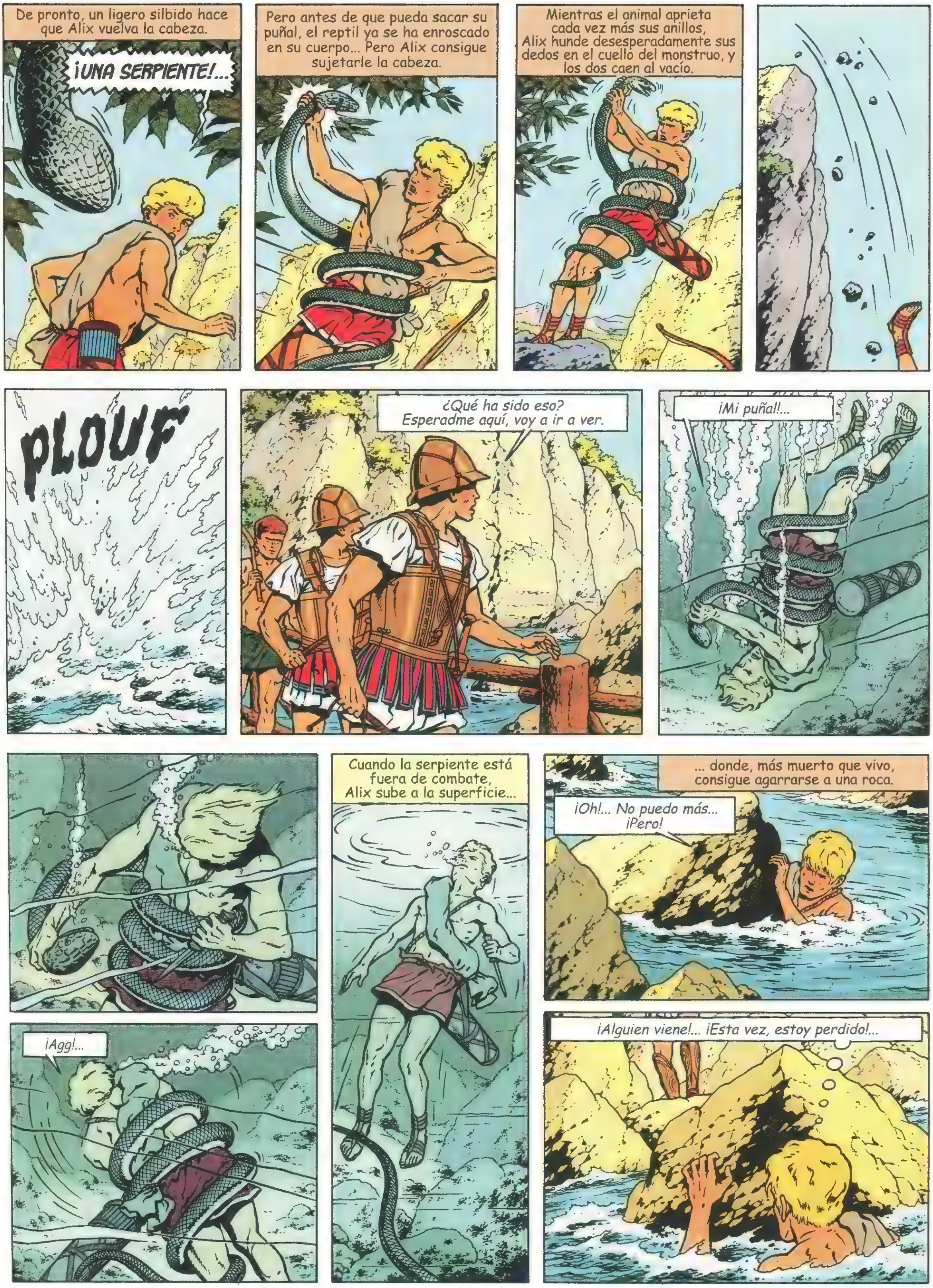

GUAUU
GRRUAU
GRRHH
RRRAAHH
¡Matarlo!
¡Tengo que matarlo!...
¡AAAH!...
Después de esa lucha encarnizada, Alix queda sin fuerzas por un momento.
Luego, lentamente, se incorpora.
¡Mis armas!... ¿El puñal?...
¡Ah! ¡Allí están!... El arco, el carcaj...
¡Diablos! ¡La cuerda está rota!...
¡Por fin, reemprende el camino!
¡Que calor!... ¡Y qué sed!...
Myron habló de un río después de la gran roca...
¡Allí saciaré mi sed!...
¡Pero cuidado!... Debo ir con cautela:
ellos esperarán la vuelta del perro...
¡No!... Prosiguen su camino...
Sobre todo no puedo perderlos de vista...
Y con mucha precaución, Alix desciende por el otro lado de la roca.
¡Agua!... ¡Es el río!...
Me muero de sed y...
¡NO!... ¡AY!...
¡AYAYYYY!...
¡AAAAHH!
¡La voz de Enak!
Estoy seguro...
¡¡ENAK!!...

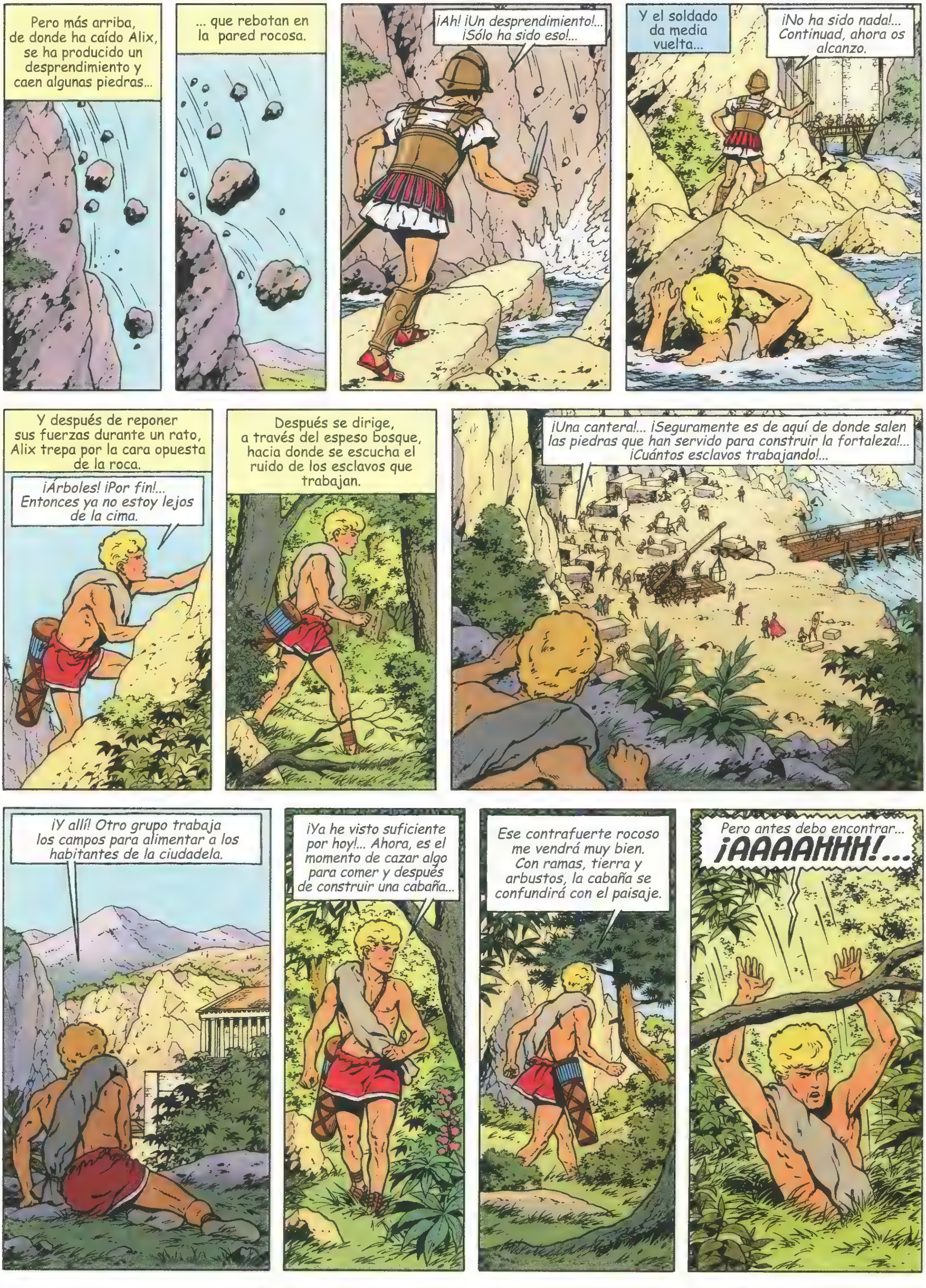
¡ENAK!... ¡Esos brutos estarán martirizando al pobre muchacho!
GUAUU GUAUU GRRRR
¡Los perros!... Me había olvidado de esos dichosos animales... ¿Qué hago?... Si intervengo, lo más seguro es que me atrapen. ¡Debo tener sangre fría!...
No puedo echarlo todo a perder por un momento de rabia... Veamos, ¿Qué están, haciendo?... Ahora se van a la orilla del río...
... ¡Caminad!... ¡Más deprisa! ¡Meteos en el agua y salid de nuevo!... ¡Más rápido he dicho!...
¡Aaaayyy!...
¡Vaya manera de lavar y dar de beber a un grupo de hombres!
¡VAMOS, CAMINAD!...
¡Vaya gentuza!...
¡Tener que soportar esto sin poder hacer nada, sólo esconderme y esperar!... ¡Pero me las pagarán!...
¡Pero bueno!... ¿Qué te pasa a ti, alfeñique?... ¿Cuántas veces tendré que repetirlo: camina?... ¿Eh?
¡Aaaayyy!...
... ¡Se han ido!... Voy a meterme un momento en el agua: eso me calmará.
Pero apenas Alix se ha metido en el río...
¿Qué es eso?... ¡¡EL PERRO!!
RRRRRRR

(1) Esclavos de la antigua Grecia.

¿Qué?... ¿QUÉ SUCEDE?...
¡Maldición! ¡Rápido, entre los matorrales!
¡Uf!... ¡Creo que no me han visto!... ¡No esperaba que Enak reaccionase así!...
Los guardias se acercan a los prisioneros... ¡Pobre de ellos si tocan a Enak!...
¿Entonces? ¿Qué te ha pasado? ¿Eh?... ¿Fuiste otra vez tú, niñato?... Te voy a...
¡No!... Fui yo... Perdonad, tuve un mal sueño...
GUAUU GUAUU
¡Ah!... ¡Bueno!... ¡Que no vuelva a repetirse!... Al primero que haga el menor ruido le doy veinte latigazos... ¿Entendido?...
GUAUU GUAUU
¡Ahora, dormid!... Mañana todavía hay otra etapa que cubrir... ¡Tú, haz callar a los perros!...
¡Es desesperante!... ¿Cómo liberar a esos desgraciados, estando solo contra esos brutos y esos perros?...
Y unos instantes más tarde, después de recuperar su capa, Alix se envuelve en ella y se duerme, muerto de cansancio.
Al día siguiente, decide seguir de lejos al grupo de cautivos, cuando...
¡El camino desciende hacia el desfiladero!... Y allí las colinas forman un inmenso circo... ¿La marcha de esos desgraciados tocará a su fin?...
Alix toma también el escarpado sendero y, después de un rato...
¡OH!... ¡VAYA!... ¡ES FANTÁSTICO!...


¡Una verdadera plaza fuerte!... ¡Vaya! ¡Quién podía sospechar la existencia de semejante ciudadela perdida al final de este inmenso bosque!... Y está sólidamente defendida: el río la rodea por todos lados y las murallas son formidables... ¡Para atacarla sería necesario todo un ejército!...
¡Así que es ahí donde Enak va a ser encerrado!... ¡Que no haya podido liberarlo antes!... Ahora será terriblemente complicado.
¡Precisamente ahora los prisioneros están entrando en la fortaleza!... ¡Esas puertas van a cerrarse tras de ellos y no les volveré a ver jamás!...
¡No! ¡Eso no es posible!... Yo... ¿Pero, por qué esos soldados dejarán las puertas abiertas?...
¡Anda! ¡Un grupo de esclavos sale escoltado!... Pero llevan herramientas, entonces será que van a trabajar en el exterior.
¡Ya tengo la solución! Inspeccionaré adónde los llevan, esperaré el momento propicio y liberaré a Enak!... ¡Nunca hay que desesperar!
¡Bien! Atraviesan el río... Yo también lo atravesaré para examinar el lugar más de cerca.
¡Demonios! ¡El camino es difícil!... ¡Está muy alto!...


De pronto, un ligero silbido hace que Alix vuelva la cabeza.
¡UNA SERPIENTE!...
Pero antes de que pueda sacar su puñal, el reptil ya se ha enroscado en su cuerpo... Pero Alix consigue sujetarle la cabeza.
Mientras el animal aprieta cada vez más sus anillos, Alix hunde desesperadamente sus dedos en el cuello del monstruo, y los dos caen al vacío.
PLOUF
¿Qué ha sido eso? Esperadme aquí, voy a ir a ver.
¡Mi puñal!...
¡Agg!...
Cuando la serpiente está fuera de combate, Alix sube a la superficie...
... donde, más muerto que vivo, consigue agarrarse a una roca.
¡Oh!... No puedo más... ¡Pero!
¡Alguien viene!... ¡Esta vez, estoy perdido!...


Pero más arriba, de donde ha caído Alix, se ha producido un desprendimiento y caen algunas piedras...
... que rebotan en la pared rocosa.
¡Ah! ¡Un desprendimiento!... ¡Sólo ha sido eso!...
Y el soldado da media vuelta...
¡No ha sido nada!... Continuad, ahora os alcanzo.
Y después de reponer sus fuerzas durante un rato, Alix trepa por la cara opuesta de la roca.
¡Árboles! ¡Por fin!... Entonces ya no estoy lejos de la cima.
Después se dirige, a través del espeso bosque, hacia donde se escucha el ruido de los esclavos que trabajan.
¡Una cantera!... ¡Seguramente es de aquí de donde salen las piedras que han servido para construir la fortaleza!... ¡Cuántos esclavos trabajando!...
¡Y allí! Otro grupo trabaja los campos para alimentar a los habitantes de la ciudadela.
¡Ya he visto suficiente por hoy!... Ahora, es el momento de cazar algo para comer y después de construir una cabaña...
Ese contrafuerte rocoso me vendrá muy bien. Con ramas, tierra y arbustos, la cabaña se confundirá con el paisaje.
Pero antes debo encontrar...
¡AAAAHHH!...

¡La rama!... ¡Deprisa! ¡Maldición, se rompe!
CRÂÂC
Pero la rama queda sujeta por las paredes del pozo.
¡Caramba!... ¡De buena me he librado!...
Y poco después...
¿Quién ha podido cavar esta trampa?... Seguramente está aquí desde hace mucho tiempo. La vegetación la cubre casi por completo.
¡Anda! ¿De dónde viene esa corriente de aire?... Y al fondo, esa débil luz... ¡Qué extraño!... Tengo que explorar este pozo, esta misma noche.
Al anochecer, Alix ha construido su cabaña, ha hecho algunas provisiones de alimento, y después se ha puesto a trenzar una cuerda con la ayuda de lianas.
¡Ya Está! Espero que sea bastante larga y sobre todo resistente...
¡Ahora, que los dioses me ayuden!...
¡Está muy oscuro, ahí dentro!... Para descender no hay problema, pero ¿podré subir luego?...
Un poco más tarde.
¡Es muy profundo!... Descansaré un momento...
Pero apenas Alix se apoya, unas piedras se sueltan.
CLANG BANG
DONG
BANG
?
!
?

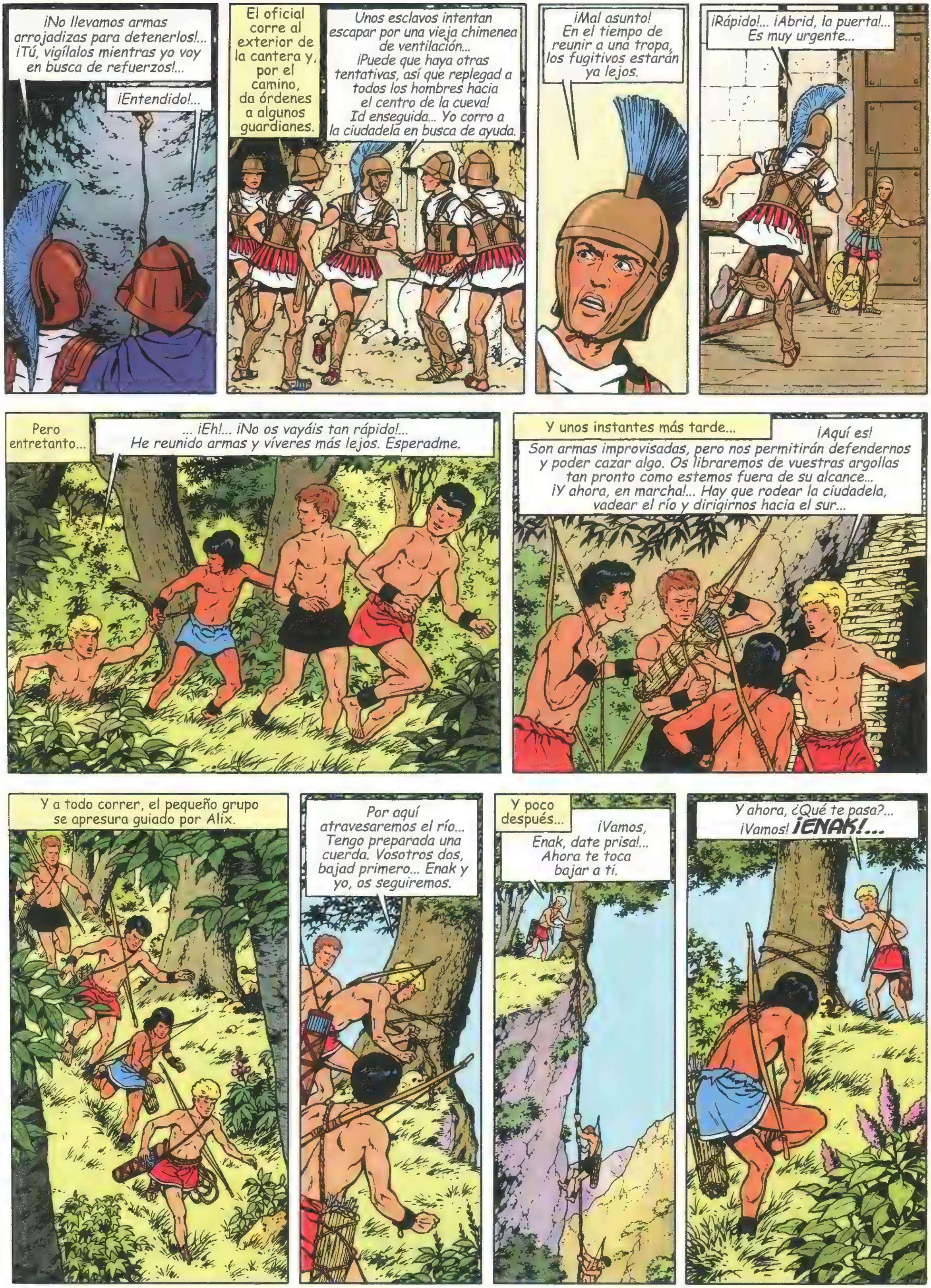
¡Ha sido en la excavación, por allí, al fondo!
¡Sin duda un desprendimiento de piedras!...
¡Chist! ¡Silencio! ¡Oigo un ruido extraño! ¡Un hombre, sin duda!
Vamos a escondernos para sorprenderle.
Inquieto por este incidente, Alix duda si seguir descendiendo.
Sería más prudente volver a subir... Pero entonces debería empezar de nuevo. ¡Lo mismo da: continúo!
Llegado al fondo del pozo, entra en la inmensa cantera.
¡Nadie!... Pero ¡cuidado! Puede que haya guardianes por aquí.
Alix camina lenta y silenciosamente.
¡Las cenizas de una hoguera que todavía humean!... Y allá, del otro lado del puente, unos guardias... Será mejor irse.
Tengo que andar con mucha cautela...
¡No hay duda, alguien anda por ahí!... ¿Lo oís?... Acerquémonos en silencio y no ataquéis sin que os dé la orden.
PLOOP
PLOOP
PLOOP
PLOOP PLOOP PLOOP
¿Qué es eso?... ¡Ese ruido viene del fondo, por aquí! ¡Maldición, me han cortado la retirada!
¡Truenos, se aproximan unos pasos!...
PLOOP
PLOOP PLOOP
AAAAHH!...

(1) Nombre dado a los esclavos de los espartanos.

¡Ya está!... ¡Han visto el cebo!... Pero desconfían... ¡Ah! Lo conseguí: Se acercan...
¡Eh!... Comed primero esta pieza si tenéis hambre, y después venid aquí... ¡Pero cuidado!...
¡Pobres desgraciados, están famélicos!... Pero mi estratagema ha funcionado.
En efecto, los dos esclavos devoran el pájaro asado de dos mordiscos, cuando...
¡Cuidado!... ¡Un guardia!...
Rápidamente, los dos hombres esconden su pobre tesoro bajo un bloque de piedra.
Hagamos como que reparas el mazo.
¡Y bien! ¿Qué hacéis ahí?... ¡Al trabajo!... ¡Y deprisa, holgazanes!
El hierro de la maza estaba suelto... Estamos reparándolo.
¡A ver!... ¡Eh!... No le pasa nada a esta herramienta... Era un pretexto para descansar, ¿no es eso?
Otra historia como esta y os daré diez latigazos a cada uno, privándoos de alimento por un día. ¿Entendido?... Os mantendré vigilados... ¡Bien! ¿A qué esperáis para trabajar, perros sarnosos?...
¡Rayos y truenos! ¡La cuerda!... ¡Olvidé retirarla!... Si ese energúmeno la ve, todo está perdido... Con el estruendo de los martillos en la cantera, no podrá oír si la retiro.

¡Truenos! ¡Qué torpeza he cometido!... Alguien viene... ¡Atención!...
¿Qué significa esta cuerda?... ¿Quién ha tirado de ella?...
¡Vamos!... ¡DALE!...
!?
¡Pero!... ¡No se mueve!...
¡Vamos! ¡Camina!... No nos ha visto nadie... ¡Deprisa!... ¡CAMINA!...
... Me llamo Alix. Quiero salvar a un muchacho que han traído aquí como esclavo... Necesito que uno de vosotros vaya a buscarlo y le traiga aquí cuanto antes.
¡Está bien! Intentaré encontrarlo, pero no será nada fácil... Quizás no esté aquí...
Sí, esta mañana lo he visto entrar con otros prisioneros... Tiene la tez morena, los cabellos largos y negros, y se llama Enak... Acuérdate bien: ¡ENAK!... ¡Pero date prisa y buena suerte!
A pesar del peligro que entraña esa empresa, el hombre recorre la inmensa galería en busca de Enak, cuando...
Debe ser él... Responde bien a las señas dadas.
¿Eres tú Enak?... ¡Ven conmigo!...
¡Sí!... Pero...
¡No hables!... ¡Camina!... ¡Deprisa!...
Pero de pronto...
¡Eh, tú!... ¿Adónde vas?... ¿Quién te ha mandado llevarte a ese ilota?...

(1) Jefe de un grupo de 16 hombres.


¡No llevamos armas arrojadizas para detenerlos!... ¡Tú, vigílalos mientras yo voy en busca de refuerzos!...
¡Entendido!...
El oficial corre al exterior de la cantera y, por el camino, da órdenes a algunos guardianes.
Unos esclavos intentan escapar por una vieja chimenea de ventilación... ¡Puede que haya otras tentativas, así que replegad a todos los hombres hacia el centro de la cueva! Id enseguida... Yo corro a la ciudadela en busca de ayuda.
¡Mal asunto! En el tiempo de reunir a una tropa, los fugitivos estarán ya lejos.
¡Rápido!... ¡Abrid, la puerta!... Es muy urgente...
Pero entretanto...
... ¡Eh!... ¡No os vayáis tan rápido!... He reunido armas y víveres más lejos. Esperadme.
Y unos instantes más tarde...
¡Aquí es!
Son armas improvisadas, pero nos permitirán defendernos y poder cazar algo. Os libraremos de vuestras argollas tan pronto como estemos fuera de su alcance... ¡Y ahora, en marcha!... Hay que rodear la ciudadela, vadear el río y dirigirnos hacia el sur...
Y a todo correr, el pequeño grupo se apresura guiado por Alix.
Por aquí atravesaremos el río... Tengo preparada una cuerda. Vosotros dos, bajad primero... Enak y yo, os seguiremos.
Y poco después...
¡Vamos, Enak, date prisa!... Ahora te toca bajar a ti.
Y ahora, ¿Qué te pasa?... ¡Vamos! ¡ENAK!...

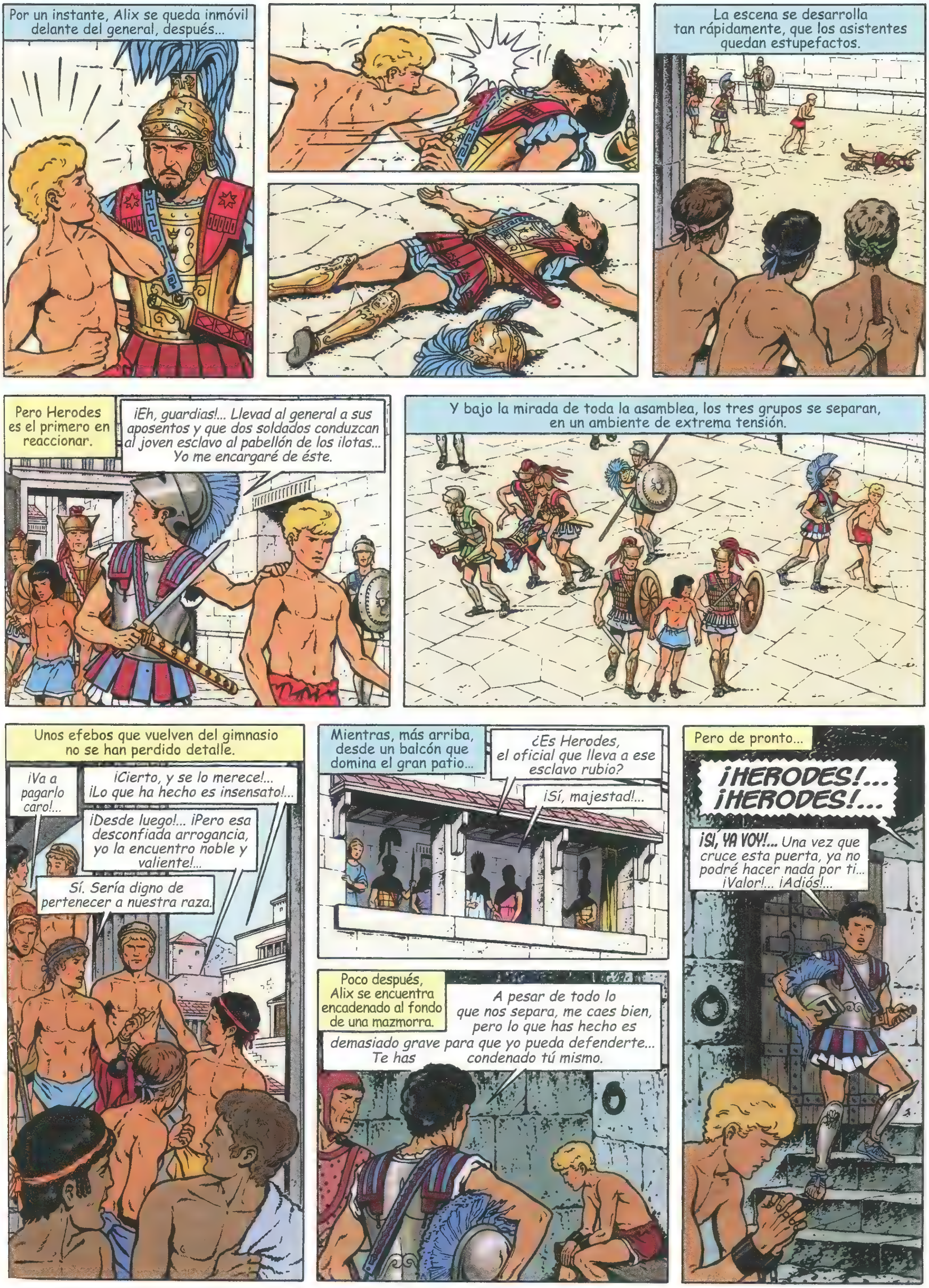
¡Me duele un pie!... Desde que me quitaron las sandalias y me pusieron estas anillas de hierro, no puedo andar bien. ¡Los demás se han habituado con el tiempo, pero yo no!
Te sacaré las anillas en cuanto pueda, Enak, pero ahora no tenemos tiempo y nos persiguen. ¡Haz un esfuerzo!
¡Bueno! ¿Qué están haciendo?...
¡Vamos! Ya hemos esperado bastante... No quiero que nos vuelvan a atrapar...
¡Un poco de paciencia! Habrán tenido problemas...
¡NO!... ¡Seguramente se han ido por otro camino!... ¡Anda, vamos!
¿Y bien? ¿Te decides o no?
¡Sí! ¡Sí! ¡Está bien! ¡Ya voy!
Y en la otra orilla...
¡Eh! ¡Mira!... Ya están bajando.
Continuemos, ya nos alcanzarán más adelante... ¡Vamos!... ¡Deprisa!
Mientras, más arriba...
¡Eh!... ¡Huyen!... ¿Cómo culparlos? Tienen miedo de que los atrapen de nuevo.
Pero al llegar abajo del acantilado y atravesando el río, Enak se queja de nuevo.
¡Por favor, Enak!...
¡AYY!... ¡Mi pie!...
¡Camina!... ¡Por todos los dioses!... ¡CAMINA!...
Y un poco más tarde...
¡No se ve a nadie!... ¡A esos dos no los volveremos a ver!... Hay que atravesar un trecho al descubierto, y después otro bosque y unas montañas... Hay que llegar a esas grandes rocas antes de anochecer.
¡Qué calor!...
¡Sí! El sol está allí; o sea que el sur está justo delante de nosotros... Ánimo, Enak: en el bosque hará más fresco. ¡Apresurémonos!
¡No puedo, Alix!... Mira mi pie: está tan hinchado que tu sandalia me aprieta; cuando antes, me iba demasiado grande.
Voy a curártelo con algunas hierbas del bosque, y...
¡LOS PERROS!...
GUAUU GRRRR GUAUU

¡Siguen nuestro rastro!... Corramos a refugiarnos en el bosque... es nuestra única posibilidad.
¡No tan rápido, Alix!... ¡No puedo!...
¡Es necesario! Es cuestión de vida o muerte.
GRUAUU
GUAUU
GUAUU
GRRUAU
¡Descansaremos más lejos, Enak, corre!...
¡CORRE!...
Pero de pronto...
¡¡ENAK!!
GUAUU
GRRUAU
¡Déjame!... ¡Déjame ya! No puedo más... ¡Me duele mucho!
Vamos, ven; Te ayudaré... Apóyate en mí... Hay un pantano más abajo. Vamos a atravesarlo: eso despistará a los perros y aliviará seguramente tu pie...
GRRRAU
GUUUAU
¡Se aproximan! ¿Los oyes?...
¡Todavía están lejos!... ¡Ante todo, tenemos que llegar a las rocas!
GRRUA
GUUAU
¡Pero Enak! ¿Qué estás haciendo?...
¡Aaaah!... ¡Mi pie!...
GUAUU
GRRUAU
¡Mira! Casi lo hemos conseguido... ¡Estamos cerca de las rocas!... Agárrate a mí, ya llegamos.
GUAUU
GUAUU
¡No! ¡Vete tú solo, Alix! Has hecho lo imposible por salvarme; pero es inútil.
¡Un último esfuerzo, Enak!... Debemos trepar por esa pared y encontrar un escondite; nos ocultaremos detrás de las piedras... Nuestros perseguidores no nos buscarán tan arriba.
¡Vamos!... No perdamos más tiempo.
¡Imposible, Alix!... No podré llegar.

GUUAAU
GRRRR
¡Claro que sí! Sí que llegarás... ¡Deprisa!... ¡VAMOS!... ¡VEN!...
GUUAU
GRRUAUU
¡Maldición! ¡En un momento estarán aquí! Debo encontrar como sea un escondite.
GUUAU
GUUAU
¡Rápido, Enak!... ¡Ya llegan!...
GUUAU
GUAUU
¡Oh! ¡Vaya suerte! Una gruta... ¡Estamos salvados! Enak, ven a ver.
GRRRR
GRRRR
Pero, ¿Qué haces?... ¡No te quedes atrás!... Terminarás por hacer que nos cojan.
¡NO!... ¡NO!... ¡No puedo más! ¡ALIX!... ¡ALIX!...
!?
¡AAAH!...
¡¡ENAK!!...

(1) Extranjero en la antigua Grecia.

¡Ahora!
?
!?
GRRRR
GUAUU
GUUAU
GUAUU
GRRRR
GUUAU
RRR
¡Venid a buscar a estos perros!... ¡Rápido!... ¿A QUÉ ESPERÁIS?...
Y poco después...
¡Ya arreglaremos esto más tarde!... Mientras tanto, sujetad bien a estos animales y empezad a caminar.
¡Gracias por tu intervención!...
Tranquilízate, mientras estés conmigo, no te ocurrirá nada malo... Vamos, pasa delante, yo te sigo.
Y varias horas más tarde, el pequeño grupo entra en la fortaleza, atravesando varias poternas, y llega al gran patio...
... para detenerse ante un hombre que les espera, inmóvil.
Traemos a dos de los fugitivos, General. La segunda columna persigue a los demás.
¡Bien!... Tú, el rubio, acércate aquí.
Acércate más. Más... ¿Eres tú quién ha organizado la evasión de los esclavos?...
¡Sí!...


Por un instante, Alix se queda inmóvil delante del general, después...
La escena se desarrolla tan rápidamente, que los asistentes quedan estupefactos.
Pero Herodes es el primero en reaccionar.
¡Eh, guardias!... Llevad al general a sus aposentos y que dos soldados conduzcan al joven esclavo al pabellón de los ilotas... Yo me encargaré de éste.
Y bajo la mirada de toda la asamblea, los tres grupos se separan, en un ambiente de extrema tensión.
Unos efebos que vuelven del gimnasio no se han perdido detalle.
¡Va a pagarlo caro!...
¡Cierto, y se lo merece!... ¡Lo que ha hecho es insensato!...
¡Desde luego!... ¡Pero esa desconfiada arrogancia, yo la encuentro noble y valiente!...
Sí. Sería digno de pertenecer a nuestra raza.
Mientras, más arriba, desde un balcón que domina el gran patio...
¿Es Herodes, el oficial que lleva a ese esclavo rubio?
¡Sí, majestad!...
Poco después, Alix se encuentra encadenado al fondo de una mazmorra.
A pesar de todo lo que nos separa, me caes bien, pero lo que has hecho es demasiado grave para que yo pueda defenderte... Te has condenado tú mismo.
Pero de pronto...
¡HERODES!... ¡HERODES!...
¡SÍ, YA VOY!... Una vez que cruce esta puerta, ya no podré hacer nada por ti... ¡Valor!... ¡Adiós!...

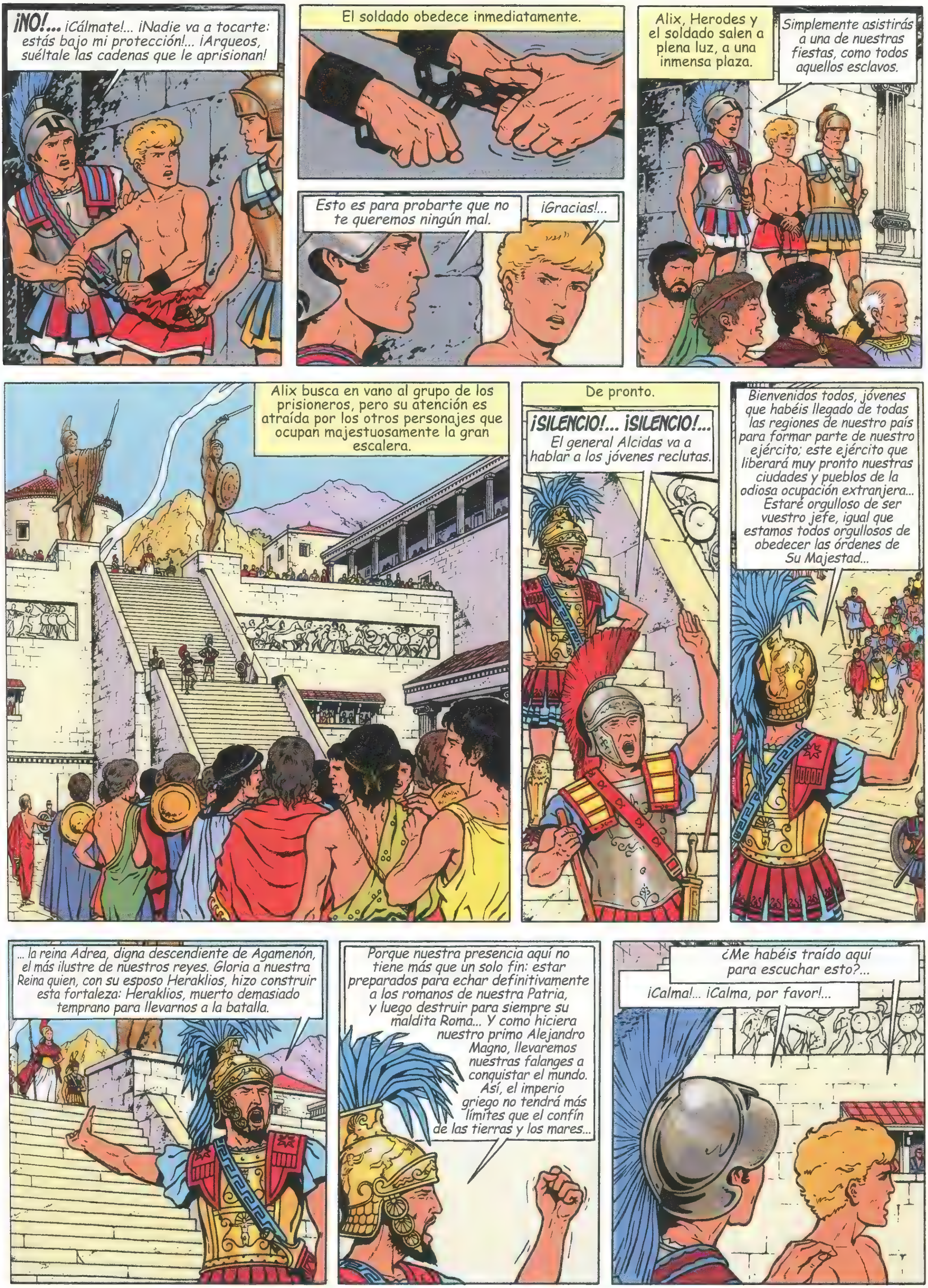
¿Eres tú, Herodes?... Su Majestad quiere verte enseguida.
Bien, te sigo.
Y en el laberinto de corredores...
¿Ya estáis aquí?... Los verdugos siempre tenéis prisa.
Esos brutos van a martirizarlo para hacerle hablar, pero lo mantendrán vivo para que el general tenga el placer de rematarlo personalmente... ¡Puaf!... ¿Qué puedo hacer?...
Unos instantes más tarde.
¡Majestad!... ¿Me habéis mandado llamar?
Sí... Acércate, Herodes... Vosotras, dejad esa música y retiraos.
¿Quién es ese joven rubio que has escoltado hasta aquí? ¿De dónde viene y qué ha hecho para que el general Alcidas le abofeteara así?...
Creedme, Majestad, que lamento no haber podido impedir que ese joven esclavo de...
No te excuses, Herodes. Por cierto... cuéntame la historia de ese muchacho y podré juzgar... Te escucho.
Pero en ese mismo momento, el general Alcidas, ha vuelto en sí y está loco de rabia.
¡Basta!... Dejadme... ¿Qué es esto?...
¡Ah! ¡Eres tú!... Entonces, ¿lo habéis matado ya?...
¡No, Excelencia, todavía no!... Hemos pensado que quizá te complacería hacerlo tú mismo...
Desde luego... ¡Y enseguida!... ¡Aaah, perro!...
¡Euh!... Pero, ¿no le interrogarás, Excelencia?... ¡Seguramente tendrá secretos que confesar!... Y lo hemos dejado en un estado adecuado para ello.
Entretanto...
¿Y bien? ¡Vas a hablar, cabeza de mula!... ¡Pero habla! ¡HABLA YA!...

Poco después.
¡Ah!... ¿No quiere hablar?... ¡Pues tendrá que hacerlo!
¿Y bien?... Dinos como has llegado hasta aquí; quién te indicó el camino y sobre todo... ¿qué ha sido de los dos esclavos que ayudaste a escapar?... Vamos.
¡Maldita sea, se ha desmayado! ¡Como una niñita! Bien, yo te despertaré.
...bla... bla... habla...
¡HABLA YA!...
¿Vas a decidirte, por fin?... ¿Cómo has llegado hasta aquí?... ¿Dónde están los otros dos fugitivos?...
¿Y BIEN?...
No eres más que un cobarde... y te desprecio...
¡El muy animal!... ¡Ha osado escupirme en la cara!...
¡YA ESTÁ BIEN!...
¡MUERE PERRO!...
¡ALCIDAS!... ¡DETENTE!... ¡TE LO ORDENO!...
!?
¡¡ADREA!!... Adrea, No te metas en esto. Es un asunto de honor y nada ni nadie podrá impedir que me vengue...
... de este hijo de perra...

SÍ, YO... Y APRENDE A NO DISCUTIR JAMÁS MIS ÓRDENES...
¡Alcidas!... ¡Aunque seas el general de este fuerte, no tienes ningún derecho a llamar a tu reina por su nombre y menos todavía a desobedecerla!... Ya has dado bastante espectáculo por hoy: ... vuelve a tus aposentos y prepara tu discurso para mañana.
En cuanto a ese muchacho, sólo yo decidiré su suerte. ¡Si debe ser castigado, lo será, pero como hombre libre!... Puedes retirarte, Alcidas.
Y unos instantes más tarde.
¡Así que éste es el joven que ha causado tantos disturbios!... Entre nosotros, Herodes, lo que ha hecho este muchacho merece el mayor respeto. Su valor es extraordinario, y me gustaría que algún día mi hijo se le pareciera.
Gracias por haberme contado su historia sin pasión... Ahora, vigila que nadie le ocasione ningún mal. Hazlo vigilar por hombres de confianza, y que lo traten honorablemente.
Podéis contar conmigo, Majestad...
... en cualquier circunstancia... y pase lo que pase, mi fidelidad estará asegurada.
Estoy segura, Herodes... Cuento con soldados como tú para liberar a nuestra patria: Grecia.
Algunas horas más tarde, el general Alcidas ha reunido a varios altos personajes de la fortaleza.
Soy de la misma opinión que Xenos. La reina está plenamente en su derecho.
¡Y si ella ha obrado así, es por tú culpa, General!
Ni se os ocurra convocar al Gran Consejo por un asunto de esa índole, Alcidas.
No merece la pena poner en peligro nuestras instituciones y nuestra organización. Precisamente la reina ha creído que no te has portado como un jefe.
¡Bien!... ¡Bien!... No se hable más... ¡Tenéis razón!... Iré a disculparme ante Su Majestad... Pensándolo bien, me doy cuenta de que me he dejado llevar por la cólera.
Admiramos tu fuerza y audacia, Alcidas; ahora también podremos admirar tu sabiduría... Vamos, prepáranos como es debido un bonito discurso para dar mañana la bienvenida a los jóvenes reclutas... ¡Buenas noches!
Gracias... ¡Buenas noches!... ¡Sí! ¡Los jóvenes reclutas!... ¡Oh! ¡Ummm, esta será una ocasión única!... ¡POR SUPUESTO!...

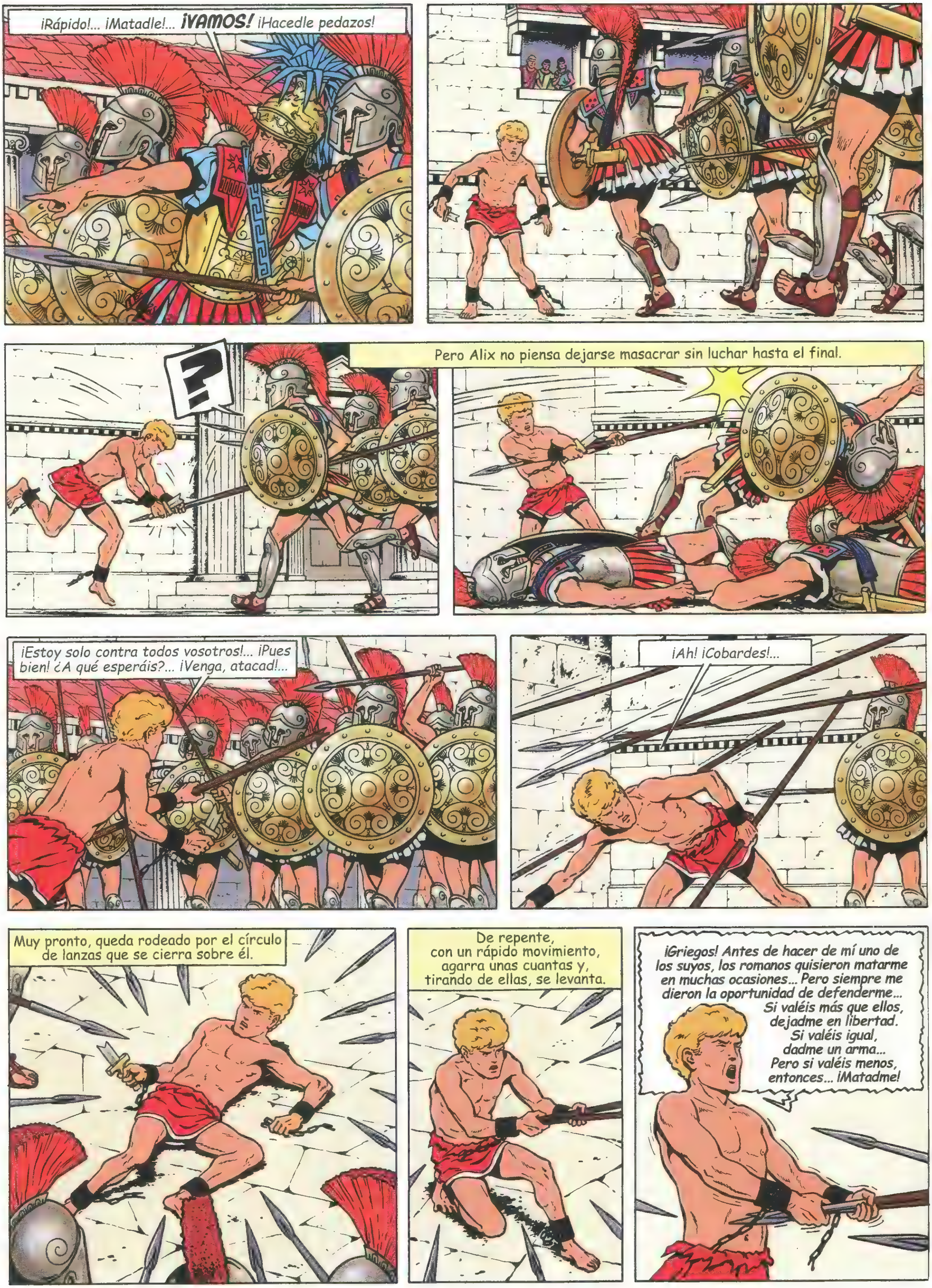
Y una vez han salido los dignatarios...
¡PYRENIAS!... ¿PYRENIAS?... ¡Ah! Estabas ahí... Entra rápido, tengo que hablarte...
Pero, precisamente te traigo a Clodión, el oficial de la segunda columna que...
Sí... ¡Cada cosa a su hora!... Pyrenias, ¿no me has dicho que ese bárbaro rubio ha venido hasta aquí para intentar liberar a su joven compañero?...
¡Sí, pero!...
¡PERFECTO!... ¡Entonces está dispuesto a dar su vida para salvar a ese niño! ¡En ese caso, lo tengo!...
¡Excelencia!... Permíteme insistir: escucha el informe de Clodión...
¡Ah! ¡Sí! ¿Entonces capturaste a los demás fugitivos?
¡Desgraciadamente, no, Excelencia!... Perdimos sus huellas más allá del bosque de Calcidis, y como estábamos próximos a la zona ocupada por los romanos, creí prudente dar media vuelta.
¿CÓMO?... ¡Así que por primera vez, nos exponemos a que nuestros enemigos se enteren de nuestra existencia!... ¡Es grave!... ¡MUY GRAVE!...
¡Y todo por culpa de ese energúmeno a quien protegen de forma irracional!... ¡Ya es hora de reaccionar!... Mientras tanto tú, Clodión, acuartela a tus hombres y oblígales a guardar silencio. De momento, nadie debe saber de la desaparición de los fugitivos. ¿Comprendes?
¡A tus órdenes, Excelencia!...
Pero, al mismo tiempo...
... Sí, lo sé, Herodes. Te parecerá extraño por mi parte que compadezca a ese muchacho... ¡Pero, si sus compañeros de huída llegan sanos y salvos hasta las guarniciones romanas, su muerte no podrá cambiar nada!... Además, hay otra cosa... Tú me eres fiel Herodes: puedo contarte un secreto... ¡Sí! Escucha... hace algún tiempo tuve un sueño que me tiene profundamente trastornada...
¡Vi aparecer a ese joven extranjero!... ¡Seguro que era él!... Vino hacia mí amenazador... Entonces yo, como si fuese Palas-Atenea, quise aplastarlo con mi pie... ¡Él imploró clemencia, y yo vacilé!... Cuando lo saqué del fango en que estaba metido, rompió las cadenas que lo sujetaban...
... y me derribó bruscamente... Caí hacia atrás, en un inmenso brasero.
Y mientras todo ardía: la ciudadela, los soldados, yo... él, desde lo alto del templo, tenía a mi hijo cautivo y gritaba... ¡Gritaba su victoria!...
¡Fue atroz!... ¡Oh! ¡Espantoso!... Esta pesadilla me atormenta desde hace días... Y ahora él está aquí, ha insultado al general Alcidas y siento que algo más fuerte que yo me obliga a protegerle, a ayudarle... a cumplir ese maldito sueño, a plena luz del día, con los ojos bien abiertos.
TOC TOC TOC

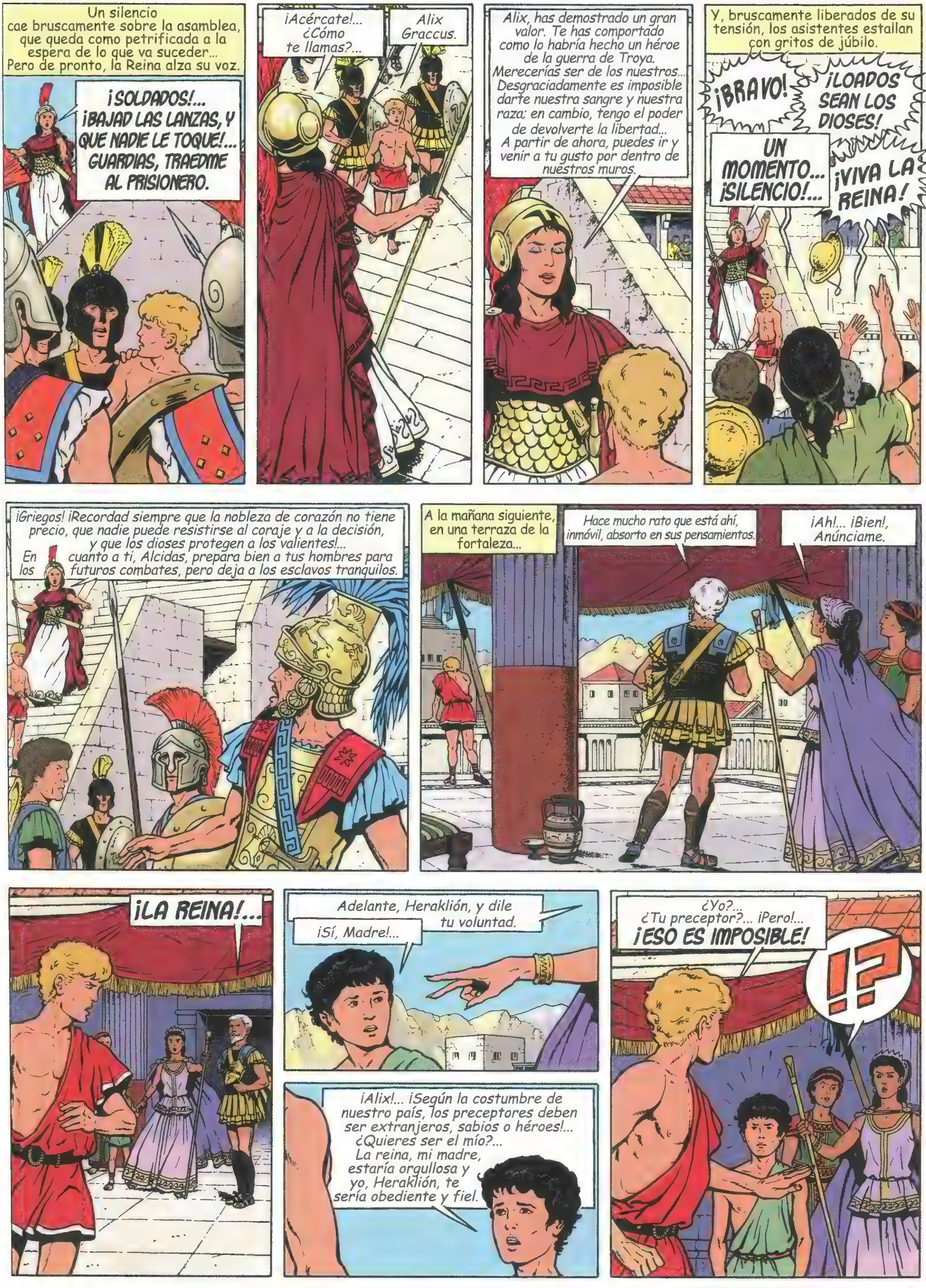
¿QUÉ HACES AQUÍ, ALCIDAS?
¡No te he pedido que entres!... ¿Cómo te atreves?
¡Oh!... Perdonadme, Majestad... Creía... Disculpadme.
¡Eh! ¡Está bien! ¡Quédate!... ¿Qué quieres?... Explícate rápido: estoy cansada.
¡Tengo que hablaros de un asunto muy grave!... ¡Y confidencial!...
¡Un momento!... ¡Herodes, cumple la misión que te he encomendado antes!... Vigila que todo se haga según te he indicado...
Bien, Majestad... Buenas noches...
Y una vez solos...
Veamos, Alcidas, ¿cuál es ese asunto tan urgente?...
¡Majestad! Ante todo, quiero presentaros mis excusas por la actitud que he tenido antes... y a continuación deciros que Clodión, el oficial de la segunda columna que perseguía a los otros dos fugitivos, ha vuelto con las manos vacías...
¡Por lo tanto, comprendes, igual que yo, los peligros que corremos! Esos fugitivos irán a contárselo todo a los romanos, y no hay ninguna duda de que reaccionarán tarde o temprano. Nos exponemos a ser sitiados; y por lo tanto debemos tomar medidas urgentes... Pero antes, hay que recibir a los jóvenes reclutas que llegarán mañana, y que desgraciadamente, quizás sean los últimos.
Cuento con reunir a mis hombres, con el fin de preparar a los unos para combatir, y a los otros para servir... ¿Me dais total libertad para que me encargue de todo?...
Si te comportas como un verdadero griego, tomando ejemplo de nuestros ilustres antepasados, y anteponiendo el interés de la patria ante todo... Entonces, sí, tienes mi aprobación.
¡Gracias Majestad!... Mi único fin es servir a nuestra causa y nada podrá desviarme de mi camino... ¡Vos lo veréis!
A la mañana siguiente, para su sorpresa, Alix es despertado, y después sacado del calabozo. Sin decir palabra, Herodes y un soldado le escoltan.
Después de haber subido un laberinto de escaleras oscuras, el pequeño grupo sale a la luz y el ligero bullicio que empezaba a intrigar a Alix, se vuelve de repente más grande: una gran multitud está allí, esperándole, a la luz del día.
¡Ya comprendo!... ¡Queréis ejecutarme en público!... Por eso me habéis perdonado la vida hasta ahora... ¡Bien, vais a ver de lo que es capaz un ¡HOMBRE LIBRE!...


¡NO!... ¡Cálmate!... ¡Nadie va a tocarte: estás bajo mi protección!... ¡Arqueos, suéltale las cadenas que le aprisionan!
El soldado obedece inmediatamente.
Esto es para probarte que no te queremos ningún mal.
¡Gracias!...
Alix, Herodes y el soldado salen a plena luz, a una inmensa plaza.
Simplemente asistirás a una de nuestras fiestas, como todos aquellos esclavos.
Alix busca en vano al grupo de los prisioneros, pero su atención es atraída por los otros personajes que ocupan majestuosamente la gran escalera.
De pronto.
¡SILENCIO!... ¡SILENCIO!... El general Alcidas va a hablar a los jóvenes reclutas.
Bienvenidos todos, jóvenes que habéis llegado de todas las regiones de nuestro país para formar parte de nuestro ejército; este ejército que liberará muy pronto nuestras ciudades y pueblos de la odiosa ocupación extranjera... Estaré orgulloso de ser vuestro jefe, igual que estamos todos orgullosos de obedecer las órdenes de Su Majestad...
... la reina Adrea, digna descendiente de Agamenón, el más ilustre de nuestros reyes. Gloria a nuestra Reina quien, con su esposo Heraklios, hizo construir esta fortaleza: Heraklios, muerto demasiado temprano para llevarnos a la batalla.
Porque nuestra presencia aquí no tiene más que un solo fin: estar preparados para echar definitivamente a los romanos de nuestra Patria, y luego destruir para siempre su maldita Roma... Y como hiciera nuestro primo Alejandro Magno, llevaremos nuestras falanges a conquistar el mundo. Así, el imperio griego no tendrá más límites que el confín de las tierras y los mares...
¿Me habéis traído aquí para escuchar esto?...
¡Calma!... ¡Calma, por favor!...

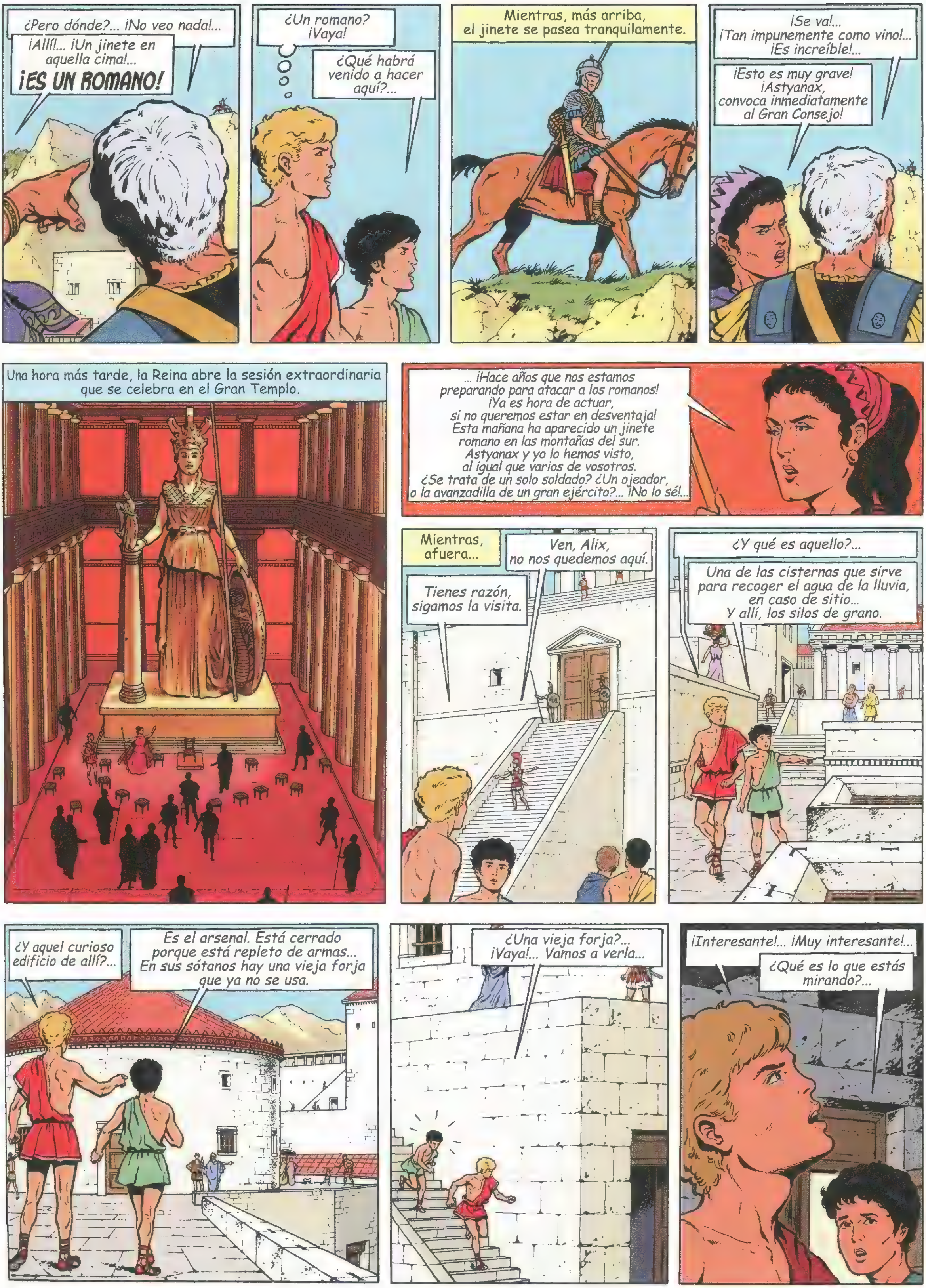
(1) Legislador de Esparta. Siglo IX a.J.C.

Pero de un salto, Alix arranca la espada de Herodes y aparta a los espectadores que tiene delante.
¡Y bien!... ¿A qué esperas?... Córtale las manos....
¡ES UNA ORDEN!...
¡Es intolerable!... ¡Astyanax, llama a mi guardia!
¡LA GUARDIA NEGRA!... ¡VENID RÁPIDO!...
Pero, el soldado se ha decidido a levantar su espada y va a cortar...
... cuando surge Alix. Aparta al soldado de un puñetazo, y se abalanza sobre el general.
Suelta al muchacho inmediatamente o te degüello.
Bajo la amenaza, Alcidas obedece enseguida, y Enak, más muerto que vivo, es ayudado por los esclavos, que lo hacen desaparecer rápidamente detrás de sus filas.
No obstante, pasada la primera sorpresa, el soldado parte de un mandoble el arma de Alix...
... quien, rápidamente, le golpea.
¡Soldados!... ¡Matadle!...
¡MATADLE!...

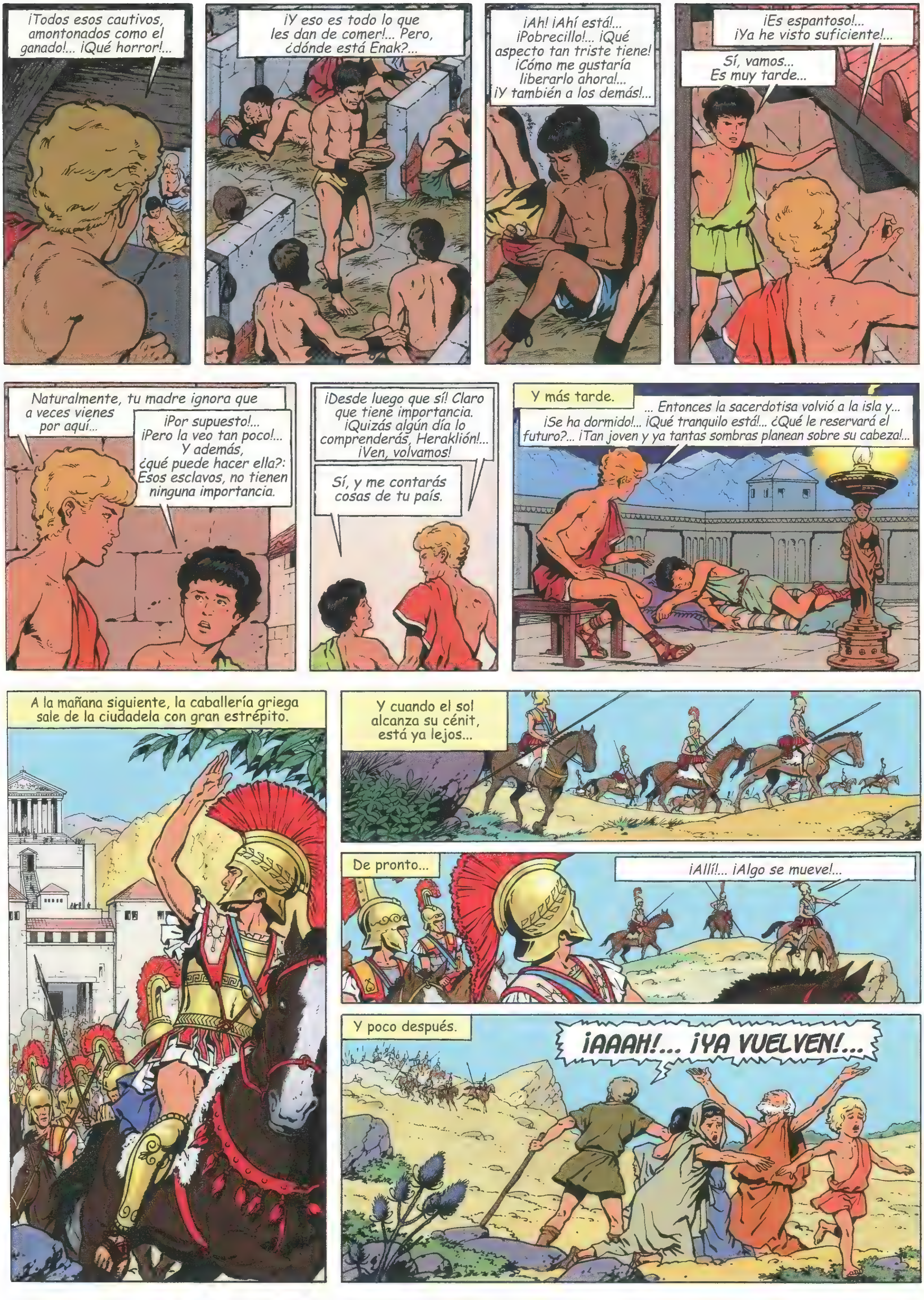

¡Rápido!... ¡Matadle!... **¡VAMOS!** ¡Hacedle pedazos!
Pero Alix no piensa dejarse masacrar sin luchar hasta el final.
¡Estoy solo contra todos vosotros!... ¡Pues bien! ¿A qué esperáis?... ¡Venga, atacad!...
¡Ah! ¡Cobardes!...
Muy pronto, queda rodeado por el círculo de lanzas que se cierra sobre él.
De repente, con un rápido movimiento, agarra unas cuantas y, tirando de ellas, se levanta.
¡Griegos! Antes de hacer de mí uno de los suyos, los romanos quisieron matarme en muchas ocasiones... Pero siempre me dieron la oportunidad de defenderme... Si valéis más que ellos, dejadme en libertad. Si valéis igual, dadme un arma... Pero si valéis menos, entonces... ¡Matadme!


Un silencio cae bruscamente sobre la asamblea, que queda como petrificada a la espera de lo que va suceder... Pero de pronto, la Reina alza su voz.
¡SOLDADOS!... ¡BAJAD LAS LANZAS, Y QUE NADIE LE TOQUE!... GUARDIAS, TRAEDME AL PRISIONERO.
¡Acércate!... ¿Cómo te llamas?...
Alix Graccus.
Alix, has demostrado un gran valor. Te has comportado como lo habría hecho un héroe de la guerra de Troya. Merecerías ser de los nuestros... Desgraciadamente es imposible darte nuestra sangre y nuestra raza; en cambio, tengo el poder de devolverte la libertad... A partir de ahora, puedes ir y venir a tu gusto por dentro de nuestros muros.
Y, bruscamente liberados de su tensión, los asistentes estallan con gritos de júbilo.
¡BRAVO!
¡LOADOS SEAN LOS DIOSES!
UN MOMENTO... ¡SILENCIO!...
¡VIVA LA REINA!
¡Griegos! ¡Recordad siempre que la nobleza de corazón no tiene precio, que nadie puede resistirse al coraje y a la decisión, y que los dioses protegen a los valientes!... En cuanto a ti, Alcidas, prepara bien a tus hombres para los futuros combates, pero deja a los esclavos tranquilos.
A la mañana siguiente, en una terraza de la fortaleza...
Hace mucho rato que está ahí, inmóvil, absorto en sus pensamientos.
¡Ah!... ¡Bien!, Anúnciame.
¡LA REINA!...
Adelante, Heraklión, y dile tu voluntad.
¡Sí, Madre!...
¡Alix!... ¡Según la costumbre de nuestro país, los preceptores deben ser extranjeros, sabios o héroes!... ¿Quieres ser el mío?... La reina, mi madre, estaría orgullosa y yo, Heraklión, te sería obediente y fiel.
¿Yo?... ¿Tu preceptor?... ¡Pero!... ¡ESO ES IMPOSIBLE!
!?

¡Alix! ¡Cómo osas responder así al príncipe heredero... delante de la Reina!...
No, Astyanax... Déjanos solos.
¡Sea!... ¡Obedezco, Majestad!... Pero permitid que me quede cerca de aquí, en los aposentos.
¡Como quieras!...
¡Alix!... ¡Oh, Alix, debes entender que te ofrezco la salvación!... Si tú rehúsas, me obligarás a castigarte, pues una Reina no puede sufrir tal afrenta.
Debéis saber que vine aquí para liberar a mis compañeros de viaje, y sobre todo al más joven, mi amigo Enak... No puedo aceptar que me tratéis mejor que a ellos, y además, jamás renunciaré a mi proyecto de ayudarles a huir.
Alix, he hecho lo imposible por ti... Piensa que cuando tú estabas en prisión, fui yo quién bajó la espada de Alcidas justo cuando iba a matarte. Ayer mismo, desafié nuevamente al jefe de mis soldados para salvarte la vida. Si no me lo agrade- ces con el corazón, hazlo al menos con tu presencia.
¡Alix, acepta!... ¡Te lo suplico!... Me gustaría tanto que te quedaras conmigo... Yo sé que eres bueno... Alix, te lo suplico... ¡Alix!...
¡De acuerdo, Heraklión!... Majestad, acepto ocuparme de vuestro hijo, pero aunque me ofrezcáis una cárcel dorada, sabed bien que me consideraré como un esclavo.
El tiempo arreglará las cosas... ¡Dale tiempo al tiempo!...
Y poco después...
¿Entonces, Majestad?...
Ha terminado por aceptar, Astyanax... Estoy feliz, pues me gustaría que mi hijo se le pareciese.
Seguramente tenéis razón, pero temo que vuestra elección va a traernos dificultades...
¡OH!...
¿QUÉ PASA?...
¡Allí, en lo alto de aquella montaña!... ¿No ves?...


¿Pero dónde?... ¡No veo nada!...
¡Allí!... ¡Un jinete en aquella cima!...
¡ES UN ROMANO!
¿Un romano? ¡Vaya!
¿Qué habrá venido a hacer aquí?...
Mientras, más arriba, el jinete se pasea tranquilamente.
¡Se va!... ¡Tan impunemente como vino!... ¡Es increíble!...
¡Esto es muy grave! ¡Astyanax, convoca inmediatamente al Gran Consejo!
Una hora más tarde, la Reina abre la sesión extraordinaria que se celebra en el Gran Templo.
... ¡Hace años que nos estamos preparando para atacar a los romanos! ¡Ya es hora de actuar, si no queremos estar en desventaja! Esta mañana ha aparecido un jinete romano en las montañas del sur. Astyanax y yo lo hemos visto, al igual que varios de vosotros. ¿Se trata de un solo soldado? ¿Un ojeador, o la avanzadilla de un gran ejército?... ¡No lo sé!...
Mientras, afuera...
Ven, Alix, no nos quedemos aquí.
Tienes razón, sigamos la visita.
¿Y qué es aquello?...
Una de las cisternas que sirve para recoger el agua de la lluvia, en caso de sitio... Y allí, los silos de grano.
¿Y aquel curioso edificio de allí?...
Es el arsenal. Está cerrado porque está repleto de armas... En sus sótanos hay una vieja forja que ya no se usa.
¿Una vieja forja?... ¡Vaya!... Vamos a verla...
¡Interesante!... ¡Muy interesante!...
¿Qué es lo que estás mirando?...

El techo está ennegrecido por las llamas y el humo... ¡Por suerte, las vigas son bastante gruesas!...
Pero mientras tanto, en el gran templo, la discusión se vuelve tormentosa.
¡Enviar la caballería a combatir sola es una locura!...
No se trata de combatir, sino de saber donde se encuentra el ejército romano.
¡SILENCIO!... ¡SILENCIO!... ¡Dejad que hable Alcidas!...
¡Gracias, Majestad!... la aparición de un ojeador romano prueba la inminencia de un ataque enemigo y sería insensato quedarnos encerrados en nuestras murallas. Una vez cercada la ciudadela, los romanos podrían traer tantos refuerzos como quisieran... ¡Acordaos del sitio de Troya!...
Nos interesa librar batalla en el exterior, y en el lugar que nosotros escojamos. Hay que localizar al enemigo y rodearlo.
Entonces, después de haberlo destruido, continuaremos hacia el sur, donde están sus guarniciones de Tesalia, de Epiro y de Ática.
Algunas horas más tarde, mientras el Gran Consejo discute todavía, Alix y Heraklión acaban su visita a la ciudadela.
Es por allí... Hay un paso difícil...
¡Cuidado!... ¡No hagas ruido!
¡No! ¡No!... ¡No temas, Heraklión!
¡Es aquí!... En la tercera viga, verás un pasadizo...
¡Bien, allá voy!
Dime... ¿Qué ves?...
¡SÍ! ¡ES ESPANTOSO!


¡Todos esos cautivos, amontonados como el ganado!... ¡Qué horror!...
¡Y eso es todo lo que les dan de comer!... Pero, ¿dónde está Enak?...
¡Ah! ¡Ahí está!... ¡Pobrecillo!... ¡Qué aspecto tan triste tiene! ¡Cómo me gustaría liberarlo ahora!... ¡Y también a los demás!...
¡Es espantoso!... ¡Ya he visto suficiente!...
Sí, vamos... Es muy tarde...
Naturalmente, tu madre ignora que a veces vienes por aquí...
¡Por supuesto!... ¡Pero la veo tan poco!... Y además, ¿qué puede hacer ella?: Esos esclavos, no tienen ninguna importancia.
¡Desde luego que sí! Claro que tiene importancia. ¡Quizás algún día lo comprenderás, Heraklión!... ¡Ven, volvamos!
Sí, y me contarás cosas de tu país.
Y más tarde.
... Entonces la sacerdotisa volvió a la isla y...
¡Se ha dormido!... ¡Qué tranquilo está!... ¿Qué le reservará el futuro?... ¡Tan joven y ya tantas sombras planean sobre su cabeza!...
A la mañana siguiente, la caballería griega sale de la ciudadela con gran estrépito.
Y cuando el sol alcanza su cénit, está ya lejos...
De pronto...
¡Allí!... ¡Algo se mueve!...
Y poco después.
¡AAAH!... ¡YA VUELVEN!...

¡ALTO!... ¡NO OS HAREMOS NINGÚN DAÑO!... ¡DETENEOS!...
Unos instantes más tarde.
... ¡Entonces los romanos rodearon nuestra granja... después mataron al ganado y lo saquearon todo!... ¡Estaban como locos!...
¡Buscaban a los náufragos, dijeron!... ¡Otros hablaban de los espartanos que esclavizan a los romanos!... Querían matarlos y que sus jefes pasaran a ser los esclavos de los detenidos liberados... Un centurión nos ha acusado entonces de avituallar a los espartanos rebeldes. Luego han incendiado la granja y se han ido hacia el este...
¿Hacia el este?... Bien... Thyrios: vuelve a la ciudadela con tu grupo y acompaña a estos valientes. Cuando llegues, informarás de todo enseguida al general Alcidas... Nosotros, nos vamos a perseguir al enemigo.
Poco después...
¡ADELANTE!...
Miradlos bien... ¡Ja! ¡Ja!... ¡Dentro de poco seréis vengados!...
Esa misma noche, en la fortaleza...
... ¡Majestad, el general Alcidas tiene razón! Ahora es indispensable desembarazarse de los esclavos. En caso de quedar sitiados, representan un gran peligro.
¿Hasta ese punto os ha asustado el informe de Thyrios?...
... Majestad: creed bien que no dudamos de la victoria, pero la prudencia exige que suprimamos antes a los enemigos del interior...
Sí, suprimirlos a todos, sin excepción alguna.
¡No se qué hacer! ¡Dejadme pensarlo!... No quiero una matanza por nada del mundo... ¡Conducidlos en fila hacia el norte, fuera del alcance de los romanos y vendedlos a los bárbaros!
¡Eso es, vendedlos a todos cuanto antes! Que no quede ningu... ¡NO! Os avisaré mañana por la mañana...
¡Hay que actuar antes del alba, Majestad!...

¡No! La noche es buena consejera: tomaré una decisión mañana por la mañana... Mientras tanto, que los esclavos permanezcan encerrados... Buenas noches, amigos.
Majestad, permitidme insistir. Los romanos pueden surgir de un momento a otro, si la caballería no los ha interceptado y...
¡Alcidas, tienes mucha prisa en liquidar a los ilotas!... ¡Demasiado precipitado!... Te lo repito: ¡Buenas noches!...
Buenas noches, Majestad.
Hasta mañana, Majestad.
En cuanto los consejeros se han ido, la reina sale precipitadamente a dar un paseo por la terraza y descubre a Alix.
¿Qué haces ahí, Alix?... Y ¿Qué hacías tan cerca de mis aposentos?...
¿Lo has oído todo, verdad?... ¡Quizás sea mejor así!... Aunque me horroriza que escuchen detrás de las puertas.
Os equivocáis. No he venido para espiaros ni a vos ni a vuestros consejeros. Quería volver a mi habitación y vuestra llegada me lo ha impedido. ¡Después de todo, qué importa! Faltan pocas horas para que asesinéis a los esclavos y yo...
¡NO ME TOQUÉIS!... No quiero nada de vos, si no es la libertad de esos desdichados prisioneros.
Y esa libertad, ni siquiera podéis concederla. Sois demasiado prisionera de vos misma y de vuestros espartanos. ¡Abandonáis a todos esos esclavos, y para calmar vuestros remordimientos, queréis salvar sólo a uno, a mí, para convertirme en un príncipe de comedia!... ¿Por quién me habéis tomado?...
¡ALIX!... ¡Eres injusto! ¿No he hecho ya todo cuanto he podido para salvarte?... Y todavía puedo hacer más: si tú quieres, te convertiré en príncipe... ¡Oh, Alix!...
¡AH! ¡PERRO!...

WHOUFF
¡INSENSATO!... ¡Osas levantar la mano a la Reina!... ¡Vas a pagar muy caro este crimen!... Puesto que la suerte de los ilotas te interesa tanto, ¡Muy bien!... ¡Vas a compartirla!
Todos vais a morir por la mañana, y tú el último... ¡En unos instantes, acabas de perder tu vida, y la de los demás!
¡No lo olvides!... ¡ADIÓS!...
... ¡Se ha ido!... Ahora, ya no puedo contar con su ayuda... Así que, no hay un instante que perder.
Arrancando las cuerdas del dosel, Alix se las ata a la cintura y pasa por encima del murete de la terraza.
¡Que los dioses me protejan!...
Y poco después...
No hay nadie... ¡Adelante!...
Por fin, llegado bajo el techo del cercado de los esclavos, ata la cuerda y la hace descender con precaución.
¡Maldita sea!... ¡Es demasiado corta!... Tendré que saltar... ¡No importa!...
¿CÓMO?
¿QUÉ?
¡OH!...
¿QUÉ SUCEDE AHÍ DENTRO?...
¡Chist!... ¡Callaos!...
¡¡ALIX!!
¡CUIDADO!... ¡VIENE UN GUARDIA!...

¡SILENCIO!... AL PRIMERO QUE VEA QUE SE...
¡Ahora!...
POK
¡Atadlo y escondedlo en un rincón!... Ahora hay que eliminar a los demás guardias para poder salir de aquí... Venid, escuchadme...
La Reina y sus espartanos han decidido matar a todos los esclavos, porque los romanos están en camino para atacar la ciudadela. La matanza tendrá lugar al alba... Antes de dejarnos masacrar así, luchemos e intentemos salir de aquí... Si no lo conseguimos, nos atrincheraremos y esperaremos la llegada de las legiones romanas... Pero antes os conduciré hasta el arsenal, donde deberemos perforar un falso techo... ¡Vamos allá, rápido y en silencio!
¡Alix, eres nuestro salvador, serás nuestro jefe!...
Una hora más tarde, en los aposentos de la Reina...
¿Nos habéis mandado llamar, Majestad? ¡Aquí estamos!...
Sí... ¡Déjanos, Phylene!...
Lo he pensado bien. Si los romanos llegasen hasta las murallas, encerrad a los ilotas en los sótanos y ahogadlos abriendo las compuertas del río.
Mientras tanto, no quiero matanzas; y si habéis tomado medidas al respecto, rectificadlas en seguida.
Pero permitid, Majestad, que los tengamos encerrados y encadenados, a fin de evitar cualquier rebelión.
¡Sea!...
También os pido que mandéis doblar la guardia y la vigilancia.
... ¡Aaah!... ¡Aaah!... La Reina... Aaah...
Es... es... un... mo... tín... ¡Aaah!...
¡HERODES!
CRAAC

¿Y bien?... ¡Habla!... ¿Qué sucede?...
Los... Los ilotas... se han suble... vado... Han... asaltado... el arsenal... con... y Alix... ¡Aaah!...
¿ALIX?
¡Majestad!... ¡A partir de ahora, un largo discurso ya no sirve para nada! Antes de ponerme a la cabeza de mis tropas, dejadme deciros que vuestra transigencia se ha convertido en debilidad.
Voy a sofocar esa revuelta... Tú, corre a despertar a Astyanax: Dile que reúna inmediatamente a la guardia de la Reina y que tome posición aquí. Luego, que hagan desaparecer este cuerpo: nuestro primer muerto.
Pero, ¿dónde está la Reina?...
¡¡Alix!!... ¿Dónde estás?... ¡Ah!... ¡Las cuerdas!... ¡Debí suponerlo!... ¡Qué he hecho!...
¡Qué insensato! Yo no hubiese permitido que te matasen; ¡Te habría salvado de todos modos!... Y ahora entre nosotros se ha declarado una lucha a muerte...
¡Majestad!... No os quedéis aquí... Escuchad, los esclavos están ya luchando... Voy a buscar a vuestra guardia... Id con vuestro hijo... ¡Os lo ruego!...
En efecto, después de asaltar el arsenal, los esclavos, guiados por Alix, se dirigen a la puerta principal, aprovechándose de la sorpresa, para salvar los obstáculos que se encuentran.
¿QUÉ SUCEDE?
¡VAYA!
¿CÓMO?...
¡DEPRISA A LA PUERTA PRINCIPAL!
Pero más arriba, llega un destacamento de soldados de refuerzo.
APOSTAOS AQUÍ... ¡ATENCIÓN A MIS ÓRDENES! DISPARAD...

¡PROTEGEOS CON LOS ESCUDOS!... ¡REPLEGAOS CONTRA LOS MUROS!... ¡RÁPIDO!...
Pasad la orden: todos bajo esta galería y sin romper la fila...
Ganemos las murallas... Hay que atrincherarse allí... ¡Daos prisa!...
¡Maldición, los refuerzos!... Pero no son muchos... ¡Bien, vamos!... ¡ADELANTE!...
¡APRESURÉMOSNOS!... ¡HAY QUE ATRINCHERARSE ANTES DE QUE LLEGUE EL GRUESO DE LA TROPA!
Poco después.
Que los últimos cierren la puerta de bronce que bloquea esta galería. Tú, con un grupo de treinta hombres guardaréis este sector... Los demás, conmigo a las murallas.
Y después de derribar a unos cuantos defensores...
¡Tenemos que hacernos dueños de cuantas torres podamos!... ¡AL ATAQUE!...
Y toman tres torres débilmente defendidas...
¡Es imposible ir más allá!... Ahora, mirad: ¡Los espartanos han organizado sus defensas!
¡En efecto!... Bien: que los mejores arqueros se aposten en lo alto de las torres. Y atrancad esta puerta.
Por fin, bastantes horas más tarde, cuando despunta el alba, los esclavos han conquistado una parte de las murallas; pero no han podido salir de la ciudadela.

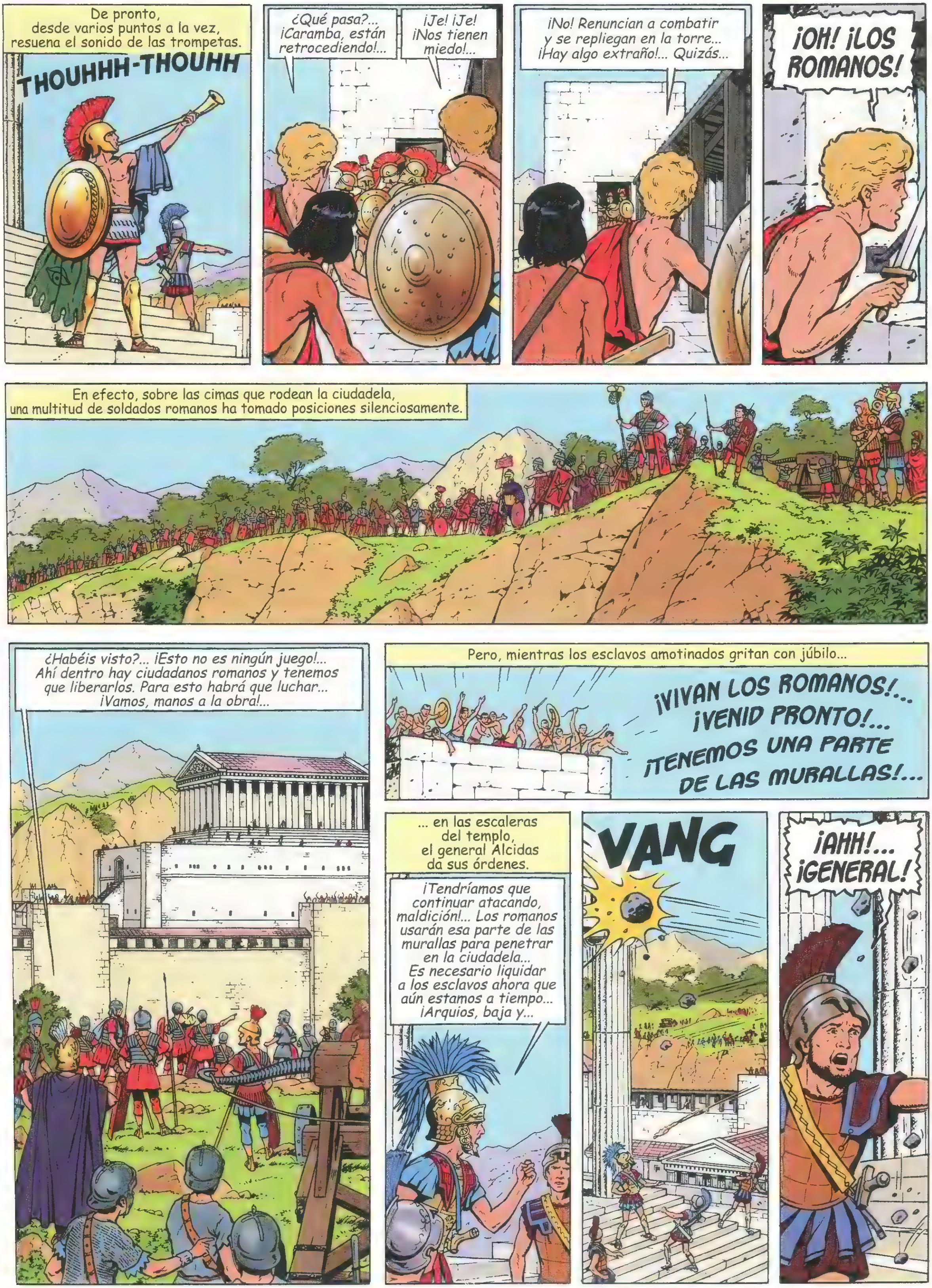
Está muy alto, desde luego, pero al caer la noche, podríamos escapar utilizando las cuerdas... y escondernos en el bosque.
¡No! Nos matarían... En cambio, uno o dos hombres sí podrían ir a buscar agua y comida en cuanto oscurezca... Tú, Lucain, ven conmigo.
El problema más urgente es alimentar a estos hombres... Algunos han cogido algunos víveres a los guardias, pero con eso habrá apenas para un día... Registra nuestro sector y lleva todos los alimentos que encuentres a la torre central... Comprueba también los subterráneos, para asegurarte que no ofrecen la posibilidad de una incursión hacia los depósitos... Mientras tanto, yo voy a organizar nuestras tropas en decurias y centurias.
Entendido.
Pero el general Alcidas tiene también su consejo de guerra.
... Hay que aplastar esta revuelta cuanto antes... Esta es la parte de murallas que ocupan los insurgentes... Nuestra táctica será hostigarlos desde el exterior, mientras el grueso de las tropas penetrará por los subterráneos.
Lophidias, allí apostarás a los mejores soldados. Poco antes del alba desencadenaremos un ataque envolvente, mientras que... ¿Pero qué pasa?...
THOOOUHH - HOUWH
THOOUHH
HOUHOUHH
¡Es la señal de un parlamentario enemigo!...
¡Vayamos a ver!...
¡Vaya! ¡A pesar de todo los dejan entrar!...
¡Por aquí!...
¡Caramba! ¡Se están preparando para un sitio en toda regla!
¡Alix!... ¡Ven a ver!... Allí... Mira aquellos tres visitantes con un banderín...
¡Parlamentarios!... ¡PERO SI SON ROMANOS!...

¿Romanos?... ¡En efecto! Seguramente son emisarios, así que las legiones no pueden estar muy lejos.
Instantes más tarde.
¿Así que sois el enviado del procónsul de Epiro y de Tesalia, el general Horatius?... ¡Habla! Te escucho.
Cuando dos evadidos de esta formidable prisión vinieron a contarnos lo que pasaba aquí, el general Horatius puso inmediatamente su ejército en marcha. Dentro de unas horas, asediará estas murallas; no obstante, para evitar una masacre inútil, he recibido la misión de proponeros una rendición honrosa. Liberarás a los esclavos, ya que la inmensa mayoría son ciudadanos romanos. Vosotros, los espartanos, tendréis la vida y la libertad. Pero esta fortaleza será destruida.
¡Habláis como si las legiones ya hubiesen ganado la batalla!...
En estos momentos, nuestra caballería debe estar de regreso, después de haber aplastado al ejército de Horatius.
¡Eso me sorprendería...
... porque aquí traigo las armas del jefe de vuestra caballería!...
A pesar de la amargura y el dolor que la vista de estos despojos provocan en nuestros corazones, decidle a vuestro general que esto no cambiará nuestra determinación... Decidle también que un espartano jamás se rinde: ya sea en las Termópilas o aquí... Id, no tengo nada más que deciros.
Al mismo tiempo, en los subterráneos...
Sigamos por aquí...
¡Allí!... ¡Un pasadizo!... Forzarlo ahora sería demasiado imprudente: volveremos esta noche.
Pero, un poco más lejos...
¡Chist!... Escuchad.
FLOP-FLOP-FLOP-FLOP

¡Hay un grupo que anda por otra galería!... ¿Serán los rebeldes?... Iré a comprobarlo. Que dos hombres vengan conmigo.
Y poco después.
Sí, volveremos esta noche.
¡Muy interesante!...
Mientras, en el exterior, los emisarios romanos se van.
Y en este momento...
¡VIVAN LOS ROMANOS!...
¡NOS HEMOS AMOTINADO!
¡LIBERADNOS!
¡VIVA ALIX!
¡MUERTE A LOS ESPARTANOS!
¡AUXILIO!
¡Nos han oído!... He visto claramente al oficial detenerse y mirar hacia aquí.
Pero en la puerta principal...
No tratéis de poneros en contacto con los esclavos: nuestros arqueros tienen orden de abatiros al menor movimiento sospechoso.
Los esclavos ocupan una parte de las fortificaciones.
Sí. Venid, no tenemos tiempo que perder.
Y por la noche, en los sótanos...
¡Menuda suerte, encontrar toda esta comida sin necesidad de combatir!
¡Sí, ha sido demasiado fácil!
¡OH!... ¿QUÉ ES ESTO?... ¡ESCUCHAD!
¿Será una corriente de aire?
Y de repente...
BROUWHH

Con un terrible estruendo, el agua inunda los subterráneos, engulléndolo todo.
¡Ya basta!... ¡Cerrad las compuertas!... Dentro de una hora, invertimos la operación.
Un poco más tarde, tan sólo algunos hombres han podido escapar a la muerte.
¡AYUDA! ¡EH! ¡VENID! ¡NO PODEMOS MÁS!
¡MALDICIÓN! ¡RÁPIDO! ¡VAMOS A BUSCARLOS!
Y poco después.
¡No hay duda, los griegos estaban al corriente de que nos abastecíamos por los sótanos!... Hay que pensar algo. Mientras tanto, cuidad y reanimad a estos desgraciados.
El resultado de todo esto es que los espartanos han logrado hacer desaparecer, sin tener que combatir, a una parte de nuestros compañeros... Pero ahora, ¿cómo vamos a alimentar a los que quedan?... Nuestra única y última esperanza es la llegada de los romanos.
Después, a pesar del hambre y la fatiga, los esclavos amotinados vigilan durante toda la noche...
... atentos al menor ruido.
¡Allí!... ¿Qué es aquello?...
¡Un gato merodeando!... ¡Lástima que está muy lejos!
Por fin llega el alba...
¡Eh!... ¡Mira!... Soldados de maniobra.
¡En efecto!... ¡Rápido!... Hay que prevenir al jefe.
Pero el ataque se inicia bruscamente.
¡¡ADELANTE!!...

(1) Hoplita: soldado griego de infantería.



De pronto, desde varios puntos a la vez, resuena el sonido de las trompetas.
THOUHHH-THOUHH
¿Qué pasa?... ¡Caramba, están retrocediendo!...
¡Je! ¡Je! ¡Nos tienen miedo!...
¡No! Renuncian a combatir y se repliegan en la torre... ¡Hay algo extraño!... Quizás...
¡OH! ¡LOS ROMANOS!
En efecto, sobre las cimas que rodean la ciudadela, una multitud de soldados romanos ha tomado posiciones silenciosamente.
¿Habéis visto?... ¡Esto no es ningún juego!... Ahí dentro hay ciudadanos romanos y tenemos que liberarlos. Para esto habrá que luchar... ¡Vamos, manos a la obra!...
Pero, mientras los esclavos amotinados gritan con júbilo...
¡VIVAN LOS ROMANOS!... ¡VENID PRONTO!... ¡TENEMOS UNA PARTE DE LAS MURALLAS!...
... en las escaleras del templo, el general Alcidas da sus órdenes.
¡Tendríamos que continuar atacando, maldición!... Los romanos usarán esa parte de las murallas para penetrar en la ciudadela... Es necesario liquidar a los esclavos ahora que aún estamos a tiempo... ¡Arquios, baja y...
VANG
¡AHH!... ¡GENERAL!

¡Rápido!... ¡Ayudadme a liberarlo!... Habrá que llevarle al interior del templo; las catapultas romanas continúan disparando.
¡Una silla para el general! ¡Que traigan una silla!
BROUOUMMM
Tú, quítale la armadura; yo voy en busca del cirujano...
¡Oh!... ¡La reina!
¡Apenas ha empezado la batalla y ya estoy fuera de combate!... ¡Los dioses son injustos!... ¡A menos que...! Sí, a menos que quieran que alguien más tome el mando...
... Porque los dioses saben mejor que nadie nuestras faltas, ¿no es cierto?... Si tenemos que vernos así...
... Es porque dos esclavos escaparon, y porque yo protegí a un tercero... Sí, puedes decirlo. Pero no es momento de lamentaciones, Alcidas. Además, un espartano no se queja jamás. ¿Acaso lo has olvidado?...
Haz que te curen y vuelve a tu puesto lo antes posible... Mientras tanto, yo tomaré el mando.
No temas, aunque herido lucharé hasta la muerte.
Pero los romanos, están ya al pie del muro.
A toda prisa, los esclavos rebeldes cuelgan hacia el exterior todo lo que han podido encontrar que sirva de cuerda, mientras que los asaltantes llegan al pie de la muralla.
Y los primeros soldados trepan.
¡DIABLOS!... ¡Los espartanos disparan desde las otras torres!...
¡CUIDADO... APUNTAN CON UNA BALISTA!...
¡AAAAHH!

(1) Ver "Las Legiones Perdidas".

¡Hay que evitar a toda costa que nuestras fuerzas sean divididas!... ¡Corneta!... ¡Da inmediatamente la orden de que la tropa se repliegue en el bastión central!
¡Majestad!... No os quedéis aquí... Vais a sufrir la misma suerte que Alcidas...
Y, durante esos interminables momentos, el soldado llama a los griegos a concentrarse. Éstos intentan entonces regresar al bastión, pero los romanos les obligan a batirse hasta el fin.
En ese momento, el general Alcidas vuelve a la batalla.
¡ECHADLOS FUERA!... ¡Y CERRAD ESA PUERTA CON LOS HIERROS!
Pero los romanos consiguen acceder al interior del templo.
¡Diez hombres conmigo!... ¡Hay que rechazar a esos perros!...
¡CERRAD ESTA PUERTA, CUESTE LO QUE CUESTE!...
Ante ese ímpetu, los romanos deben desistir.
¡Ah, malditos!... Casi lo teníamos... ¡TOMAD!
¡AAAAHH!...
Pero, más arriba, la Reina, se deja llevar por sus sentimientos y está fuera de sí.
¡Y TÚ! ¿Cómo te quedas así, fingiendo que no pasa nada, en lugar de acudir en ayuda de tus hijos, que mueren por Grecia?... ¡Manifiéstate!... ¡Si no quieres intervenir, al menos haz un gesto, una señal!... ¡YO TE CONJURO, ATENEA!
Cuando de pronto...
¡Majestad! ¡Majestad!... ¡El general ha recibido una jabalina de lleno!... ¡Se muere!...

¡DE PIE!... Quiero... morir de pie... ¡Dejadme!...
Y con paso rígido y la mirada fija, Alcidas avanza.
¡Mira!... Mis manos manchadas de sangre... Es por ti... por ti la derramo...
Es por ti... Atenea... Tómala... toma mi vida... para salvar a Grecia... ¡ATENEA!... ¡AH!...
En ese preciso momento, un proyectil sacude el templo. El impacto hace caer la victoria que la diosa tenía en su mano, y el general Alcidas se desploma.
BROUOUHH BROUHH
¡AAAH!...
¡Oh, Astyanax, nada me será perdonado!... Todo se derrumba y muere a mi alrededor... ¡Sin embargo, nuestra causa es justa!...
¡Ah! ¡Me hubiese gustado tanto liberar a nuestro país!... ¡Me hubiese gustado que nuestras riquezas y nuestro arte se expandieran por el mundo y borrasen el sufrimiento y la fealdad! ¡Hubiese querido que todo fuese bello y noble!... ¡Hubiese querido que las mentes más brillantes y los rostros más hermosos me rodeasen y me amasen, y yo a ellos!... ¡ME HUBIESE GUSTADO! ¡PERO NADA!... ¡Me encuentro como un islote indefenso en medio de la tempestad!... ¡Los dioses ya no son griegos!...
Mientras tanto, afuera, después de una pequeña tregua, los combates se reanudan... Esta vez, los romanos atacan el bastión central.
¡CUIDADO!... ¡YA ESTÁN AQUÍ!
¡Derramad las demás tinajas por allí!... ¡Rápido!
Bajo el chorro de aceite hirviendo, los asaltantes ruedan por el suelo dando gritos espantosos.
¡AAAH-AAH!
¿Oyes esos gritos, Astyanax?... Son los romanos y los nuestros soldados que se matan mutuamente. ¡Y todo eso para qué!... ¡Para ¡NADA!... ¡Es horrible!

(1) Ver "Las Legiones Perdidas".

Bruscamente, cesa la melodía, se abre la puerta y aparece la Reina en lo alto de la gran escalinata, llevando a su hijo de la mano...
Entonces, lenta y majestuosamente descienden peldaño a peldaño, mientras que abajo, los romanos se acercan.
Minutos más tarde, la madre y el hijo se detienen a cierta distancia de los soldados.
Dentro de poco, se reanudarán los combates. Para vosotros será la victoria, y para nosotros lamentablemente el fin... ¡Pero primero permitidme que os implore a todos, y sobre todo a quien ha luchado más que nadie para derrotarnos: Alix! Es un honor para el vencedor el mostrarse magnánimo. ¡Espero, Alix, que demostrarás una generosidad igual a tu coraje y tu audacia tomando a este niño contigo, y protegiéndolo!... ¡A ti te lo confío, Alix!
Majestad, a partir de este instante, Heraklión será un hermano para mí, y hasta que sea capaz de defenderse solo, yo seré su espada y su escudo... Ven, Heraklión...
Toma este manto, es todo cuanto puedo darte... ¡Vete, hijo mío!... ¡La Reina se va con la conciencia en paz, pero la madre te deja con el corazón destrozado!... ¡Sé valiente como intento serlo yo!... ¡Adiós!...
El niño, con lágrimas en los ojos, se acerca a Alix.
Adrea sube algunos escalones entre un silencio mortal, y se vuelve.
¡Adiós!... No me olvides nunca... ¡Adiós Heraklión!...
¡Adiós, mamá!...
Después, sin mirar atrás, la Reina sube los peldaños hacia lo alto del templo.
¡MAMÁ!... ¡MAMÁ!...

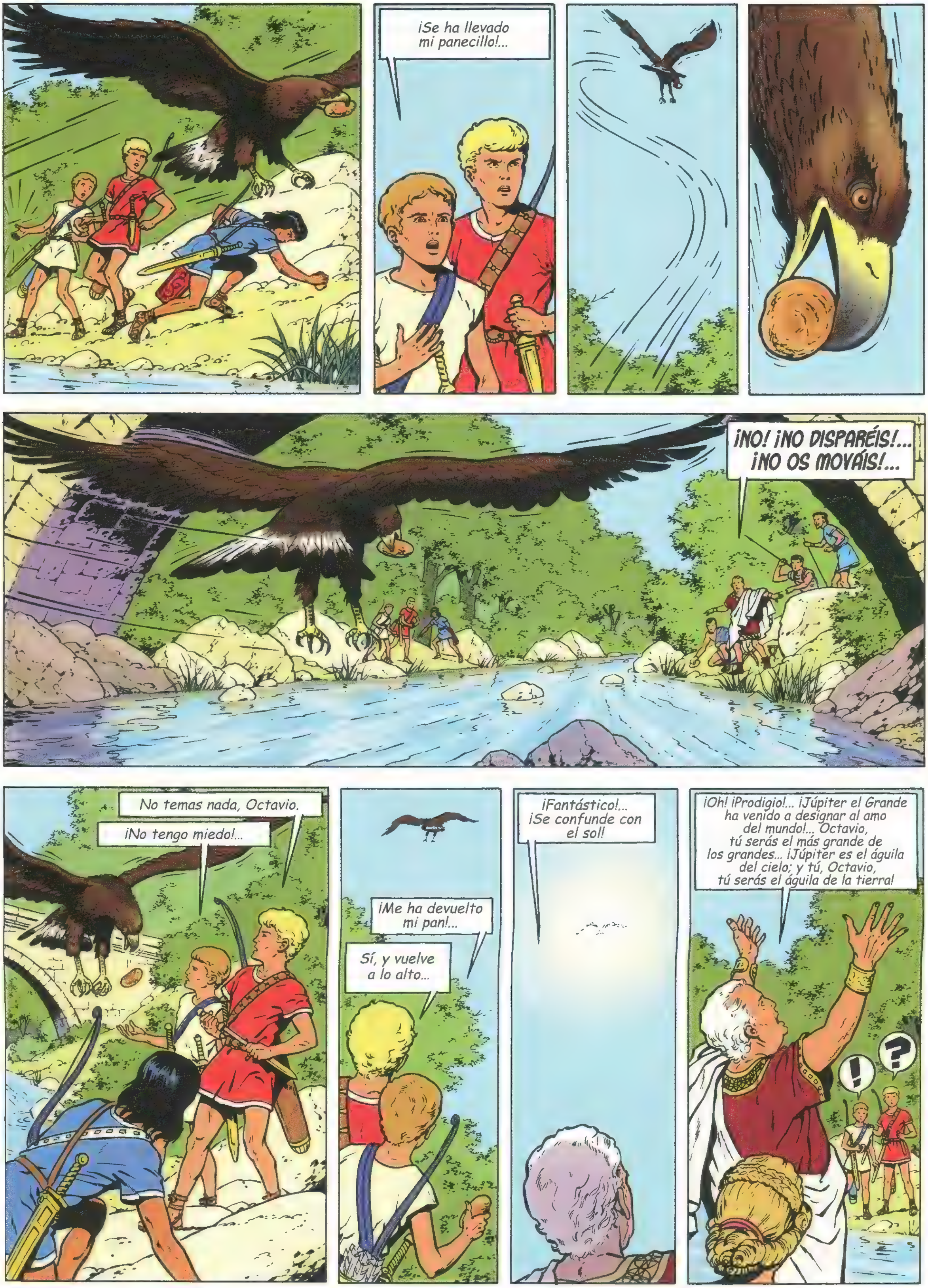
La reina se detiene un instante, conteniendo el aliento...
¡MAMÁ!... ¡MAMÁ!...
Pero continúa subiendo, hasta que la pesada puerta se cierra.
¡Mamá!... ¡Mamá!...
¡SOLDADOS!... En adelante, este niño será tan sagrado para nuestra legión como el más prestigioso de nuestros emblemas.
Habéis venido aquí a liberar a los ciudadanos romanos y a aniquilar a los peligrosos rebeldes. Uno solo de ellos se salvará: este niño. Es el último espartano.
Poco después.
Alix, soy un soldado, y sin embargo la guerra me repugna cada vez más... ¡Decididamente, jamás seré un conquistador como César! Si por mi fuera, ordenaría la retirada de mis tropas y dejaría a estos desgraciados en su fortaleza en ruinas.
¿Qué es ese ruido?... ¿Qué ocurre?...
Demasiado tarde, general, mira... ¡El templo arde!... Ya no habrá un último combate.
¿Es un incendio casual, o lo han provocado ese puñado de espartanos?... ¡No lo sabremos jamás! ¡Y eso ya no importa!
¡Sí! ¡Prefiero esto a verlos encadenados!... ¡Que los dioses sean generosos con ellos!...
Afortunadamente, Heraklión no se da cuenta del inmenso drama que sucede tras esos muros. Hay que sacarle de aquí cuanto antes...
Sí, Horatius, yo me ocuparé de él. Por ahora, Enak capta toda su atención cómo sólo un niño puede hacerlo... ¡Pobre pequeño, no le queda en el mundo más que nuestra amistad!...
FIN

JACQUES
MARTIN

LA
TUMBA ETRUSCA

Bajo el sol de mediodía, un convoy camina lentamente hacia Roma.
El calor agobia a hombres y bestias, y la Vía Aurelia parece interminable.
¡Helius!... Ya es hora de hacer un alto para comer y refrescarnos. ¿Ves algún lugar sombreado?...
Sí, ahí enfrente hay un río.
¡Ordena a la cabeza de la columna que se detenga junto al puente!
¡Entendido!...
Y poco después...
¡Ah, qué frescor amigos!... Disponed la mesa lo más cerca posible del agua.
Aquí estaremos bien... Helius, procura que todos descansen, beban y coman convenientemente.
Bien, señor.
¡Este río es un verdadero regalo de los dioses!... ¡Qué placidez y qué encanto!... ¡Ah, qué momentos tan agradables, sobre todo en estos tiempos tan difíciles que vivimos!... La guerra civil es una cosa horrible...
¡Mira!... ¡No estamos solos!... Parece que aquellos jóvenes se van... ¿Les estorbaremos?...

¡Mejor nos vamos!... Parecen gente de Pompeyo...
¡Todavía no!... Nuestra precipitación podría hacerles sospechar algo... Además, esos viajeros parecen inofensivos.
¡Alix!... ¡Alguien viene!...
Mi señor, Lucius Valerius Sinner, os ruega que aceptéis unos panecillos con miel.
¡Gracias!... Vamos a saludarle.
¡No os molestéis en venir, muchachos, quedaos en la otra orilla!... ¿Pero?... Tú, el primero, ¿no eres Octavio, el sobrino de Cesar?... ¿Y tú, el mayor, Alix Graccus?...
Sí.
En efecto.
¡Qué feliz encuentro! Soy un viejo amigo de tu tío Caius Julius César, y a menudo te he visto en su casa, Octavio. Y el padre adoptivo de Alix, el noble Honorus Galla Graccus, fue mi compañero de armas... ¿Pero adónde vais, muchachos?... ¡La guerra civil hace estragos en todas las ciudades y los bandidos se aprovechan para devastar la campiña! Pueden maltrataros y masacraros. ¡Venid a Roma con nosotros!...
Imposible, Valerius Sinner, debo ir a Tarquini a buscar a mi hermana Lidia Octavia. Es una orden de mi tío y le ha pedido a Alix que me acompañe.
¿Y vais sin escolta?... ¡Es una locura!... Os dejaré diez de mis hombres.
Muchas gracias, pero Alix prefiere que vayamos solos... Dice que en nuestro caso es una ventaja.
¡EH!... ¡CUIDADO!


¡Se ha llevado mi panecillo!...
¡NO! ¡NO DISPARÉIS!... ¡NO OS MOVÁIS!...
No temas nada, Octavio.
¡No tengo miedo!...
¡Me ha devuelto mi pan!...
Sí, y vuelve a lo alto...
¡Fantástico!... ¡Se confunde con el sol!
¡Oh! ¡Prodigio!... ¡Júpiter el Grande ha venido a designar al amo del mundo!... Octavio, tú serás el más grande de los grandes... ¡Júpiter es el águila del cielo; y tú, Octavio, tú serás el águila de la tierra!
!
?

Todos podemos atestiguar lo que hemos visto. ¡Loado sea el más grande de los dioses por haber querido manifestarse ante sus humildes adoradores! ¡La casa de Caius Julius César es la elegida del cielo y nadie podrá nada contra ella!...
¡Y yo que te ofrecía una escolta, Octavio!... ¿Cómo iba a saberlo? El protegido del gran Júpiter no tiene necesidad de ella...
Unos momentos más tarde...
¡Hasta la vista y gracias de nuevo!
¡Buen viaje, hijos y compañeros de la luz!
Al caer la tarde, los tres amigos, que han cabalgado sin incidente alguno, buscan un lugar para pasar la noche.
¡Allí, una fogata!... Vamos...
¡Pero si es una granja incendiada!...
¡Cuidado!... Precaución... Primero atemos los caballos y luego iremos a ver.
Poco después...
¡Por aquí no hay nadie!...
¡AAAH... ALLÍ!
!
?

¡Qué horrible!... ¡Los restos calcinados de un niño!...
Vuelve con los caballos, Enak.
Un romano tiene que aprender a ser insensible.
Quizá Octavio, pero un hombre también tiene que indignarse ante un crimen.
¡Es la guerra civil, Alix!... Vámonos... Va a caer la noche.
Poco después...
¡Aquí!... Podríamos pasar la noche aquí.
¡Los bandidos han saqueado esta habitación pero no se han llevado ni siquiera las provisiones!... Se diría que lo han destruido todo por puro salvajismo.
Entraremos los caballos y aseguraremos la puerta.
Un poco más tarde...
Han inmolado a un niño en una hoguera, pero ¿dónde están los demás habitantes de esta granja?...
Quizás han muerto en el incendio... Los partidarios de Pompeyo son desalmados.
No más que los de César... Un crimen lleva a otro, y represalia tras represalia los romanos se matan furiosamente entre ellos... Pero vamos a dormir, es muy tarde.
Pasados unos minutos...
¡Ya duermen!... Con los sucesos de esta jornada, uno soñará con la visión del niño calcinado; el otro, con el águila de Júpiter...
¿Será realmente un oráculo?... Mientras Octavio no se crea ahora un superhombre...
¡No obstante, curiosa conducta, la del águila!... Pero durmamos...
Y en plena noche...
AAAAAHHIIIIIIIII

¿Qué sucede?...
¿Has oído eso, Alix?...
¡Sí! ¡Quedaos aquí! Yo iré a ver.
¡Allí, un resplandor!... Seguro que estarán atacando otra granja.
En efecto, más lejos, otra granja es rodeada por una tropa vociferante.
Después de penetrar brutalmente en las casas, los agresores sacan a empujones a todos sus habitantes.
Entonces, dos jinetes apartados, se acercan mientras que otro asaltante echa al suelo todas las estatuillas de dioses que ha encontrado.
Es todo lo que hemos encontrado Gran Señor... Y este recibo de impuestos de la República.
¡Seréis castigados!... Os habíamos advertido que nadie pagase el impuesto a Roma y que echaseis al fuego del gran Moloch-Baal vuestras estúpidas divinidades... ¿Y qué habéis hecho de la estatuilla que os dimos del dios supremo?... La destruisteis, ¿no es cierto?... ¡Debéis expiar este sacrilegio sin tardanza!... Tú, el jefe de la familia, ¡ven aquí con el más joven de tus hijos!
¡Me obligaron a pagar los impuestos!... El procurador quería llevarse mi ganado y mis esclavos... ¡En cuanto a la estatua de Moloch-Baal, yo no sé nada!... Debe estar en alguna parte... Voy a ver si...
¡YA BASTA!... La venganza de Moloch-Baal será cumplida inmediatamente. ¡Agarrad al niño!

¡NO!... ¡COGEDME A MÍ, PERO SOLTAD A MI HIJO!... ¡NO!...
Si alguien más quiere oponerse a la voluntad de Moloch-Baal, se arrepentirá... Ahora, reanimadle, y haced que lo mire...
Quedaos donde estáis... Y rogad para que Moloch-Baal quede contento del sacrificio; si no, habrá otros...
Tú, ponle el velo negro...
Sí, Gran Señor.
Instantes más tarde, el niño es atado a un poste, sobre una pira hecha apresuradamente.
Luego dos hombres depositan ceremoniosamente una estatua de Moloch-Baal al pie de la pira.
Finalmente el Gran Señor se adelanta.
¡Oh, Moloch-Baal-Amón-Tinia, toma a este niño en expiación por los pecados de tu miserable pueblo!... Dales a tus hijos el poder de la victoria para que ellos restauren la realeza de sus antepasados y tu culto reine en el mundo...
¡MIRA!...
¡COME, MOLOCH!... ¡COME, BAAL!... ¡COME AMÓN-TINIA, COME!...

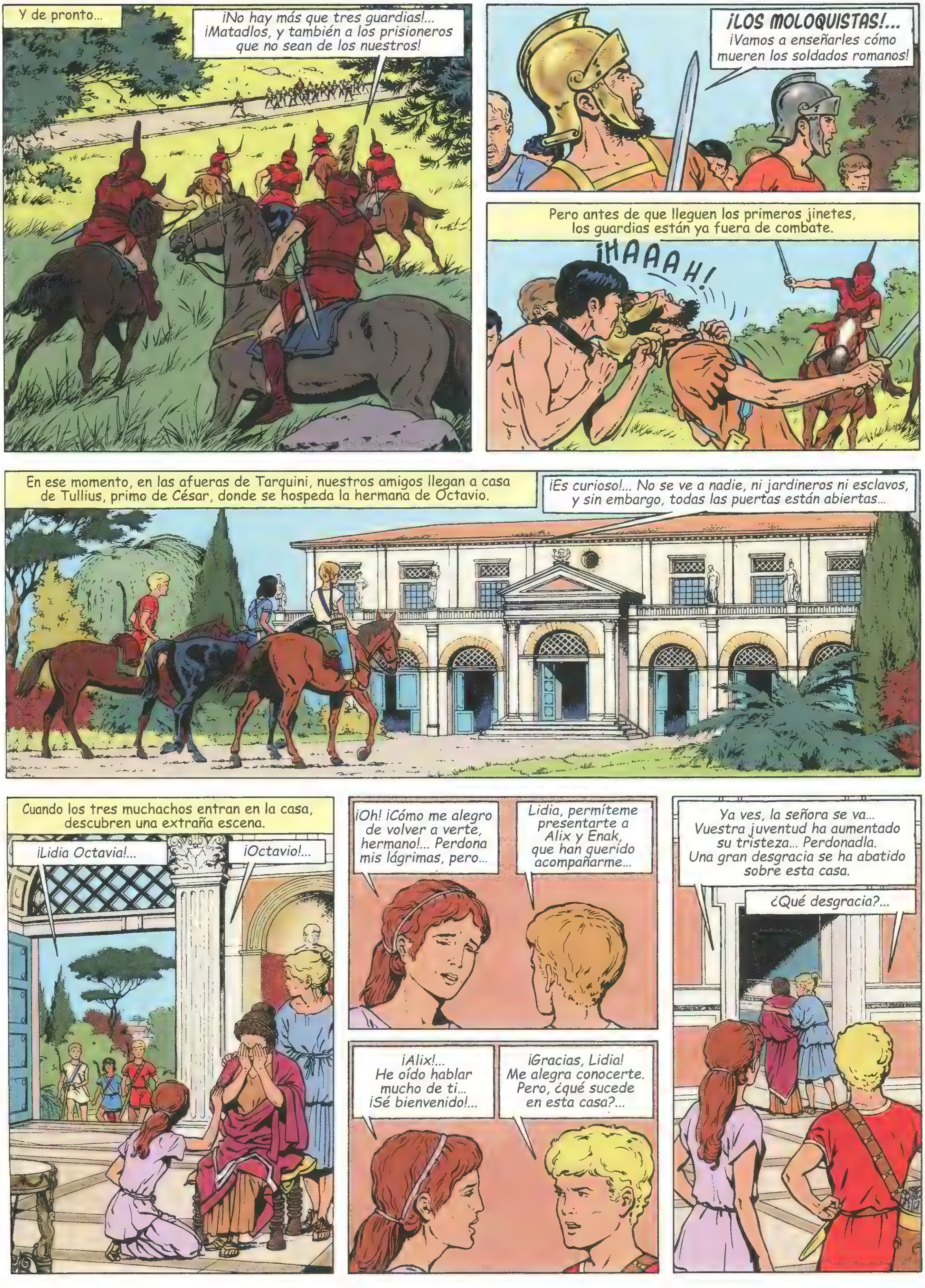
¡AAAAH!...
¡ALERTA!... ¡HAY TIRADORES EMBOSCADOS QUE NOS DISPARAN!
¡PRONTO!... ¡A LOS CABALLOS!... ¡RÁPIDO!...
Los hombres que sujetaban a los granjeros retroceden bajo su actitud amenazante...
...y bruscamente, huyen a toda prisa.
¡BANDIDOS!... ¡CRIMINALES!... ¡CHACALES!... Algún día seréis vosotros mismos ofrecidos a vuestro dios infame.
Los familiares se apresuran a desatar al pequeño.
¡Hijo mío!... ¡Oh, mi pequeño!... ¡Estás a salvo!...
¡Ya pasó, cálmate!... ¡Estamos aquí!
¡Así que este es su dios Moloch-Baal!... ¡Tiene un aspecto horrible!... ¡Y estos asesinos quieren que adoremos a semejante monstruo!...
¡NO!... ¡NO ROMPAS ESA ESTATUA!... ¡NO!...

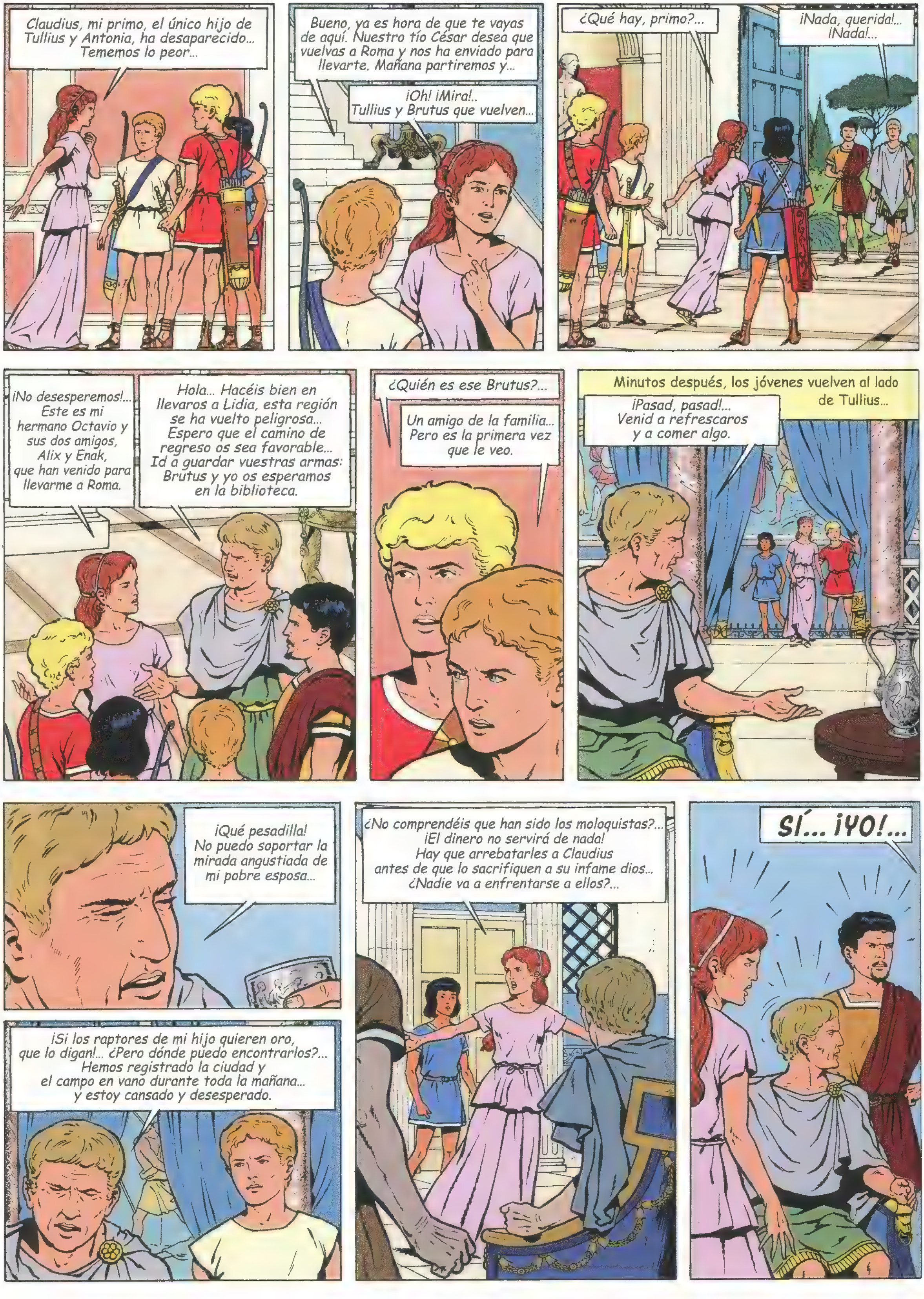
¡Deja esa estatua!... ¡Quiero examinarla!...
Sí, es Moloch-Baal... ¿Cómo habrá llegado esta secta oriental hasta aquí?...
¡Son los muchachos que nos han salvado de los moloquistas!
¿Cómo os lo podré agradecer?... Habéis salvado a mi hijo de una muerte atroz...
Venid. Venid a comer algo... Dejadme ofreceros el vino del agradecimiento y de la amistad...
Poco después.
¿Por qué queréis marcharos tan pronto?... Pasad al menos la noche aquí: mis sirvientes entrarán vuestros caballos.
¡No, gracias!... Tenemos prisa: pronto despuntará el alba... Procurad defenderos de esas incursiones, armaos y vigilad los alrededores día y noche... ¡Adiós!...
¡OH! ¿QUÉ ES ESTO?
¿Qué ha visto?... ¿Qué hay ahí?...
¡Oh! ¡Nada!... Es el molino...
Hum... Son los esclavos que muelen el grano... Padre e hijo... ¡Holgazanes!... Tienen mucho trabajo atrasado... Ya veis, los moloquistas ni les han hecho caso...
¡DETENEOS!...
?
!?
¡Octavio!... ¡Enak!... Ayudadme a desatarlos...
Apenas desatados, los dos esclavos se echan sobre la harina extendida por el suelo...
AAAACH
AAAIIIH

¡Están muertos de hambre!...
¡Según se mire!... Sí. Están atados, si no, comen demasiada harina. Entonces engordan y todavía trabajan menos.
¡Qué vergüenza!... Te escandalizas del daño que te hacen y no ves el que tú mismo haces a los demás.
¡Bah!... ¡No son más que esclavos!... .
¡Creo que no tenemos nada más que decirnos!... Adiós.
¡Hasta la vista! ¡Que los dioses os protejan!
Momentos más tarde...
¡Extraños muchachos!... Pero nos han salvado de un gran peligro.
Cien como ellos y la República romana estaría salvada.
¡Bah!... No encontrarías ni diez... ¡César y Pompeyo se disputan el poder y mientras tanto todos buscamos nuestro propio provecho!... Todos nos hemos vuelto hipócritas e interesados: ¡La vieja Roma está bien muerta!...
A la mañana siguiente, Alix, Enak y Octavio llegan a las proximidades de Tarquini que se ve a lo lejos.
¡Una fuente!... Vamos a refrescarnos y comeremos un poco.
¡Humm! Con este calor agobiante, ¡qué buena está el agua!
¡Chist!... ¡Escuchad!... Alguien viene por la carretera. Voy a ver.
¡Ven aquí, Enak!... Tenemos que comer. No podemos perder tiempo.
¡Una columna en marcha! Parecen soldados... ¡Vaya, no!... ¿Entonces?...

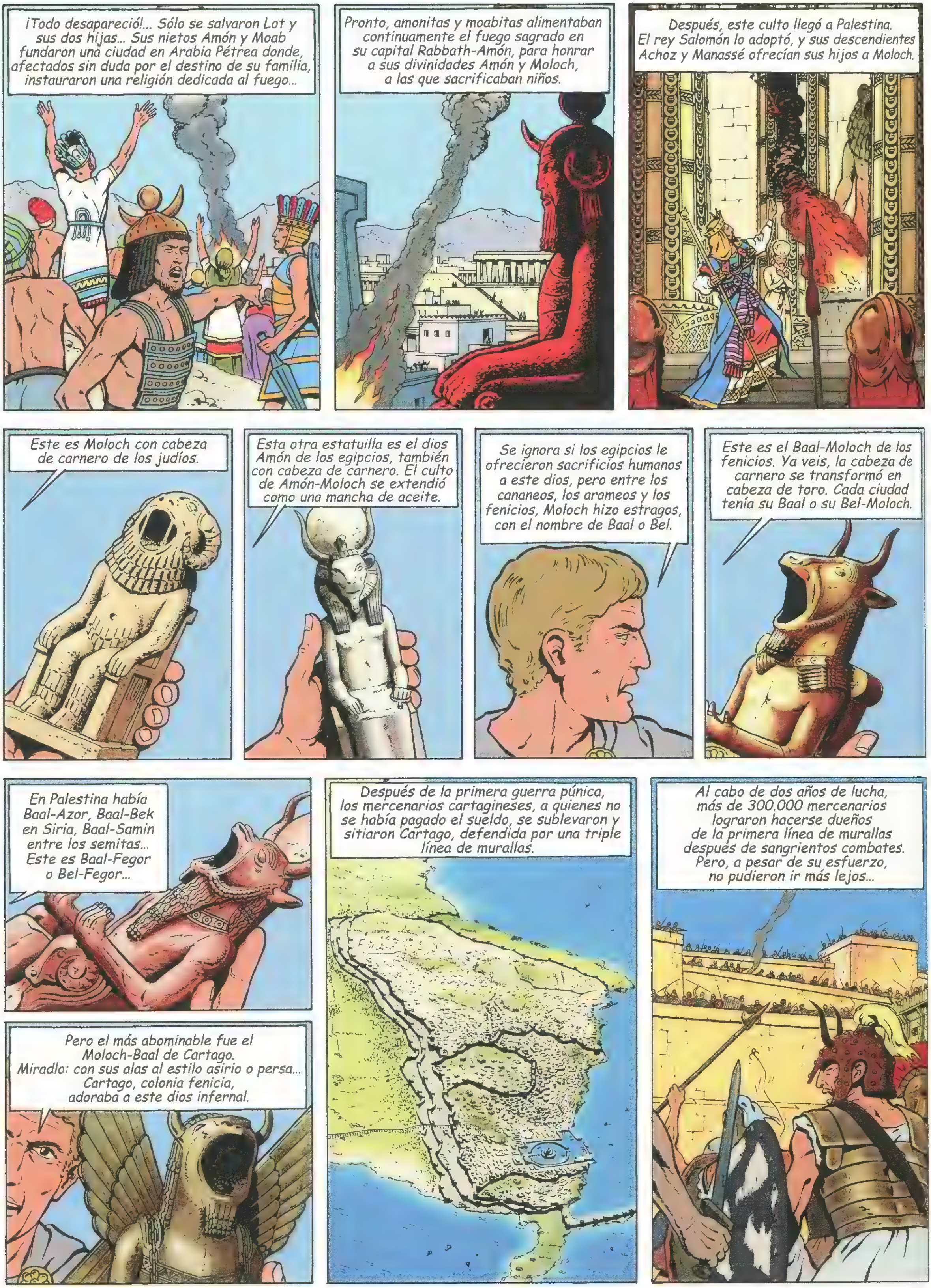
¡Son esclavos!... ¿Oís el ruido de las cadenas?
Sí, ven... Ya los veremos.
En efecto, un grupo de hombres fuertemente encadenados avanza por la tórrida carretera.
De pronto...
¡ALTO!...
¡Más esclavos!... Por todas partes veo lo mismo...
¡Os equivocáis, joven! Son prisioneros... criminales que llevamos al destierro.
Pero... ¿Los dejáis ahí?... ¿No les dais de beber?
¿A esa chusma?... ¡Que revienten!...
¡Por piedad!... ¡Agua!... ¡Agua!...
Creo que de momento no necesitáis este casco, ¿verdad?...
¡No! Pero... ¿por qué?...
Alix llena el casco de agua y se aleja, ante la sorpresa de los soldados.
Va a darles agua. ¡Y en mi propio casco!... ¡Voy a enseñarle yo a ese mequetrefe!...
¡EH!...

Pero Enak es más rápido.
¡QUEDAOS DONDE ESTAÍS!... Al primero que se mueva, le disparo...
Toma, bebe... Y pásalo a los demás...
El hombre bebe con ansia, y después...
¿Cómo te llamas?...
Alix...
Gracias, Alix...
Poco después, Alix vuelve con el casco vacío.
¡Ya está!... A ti no te ha costado nada, y ellos están mejor... Además, has refrescado el casco.
Y volvería a hacerlo... La justicia no excluye la piedad.
¡Bah!...
¡VOSOTROS, VAMOS, EN MARCHA!...
Y tú, joven moralista, debes saber que no me divierte escoltar a estos asesinos: sólo cumplo mi deber. Preferiría conducir una manada de fieras salvajes... ¡Son más nobles!... ¡Salud!...
¡Ya basta de lecciones!... ¿Sabes a quién has dado de beber? ¿Eh?... A un abominable criminal, un asesino de niños; a uno de esos monstruos que por la noche los inmolan a no sé qué dios infernal...
¿Qué?...
¿Estás satisfecho ahora?...
Mientras Alix y sus compañeros parten hacia Tarquini, la columna de prisioneros sigue su marcha bajo el implacable calor... Pero, un poco más lejos...

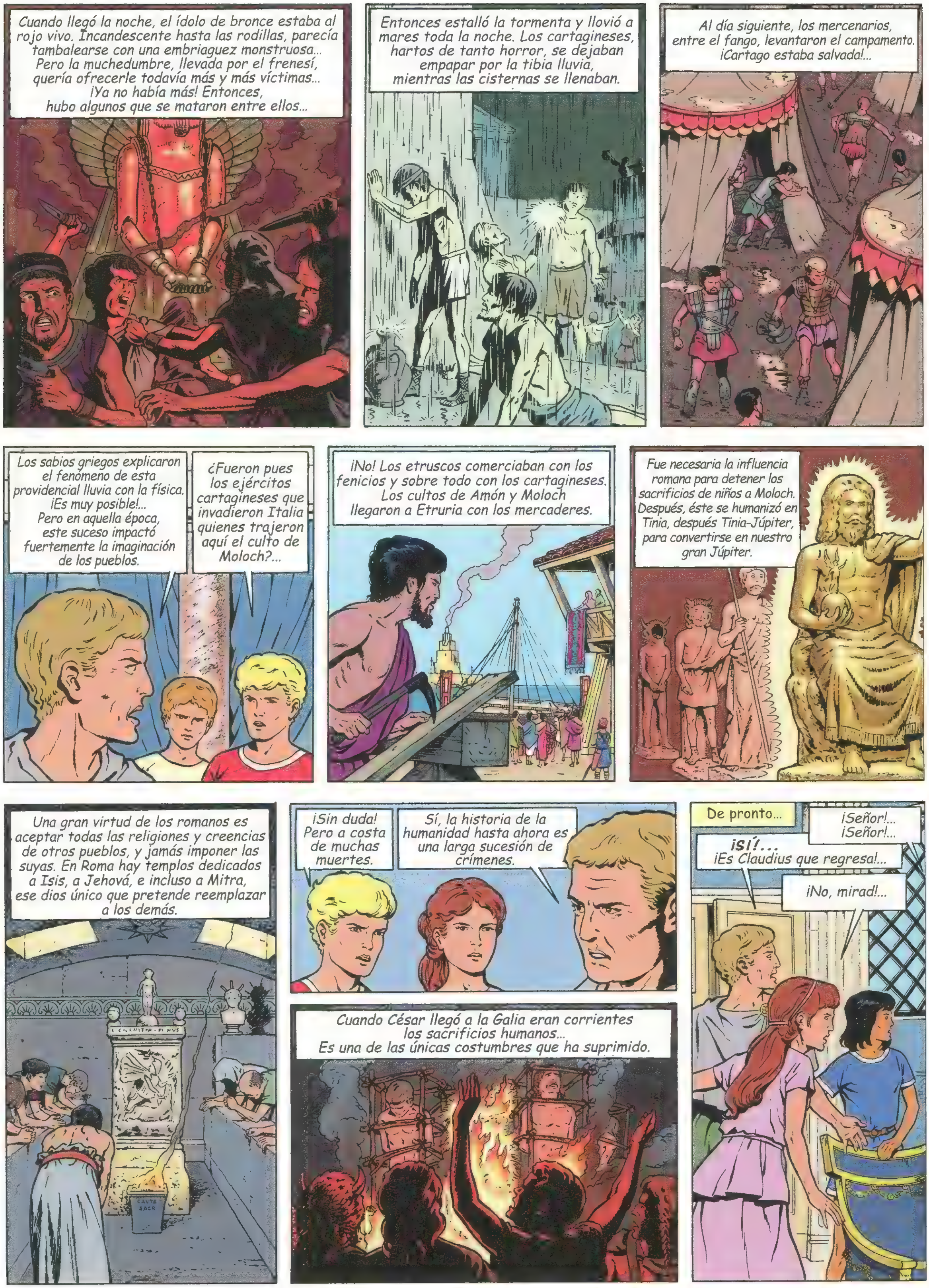

Y de pronto...
¡No hay más que tres guardias!... ¡Matadlos, y también a los prisioneros que no sean de los nuestros!
¡LOS MOLOQUISTAS!... ¡Vamos a enseñarles cómo mueren los soldados romanos!
Pero antes de que lleguen los primeros jinetes, los guardias están ya fuera de combate.
¡HAAAAH!
En ese momento, en las afueras de Tarquini, nuestros amigos llegan a casa de Tullius, primo de César, donde se hospeda la hermana de Octavio.
¡Es curioso!... No se ve a nadie, ni jardineros ni esclavos, y sin embargo, todas las puertas están abiertas...
Cuando los tres muchachos entran en la casa, descubren una extraña escena.
¡Lidia Octavia!...
¡Octavio!...
¡Oh! ¡Cómo me alegro de volver a verte, hermano!... Perdona mis lágrimas, pero...
Lidia, permíteme presentarte a Alix y Enak, que han querido acompañarme...
¡Alix!... He oído hablar mucho de ti... ¡Sé bienvenido!...
¡Gracias, Lidia! Me alegra conocerte. Pero, ¿qué sucede en esta casa?...
Ya ves, la señora se va... Vuestra juventud ha aumentado su tristeza... Perdonadla. Una gran desgracia se ha abatido sobre esta casa.
¿Qué desgracia?...


Claudius, mi primo, el único hijo de Tullius y Antonia, ha desaparecido... Tememos lo peor...
Bueno, ya es hora de que te vayas de aquí. Nuestro tío César desea que vuelvas a Roma y nos ha enviado para llevarte. Mañana partiremos y...
¡Oh! ¡Mira!.. Tullius y Brutus que vuelven...
¿Qué hay, primo?...
¡Nada, querida!... ¡Nada!...
¡No desesperemos!... Este es mi hermano Octavio y sus dos amigos, Alix y Enak, que han venido para llevarme a Roma.
Hola... Hacéis bien en llevaros a Lidia, esta región se ha vuelto peligrosa... Espero que el camino de regreso os sea favorable... Id a guardar vuestras armas: Brutus y yo os esperamos en la biblioteca.
¿Quién es ese Brutus?...
Un amigo de la familia... Pero es la primera vez que le veo.
Minutos después, los jóvenes vuelven al lado de Tullius...
¡Pasad, pasad!... Venid a refrescaros y a comer algo.
¡Qué pesadilla! No puedo soportar la mirada angustiada de mi pobre esposa...
¡Si los raptores de mi hijo quieren oro, que lo digan!... ¿Pero dónde puedo encontrarlos?... Hemos registrado la ciudad y el campo en vano durante toda la mañana... y estoy cansado y desesperado.
¿No comprendéis que han sido los moloquistas?... ¡El dinero no servirá de nada! Hay que arrebatarles a Claudius antes de que lo sacrifiquen a su infame dios... ¿Nadie va a enfrentarse a ellos?...
SÍ... ¡YO!...

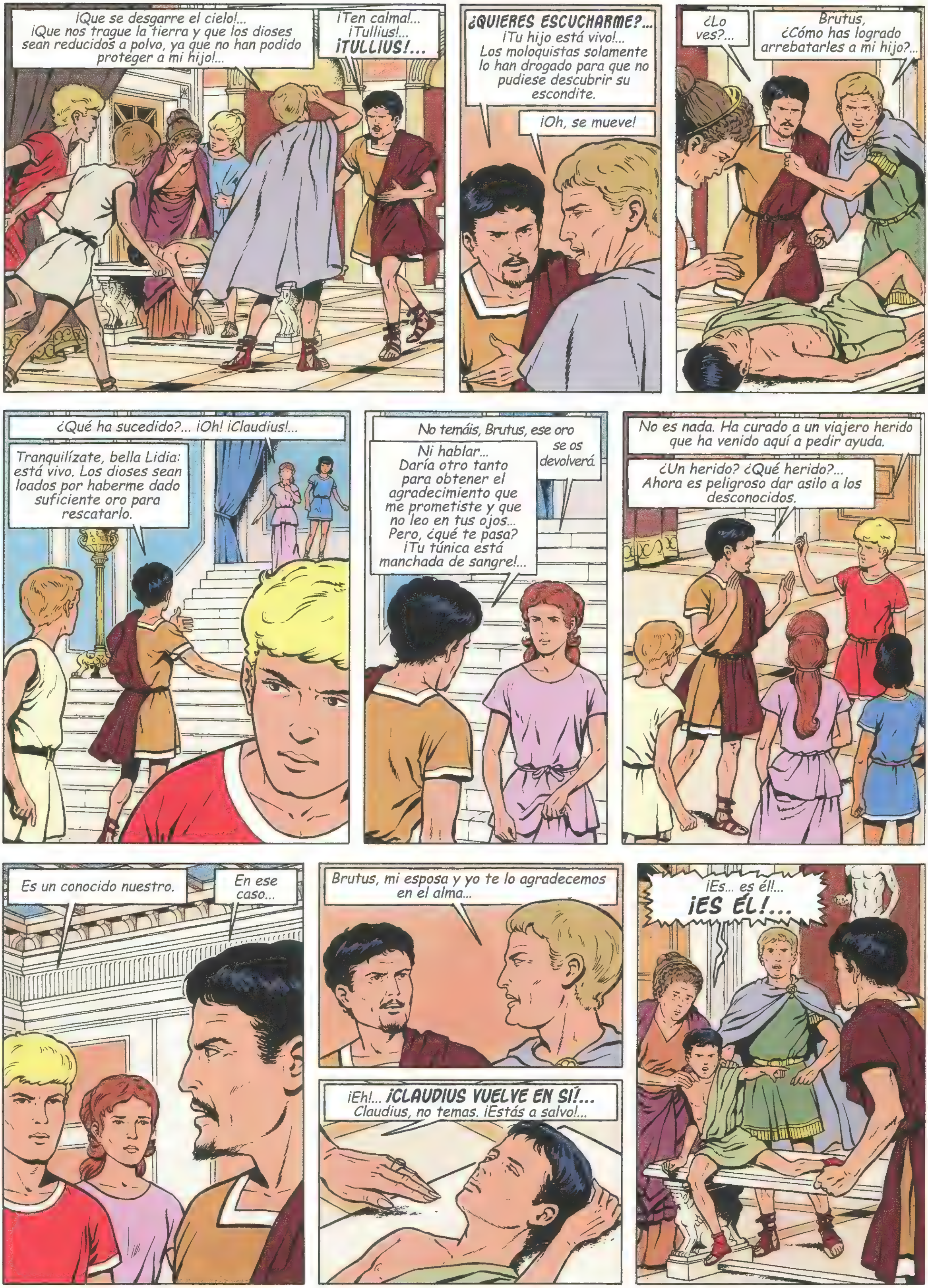
Anoche pusimos en fuga una de esas bandas. Puedo combatirlos una vez más.
¡Oh! ¡Gracias, Alix!... Si lo haces, te lo agradeceré eternamente.
Pero nadie se da cuenta de la fulgurante mirada de Brutus.
¡UN MOMENTO!... No dudo en absoluto de tu valor, pero yo conozco mejor que tú la región y a sus habitantes... Iré en tu lugar...
Lidia Octavia tiene razón, Tullius. Hay que ir a sacar a tu hijo de las manos de los moloquistas... ¿Cómo no habíamos pensado antes en ello?... ¡Te devolveré a tu hijo, puedes estar seguro!
En cuanto a ti, bella Lidia, aspiro a tu agradecimiento eterno... Ya sabéis que interés tengo por ti.
Si volvéis con el pequeño, habrás merecido ese agradecimiento, Brutus.
¡Me voy!... Esta noche volveré con tu hijo, o no me verás jamás, Tullius... ¡Te lo juro!
Está muy seguro de su éxito...
Tengo plena confianza en él. Lo logrará, estoy seguro.
Pero, ¿quiénes son esos moloquistas y cómo ha llegado hasta aquí el culto a Moloch-Baal?...
Hace años, cuando yo era gobernador de Siria, me apasioné por el estudio de los pueblos orientales. Eso me llevó a conocer sus religiones... Moloch-Baal es una divinidad de Judea... Venid, lo entenderéis mejor...
Arriba, a la izquierda, veis la efigie de Amón, dios de los amonitas, hijos del fuego.
Hace muchos siglos un gran cataclismo espantoso e inexplicable destruyó dos grandes ciudades de la orilla del Mar Muerto, en Judea. En unos instantes todo fue abrasado y desaparecieron en un torrente de fuego.


¡Todo desapareció!... Sólo se salvaron Lot y sus dos hijas... Sus nietos Amón y Moab fundaron una ciudad en Arabia Pétrea donde, afectados sin duda por el destino de su familia, instauraron una religión dedicada al fuego...
Pronto, amonitas y moabitas alimentaban continuamente el fuego sagrado en su capital Rabbath-Amón, para honrar a sus divinidades Amón y Moloch, a las que sacrificaban niños.
Después, este culto llegó a Palestina. El rey Salomón lo adoptó, y sus descendientes Achoz y Manassé ofrecían sus hijos a Moloch.
Este es Moloch con cabeza de carnero de los judíos.
Esta otra estatuilla es el dios Amón de los egipcios, también con cabeza de carnero. El culto de Amón-Moloch se extendió como una mancha de aceite.
Se ignora si los egipcios le ofrecieron sacrificios humanos a este dios, pero entre los cananeos, los arameos y los fenicios, Moloch hizo estragos, con el nombre de Baal o Bel.
Este es el Baal-Moloch de los fenicios. Ya veis, la cabeza de carnero se transformó en cabeza de toro. Cada ciudad tenía su Baal o su Bel-Moloch.
En Palestina había Baal-Azor, Baal-Bek en Siria, Baal-Samin entre los semitas... Este es Baal-Fegor o Bel-Fegor...
Pero el más abominable fue el Moloch-Baal de Cartago. Miradlo: con sus alas al estilo asirio o persa... Cartago, colonia fenicia, adoraba a este dios infernal.
Después de la primera guerra púnica, los mercenarios cartagineses, a quienes no se había pagado el sueldo, se sublevaron y sitiaron Cartago, defendida por una triple línea de murallas.
Al cabo de dos años de lucha, más de 300.000 mercenarios lograron hacerse dueños de la primera línea de murallas después de sangrientos combates. Pero, a pesar de su esfuerzo, no pudieron ir más lejos...

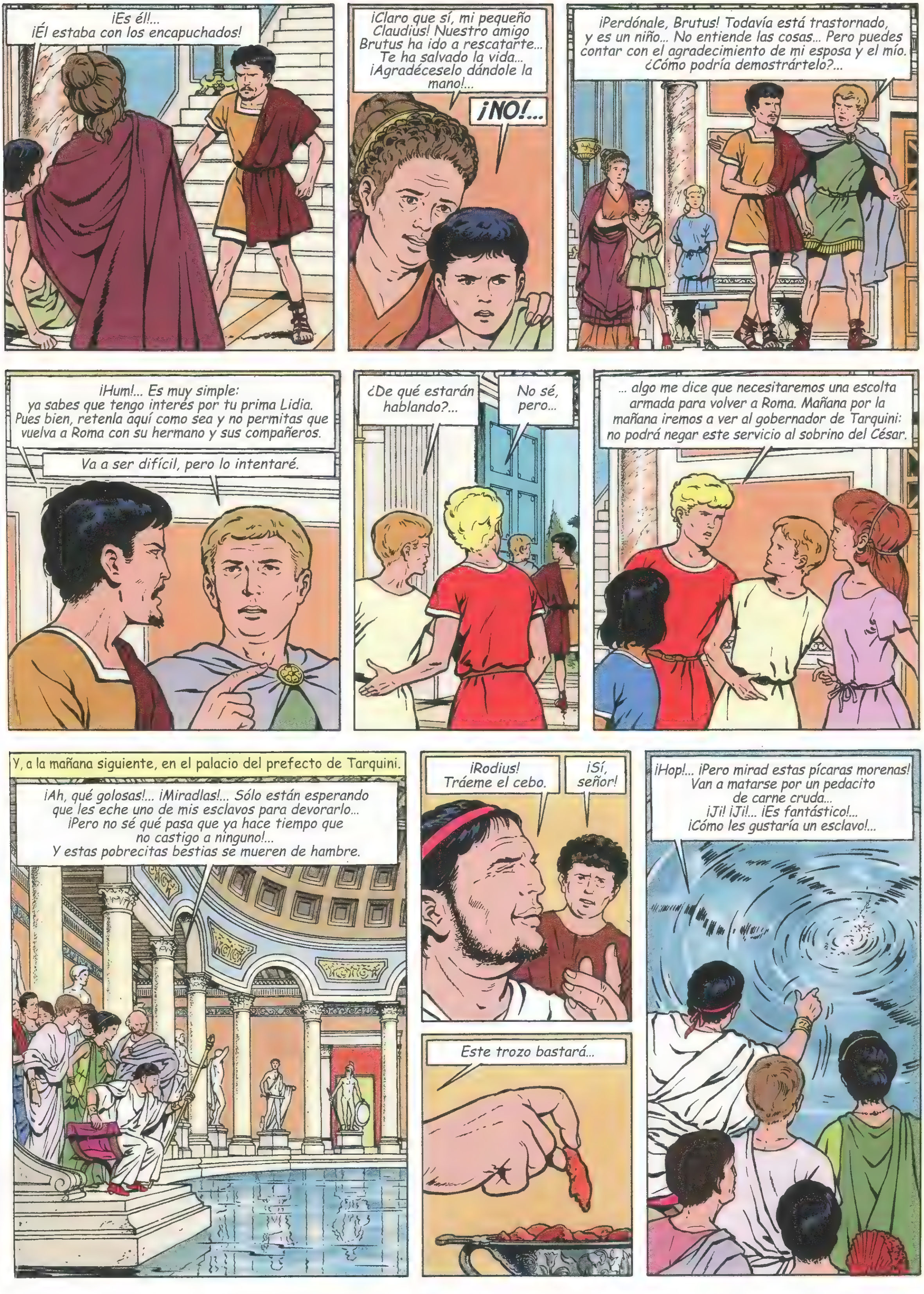
No teniendo navíos para bloquear el puerto y matar de hambre a Cartago, los cabecillas de la rebelión, Matho y Spendius, destruyeron el acueducto que abastecía de agua a la ciudad sitiada.
En plena sequía, la codiciosa y arrogante ciudad se encontró en una dramática situación. Entonces el Consejo de Ancianos, en vez de pagar por fin el salario a los mercenarios, tomó una espantosa decisión.
¡Cada familia cartaginesa daría un hijo en edad de ser sacrificado!... A la mañana siguiente, como el tiempo apremiaba, los sacerdotes de Moloch, bajaron de Megara, en la parte alta de la ciudad, y empezaron su siniestra recolecta, y antes del que el sol llegara a su cénit, habían reunido ya más de 400 niños, sin que nadie hubiese elevado la menor protesta.
Al día siguiente, una enorme multitud llenaba la plaza de Khamón, frente al templo de Moloch. Se abrió un muro y se sacó la gigantesca estatua a la explanada para que toda la población pudiese presenciar el acto. Entonces los servidores del templo encendieron el fuego.
Después de los cantos y rituales de costumbre, el gran pontífice dio la señal y los brazos del ídolo descendieron para que se depositaran las primeras víctimas.
Inmediatamente, con mano de hielo, el verdugo hizo avanzar uno a uno a los pequeños, que iban encapuchados con un velo negro para que sus familiares no los reconocieran.
Los inmensos brazos, accionados por cadenas, se levantaron, y las primeras víctimas fueron tragadas por la garganta incandescente del Moloch...
¡Y esto duró horas!... Reinaba un calor intenso entorno al dios enrojecido y una gran humareda subía hacia el cielo que se volvía gris. Los cartagineses invocaban a gritos a Moloch, mientras que en el primer recinto amurallado los mercenarios miraban aterrorizados.

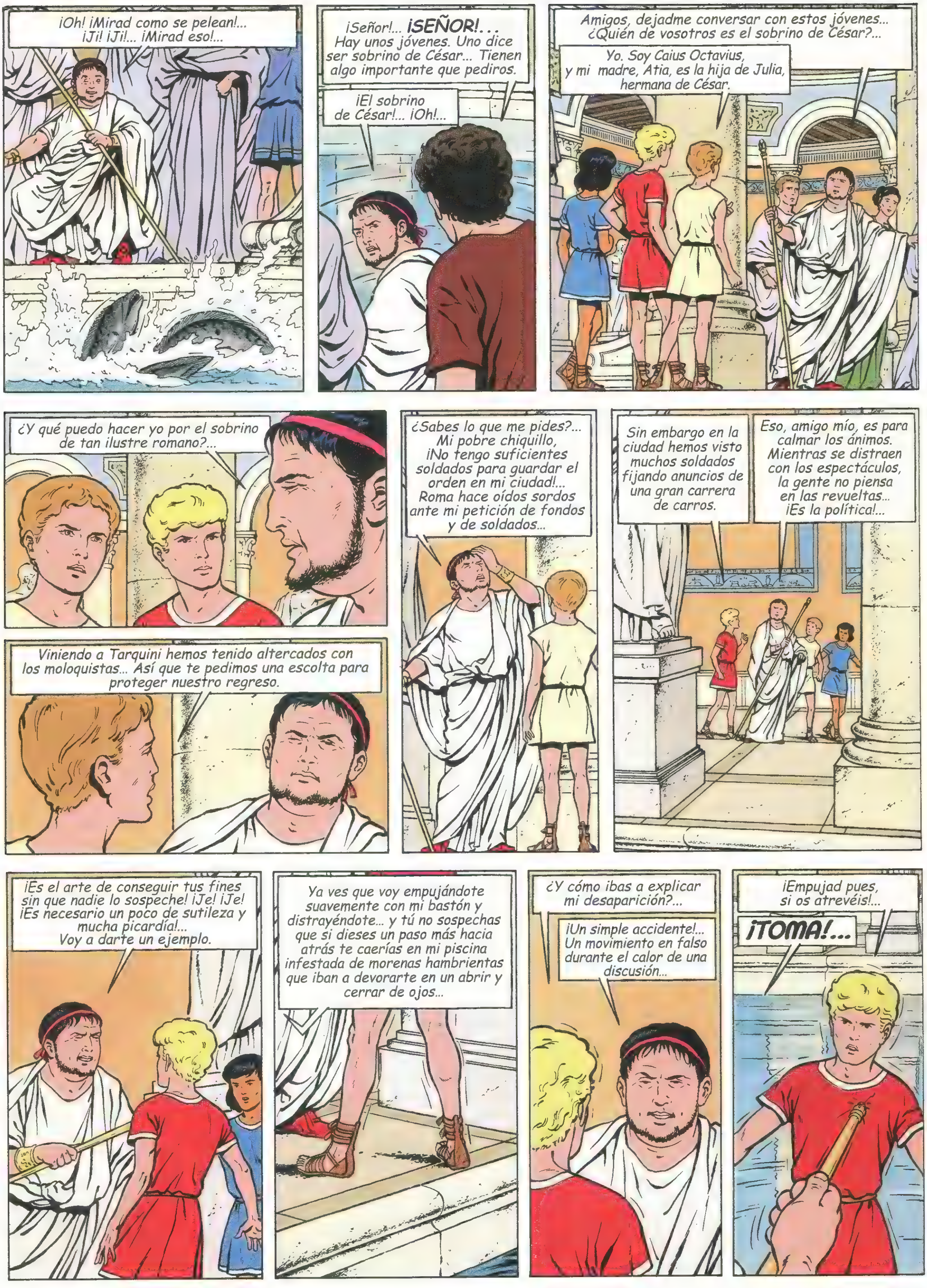

Cuando llegó la noche, el ídolo de bronce estaba al rojo vivo. Incandescente hasta las rodillas, parecía tambalearse con una embriaguez monstruosa... Pero la muchedumbre, llevada por el frenesí, quería ofrecerle todavía más y más víctimas... ¡Ya no había más! Entonces, hubo algunos que se mataron entre ellos...
Entonces estalló la tormenta y llovió a mares toda la noche. Los cartagineses, hartos de tanto horror, se dejaban empapar por la tibia lluvia, mientras las cisternas se llenaban.
Al día siguiente, los mercenarios, entre el fango, levantaron el campamento. ¡Cartago estaba salvada!...
Los sabios griegos explicaron el fenómeno de esta providencial lluvia con la física. ¡Es muy posible!... Pero en aquella época, este suceso impactó fuertemente la imaginación de los pueblos.
¿Fueron pues los ejércitos cartagineses que invadieron Italia quienes trajeron aquí el culto de Moloch?...
¡No! Los etruscos comerciaban con los fenicios y sobre todo con los cartagineses. Los cultos de Amón y Moloch llegaron a Etruria con los mercaderes.
Fue necesaria la influencia romana para detener los sacrificios de niños a Moloch. Después, éste se humanizó en Tinia, después Tinia-Júpiter, para convertirse en nuestro gran Júpiter.
Una gran virtud de los romanos es aceptar todas las religiones y creencias de otros pueblos, y jamás imponer las suyas. En Roma hay templos dedicados a Isis, a Jehová, e incluso a Mitra, ese dios único que pretende reemplazar a los demás.
¡Sin duda! Pero a costa de muchas muertes.
Sí, la historia de la humanidad hasta ahora es una larga sucesión de crímenes.
Cuando César llegó a la Galia eran corrientes los sacrificios humanos... Es una de las únicas costumbres que ha suprimido.
De pronto...
¡Señor!... ¡Señor!...
¡Sí!... ¡Es Claudius que regresa!...
¡No, mirad!...

Señor, te traigo un soldado herido... Ha llegado arrastrándose por el jardín hasta la puerta.
¿Pero? ¡Es el jefe de la columna de prisioneros!...
¿Qué os ha pasado?
¡Ah!... ¡Sois vosotros!... ¡Los chicos de la fuente!... ¡De buena os habéis librado!... ¡Nos han atacado esos perros moloquistas... y... ¡Aaaaggg!...
¡Ha perdido el conocimiento!... ¡Pronto!... Curadle. ¿Quieres ocuparte tú, mi pequeña Lidia?...
Desde luego, ya voy...
¡Perdonadme, pero no me gusta quedarme solo, la espera me da miedo!... ¿Por qué no vuelve Brutus? ¿Volveré a ver al pequeño Claudius?... ¡Ah, esos moloquistas!... Esos locos quieren restaurar esa religión infame y la monarquía etrusca... ¡Todo eso ya pasó, se acabó! Sin embargo los romanos han sido magnánimos con ese pueblo: ¿acaso no fueron etruscos nuestros primeros reyes, los Tarquino, oriundos de esta misma ciudad de Tarquini?...
¡Alix y Octavio, quedaos conmigo, os lo ruego!
¡Pero siempre pasa lo mismo! Cuando parece que se han extirpado definitivamente las costumbres nefastas y que el tiempo ha borrado su recuerdo, a la menor debilidad resurgen tan vigorosas como la mala hierba... Por lo tanto, ¡basta de Moloch, basta de etruscos!... ¡Solamente existe Roma, y nada más!...
CLAC
Y de pronto...
¡AAAAAH!...
¡La voz de Antonia, mi esposa!... ¡Maldición!... ¡Me lo temía!...
¡Lo han matado!... ¡Esos chacales lo han matado!... ¡Mi pequeño Claudius!... ¡Mi niño!...

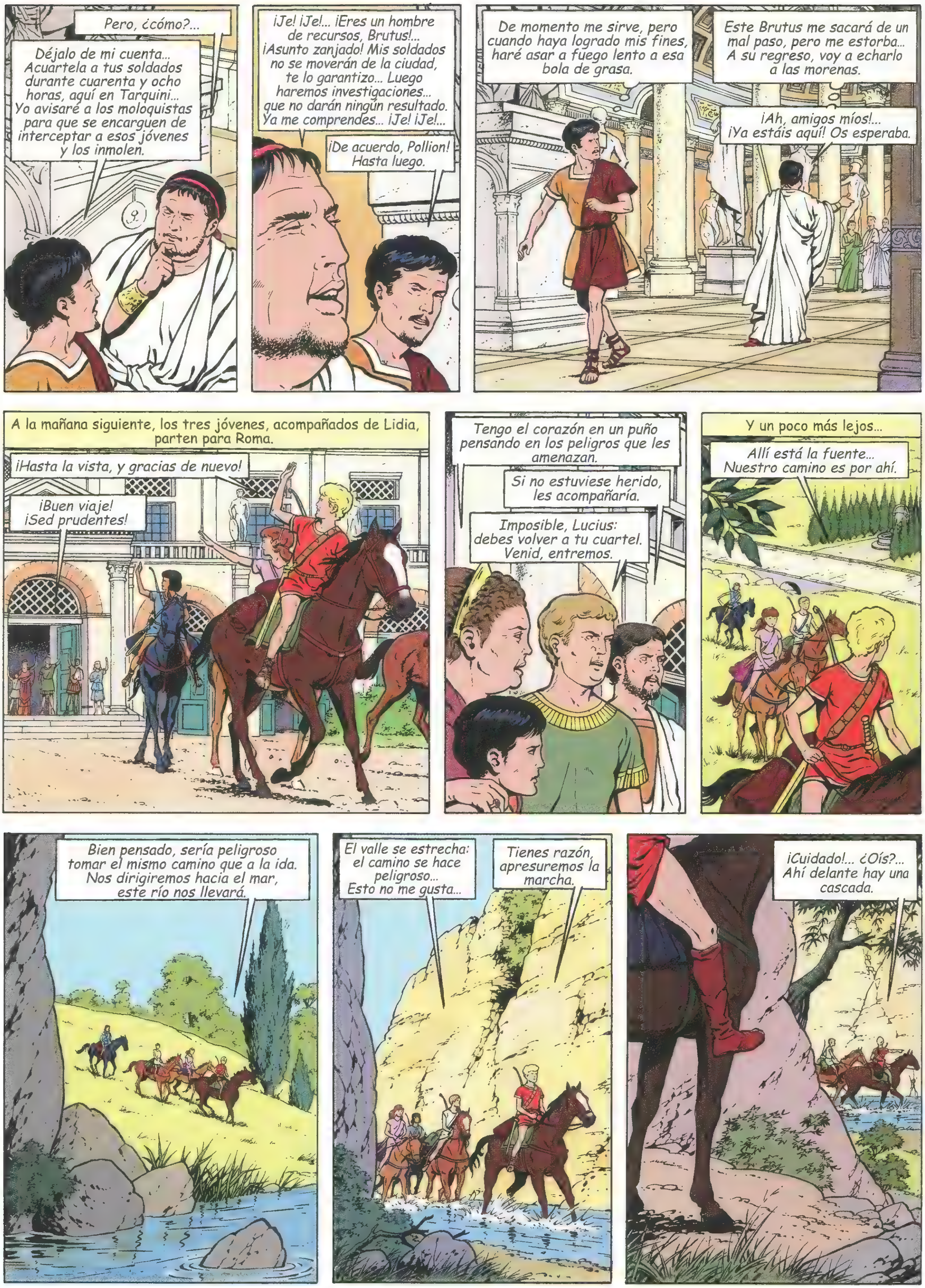


¡Que se desgarre el cielo!... ¡Que nos trague la tierra y que los dioses sean reducidos a polvo, ya que no han podido proteger a mi hijo!...
¡Ten calma!... ¡Tullius!... ¡TULLIUS!...
¿QUIERES ESCUCHARME?... ¡Tu hijo está vivo!... Los moloquistas solamente lo han drogado para que no pudiese descubrir su escondite.
¡Oh, se mueve!
¿Lo ves?...
Brutus, ¿Cómo has logrado arrebatarles a mi hijo?...
¿Qué ha sucedido?... ¡Oh! ¡Claudius!...
Tranquilízate, bella Lidia: está vivo. Los dioses sean loados por haberme dado suficiente oro para rescatarlo.
No temáis, Brutus, ese oro se os devolverá.
Ni hablar... Daría otro tanto para obtener el agradecimiento que me prometiste y que no leo en tus ojos... Pero, ¿qué te pasa? ¡Tu túnica está manchada de sangre!...
No es nada. Ha curado a un viajero herido que ha venido aquí a pedir ayuda.
¿Un herido? ¿Qué herido?... Ahora es peligroso dar asilo a los desconocidos.
Es un conocido nuestro.
En ese caso...
Brutus, mi esposa y yo te lo agradecemos en el alma...
¡Eh!... ¡CLAUDIUS VUELVE EN SÍ!... Claudius, no temas. ¡Estás a salvo!...
¡Es... es él!... ¡ES ÉL!...

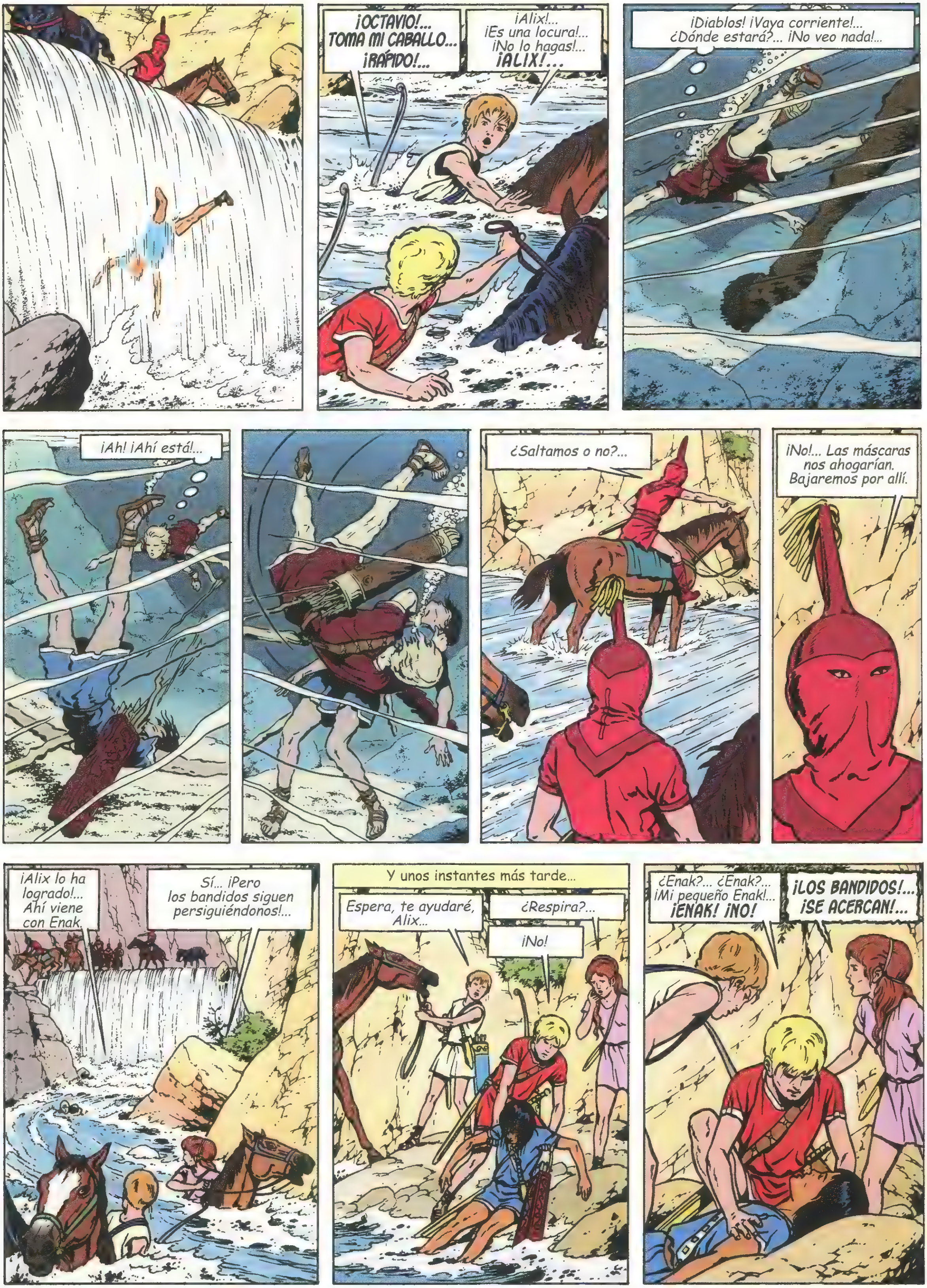

¡Es él!...
¡Él estaba con los encapuchados!
¡Claro que sí, mi pequeño Claudius! Nuestro amigo Brutus ha ido a rescatarte... Te ha salvado la vida... ¡Agradéceselo dándole la mano!...
¡NO!...
¡Perdónale, Brutus! Todavía está trastornado, y es un niño... No entiende las cosas... Pero puedes contar con el agradecimiento de mi esposa y el mío. ¿Cómo podría demostrártelo?...
¡Hum!... Es muy simple: ya sabes que tengo interés por tu prima Lidia. Pues bien, retenla aquí como sea y no permitas que vuelva a Roma con su hermano y sus compañeros.
Va a ser difícil, pero lo intentaré.
¿De qué estarán hablando?...
No sé, pero...
... algo me dice que necesitaremos una escolta armada para volver a Roma. Mañana por la mañana iremos a ver al gobernador de Tarquini: no podrá negar este servicio al sobrino del César.
Y, a la mañana siguiente, en el palacio del prefecto de Tarquini.
¡Ah, qué golosas!... ¡Miradlas!... Sólo están esperando que les eche uno de mis esclavos para devorarlo... ¡Pero no sé qué pasa que ya hace tiempo que no castigo a ninguno!... Y estas pobrecitas bestias se mueren de hambre.
¡Rodius! Tráeme el cebo.
¡Sí, señor!
Este trozo bastará...
¡Hop!... ¡Pero mirad estas pícaras morenas! Van a matarse por un pedacito de carne cruda... ¡Ji! ¡Ji!... ¡Es fantástico!... ¡Cómo les gustaría un esclavo!...


¡Oh! ¡Mirad como se pelean!... ¡Ji! ¡Ji!... ¡Mirad eso!...
¡Señor!... ¡SEÑOR!... Hay unos jóvenes. Uno dice ser sobrino de César... Tienen algo importante que pediros.
¡El sobrino de César!... ¡Oh!...
Amigos, dejadme conversar con estos jóvenes... ¿Quién de vosotros es el sobrino de César?...
Yo. Soy Caius Octavius, y mi madre, Atia, es la hija de Julia, hermana de César.
¿Y qué puedo hacer yo por el sobrino de tan ilustre romano?...
Viniendo a Tarquini hemos tenido altercados con los moloquistas... Así que te pedimos una escolta para proteger nuestro regreso.
¿Sabes lo que me pides?... Mi pobre chiquillo, ¡No tengo suficientes soldados para guardar el orden en mi ciudad!... Roma hace oídos sordos ante mi petición de fondos y de soldados...
Sin embargo en la ciudad hemos visto muchos soldados fijando anuncios de una gran carrera de carros.
Eso, amigo mío, es para calmar los ánimos. Mientras se distraen con los espectáculos, la gente no piensa en las revueltas... ¡Es la política!...
¡Es el arte de conseguir tus fines sin que nadie lo sospeche! ¡Je! ¡Je! ¡Es necesario un poco de sutileza y mucha picardía!... Voy a darte un ejemplo.
Ya ves que voy empujándote suavemente con mi bastón y distrayéndote... y tú no sospechas que si dieses un paso más hacia atrás te caerías en mi piscina infestada de morenas hambrientas que iban a devorarte en un abrir y cerrar de ojos...
¿Y cómo ibas a explicar mi desaparición?...
¡Un simple accidente!... Un movimiento en falso durante el calor de una discusión...
¡Empujad pues, si os atrevéis!...
¡TOMA!...

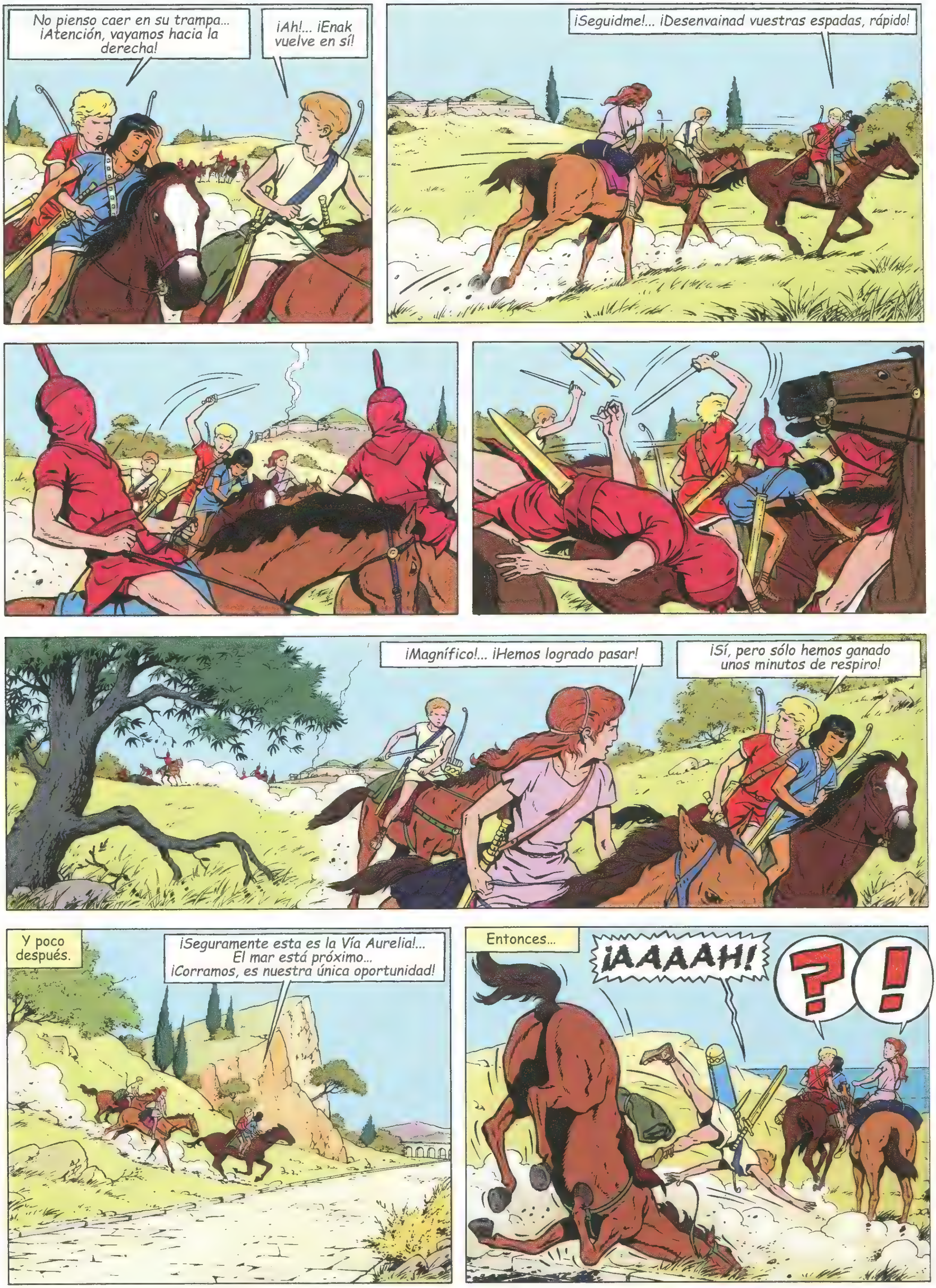
De repente, Alix aparta el bastón y el prefecto se abalanza hacia delante...
... pero Alix lo agarra a tiempo.
Por... ¡Por todos los dioses!
Yo... hum... ¡He, aquí un juego que podría haber terminado mal!
Vos lo habéis dicho: un accidente ocurre con facilidad.
En todo caso, si hubierais echado a Alix en la piscina, os aseguro que yo lo hubiese hecho con vos.
¡No era mi intención hacerlo, en absoluto!... ¡Perdóname por esta broma pesada!... Espero que no me guardéis rencor.
...¡Hasta la vista, amigos míos!... Creedme que siento no poder serviros. Y tú, Octavio, transmite al gran César los humildes saludos de Vesius Pollion.
¡Adiós!
Este Pollion es un desequilibrado. Y hemos perdido un tiempo precioso.
Si se cumple algún día el oráculo de Júpiter, no querré tratos con hombres así.
¡Antes de que seas el amo de Roma, tenemos que llegar hasta allí!
Mientras, en el palacio de Pollion...
¿Así que has encontrado un adversario de tu talla, noble prefecto?... ¡Por poco te vas a engordar a tus simpáticas morenas!...
¡Brutus!... ¿Estabas aquí?...
¡Sí, lo he visto y oído todo!
Ha sido una broma, Brutus, sólo una broma... Pero me temo que esos jóvenes no la hayan entendido...
Los dos más jóvenes no me preocupan, pero Alix, ése es el más peligroso... Si alguna vez convence a Octavio de que cuente esta escena a César, sería grave, muy grave...
¿Crees que?... ¿Qué hacemos entonces?...
Muy sencillo: arreglárnoslas para que nunca lleguen a Roma...


Pero, ¿cómo?...
Déjalo de mi cuenta... Acuartela a tus soldados durante cuarenta y ocho horas, aquí en Tarquini... Yo avisaré a los moloquistas para que se encarguen de interceptar a esos jóvenes y los inmolen.
¡Je! ¡Je!... ¡Eres un hombre de recursos, Brutus!... ¡Asunto zanjado! Mis soldados no se moverán de la ciudad, te lo garantizo... Luego haremos investigaciones... que no darán ningún resultado. Ya me comprendes... ¡Je! ¡Je!...
¡De acuerdo, Pollion! Hasta luego.
De momento me sirve, pero cuando haya logrado mis fines, haré asar a fuego lento a esa bola de grasa.
Este Brutus me sacará de un mal paso, pero me estorba... A su regreso, voy a echarlo a las morenas.
¡Ah, amigos míos!... ¡Ya estáis aquí! Os esperaba.
A la mañana siguiente, los tres jóvenes, acompañados de Lidia, parten para Roma.
¡Hasta la vista, y gracias de nuevo!
¡Buen viaje! ¡Sed prudentes!
Tengo el corazón en un puño pensando en los peligros que les amenazan.
Si no estuviese herido, les acompañaría.
Imposible, Lucius: debes volver a tu cuartel. Venid, entremos.
Y un poco más lejos...
Allí está la fuente... Nuestro camino es por ahí.
Bien pensado, sería peligroso tomar el mismo camino que a la ida. Nos dirigiremos hacia el mar, este río nos llevará.
El valle se estrecha: el camino se hace peligroso... Esto no me gusta...
Tienes razón, apresuremos la marcha.
¡Cuidado!... ¿Oís?... Ahí delante hay una cascada.

Esperad un poco más... Cuando ya no puedan retroceder, entonces intervendremos...
¡Ahora!... ¡Vamos!
Pero al borde de la cascada...
¡Es muy alto!...
Por ahí... Quizá podríamos pasar saltando de piedra en piedra...
De pronto...
¡ALIX!... ¡LOS MOLOQUISTAS!...
¡Maldición!... ¡No hay que dudar! ¡Saltemos!
Pero, ¿qué hace allí todavía?... ¡No es capaz de seguirnos!... ¡ENAK!
¡DOMINA AL CABALLO!... ¡Y SALTA!... ¡PERO SALTA YA!...
¡AAAAAH!...


¡OCTAVIO!... TOMA MI CABALLO... ¡RÁPIDO!...
¡Alix!... ¡Es una locura!... ¡No lo hagas!... ¡ALIX!...
¡Diablos! ¡Vaya corriente!... ¿Dónde estará?... ¡No veo nada!...
¡Ah! ¡Ahí está!...
¿Saltamos o no?...
¡No!... Las máscaras nos ahogarían. Bajaremos por allí.
¡Alix lo ha logrado!... Ahí viene con Enak.
Sí... ¡Pero los bandidos siguen persiguiéndonos!...
Y unos instantes más tarde...
Espera, te ayudaré, Alix...
¿Respira?...
¡No!
¿Enak?... ¿Enak?... ¡Mi pequeño Enak!... ¡ENAK! ¡NO!
¡LOS BANDIDOS!... ¡SE ACERCAN!...

¡Ah! ¡Respira!...
¡Alix! ¡Mira, ya llegan!...
Ayudadme a montarlo en mi caballo.
Un momento después...
¡Vamos, Octavio, al caballo!... ¡Deprisa!...
Allí hay un paso, entre las rocas...
Pero apenas los jóvenes reemprenden la marcha, los moloquistas consiguen atravesar el río.
Los alcanzaremos enseguida: han perdido una montura.
Pero ya en el llano...
¡Allí, mirad!... ¡A la izquierda hay otro grupo de moloquistas!...
¡Y también por este lado!... ¡Estamos rodeados! ¡Nos han tendido una trampa!
En efecto, nuestros amigos observan cómo los siniestros jinetes van cerrando el cerco.
Intentan llevarnos a aquel mausoleo...
¡Los bandidos nos alcanzan!... ¿Qué vamos a hacer, Alix?...


No pienso caer en su trampa... ¡Atención, vayamos hacia la derecha!
¡Ah!... ¡Enak vuelve en sí!
¡Seguidme!... ¡Desenvainad vuestras espadas, rápido!
¡Magnífico!... ¡Hemos logrado pasar!
¡Sí, pero sólo hemos ganado unos minutos de respiro!
Y poco después.
¡Seguramente esta es la Vía Aurelia!... El mar está próximo... ¡Corramos, es nuestra única oportunidad!
Entonces...
¡AAAAH!
?
!

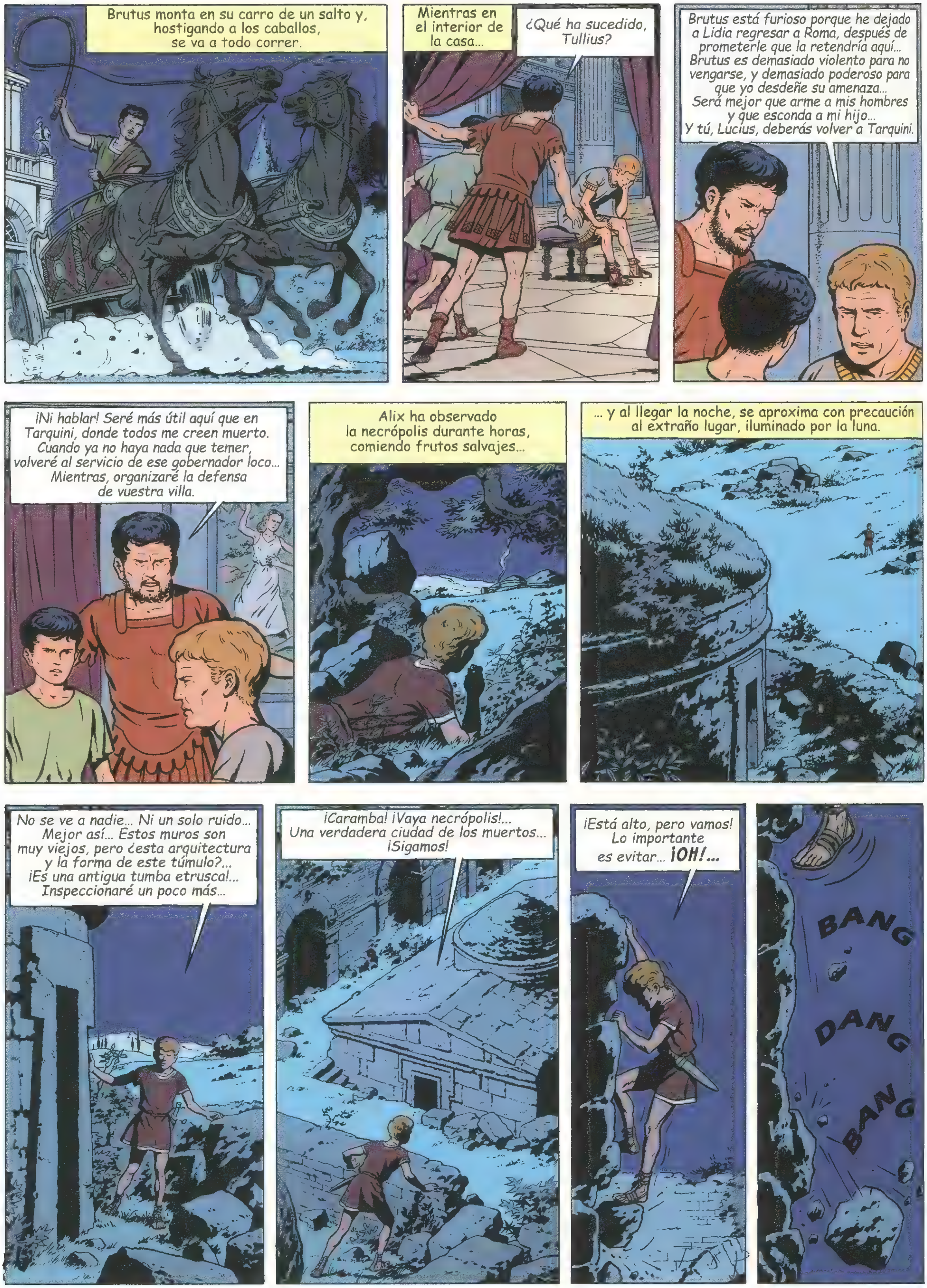
¡Mi caballo ha tropezado!... ¡Oh, mi brazo, cómo me duele!...
¡Rápido, Lidia, ayuda a Octavio a levantarse!... Desmonta, Enak, vamos a ahuyentar a los caballos.
¡Pero!
¿Cómo estás, Octavio?... ¿Puedes andar?
Sí.
¡FUERA! ¡VAMOS!... ¡AL GALOPE! ¡AL GALOPE!... Vosotros, id a esconderos...
¿Por qué aleja a los caballos?...
¡Bien!... Ya se van...
El mar está cerca. Al abrigo de las rocas llegaremos a la costa y buscaremos una barca: es nuestra única esperanza de salvación, sobre todo llevando un herido...
¡Venid!
Mientras, más arriba.
¡Huyen hacia el mar!... Galopemos directo hacia ellos, los atraparemos fácilmente.
En efecto, poco después.
¡Pero!... ¡Estos caballos galopan sin jinete!...
¡ALTO!... ¡Nos han engañado!... Mientras perseguíamos a sus monturas ellos han escapado a pie por el otro lado... ¡Media vuelta! ¡Tenemos que encontrarlos!
¡Mira allí, Alix!... ¡Vuelven los moloquistas!
¡Ya veo!... Ahora, sólo un milagro podría salvarnos...
¡ALLÁ VAN!... ¡Ya son nuestros!...

¡Esta vez, estamos perdidos!...
¡Pues moriremos con la espada en la mano!
¡Oh, Gran Júpiter, águila del cielo, despliega sobre nosotros tus alas protectoras si quieres que yo un día sea el reflejo de tu poder: el águila de la tierra!
¡MILAGRO!... ¡Allí está el milagro!... ¡Un barco!...
Júpiter te ha complacido, Octavio...
¡Pronto! ¡Entremos en el agua y llamémosles!
¡EH!... ¡AUXILIO!...
¡SOCORRO! ¡VENID HACIA AQUÍ!...
¡Caramba! ¡Mira!... ¡A esos jóvenes los persigue una banda de moloquistas!
¡Por todos los dioses, tenemos que embarcarlos!
¡Nos han oído!... ¡El barco viene hacia aquí! ¡Rápido!... ¡Rápido!...
¡Ahora, a nadar!...
¡Espera, Alix!...
¡Daos prisa, no tenemos armas para defendernos!...
¡Todos al agua!... ¡Aún podemos atraparlos!...
¡ALIX!... ¡ALIX!... ¡SOCORRO!...

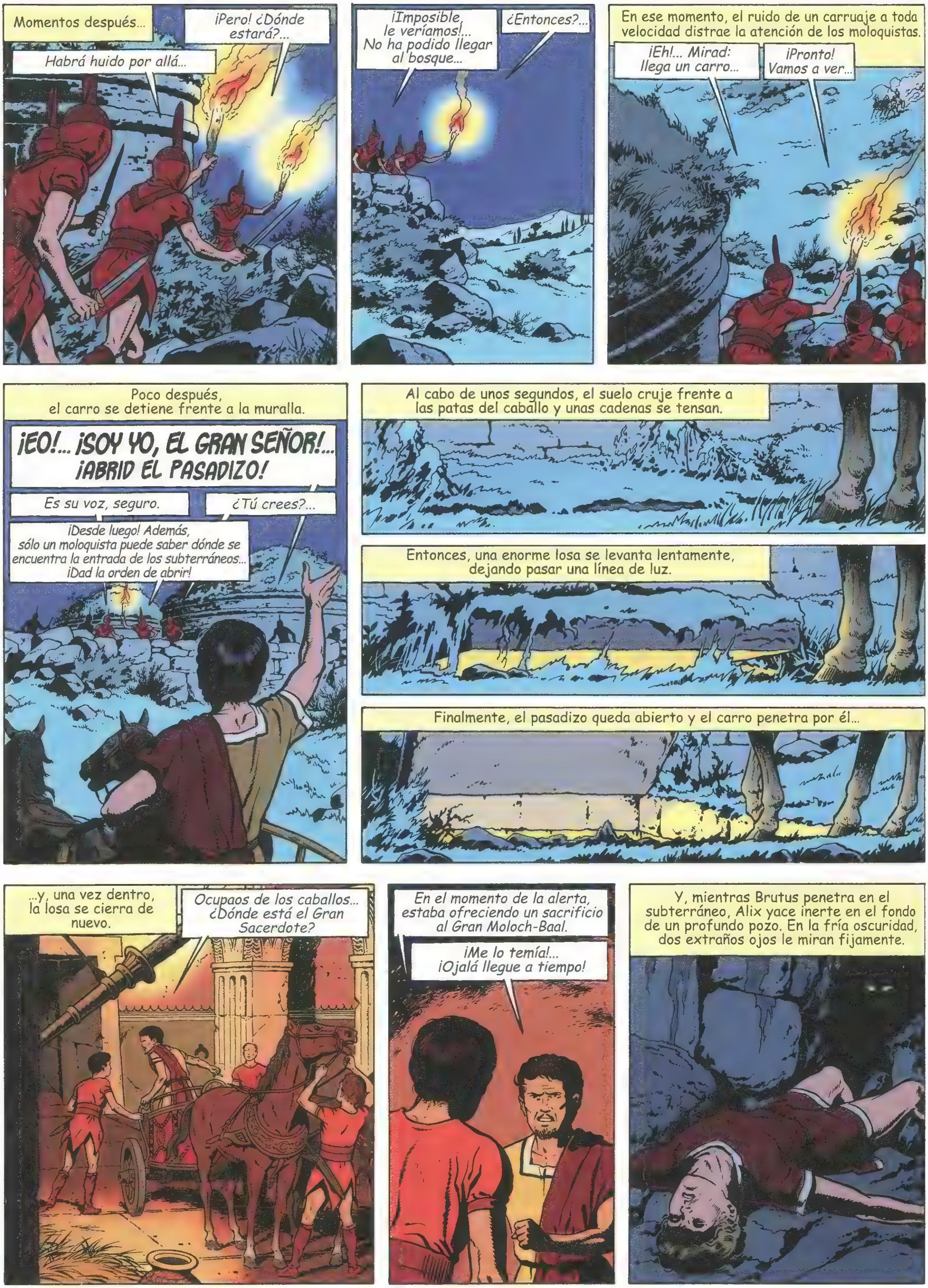
¡AAAH!... ¡SOCORRO!...
¡Octavio, sálvate!... ¡OCTAVIO!...
¡SUÉLTALE!... ¡Suelta a ese niño, especie de monstruo!
¡VAYA!... ¡Rápido, echadme una mano para domesticar a esta furia!
Y, presa del miedo, Octavio se aleja rápidamente de los moloquistas.
¡ALIX!... ¡ALIX!... ¡VAN A CAPTURAR A LIDIA! ¡ALIX!...
¡Soltadme!... ¡Vamos, soltadme ya!
¡Es inútil!... ¡Demasiado tarde! Vamos, subámosle a bordo.
¡Bien!... ¡Arrástrala a la playa!
Partamos con ella, los demás ya están muy lejos...
Y cuando Octavio llega junto al navío...
... Lidia yace inanimada en la playa.
¡Tú, despiértala y átala a tu montura!
¡Pobre chica!... ¿Por qué no me habéis dejado ir en su ayuda?
¿Para que te cazaran a ti también? ¡Ni hablar!...
¡Mi querida hermana Lidia!... Se ha sacrificado por mí... ¡Y ahora está en manos de esos asesinos que van a matarla!... ¡Yo había prometido llevarla a Roma!... ¡Preferiría morir yo!...

Y mientras la nave,
iza la vela y se aleja...
... los moloquistas
se marchan con su prisionera.
Cálmate, Octavio, todavía no está todo perdido. Hay una posibilidad de rescatar a Lidia y voy a intentarlo... Mientras, cuida de Enak.
Aquí tienes mi espada y mi carcaj, con el puñal me basta... Cuando la tripulación esté distraída saltaré al agua.
¡Hasta la vista, Octavio!... Despídeme de Enak y explícale por qué me he marchado...
Sí. ¡Gracias Alix, y que los dioses te protejan!
¿QUÉ HACE?...
PLUUF
Deslizándose un buen rato bajo el agua...
... Alix emerge a distancia de la nave y se pone a nadar enérgicamente hacia la costa.
Por fin, cuando llega a la orilla, el velero está muy lejos y, en la playa ya no hay nadie.

Las huellas de los caballos se dirigen hacia allá...
Durante un buen rato Alix camina, perdiendo la pista y encontrándola de nuevo.
Cuando...
¡Una humareda a lo lejos!... Me acercaré.
¡La necrópolis!... Los moloquistas nos querían conducir hacia ella: seguramente es su cuartel... Ir ahora sería un verdadero suicidio. Mejor aguardaré hasta la noche.
Y por la noche, en casa de Tullius.
Señor... Brutus Tarquinus desea veros.
¿Brutus?... ¡Ah!... Humm... Que espere un momento.
Lucius, es preferible que no te vean en mi casa... Ve a la habitación de al lado, con mi hijo.
Tienes razón, Tullius. Pero si necesitas ayuda, cuenta conmigo.
Y unos instantes después...
¡Tullius!... Estaba deseando volver a veros, a ti y a tu adorable prima Lidia. Le he reservado un asiento para la próxima carrera de carros, en la cual participaré en su honor con el color que ella escoja.
Es inútil, Brutus. He juzgado mejor que volviese a Roma con su hermano y Alix... Además, su tutor Caius César quería que volviese a su casa. Y un deseo de César es una orden.
¿QUÉ?... ¿La has dejado partir con esos jóvenes aventureros?... ¿Te has vuelto loco?...
¡Por todos los infiernos!... ¡Yo te pedí que se quedara aquí a cualquier precio!... Y ahora está de camino y corriendo peligro... ¿Es así como me agradeces el haberte devuelto a tu hijo?...
No tengo tiempo de explicarte más y corro a protegerla... Pero acuérdate, Tullius, que eres responsable de su suerte y que responderás con tu vida y la de los tuyos si algo le llegase a ocurrir... ¡SALUD!...


Brutus monta en su carro de un salto y, hostigando a los caballos, se va a todo correr.
Mientras en el interior de la casa...
¿Qué ha sucedido, Tullius?
Brutus está furioso porque he dejado a Lidia regresar a Roma, después de prometerle que la retendría aquí... Brutus es demasiado violento para no vengarse, y demasiado poderoso para que yo desdeñe su amenaza... Será mejor que arme a mis hombres y que esconda a mi hijo... Y tú, Lucius, deberás volver a Tarquini.
¡Ni hablar! Seré más útil aquí que en Tarquini, donde todos me creen muerto. Cuando ya no haya nada que temer, volveré al servicio de ese gobernador loco... Mientras, organizaré la defensa de vuestra villa.
Alix ha observado la necrópolis durante horas, comiendo frutos salvajes...
... y al llegar la noche, se aproxima con precaución al extraño lugar, iluminado por la luna.
No se ve a nadie... Ni un solo ruido... Mejor así... Estos muros son muy viejos, pero ¿esta arquitectura y la forma de este túmulo?... ¡Es una antigua tumba etrusca!... Inspeccionaré un poco más...
¡Caramba! ¡Vaya necrópolis!... Una verdadera ciudad de los muertos... ¡Sigamos!
¡Está alto, pero vamos! Lo importante es evitar... ¡OH!...
BANG
DANG
BANG

¡Maldición!... Voy a tener a todos los moloquistas detrás mío... ¡Y no puedo subir otra vez!... Da igual, voy a saltar...
Rápidamente, Alix se separa del muro...
... y se deja caer al suelo bruscamente.
Pero apenas ha dado unos pasos...
¡Una luz!... Por aquí hay un paso... ¡Vamos!
¡ALERTA!... ¡ALGUIEN HUYE POR EL CAMINO DE RONDA!...
De pronto...
¡Tendré que librarme de él!
¡AUUUGG!...
Y como el moloquista se desploma medio muerto, Alix agarra el arma de su adversario y la tira sobre sus perseguidores.
Luego corre por el camino de ronda.
Si huyo por aquí, me descubrirán con el claro de luna... Retroceder es imposible... Probaré por aquí...
¡Hay luces por este otro lado!... ¡Los matorrales: es mi última oportunidad!...
!?



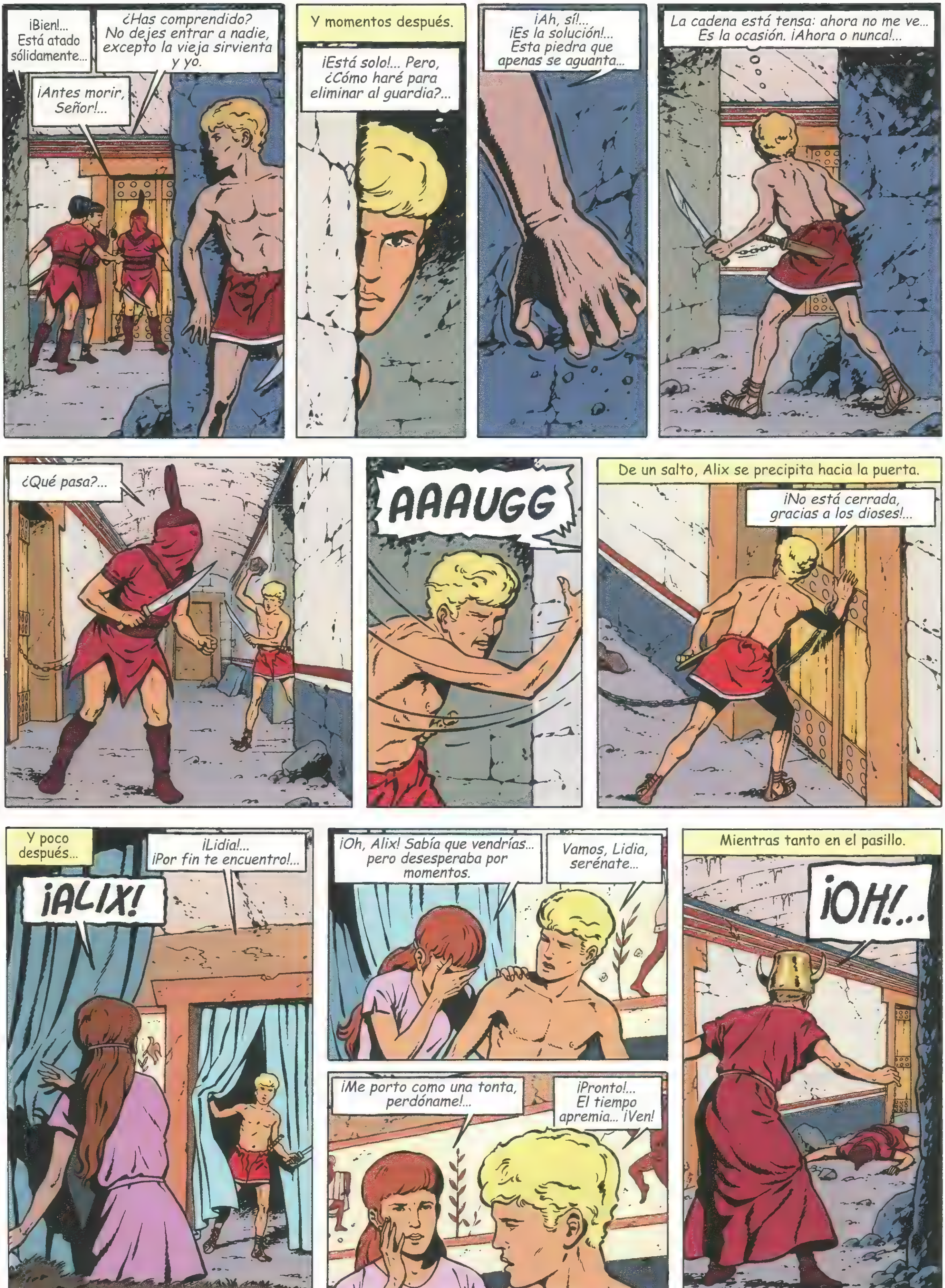
Momentos después...
¡Pero! ¿Dónde estará?...
Habrá huido por allá...
¡Imposible, le veríamos!... No ha podido llegar al bosque...
¿Entonces?...
En ese momento, el ruido de un carruaje a toda velocidad distrae la atención de los moloquistas.
¡Eh!... Mirad: llega un carro...
¡Pronto! Vamos a ver...
Poco después, el carro se detiene frente a la muralla.
¡EO!... ¡SOY YO, EL GRAN SEÑOR!... ¡ABRID EL PASADIZO!
Es su voz, seguro.
¿Tú crees?...
¡Desde luego! Además, sólo un moloquista puede saber dónde se encuentra la entrada de los subterráneos... ¡Dad la orden de abrir!
Al cabo de unos segundos, el suelo cruje frente a las patas del caballo y unas cadenas se tensan.
Entonces, una enorme losa se levanta lentamente, dejando pasar una línea de luz.
Finalmente, el pasadizo queda abierto y el carro penetra por él...
...y, una vez dentro, la losa se cierra de nuevo.
Ocupaos de los caballos... ¿Dónde está el Gran Sacerdote?
En el momento de la alerta, estaba ofreciendo un sacrificio al Gran Moloch-Baal.
¡Me lo temía!... ¡Ojalá llegue a tiempo!
Y, mientras Brutus penetra en el subterráneo, Alix yace inerte en el fondo de un profundo pozo. En la fría oscuridad, dos extraños ojos le miran fijamente.

Un gato se acerca lentamente a Alix...
... e intenta reanimarle.
Pero de un salto se aparta y espera a distancia.
Alix vuelve en sí con dificultad y se incorpora.
¿Dónde estoy?... ¡Oh, mi cabeza!... ¡Vaya, un gato!
¡Ven, gatito, ven!... ¡Menuda caída!... ¿Cómo volveré a subir?... ¡Y suerte que no me he roto nada!...
Pero, ¿dónde estoy?... ¡Esto está muy oscuro!...
Pero, poco a poco, sus ojos se van acostumbrando a la oscuridad, y...
¿Esqueletos?... Entonces, otros no pudieron salir de aquí y murieron...
En el mismo instante, bajo la necrópolis etrusca.
¡Oh, Moloch-Baal! Acepta el sacrificio que tus hijos van a ofrecerte para calmar tu divina cólera...
¡DETENTE!...
¿Qué significa esto?... ¡Ah, eres tú, Gran Señor!... Pero, ¿con qué derecho interrumpes esta ceremonia sagrada?...
Con el derecho que tengo sobre todos y sobre todo... Con el derecho que tengo a designar una víctima o a perdonarla...
... ¡Y a ésta, yo la perdono!
CRAAA

¡LIDIA!...
¡Brutus!... ¡Aaaah!...
Llevadla a mi casa y tratadla con el mayor respeto.
¡SACRILEGIO!... ¡SACRILEGIO!...
¡CÁLLATE, INSENSATO!...
Vosotros, los sacerdotes, apagad el fuego y salid de aquí.
Una vez solos, los dos hombres se miran un momento.
¿Por qué provocas este escándalo, arriesgándonos a sembrar la duda entre nuestros fieles?
No tenía elección: he venido a toda prisa para salvar a Lidia. Es la que yo he elegido para convertirla en reina de los etruscos.
Yo no sabía esto. La han traído después de perseguir a unos jóvenes a quienes tú querías que matasen.
¡A los otros, pero no a ella!... Hace apenas una hora yo no sabía que ella iba también en el grupo.
Podías haber detenido el sacrificio hablándome al oído: yo me las hubiese arreglado...
Si he cometido un error interrumpiendo bruscamente tu ceremonia, tú también has adoptado una actitud ultrajante... ¡Pero basta! ¡No olvides que aquí nadie puede discutir mis decisiones!
¡Brutus, esto me lo pagarás!
Mientras tanto, en el pozo...
Quiere que suba... Aunque no hay nada... En fin, ¿quién sabe?...
Sí... No te impacientes... Ya voy.
Y poco después...
¡Caramba!... ¡Una galería!... ¡Era imposible verla desde abajo!... Pero, ¿por dónde ha desaparecido el gato?...
Alix se arrastra unos metros y...
¡Una reja!... ¡Estoy perdido!...

Aunque está toda oxidada y se mueve un poco... ¡Debería poder arrancarla!
Alix se pone manos a la obra, y con la ayuda de su puñal, empieza a hurgar en la piedra.
La postura hace muy penosa la tarea y pronto, debe sacrificar un pedazo de su túnica para proteger sus doloridas manos.
Después de varias horas, la reja se desprende de golpe... Agotado, Alix se recupera un momento...
¡Mientras más lejos no haya otra!...
¡No! ¡Uf!... ¿Qué es esto?... Y ahora, un agujero rodeado de paredes... Bien, vamos allá...
Alix desciende por una chimenea que le parece interminable.
De pronto, llega al fondo y, en la oscuridad, tantea alrededor suyo.
Un pedestal, sin duda... ¿Y esto qué es?... Parece una lámpara... ¡Sí! Y tiene mecha y un poco de aceite.
Frotando dos piedras consigue al fin encender la lámpara.
Entonces todo se ilumina y Alix descubre un espectáculo extraordinario.
¡Es fantástico!... ¡Lo esperaba todo menos esto!...
Oro, joyas, obras de arte... ¡Sin duda alguna el famoso tesoro de los etruscos!... El tesoro que los romanos han buscado en vano durante siglos y siglos... Quizás la otra sala estaba guardada por...
Súbitamente...
...debido caerse en... puede que... huir... para encontr...
?!

...que mañana... se haya introducido... tenido ocasión...
¡Hablan más arriba!... ¡Viene de esa tumba empotrada!
¡Otra chimenea!... Pero ésta está muy bien disimulada... ¡Qué interesante!
Entre tanto...
Sí, Señor, hace ya rato que duerme... ¿Queréis que la despierte?
No, gracias. Voy a hacerlo yo mismo.
Pero apenas Brutus se aproxima...
¡Vete, me das asco!... Has sido tú quien ha mandado capturar a mi pequeño primo Claudius para luego sacarlo de manos de los moloquistas y ganarte la confianza de sus padres y así tenerme a tu merced... Y también habéis hecho perseguir a mi hermano y a sus compañeros para inmolarlos a vuestro abominable dios... ¡Pero Alix va a desbaratar tus planes y me liberará!
¿Alix, liberarte?... ¡Pobre pequeña!... Nadie más que yo podría sacarte de aquí... ¡Pero tú sabes bien que yo no te quiero ningún mal, al contrario!
¡Saldrás de aquí convertida en Reina! Sí, en Reina de los etruscos, porque voy a restablecer el reino de este pueblo al cual los romanos han robado la tierra y el alma.
Y yo, el último descendiente de los reyes Tarquino, seré su monarca. Ya sé que la actitud de mis hombres te extraña, pero esto es una revolución y no existe una revolución sin terror. Para despertar a ese viejo pueblo aletargado bajo el yugo romano, es necesario sacudirlo. Nuestros amigos tienen que temernos; y nuestros enemigos, temblar de miedo. Todo en nosotros debe ser terrible; nuestra acción, nuestra religión y también nuestros vestidos.
¡Brutus, jamás seré la esposa de semejante monstruo!
Con el tiempo cambiarás, ya lo verás... Mientras tanto, piensa en lo que te he dicho... ¡Volveré más tarde!
Tú, pon un guardia en esta puerta... Por cierto, ¿dónde están los prisioneros?...
¿Los prisioneros?... ¿Qué prisioneros?...
Los que habéis traído aquí junto con esa joven... ¿Dónde están?...
Mmm... ¡Sólo hemos podido capturarla a ella, a los demás no!... Y ahora sospechamos que uno de ellos ronda por aquí... Nuestras patrullas andan buscándolo, o quizás ya lo han atrapado.
Pero en un pasillo de la necrópolis...

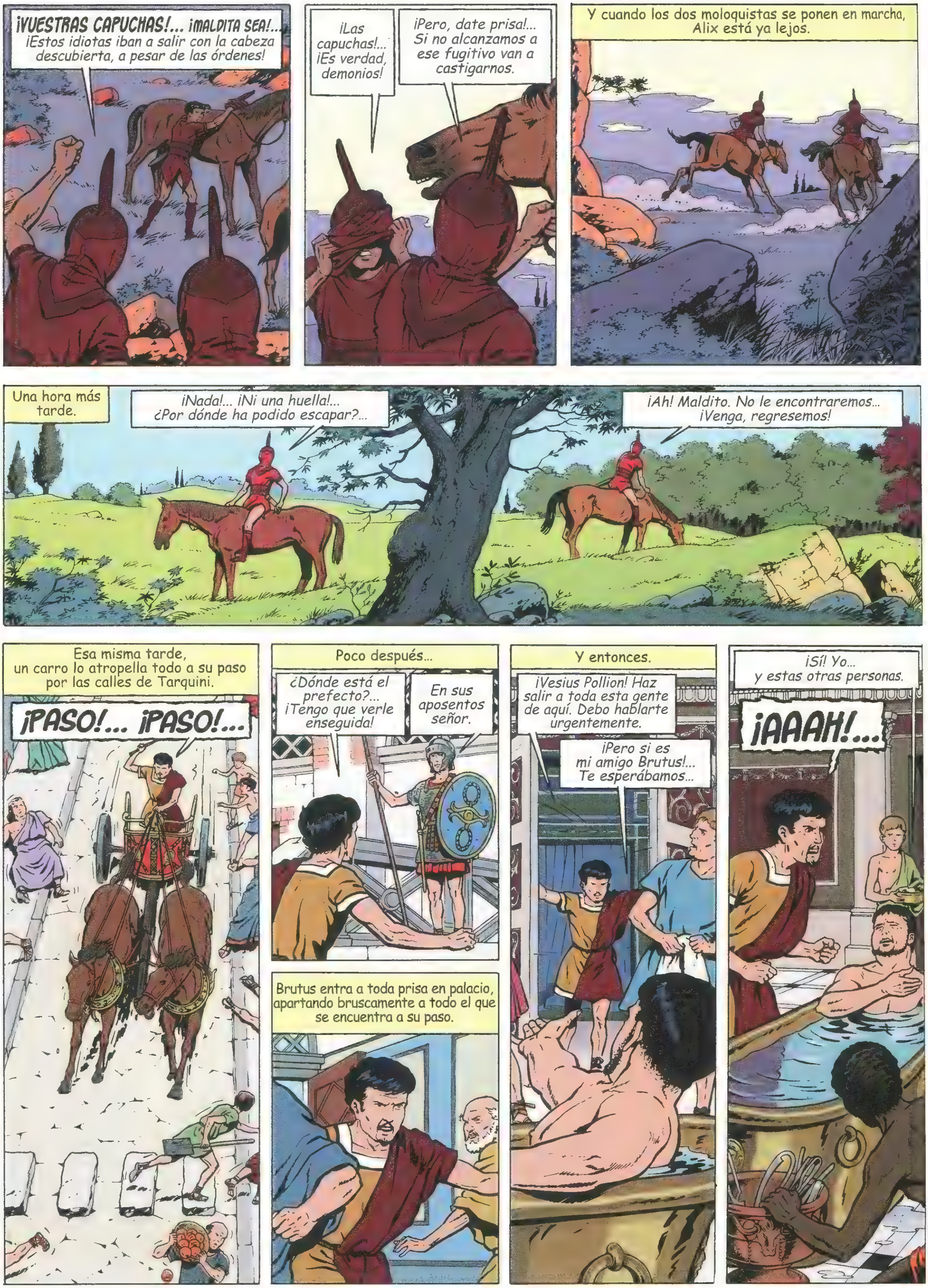

¡Bien!... Está atado sólidamente...
¿Has comprendido? No dejes entrar a nadie, excepto la vieja sirvienta y yo.
¡Antes morir, Señor!...
Y momentos después.
¡Está solo!... Pero, ¿Cómo haré para eliminar al guardia?...
¡Ah, sí!... ¡Es la solución!... Esta piedra que apenas se aguanta...
La cadena está tensa: ahora no me ve... Es la ocasión. ¡Ahora o nunca!...
¿Qué pasa?...
AAAUGG
De un salto, Alix se precipita hacia la puerta.
¡No está cerrada, gracias a los dioses!...
Y poco después...
¡Lidia!... ¡Por fin te encuentro!...
¡ALIX!
¡Oh, Alix! Sabía que vendrías... pero desesperaba por momentos.
Vamos, Lidia, serénate...
¡Me porto como una tonta, perdóname!...
¡Pronto!... El tiempo apremia... ¡Ven!
Mientras tanto en el pasillo.
¡OH!...

¡ALERTA!... ¡ALERTA!...
¡El guardián de la prisionera ha sido atacado!...
¡Diablos! ¿Es que no me oye nadie?...
¡EH!... ¡ALERTA!...
Pero al doblar un pasillo...
¿Qué sucede?... ¿Por qué tanto ruido?...
¡El guardián!... ¡Atacado!...
¡Maldición!... Seguidme todos, no hay un instante que perder.
Puede que el agresor aún esté en la sala... Vamos a ver.
¡No!... ¡Se ha llevado a la joven!... Vosotros dos, buscad por allá; tú, por aquí. Y tú, conmigo... Coged antorchas enseguida... ¡Y encontradlos cueste lo que cueste!...
Mientras, un poco más lejos.
¡Esto está muy oscuro, Alix!...
No podemos hacer otra cosa, Lidia. Una antorcha revelaría nuestra presencia: la oscuridad es nuestra aliada.
¡Ya está!... Llegamos a la sala de las tumbas... Si logramos atravesarla, estamos salvados...
Pero, ¿por dónde vamos a salir?...
Ahí, detrás de esa tumba.
De pronto...
¡ALIX!... ¡Alguien viene!
¡Truenos! ¡Tan cerca del final!...

¡Nos defenderemos!... ¡Toma este puñal!
¡Ahí vienen!...
Pero... ¡Solamente uno!
¡ALIX!...
¡No temáis, no os haré daño!... Alix, tú una vez me socorriste en la fuente de Tarquini dándome de beber cuando yo sufría de sed. Fuiste valiente y generoso; a cambio, os dejo en libertad... Me voy y no os he visto... ¡Adiós!... ¡Buena suerte!
Gracias... ¡Un momento! Una vez yo te di agua... ¿Puedes tú ahora darnos comida?... Si puedes, tráela sin que te vean y deposítala detrás de esa estatua... Cuando ya no queramos más, daremos la vuelta al plato.
Haré lo que pueda.
¡Se va!... No perdamos más tiempo. Voy a mostrarte el pasadizo.
Detrás de esta columna, hay una escalera de piedras salientes.
¿La ves? Baja, yo te sigo.
Sí... Noto un escalón.
¡Alix!... Se ve una luz abajo...
Sí, es la lámpara que he dejado junto a la otra salida.
¡Oh! ¡Cuantos tesoros amontonados!... ¿Dónde estamos?...
En una sala secreta.
¿Y estás seguro de que aquí no hay nadie?...
¡Absolutamente!...

BANG
CLANG
¡EL GATO!... ¡Me había olvidado completamente de él!...
¡Me ha dado una idea!... Este animal no vive aquí: debe poder entrar y salir. Probemos a ver por dónde.
¡Ven, gatito, ven acá!... Llévanos afuera... FUERA... Vamos... ¡VETE!...
Parece que me ha comprendido... Sigámosle...
Otro paso secreto. ¡Seguramente es una chimenea que da a otro pasadizo secreto!... Espera, voy a dar un vistazo.
¡Me lo imaginaba!
Escucha Lidia. Me parece peligroso que salgamos los dos. Primero inspeccionaré yo el camino, y luego vendré a buscarte... Si dentro de una hora no he vuelto, quédate quieta aquí en espera de ayuda. El moloquista que nos ha dejado huir no creo que nos traicione, y estoy seguro de que además traerá comida... ¡Ten confianza!...
¡De acuerdo!... ¡Tienes razón!
Poco después, Alix sube, una vez más, por el interior de una oscura chimenea...
Allí arriba se ve luz.
...y sale junto a un muro.
¡Maldita sea!... Casi no puedo pasar... ¡Pero es necesario!
¡Uf!... Lo conseguí... ¡Que bella, la libertad!... Está amaneciendo, ahora o nunca...
MIAAUU

¡Largo de aquí, gato asqueroso!... Siempre ronda por aquí... Habrá que echarlo de una vez...
Tienes razón. Brutus... eeuh... el Gran Señor, los detesta. Dice que traen mala suerte.
¡Se ha ido!... Vamos a continuar nuestra ronda.
Sí. Veamos a los guardias de los caballos.
¡Brutus, el Gran Señor!... ¡Vaya!... ¿Dónde están los caballos?...
¡Allí están!... ¡Es la ocasión! Pero, ¿y Lidia?... ¡Bah! No corre peligro en su escondite. Si regreso con refuerzos podré liberarla. Y al mismo tiempo, acabaremos de una vez con los moloquistas. No lo dudo más: ¡Adelante!
Y entonces, Alix se acerca a los caballos, arriesgando el todo por el todo.
¡Ojalá no relinchen!... Rápido, hay que cortar las ataduras.
Los caballos comen, pero ¿y nosotros?...
Ellos trabajan más... Cargan con vosotros, en cambio vosotros no cargáis con ellos...
¡No estamos para bromas!... ¡Tenemos hambre!
¡Je! ¡Je! ¡No os molestéis tanto! Vamos a buscaros vuestra pitanza.
Daos prisa, si no...
HIIII-IIII
¡UN HOMBRE HUYE!
¡A LOS CABALLOS!
¿CÓMO?...
¡POR TODOS LOS DIABLOS!

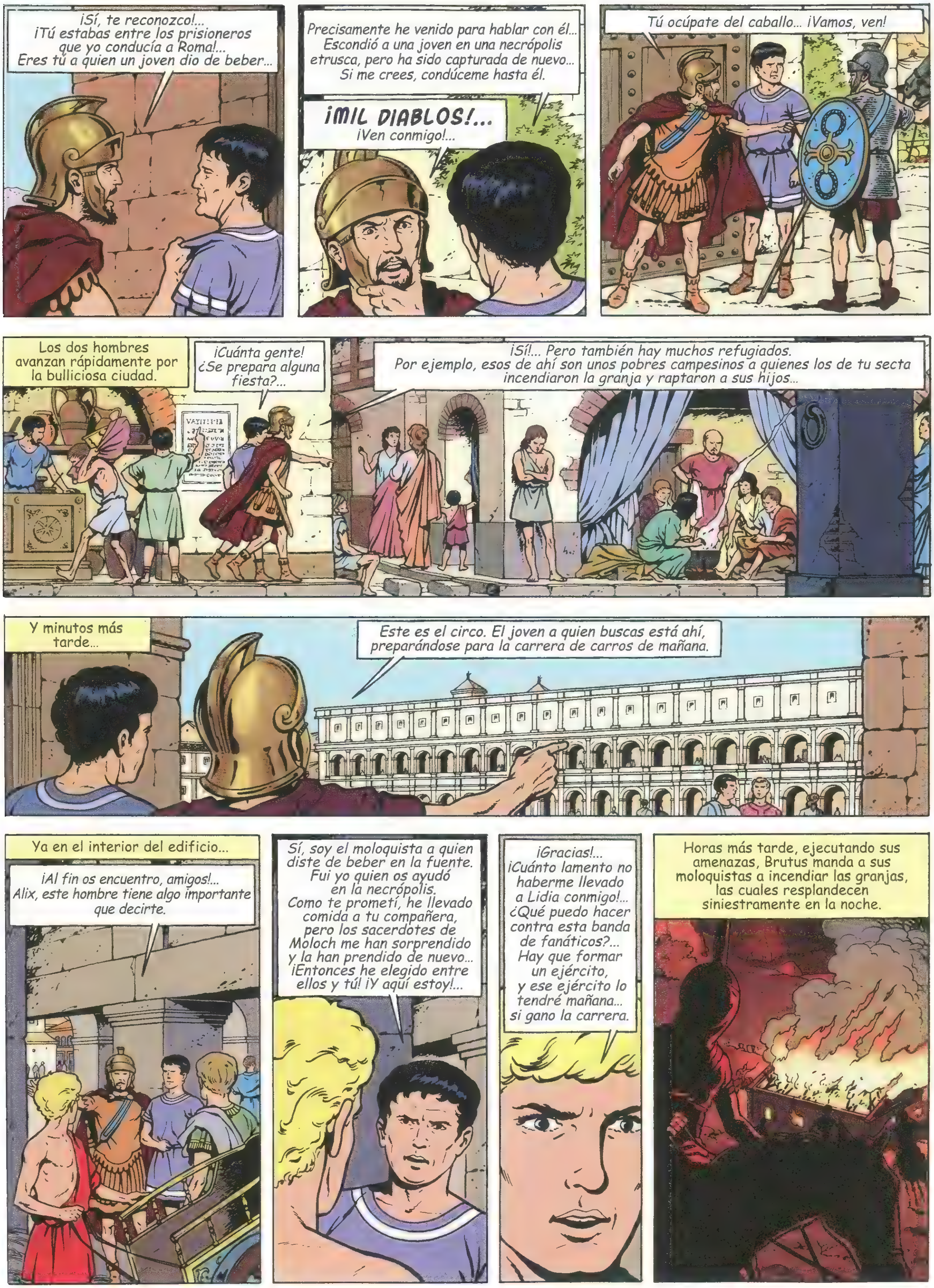

¡VUESTRAS CAPUCHAS!... ¡MALDITA SEA!... ¡Estos idiotas iban a salir con la cabeza descubierta, a pesar de las órdenes!
¡Las capuchas!... ¡Es verdad, demonios!
¡Pero, date prisa!... Si no alcanzamos a ese fugitivo van a castigarnos.
Y cuando los dos moloquistas se ponen en marcha, Alix está ya lejos.
Una hora más tarde.
¡Nada!... ¡Ni una huella!... ¿Por dónde ha podido escapar?...
¡Ah! Maldito. No le encontraremos... ¡Venga, regresemos!
Esa misma tarde, un carro lo atropella todo a su paso por las calles de Tarquini.
¡PASO!... ¡PASO!...
Poco después...
¿Dónde está el prefecto?... ¡Tengo que verle enseguida!
En sus aposentos señor.
Brutus entra a toda prisa en palacio, apartando bruscamente a todo el que se encuentra a su paso.
Y entonces.
¡Vesius Pollion! Haz salir a toda esta gente de aquí. Debo hablarte urgentemente.
¡Pero si es mi amigo Brutus!... Te esperábamos...
¡Sí! Yo... y estas otras personas.
¡AAAH!...

¿Te sorprende ver a estos amigos en mi compañía?... Han venido a verme porque... eeuh... el más joven se interesa por la carrera de carros... Quiere participar... ¿Qué te parece, Brutus?...
¡YA BASTA!
Pero...
¡Sabes muy bien lo que me parece!... ¿Qué habéis hecho con Lidia?... ¿Dónde está?... ¡EXIJO SABERLO!...
¿Cómo?... Tú que de la manera más odiosa raptaste a mi hijo; tú a quien acuso de ser el jefe de los moloquistas; tú que haces inmolar a víctimas inocentes y siembras el terror, ¿tienes la audacia de preguntar dónde esta Lidia?... ¡La tienes secuestrada en tu guarida!...
¡CÁLLATE!... Yo, Brutus Tarquinus, último descendiente de los reyes etruscos y romanos, os prohíbo que me habléis así... ¡NO LO OLVIDES JAMÁS!...
Pero de un salto, Alix interviene...
¡SUÉLTALO!...
...y con un gesto violento, tira a Brutus.
¡Amigos, vamos, creo que estáis yendo demasiado lejos!...
Lentamente, Brutus se levanta, con la mirada llena de odio.
Alix, desde ahora... ¡Uno de nosotros dos está de más!...
¡Ya que deseas participar en la carrera mañana, nos veremos! ¡Mañana será tu último día!
En cuanto a ti, gordinflón, no intentes burlarte de mí... o correrás la misma suerte...
... yendo a reunirte con tus queridas morenas... ¡Así!

¡No temo a nada ni a nadie! Soy más poderoso que este fantoche de prefecto con sus miserables soldados. Unos cuantos de mis hombres bastarían para pasar esta ciudad a sangre y fuego. ¡Os desafío a todos!... ¡Y no intentéis nada antes de la carrera: las represalias que yo ordenaría serían terribles!... ¡Hasta mañana!...
CLAC
¡Rápido!... ¡Mi bata!...
¡Ah! ¡Cuánto lamento este incidente, amigos!...
¿Incidente, decís?... ¡Pero si es una verdadera declaración de guerra!
¡Oh! ¡Vamos, no exageres!... Con diplomacia se puede arreglar. Por desgracia Brutus tiene razón: dispongo sólo de algunos soldados... Así es que no tengo más remedio que ir capeando la situación.
¿Y la población?... Un reclutamiento masivo podría arreglarlo.
¡El populacho!... ¡Aún sería peor! Los esclavos lo aprovecharían para matar a sus amos y el orden público sería perturbado. Entonces haría falta una legión para restablecer la calma... Acordaos de la rebelión de Espartaco... ¡El populacho, jamás!...
¡Bien, si no podéis hacer nada, participaré en esa carrera!... ¿Puedes poner un carro a mi disposición, Tullius?...
Desde luego, Alix... Vamos a ocuparnos de ello.
Horas más tarde, en la necrópolis etrusca...
... un moloquista camina con precaución, atento al menor ruido.
De pronto...
¿Qué?... ¡Me ha parecido oír un ligero ruido!... ¡Me lo habré imaginado!...

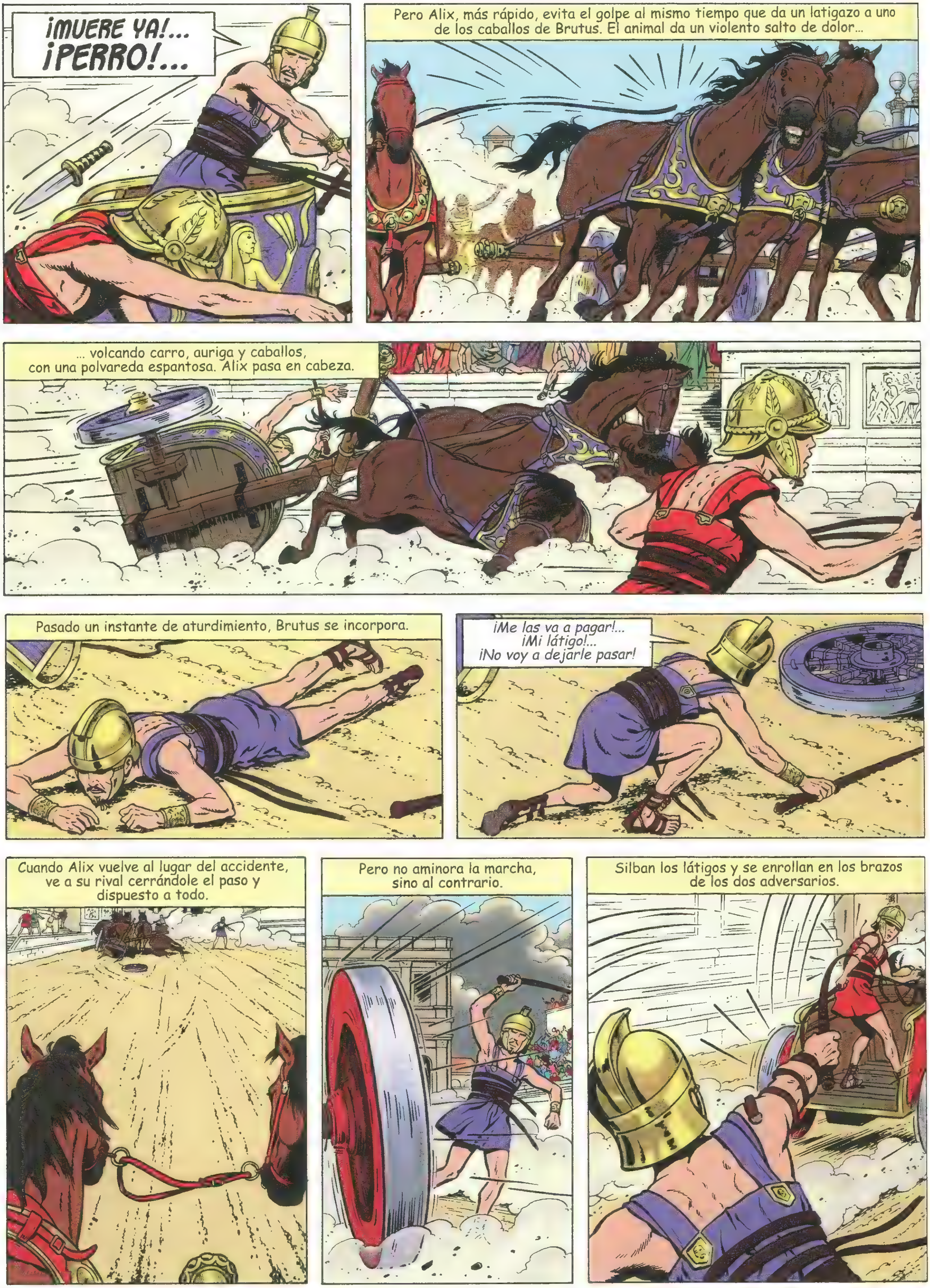
Después de dejar el plato, el moloquista se aleja...
... adentrándose por los corredores de la necrópolis.
Luego se detiene y apaga su antorcha a pisotones.
Al fondo de este pasadizo nadie la verá... Ahora tengo que asegurarme de que nadie me ha espiado...
Mientras, junto a la tumba...
¡Hay alguien abajo, en la sala del tesoro!... Fíjate, ese hombre ha dejado un plato con comida a la entrada del pasadizo secreto.
¿Entonces? ¿Qué hacemos?...
¡Ah! ¡Hice bien en desconfiar de ese condenado Brutus!... Ha descubierto la sala del tesoro y seguramente es allí donde tiene escondida a la joven... ¡Me las pagará!... Ve enseguida en busca de los demás sacerdotes; desde ahora lucharemos contra los hombres de Brutus.
¡Vaya! ¡He de procurar que no me vean!...
El moloquista se apresura a esconderse.
¡El sacerdote! ¡Va en busca de refuerzos!
Instantes más tarde...
¡Con tal que no maten a esos dos jóvenes!...
Después de un buen rato...
¡Maldición!... ¡Han capturado a la muchacha!... Pero, ¿y Alix?... Espero que haya logrado escaparse...
Después de estos acontecimientos, el moloquista sale de los subterráneos con precaución y se dirige a los establos.
¡Eh, tú! ¡Un caballo, rápido! Debo ir a Tarquini.
¿Traes la orden?...

¡No!... Pero aquí se está tramando un importante complot, y es urgente que vaya a Tarquini... No puedo contarte más...
¡Oh!... ¿Qué dices?... ¡Esto es muy grave!... Pero antes, cámbiate. Encontrarás ropa en la otra habitación. Mientras, te prepararé un caballo y abriré la trampilla.
Poco después el hombre sale al galope de la necrópolis.
¿Adónde va ese?...
Ya estoy fuera de alcance... ¡Uf!... ¿Pero qué es aquello?... ¡Un carro!
El hombre, a toda prisa, conduce su montura hacia un camino oculto, y se detiene.
¡Demonios! ¡Es Brutus!... ¡Un poco más y me meto en la boca del lobo!...
¡Ya ha pasado!... ¡Bien, continuemos!
Y el jinete prosigue su camino a todo galope.
Una hora después llega frente a una de las puertas de Tarquini.
¿Soldados?... ¡Tanto peor! ¡Voy a jugarme el todo por el todo!...
¡EH, TÚ!... Es inútil que te escondas detrás del caballo... Ven al control.
Yo te he visto en alguna parte... ¿Pero dónde? ¡Claro, ya me acuerdo!...
¡TÚ ERES UN MOLOQUISTA!

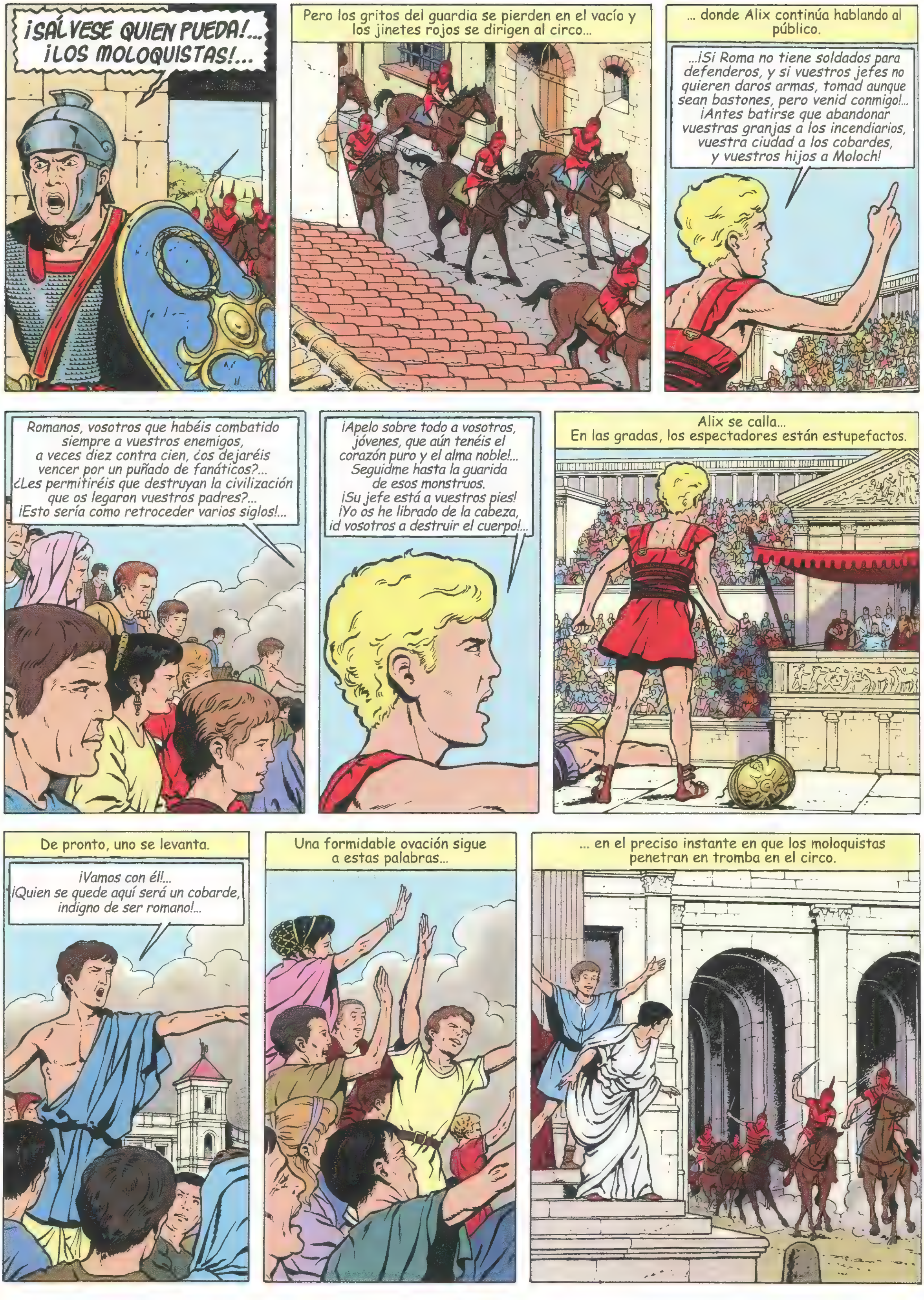

¡Sí, te reconozco!... ¡Tú estabas entre los prisioneros que yo conducía a Roma!... Eres tú a quien un joven dio de beber...
Precisamente he venido para hablar con él... Escondió a una joven en una necrópolis etrusca, pero ha sido capturada de nuevo... Si me crees, condúceme hasta él.
¡MIL DIABLOS!... ¡Ven conmigo!...
Tú ocúpate del caballo... ¡Vamos, ven!
Los dos hombres avanzan rápidamente por la bulliciosa ciudad.
¡Cuánta gente! ¿Se prepara alguna fiesta?...
¡Sí!... Pero también hay muchos refugiados. Por ejemplo, esos de ahí son unos pobres campesinos a quienes los de tu secta incendiaron la granja y raptaron a sus hijos...
Y minutos más tarde...
Este es el circo. El joven a quien buscas está ahí, preparándose para la carrera de carros de mañana.
Ya en el interior del edificio...
¡Al fin os encuentro, amigos!... Alix, este hombre tiene algo importante que decirte.
Sí, soy el moloquista a quien diste de beber en la fuente. Fui yo quien os ayudó en la necrópolis. Como te prometí, he llevado comida a tu compañera, pero los sacerdotes de Moloch me han sorprendido y la han prendido de nuevo... ¡Entonces he elegido entre ellos y tú! ¡Y aquí estoy!...
¡Gracias!... ¡Cuánto lamento no haberme llevado a Lidia conmigo!... ¿Qué puedo hacer contra esta banda de fanáticos?... Hay que formar un ejército, y ese ejército lo tendré mañana... si gano la carrera.
Horas más tarde, ejecutando sus amenazas, Brutus manda a sus moloquistas a incendiar las granjas, las cuales resplandecen siniestramente en la noche.

Cumplidos sus crímenes, el grupo regresa a la necrópolis con su botín de inocentes víctimas.
¡Bravo, amigos!... Pronto amanecerá y debo volver a Tarquini. No olvidéis mis consignas: nada de sacrificios antes de mi regreso y que treinta de vosotros estén al mediodía a la entrada de la ciudad. ¡Mañana por la noche, Tarquini será nuestra capital!... ¡Os lo prometo!
Una hora más tarde.
¡Ah, Tarquini!... ¡Mi ciudad!... ¡Ya es nuestra!...
Al amanecer, empieza ya a llegar la multitud al circo, donde muchos han dormido para ocupar los mejores asientos.
Después de una larga espera, los carros son colocados en la línea de salida por los palafreneros.
Luego, bajo el clamor del público, los aurigas ocupan sus puestos, toman sus riendas y esperan la señal de salida con la mirada fija en la tribuna.
Por fin, el prefecto se acerca hasta el borde de la pista y levanta el brazo. El tumulto de las gradas se calma. Entre un extraño silencio, el prefecto deja caer su pañuelo rojo... La carrera empieza...

Los ocho aurigas hostigan a sus caballos como locos, y lanzan sus carros por la pista. Se acerca el primer viraje...
Y sucede lo que esperaba la multitud: varias cuadrigas chocan contra los mojones y quedan destrozadas entre los gritos de hombres y bestias.
Pronto, quedan varios carros eliminados, y un conductor aparece en cabeza: Brutus.
De las siete vueltas de carrera se llevan recorridas ya tres.
Con gran riesgo, uno de los aurigas va adelantando a sus rivales.
Por el lado derecho, de cara a la tribuna oficial, llega hasta las ruedas de Brutus.
¡ALIX!...
Entre los dos carruajes se establece una lucha que emociona a los espectadores. La gente se pone en pie, grita y patalea.
Durante un momento, los dos adversarios van codo a codo.
¡ALIX!...
¡HA LLEGADO TU HORA!...
Entonces Brutus agarra un puñal.
¡TE LO ADVERTÍ!...

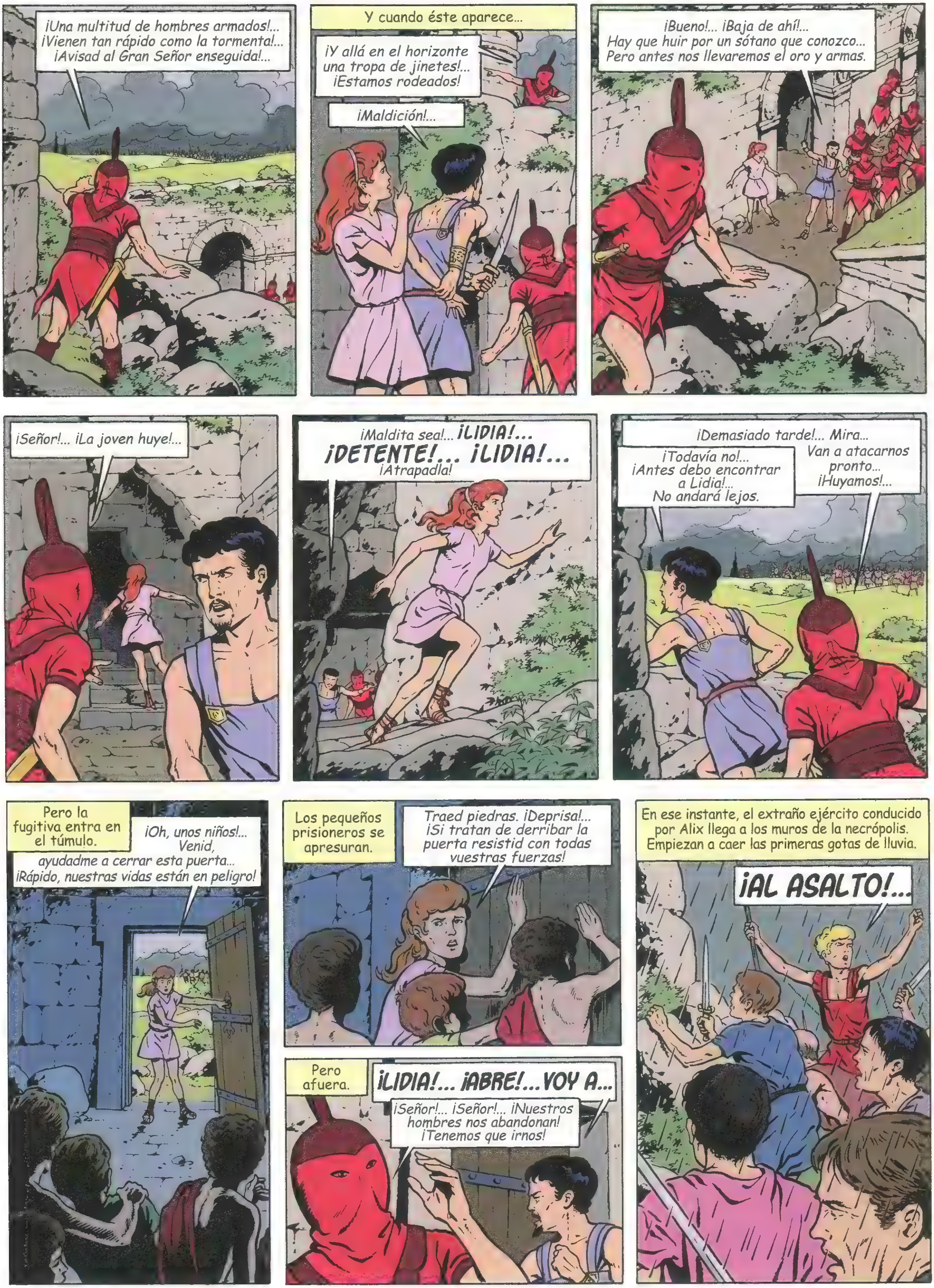

¡MUERE YA!... ¡PERRO!...
Pero Alix, más rápido, evita el golpe al mismo tiempo que da un latigazo a uno de los caballos de Brutus. El animal da un violento salto de dolor...
... volcando carro, auriga y caballos, con una polvareda espantosa. Alix pasa en cabeza.
Pasado un instante de aturdimiento, Brutus se incorpora.
¡Me las va a pagar!... ¡Mi látigo!... ¡No voy a dejarle pasar!
Cuando Alix vuelve al lugar del accidente, ve a su rival cerrándole el paso y dispuesto a todo.
Pero no aminora la marcha, sino al contrario.
Silban los látigos y se enrollan en los brazos de los dos adversarios.

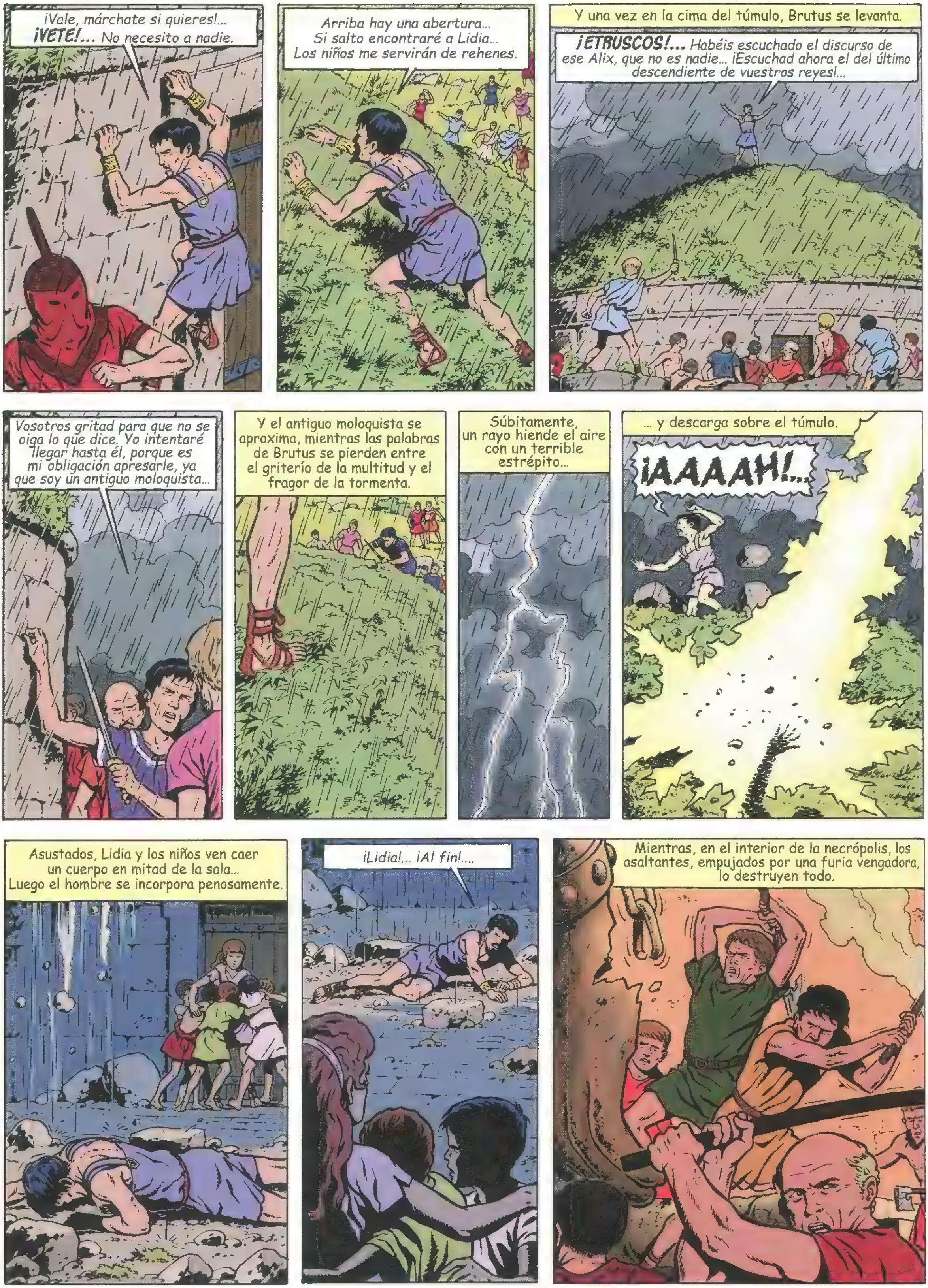
El choque es terrible:
Alix se agarra al carro desesperadamente, mientras que Brutus es derribado y arrastrado a toda velocidad.
El brazo de Alix no resiste más el insoportable dolor y con su puñal corta el cuero.
Y, ante el asombro general, detiene su carro...
...y luego corre hacia su rival, que está inerte.
¡Eh!... ¡Ayudadme a llevarlo allá arriba! ¡Deprisa!
Mientras, los pocos carruajes que hay todavía en pista, acaban su última vuelta y el gobernador da la señal de fin de carrera entre el alboroto de los espectadores.
Todas las miradas están fijas en Alix, que tiene a Brutus a sus pies. Entonces, el joven levanta los brazos.
¡SILENCIO!...
Poco a poco el inmenso estadio se calma y se va haciendo el silencio.
¡Gracias!... Yo habría podido ganar esta carrera, ya lo habéis visto. Pero no he venido para eso, sino para luchar contra este hombre... ¡Brutus es el jefe de los moloquistas, que devastan vuestras granjas y ponen de luto a vuestras familias!... Este Brutus que pretende restaurar un culto abominable y un reino del que ya nadie guarda el menor recuerdo.
Pero, en ese momento...
¡Ocurre algo anormal!...
En efecto, este silencio repentino en el circo es inquietante...
¡Bien, no dudemos más!... ¡ADELANTE!...

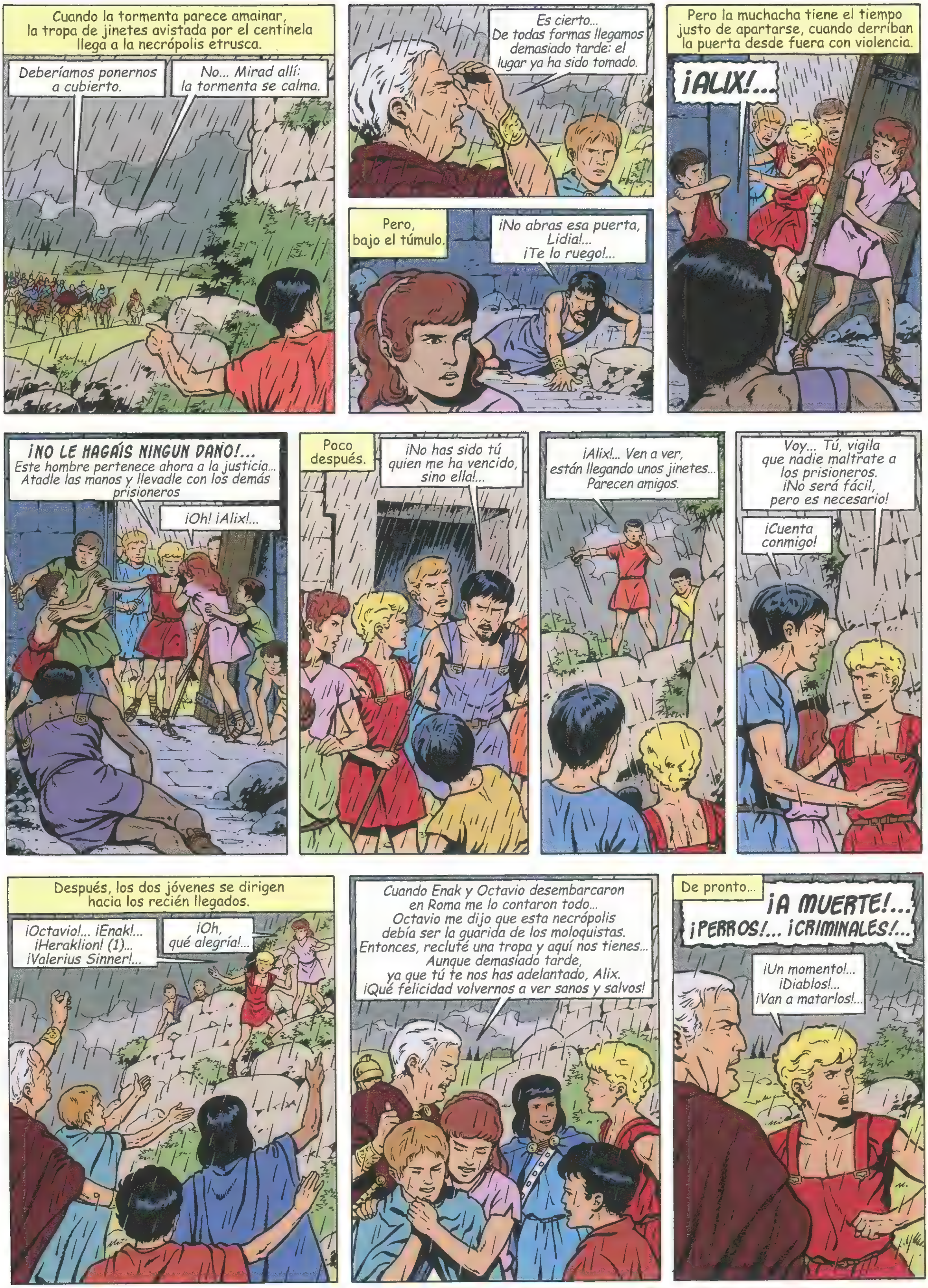

¡SÁLVESE QUIEN PUEDA!... ¡LOS MOLOQUISTAS!...
Pero los gritos del guardia se pierden en el vacío y los jinetes rojos se dirigen al circo...
... donde Alix continúa hablando al público.
...¡Si Roma no tiene soldados para defenderos, y si vuestros jefes no quieren daros armas, tomad aunque sean bastones, pero venid conmigo!... ¡Antes batirse que abandonar vuestras granjas a los incendiarios, vuestra ciudad a los cobardes, y vuestros hijos a Moloch!
Romanos, vosotros que habéis combatido siempre a vuestros enemigos, a veces diez contra cien, ¿os dejaréis vencer por un puñado de fanáticos?... ¿Les permitiréis que destruyan la civilización que os legaron vuestros padres?... ¡Esto sería como retroceder varios siglos!...
¡Apelo sobre todo a vosotros, jóvenes, que aún tenéis el corazón puro y el alma noble!... Seguidme hasta la guarida de esos monstruos. ¡Su jefe está a vuestros pies! ¡Yo os he librado de la cabeza, id vosotros a destruir el cuerpo!...
Alix se calla... En las gradas, los espectadores están estupefactos.
De pronto, uno se levanta.
¡Vamos con él!... ¡Quien se quede aquí será un cobarde, indigno de ser romano!...
Una formidable ovación sigue a estas palabras...
... en el preciso instante en que los moloquistas penetran en tromba en el circo.

Al ver a los hombres de Moloch, el gentío se calla de repente. Esa extraña calma hace que Brutus levante la cabeza.
¡Mis hombres!... ¡Por todos los dioses!... ¡Llegan a tiempo!...
Como un felino que simulaba un letargo, se levanta rápidamente y salta.
¡A MÍ! ¡MIS MOLOQUISTAS!
¡VAMOS!... ¡TENEMOS UN CABALLO PARA TI!...
¡GRACIAS!
¡BRUTUS!... Antes de que ajustemos cuentas definitivamente, lo único que puedes hacer bien todavía es salvar a Lidia. Está en las garras de tu Gran Sacerdote... ¡Corre!
Brutus se detiene y lanza una fulgurante mirada a su enemigo. Luego...
¡ADELANTE!...
Inmediatamente, los jinetes rojos atraviesan el porche del circo y desaparecen al galope.
¡Esta es la gente que os quiere someter! ¡Esos asesinos que no dudan en pasearse por vuestras calles, espada en mano!... ¿Os dejaréis humillar por más tiempo, cuando ahora es posible aniquilarlos?... ¡Tiene que ser hoy, o nunca!... ¡Vamos, romanos!... ¡A las armas!...
A estas palabras, el circo entero vibra con una formidable ovación.
¡Mi carro, deprisa!... ¡Que traigan mi carro!... ¡Esto va a ser algo formidable!...
Poco después, una muchedumbre amenazante sale de Tarquini al mando de Alix.
¡Ojalá no sea demasiado tarde!...

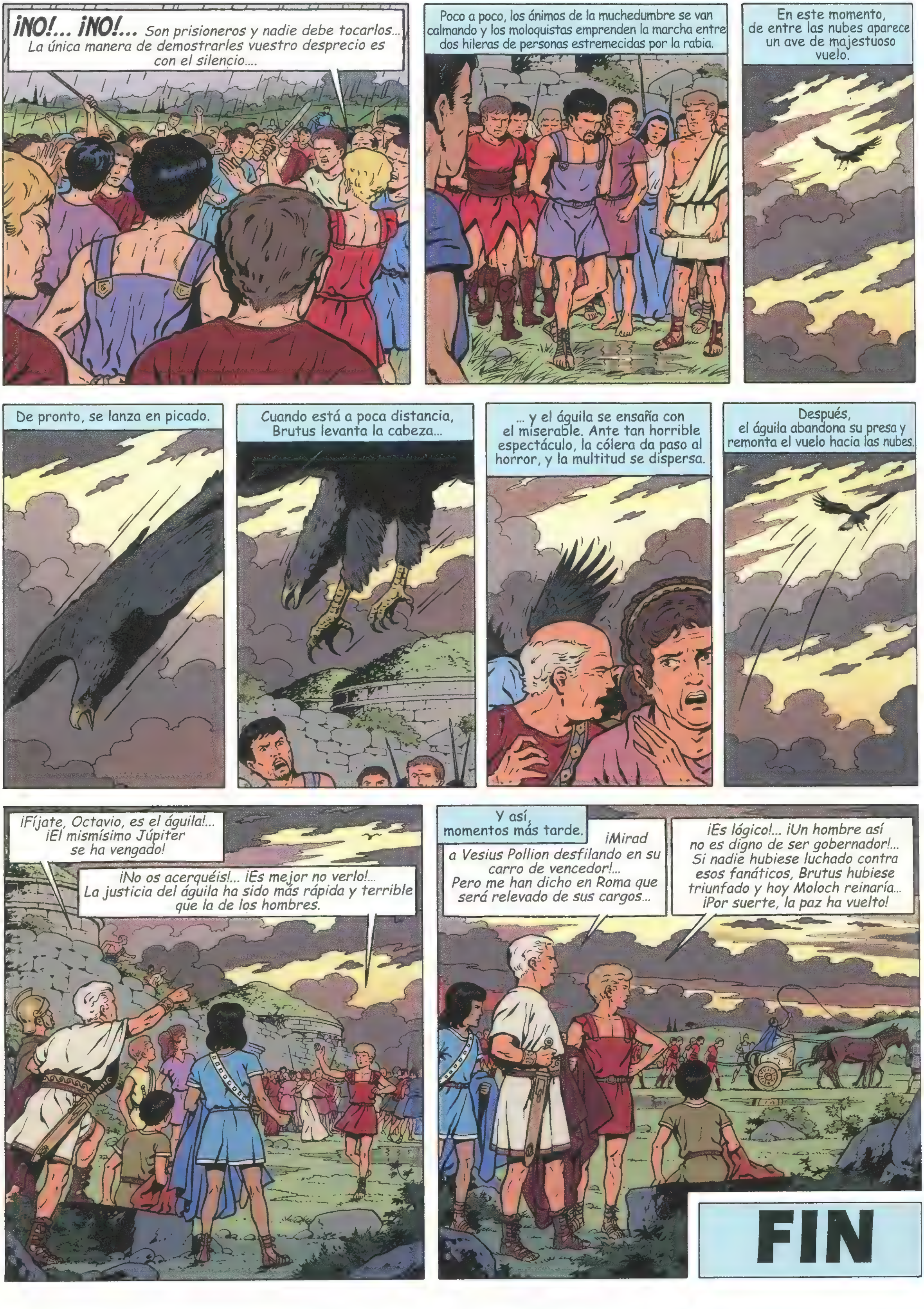
Pero, en tanto que este extraño ejército avanza por la campiña, unos negros nubarrones ocultan de pronto el sol.
Y cuando se dejan oír los primeros truenos de una tormenta aún lejana, Brutus y sus hombres llegan a la necrópolis.
Ya en el interior, el Gran Señor da sus órdenes.
¡Que dos hombres tengan los caballos a punto!... ¡Quizá pronto los necesitemos!... ¡Los demás, seguidme!
¡Hay luz en la sala de sacrificios!... ¡Llegamos a tiempo!...
¡Brutus!... ¡Te esperaba! Asistirás a este sacrificio en expiación de tus faltas. Esta joven va a...
¡CÁLLATE!... Me has desobedecido y provocado. ¡Te destituyo!...
¡Baja de ahí!... Date prisa, porque si subo esta escalera, mi venganza será tan terrible como mi cólera.
¡No te muevas de donde estás!... ¡O te mataré!
A pesar de estas palabras, Brutus, implacable, sube los escalones y se detiene junto al Gran Sacerdote...
... y de golpe le da un formidable puñetazo.
Pero en aquel momento...
¡ALERTA!...


¡Una multitud de hombres armados!... ¡Vienen tan rápido como la tormenta!... ¡Avisad al Gran Señor enseguida!...
Y cuando éste aparece...
¡Y allá en el horizonte una tropa de jinetes!... ¡Estamos rodeados!
¡Maldición!...
¡Bueno!... ¡Baja de ahí!... Hay que huir por un sótano que conozco... Pero antes nos llevaremos el oro y armas.
¡Señor!... ¡La joven huye!...
¡Maldita sea!... ¡LIDIA!... ¡DETENTE!... ¡LIDIA!...
¡Atrapadla!
¡Demasiado tarde!... Mira...
¡Todavía no!... ¡Antes debo encontrar a Lidia!... No andará lejos.
Van a atacarnos pronto... ¡Huyamos!...
Pero la fugitiva entra en el túmulo.
¡Oh, unos niños!... Venid, ayudadme a cerrar esta puerta... ¡Rápido, nuestras vidas están en peligro!
Los pequeños prisioneros se apresuran.
Traed piedras. ¡Deprisa!... ¡Si tratan de derribar la puerta resistid con todas vuestras fuerzas!
Pero afuera.
¡LIDIA!... ¡ABRE!... VOY A...
¡Señor!... ¡Señor!... ¡Nuestros hombres nos abandonan! ¡Tenemos que irnos!
En ese instante, el extraño ejército conducido por Alix llega a los muros de la necrópolis. Empiezan a caer las primeras gotas de lluvia.
¡AL ASALTO!...


¡Vale, márchate si quieres!...
¡VETE!... No necesito a nadie.
Arriba hay una abertura...
Si salto encontraré a Lidia...
Los niños me servirán de rehenes.
Y una vez en la cima del túmulo, Brutus se levanta.
¡ETRUSCOS!... Habéis escuchado el discurso de ese Alix, que no es nadie... ¡Escuchad ahora el del último descendiente de vuestros reyes!...
Vosotros gritad para que no se oiga lo que dice. Yo intentaré llegar hasta él, porque es mi obligación apresarle, ya que soy un antiguo moloquista...
Y el antiguo moloquista se aproxima, mientras las palabras de Brutus se pierden entre el griterío de la multitud y el fragor de la tormenta.
Súbitamente, un rayo hiende el aire con un terrible estrépito...
... y descarga sobre el túmulo.
¡AAAAH!...
Asustados, Lidia y los niños ven caer un cuerpo en mitad de la sala...
Luego el hombre se incorpora penosamente.
¡Lidia!... ¡Al fin!....
Mientras, en el interior de la necrópolis, los asaltantes, empujados por una furia vengadora, lo destruyen todo.

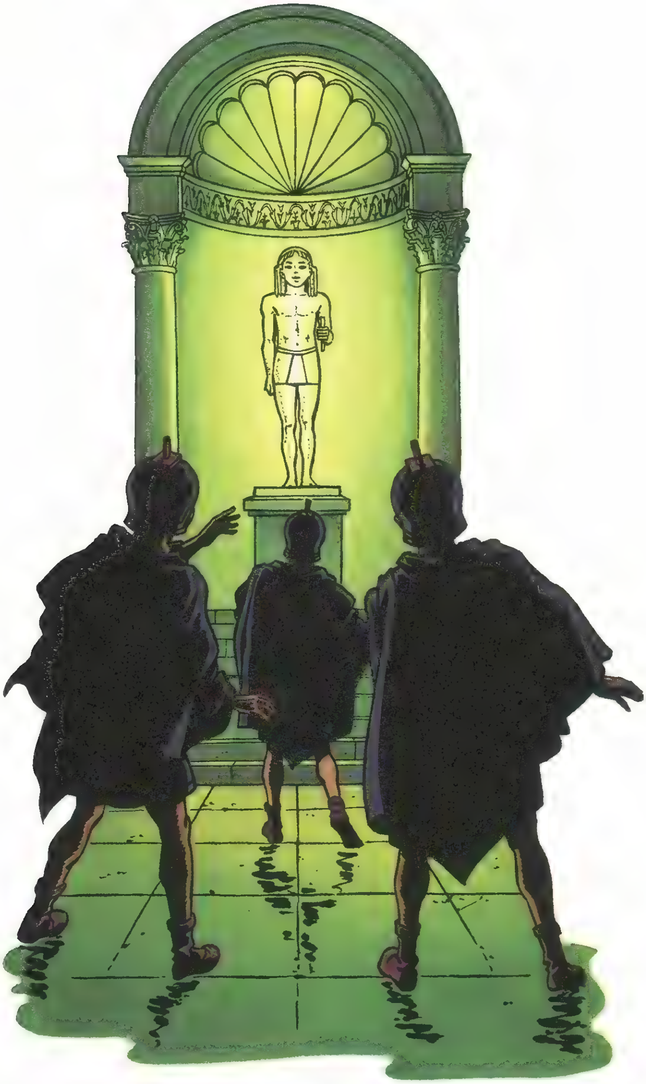


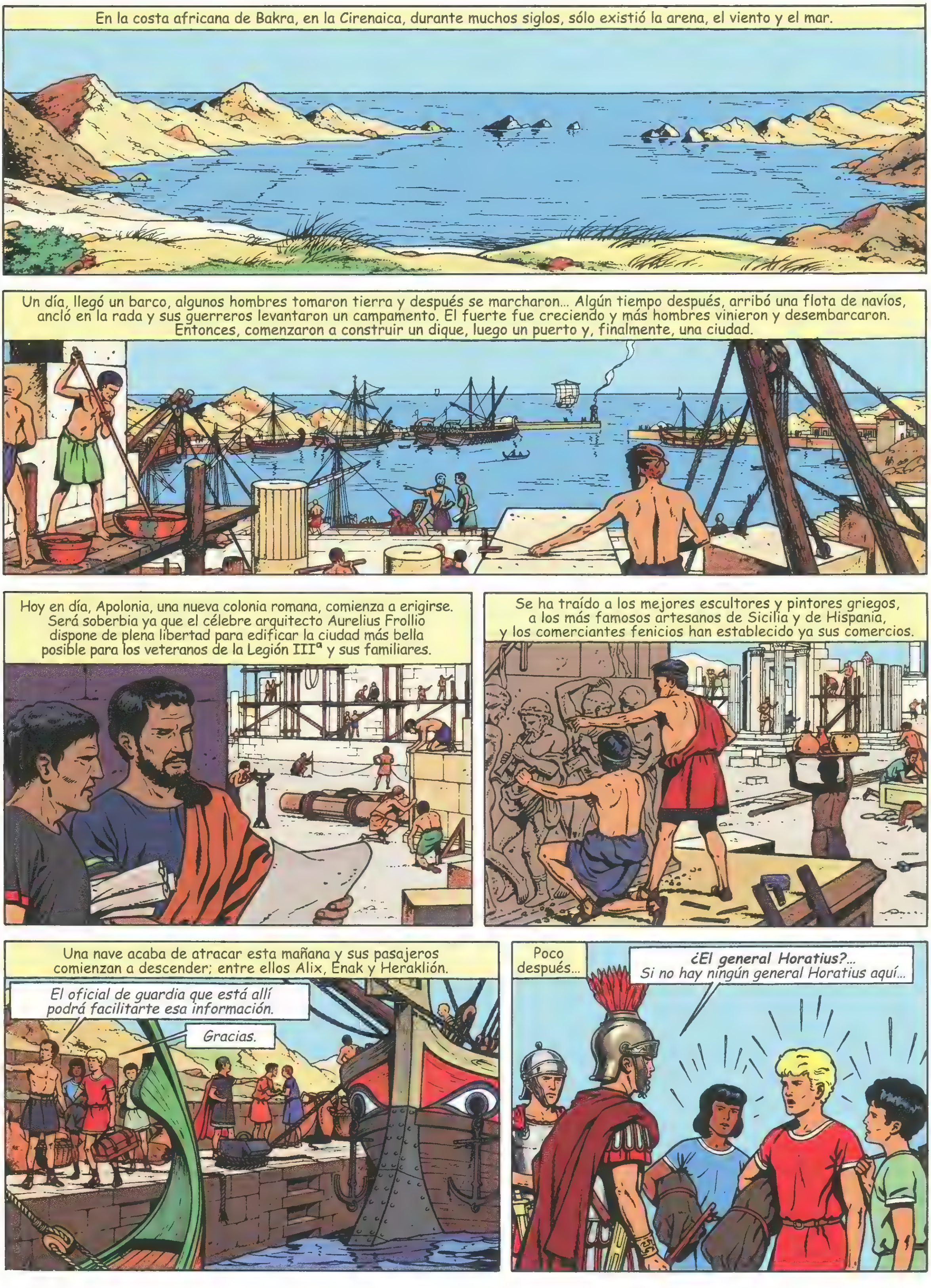
(1) Ver "El Último Espartano".


¡NO!... ¡NO!... Son prisioneros y nadie debe tocarlos... La única manera de demostrarles vuestro desprecio es con el silencio....
Poco a poco, los ánimos de la muchedumbre se van calmando y los moloquistas emprenden la marcha entre dos hileras de personas estremecidas por la rabia.
En este momento, de entre las nubes aparece un ave de majestuoso vuelo.
De pronto, se lanza en picado.
Cuando está a poca distancia, Brutus levanta la cabeza...
... y el águila se ensaña con el miserable. Ante tan horrible espectáculo, la cólera da paso al horror, y la multitud se dispersa.
Después, el águila abandona su presa y remonta el vuelo hacia las nubes.
¡Fíjate, Octavio, es el águila!... ¡El mismísimo Júpiter se ha vengado!
¡No os acerquéis!... ¡Es mejor no verlo!... La justicia del águila ha sido más rápida y terrible que la de los hombres.
Y así, momentos más tarde.
¡Mirad a Vesius Pollion desfilando en su carro de vencedor!... Pero me han dicho en Roma que será relevado de sus cargos...
¡Es lógico!... ¡Un hombre así no es digno de ser gobernador!... Si nadie hubiese luchado contra esos fanáticos, Brutus hubiese triunfado y hoy Moloch reinaría... ¡Por suerte, la paz ha vuelto!
FIN

JACQUES MARTIN

EL DIOS SALVAJE



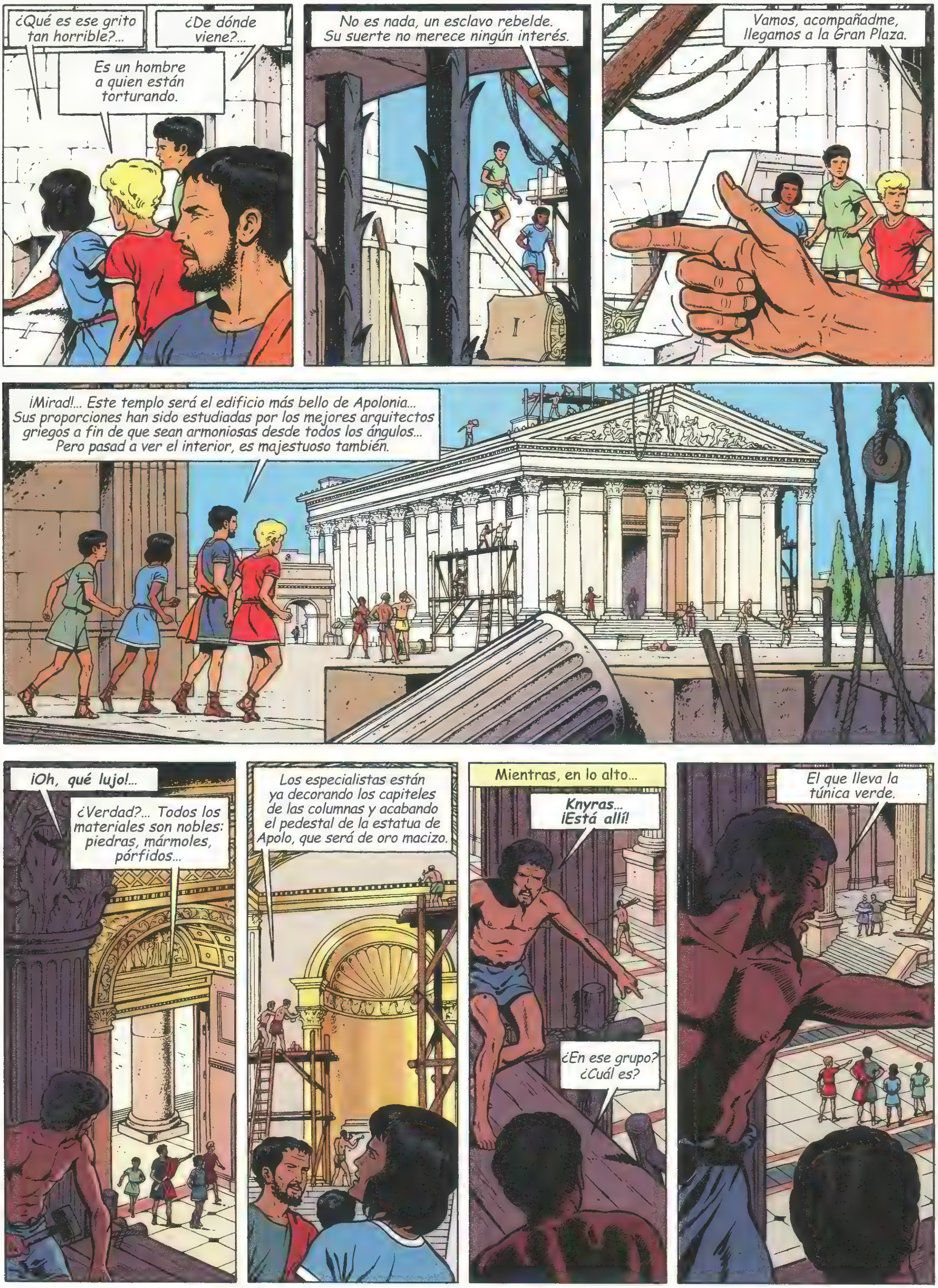


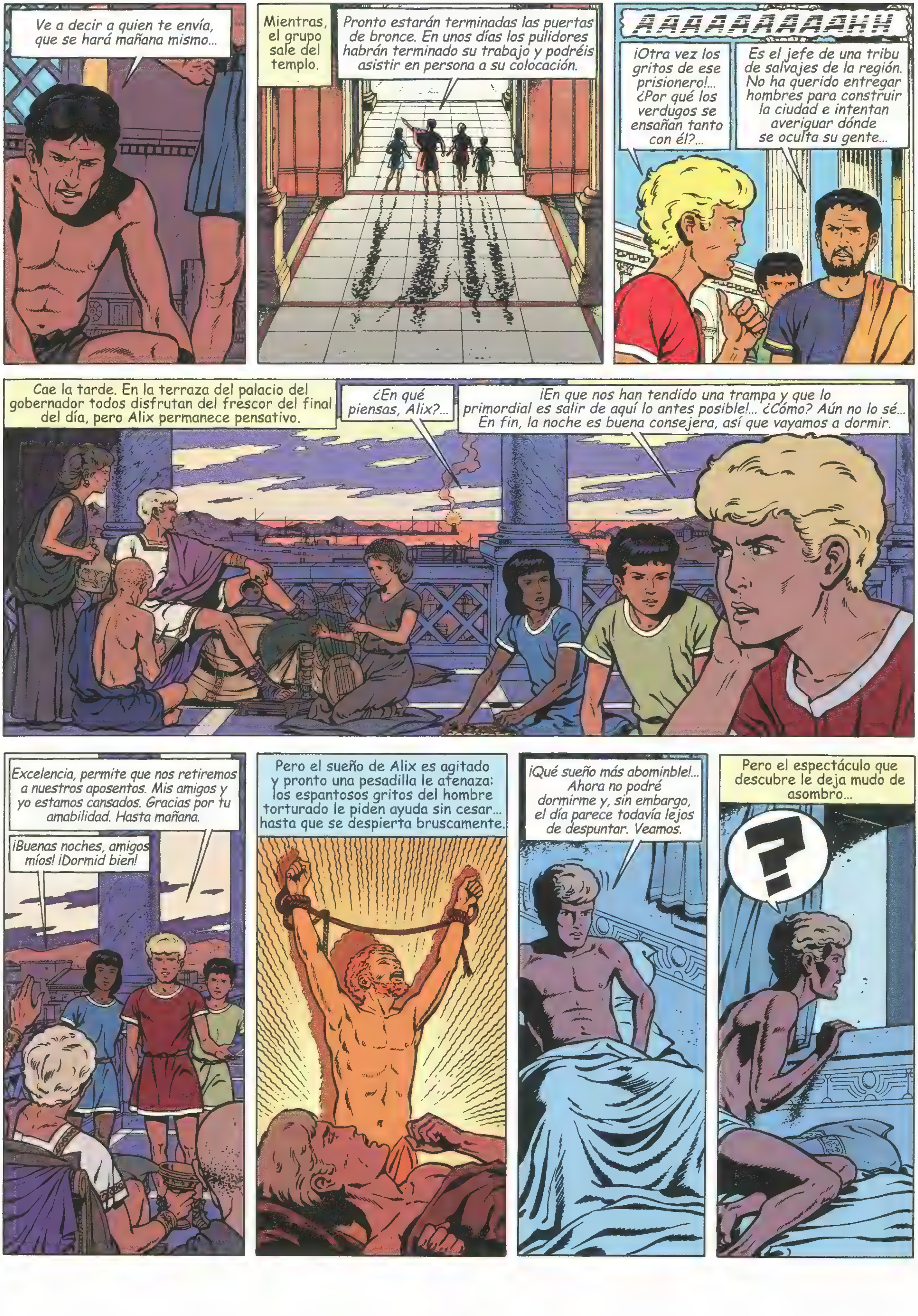
En la costa africana de Bakra, en la Cirenaica, durante muchos siglos, sólo existió la arena, el viento y el mar.
Un día, llegó un barco, algunos hombres tomaron tierra y después se marcharon... Algún tiempo después, arribó una flota de navíos, ancló en la rada y sus guerreros levantaron un campamento. El fuerte fue creciendo y más hombres vinieron y desembarcaron. Entonces, comenzaron a construir un dique, luego un puerto y, finalmente, una ciudad.
Hoy en día, Apolonia, una nueva colonia romana, comienza a erigirse. Será soberbia ya que el célebre arquitecto Aurelius Frollio dispone de plena libertad para edificar la ciudad más bella posible para los veteranos de la Legión IIIª y sus familiares.
Se ha traído a los mejores escultores y pintores griegos, a los más famosos artesanos de Sicilia y de Hispania, y los comerciantes fenicios han establecido ya sus comercios.
Una nave acaba de atracar esta mañana y sus pasajeros comienzan a descender; entre ellos Alix, Enak y Heraklión.
El oficial de guardia que está allí podrá facilitarte esa información.
Gracias.
Poco después...
¿El general Horatius?... Si no hay ningún general Horatius aquí...

(1) Ver "La Tumba Etrusca".

(1) Ver "El Último Espartano".

¿Estás seguro?... ¿Quizás lo confundes con algún otro barco?
No, no. Estaba en el puerto cuando el "Aquilón" levó anclas... Mira, ya pasa el dique este.
Es él, sin ningún género de duda... lo reconozco... ¿Y qué vamos a hacer ahora?...
Bueno... ¡al mal tiempo, buena cara! Permaneceréis conmigo el tiempo que haga falta, pero no hablemos más de ello. Esta tarde Aurelius Frollio os llevará a visitar las obras... Pero descansad primero...
Unas horas más tarde, los tres muchachos y el arquitecto recorren Apolonia...
Estos son los cimientos del teatro. Tal vez no será el más grande, pero sí el más hermoso de todos.
Aquí estará situado el Foro; al fondo un templo dedicado a Júpiter y, detrás, una basílica y el tribunal del pretor.
Esta vía conducirá a las termas y al circo...
Hemos escogido el lugar más elevado para erigir un templo que será una de las maravillas del mundo. ¡Apolo bien merece ese honor!... Se están utilizando los materiales más preciados y bellos para su construcción... Venid por aquí...
He recogido estudios realizados por los mejores arquitectos griegos para...


¿Qué es ese grito tan horrible?...
¿De dónde viene?...
Es un hombre a quien están torturando.
No es nada, un esclavo rebelde. Su suerte no merece ningún interés.
Vamos, acompañadme, llegamos a la Gran Plaza.
¡Mirad!... Este templo será el edificio más bello de Apolonia... Sus proporciones han sido estudiadas por los mejores arquitectos griegos a fin de que sean armoniosas desde todos los ángulos... Pero pasad a ver el interior, es majestuoso también.
¡Oh, qué lujo!...
¿Verdad?... Todos los materiales son nobles: piedras, mármoles, pórfidos...
Los especialistas están ya decorando los capiteles de las columnas y acabando el pedestal de la estatua de Apolo, que será de oro macizo.
Mientras, en lo alto...
Knyras... ¡Está allí!
¿En ese grupo? ¿Cuál es?
El que lleva la túnica verde.



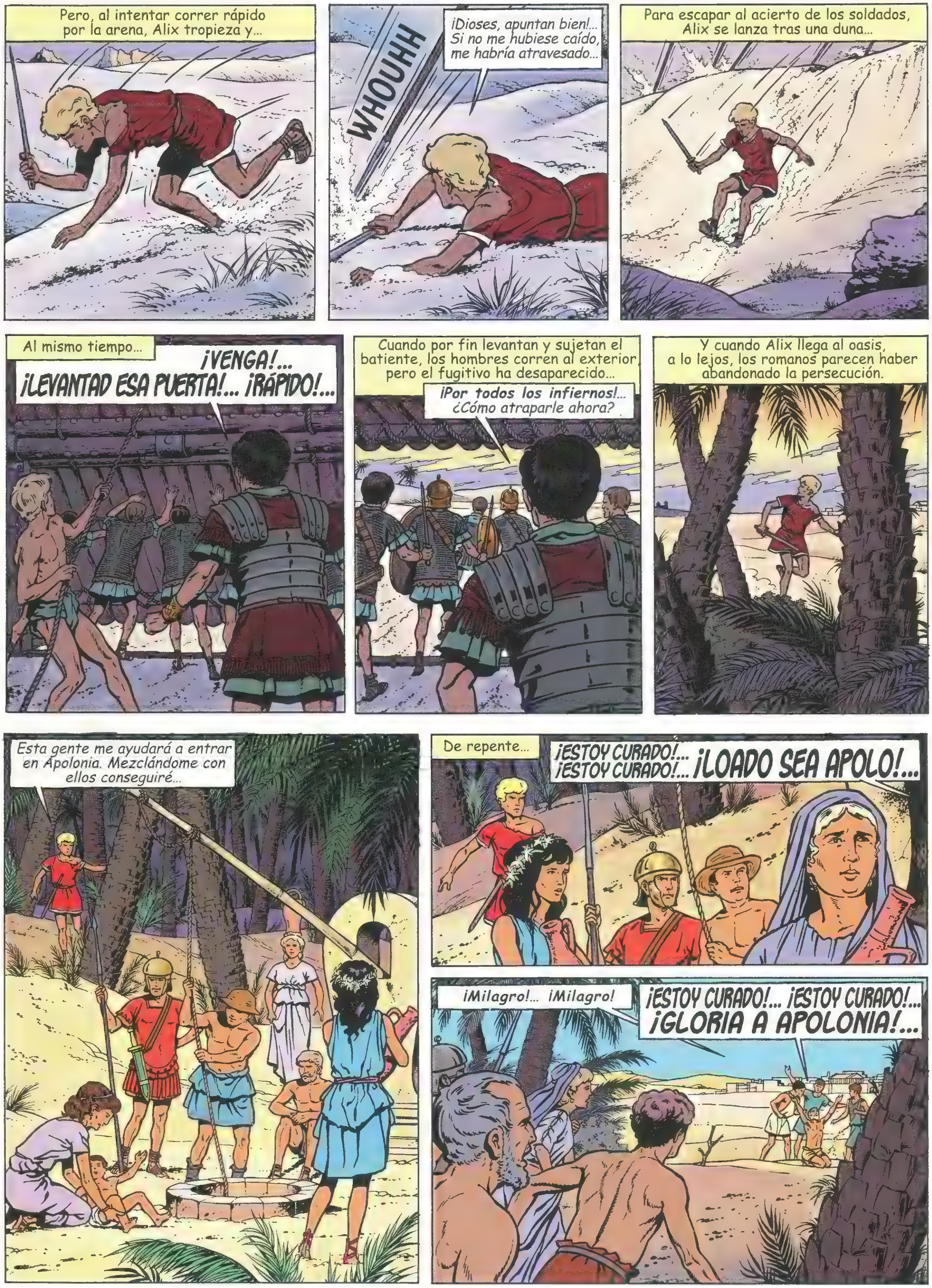
Ve a decir a quien te envía, que se hará mañana mismo...
Mientras, el grupo sale del templo.
Pronto estarán terminadas las puertas de bronce. En unos días los pulidores habrán terminado su trabajo y podréis asistir en persona a su colocación.
AAAAAAAAAAHH
¡Otra vez los gritos de ese prisionero!... ¿Por qué los verdugos se ensañan tanto con él?...
Es el jefe de una tribu de salvajes de la región. No ha querido entregar hombres para construir la ciudad e intentan averiguar dónde se oculta su gente...
Cae la tarde. En la terraza del palacio del gobernador todos disfrutan del frescor del final del día, pero Alix permanece pensativo.
¿En qué piensas, Alix?...
¡En que nos han tendido una trampa y que lo primordial es salir de aquí lo antes posible!... ¿Cómo? Aún no lo sé... En fin, la noche es buena consejera, así que vayamos a dormir.
Excelencia, permite que nos retiremos a nuestros aposentos. Mis amigos y yo estamos cansados. Gracias por tu amabilidad. Hasta mañana.
¡Buenas noches, amigos míos! ¡Dormid bien!
Pero el sueño de Alix es agitado y pronto una pesadilla le atenaza: los espantosos gritos del hombre torturado le piden ayuda sin cesar... hasta que se despierta bruscamente.
¡Qué sueño más abominble!... Ahora no podré dormirme y, sin embargo, el día parece todavía lejos de despuntar. Veamos.
Pero el espectáculo que descubre le deja mudo de asombro...
?

A lo lejos, en el exterior de la ciudad, Alix distingue unas siluetas moviéndose en la noche.
¿Están cavando en la arena?... Diría que están enterrando a alguien...
Después, los extraños trabajadores, tapan enérgicamente el agujero hecho.
¿Qué puede significar todo esto?... Tengo que averiguarlo...
Rápidamente Alix se pone su túnica...
... y unos instantes más tarde...
PSSST... ¡EH!...
¿QUÉ?... ¿EH?... ¿QUÉ SUCEDE?...
¡No temáis! Soy Alix, un amigo del gobernador; es necesario que vaya inmediatamente al campamento militar. ¿Cuál es la contraseña?
¡Ah, sí, te reconozco! Te he visto con el gobernador y el arquitecto. La contraseña es "la espada y el arado".
Gracias.
Después, Alix se aleja bajo la mirada de los soldados, bien despiertos esta vez.
¿Al campamento?... ¡No sabe lo que le espera con un legado como Varius Munda!...
¿Qué?... ¿Apostamos a que ese no vuelve?
Un momento más tarde, Alix inspecciona el lugar donde ha visto a los desconocidos cavar el suelo.
¿Cómo distinguir el lugar entre estas arenas donde todos los rastros desaparecen?... En cualquier caso, era por aquí... ¿Y los enterradores? ¿Habrán partido hacia ese oasis?...
Mejor volver en pleno día... ¿Dónde estará el campamento de los soldados?... ¿Quizá detrás de esa duna?...
¡Sí! ¡Allí está!...
¿Pero de dónde sale ese?... ¡Dioses, si viene hacia aquí!
Se aleja hacia el campamento romano...
¡Tanto mejor!... Vámonos, pronto va a levantar el día.

¡EH! ¡TÚ!... ¡ALTO!
"La espada y el arado". Dejadme entrar... Debo hablar con vuestro jefe.
Poco después...
¡Entra pues!... ¿Qué es eso tan urgente que quieres?
Deseo ver al jefe del campamento.
¡El legado!... Te lo advierto... no es un hombre a quien se pueda molestar por nada... Sea, ven conmigo.
Y el oficial conduce a Alix a paso rápido.
Un joven venido del desierto desea hablar con el legado. ¿Puedes transmitirle su demanda?
Se está vistiendo. Espera un momento.
SPQR
Ya lo he oído, Marcellus. Haz pasar a ese gañán.
¿Quién eres?
Alix Graccus, hijo de Honorus Galla y amigo del general Horatius. He venido aquí con dos compañeros esperando encontrar a Horatius. Pero no está en Apolonia. Y salvo las galeras militares, no va a haber barcos para regresar a Roma en mucho tiempo. ¿Nos permitirías viajar a bordo de una de ellas?...
¡Claro que sí, muchacho! Ahora mismo estamos faltos de remeros, así que será un placer para el centurión Clodius Marcius encadenarte a un banco... ¡Llevádoslo!

Si se trata de una broma, es de muy mal gusto e indigna de un personaje de tu rango. Te...
¡CÁLLATE!... Y puesto que te pones en ese tono, bien, irás a galeras... ¡Marcius, llévatelo!
¡Pero bueno! ¿Un advenedizo que pretende enseñarme moralidad?... ¡Yo sí que le voy a enseñar a él!
Marcellus, tú mismo te encargarás de que ese joven sea encadenado en una galera que salga de ejercicios. Dos o tres días, no más... Después de eso le liberarás. Eso le bajará los humos.
¡Eh, tú!... ¡Reúne a tus hombres inmediatamente!
Vamos a llevar a este prisionero al puerto. ¡Daos prisa!
¡EH!... ¡Maldición!... ¡VUELVE AQUÍ O TE ARREPENTIRÁS!
Pero Alix se abre paso a través de todo...
¡DETENEDLE!... ¡DETENEDLE!...

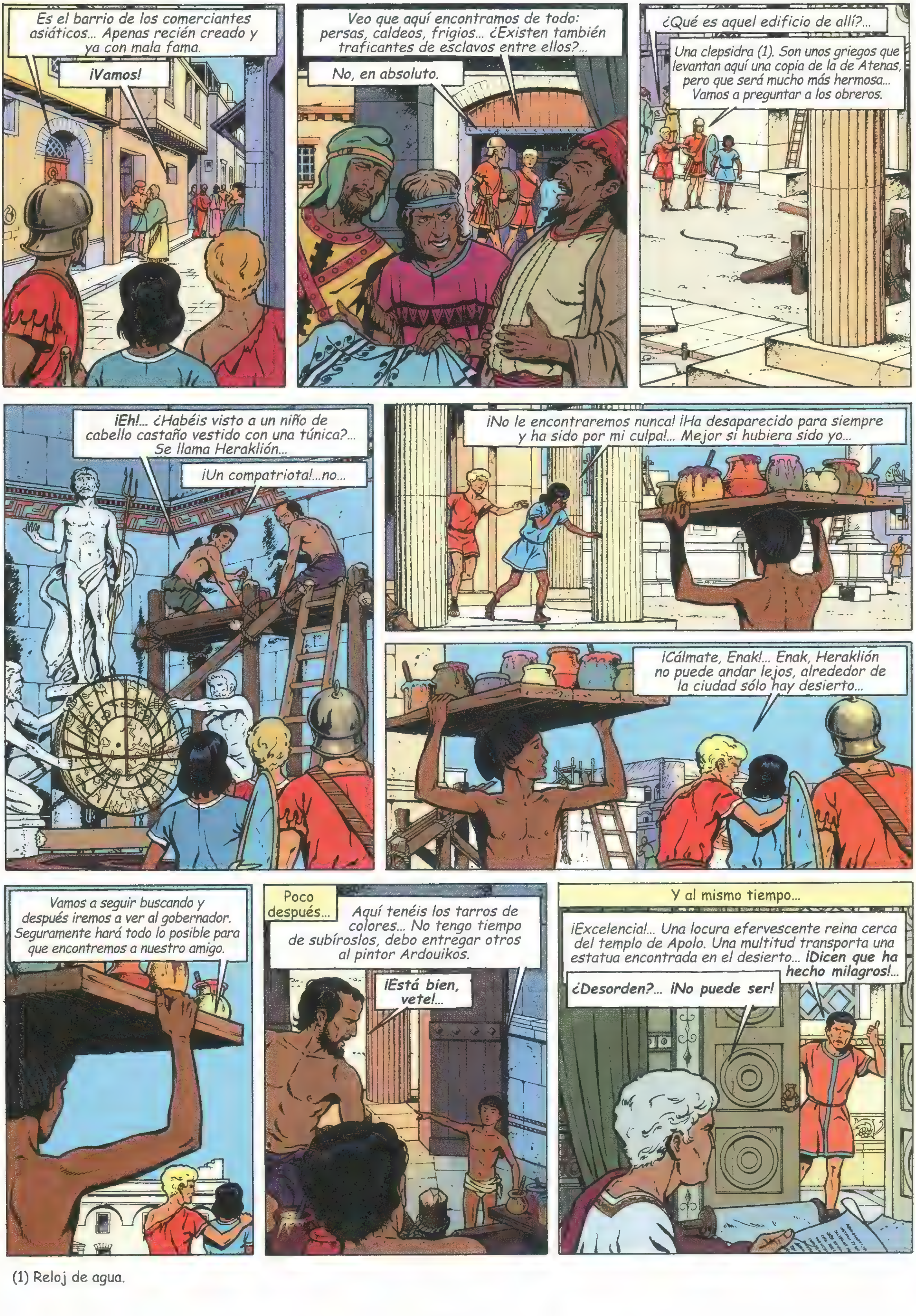
¡Por Júpiter, casi me atraviesan!... ¡Allí, una salida!
POK
POK POK
¡Suelta ese arma o defiéndete!
¡Apártate y déjame pasar!...
¡Tú lo has querido!
WHIOUW
Y mientras la cuerda se enrolla rápidamente, Alix se abalanza sobre el soldado aturdiéndolo.
Después, de un salto, se arroja al vacío...
... mientras la puerta basculante se cierra violentamente.
Esta vez sí que no pienso fallar...
¡ATRAPADLE!... ¡ATRAPADLE CUESTE LO QUE CUESTE!


Pero, al intentar correr rápido por la arena, Alix tropieza y...
WHOUHH
¡Dioses, apuntan bien!... Si no me hubiese caído, me habría atravesado...
Para escapar al acierto de los soldados, Alix se lanza tras una duna...
Al mismo tiempo...
¡VENGA!... ¡LEVANTAD ESA PUERTA!... ¡RÁPIDO!...
Cuando por fin levantan y sujetan el batiente, los hombres corren al exterior, pero el fugitivo ha desaparecido...
¡Por todos los infiernos!... ¿Cómo atraparle ahora?
Y cuando Alix llega al oasis, a lo lejos, los romanos parecen haber abandonado la persecución.
Esta gente me ayudará a entrar en Apolonia. Mezclándome con ellos conseguiré...
De repente...
¡ESTOY CURADO!... ¡ESTOY CURADO!... ¡LOADO SEA APOLO!...
¡Milagro!... ¡Milagro!
¡ESTOY CURADO!... ¡ESTOY CURADO!... ¡GLORIA A APOLONIA!...

¡Mirad mis manos!... ¡Han desaparecido todas mis llagas!... Desde que toqué la estatua he sentido un extraordinario bienestar.
¿Qué son aquellos animales tan raros en aquel alto?
¿Aquellos?... ¡Dromedarios!... Unos indígenas que los habrán robado en cualquier parte.
¿Qué estatua?...
¡Pero si es verdad! Si tenía unas heridas horribles y casi han desaparecido... ¡Es fantástico!
Yendo a buscar agua, uno de nosotros ha tropezado con algo duro. Nos ha intrigado y hemos comenzado a desenterrarlo... Entonces, ha aparecido la cabeza de una estatua... Rápidamente he reconocido la efigie de Apolo y ha sido él quien me ha curado.
¡Eh! En vez de hablar tanto, venid rápido a ayudarnos a sacarla de la arena y ponerla en pie.
¡Sí, ya vamos!
¡Vaya! ¡Curioso!... ¿Una estatua de estilo greco-egipcio?... ¿Cómo habrá llegado a estar enterrada aquí?... ¡Claro! Los hombres que estaban enterrando algo por estos parajes... ¡Qué extraño resulta todo esto!...
Cuando se acerca, Alix siente de pronto un extraño mareo al observar la mirada que brilla bajo la frente de metal.
¡Piedras preciosas por ojos!... Y el cuerpo hecho con una aleación que desconozco... Desde luego que todo esto tiene algo de insólito...
Ya están aquí los compañeros que vienen a ayudarnos. ¡DAOS PRISA, PESA MUCHO!...
Tranquilizaos, tenemos todo lo que hace falta para llevar la estatua.
En el grupo de los recién llegados, Enak y un guarda parecen muy preocupados.
¿Dónde podrá estar?...¿Por qué habrá desaparecido él también?... ¿ALIX... ALIX?...

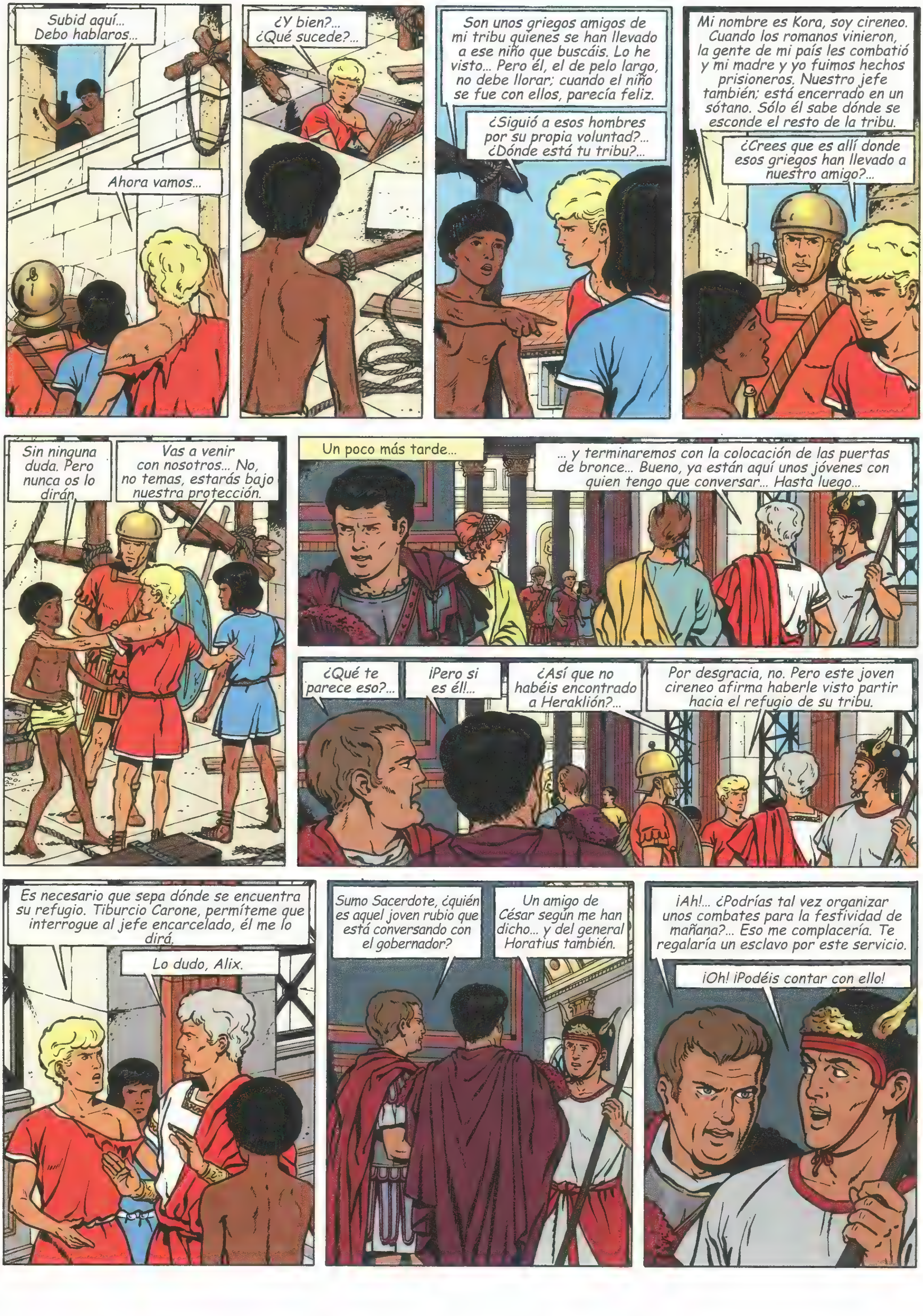
¿ALIX?... ¿ALIX?...
¡EEH!... ¡ESTOY AQUÍ!... ¿QUÉ SUCEDE?...
¡Heraklión ha desaparecido!... No ha vuelto al lugar donde habíamos quedado.
¿Qué? ¿Qué me estás contando?...
¡Te hemos buscado por todas partes esta mañana!... ¡Nadie sabía dónde estabas!... Heraklión y yo intentábamos encontrarte...
En un momento dado, hemos decidido rodear un bloque de casas, él de un lado y yo del otro... y ya no le he vuelto a ver más.
He corrido por todos lados, he gritado... ya no sabía qué más hacer... Y tú que también habías desaparecido... entonces he vuelto donde el gobernador y ha encargado a este guarda que me ayude.
Cálmate, Enak... Cálmate...
Y mientras la extraña estatua es transportada a la ciudad, Alix ayuda a su compañero en la búsqueda...
No puede estar lejos, tranquilízate.
Mientras, en una puerta de la ciudad, el sumo sacerdote de Apolonia espera al cortejo...
De repente...
¡ALTO!...

Uno de mis sirvientes me ha avisado que traían una antigua estatua descubierta en la arena. Me ha dicho que algunos entre vosotros habéis osado darle el nombre del incomparable dios que vela sobre vuestra ciudad... No cometáis sacrilegio e id a arrojar ese objeto a...
¡Pero si es Apolo!... ¡Ha hecho un milagro!...
¡CALLAOS!... ¿Un milagro decís? Vamos a ver si, como vosotros pretendéis, esa escultura es verdaderamente la imagen de un dios... He aquí una niña muda... ¡Haced que abrace la estatua!...
De pronto, la multitud se calla y espera con tensión...
¡Venga, bésala!...
¡Mwonh! ¡Mwonh!
¡VENGA!
¡NO! ¡SOLTADME!...
¡Milagro entre los milagros!... ¡Es Apolo en persona quien manifiesta su favor hacia nuestra ciudad!... ¡Adorémosle y agradezcamos al magnificente dios su infinita generosidad y pidámosle que su poder proteja nuestras vidas y hogares!
¡AL TEMPLO!... ¡LLEVÉMOSLO AL TEMPLO!...
¡SÍ!... ¡AL TEMPLO!...
¡GLORIA A NUESTRO DIOS!...
Un poco más lejos...
Así que es aquí donde os separasteis...
¡Sí!... Me fui por este lado y Heraklión por allá.
¿Por esa calle?... ¡Diablos!...



(1) Reloj de agua.

En efecto, escoltado por un tropel cada vez más ruidoso, el dios es llevado delante del templo, donde unos oficiantes incineran perfumes.
Algunos instantes más tarde...
¡SILENCIO!... ¡ESCUCHADME!... Una estatua de oro con la efigie del gran Apolo iba a ser instalada aquí... ¡Así que vamos a poner esta que el propio dios nos ha enviado manifestando claramente su voluntad!...
¡Paso!... ¡PASO AL GOBERNADOR!
¡Salve, Tiburcio Carone! ¡Que el gran dios te conceda larga vida!
A ti también. ¿A qué viene toda esta agitación?
El pueblo cree en esta estatua... y sería desaconsejable impedírselo o siquiera decepcionar su entusiasmo de organizar una fiesta... ¿Podría sugerirte que, por ejemplo, decretases una para mañana?
¡Siempre tan sutil! Pero tienes razón, Sumo Sacerdote... Puedes anunciar festejos extraordinarios.
¡PUEBLO DE APOLONIA!... ¡Estad contentos! Nuestro bienamado gobernador ha decidido dar mañana una fiesta en honor del dios Apolo. ¡Mostrémosle nuestro agradecimiento!
Después. En medio de una algarabía jubilosa, el extraño ídolo hace su entrada en el templo.
Llevado por una marea humana, muy pronto es izado en el pedestal donde debía brillar el oro de otra estatua...
Al mismo tiempo...
PSSST PSSST


Subid aquí... Debo hablaros...
Ahora vamos...
¿Y bien?... ¿Qué sucede?...
Son unos griegos amigos de mi tribu quienes se han llevado a ese niño que buscáis. Lo he visto... Pero él, el de pelo largo, no debe llorar; cuando el niño se fue con ellos, parecía feliz.
¿Siguió a esos hombres por su propia voluntad?... ¿Dónde está tu tribu?...
Mi nombre es Kora, soy cireneo. Cuando los romanos vinieron, la gente de mi país les combatió y mi madre y yo fuimos hechos prisioneros. Nuestro jefe también; está encerrado en un sótano. Sólo él sabe dónde se esconde el resto de la tribu.
¿Crees que es allí donde esos griegos han llevado a nuestro amigo?...
Sin ninguna duda. Pero nunca os lo dirán.
Vas a venir con nosotros... No, no temas, estarás bajo nuestra protección.
Un poco más tarde...
... y terminaremos con la colocación de las puertas de bronce... Bueno, ya están aquí unos jóvenes con quien tengo que conversar... Hasta luego...
¿Qué te parece eso?...
¡Pero si es él!...
¿Así que no habéis encontrado a Heraklión?...
Por desgracia, no. Pero este joven cireneo afirma haberle visto partir hacia el refugio de su tribu.
Es necesario que sepa dónde se encuentra su refugio. Tiburcio Carone, permíteme que interrogue al jefe encarcelado, él me lo dirá.
Lo dudo, Alix.
Sumo Sacerdote, ¿quién es aquel joven rubio que está conversando con el gobernador?
Un amigo de César según me han dicho... y del general Horatius también.
¡Ah!... ¿Podrías tal vez organizar unos combates para la festividad de mañana?... Eso me complacería. Te regalaría un esclavo por este servicio.
¡Oh! ¡Podéis contar con ello!

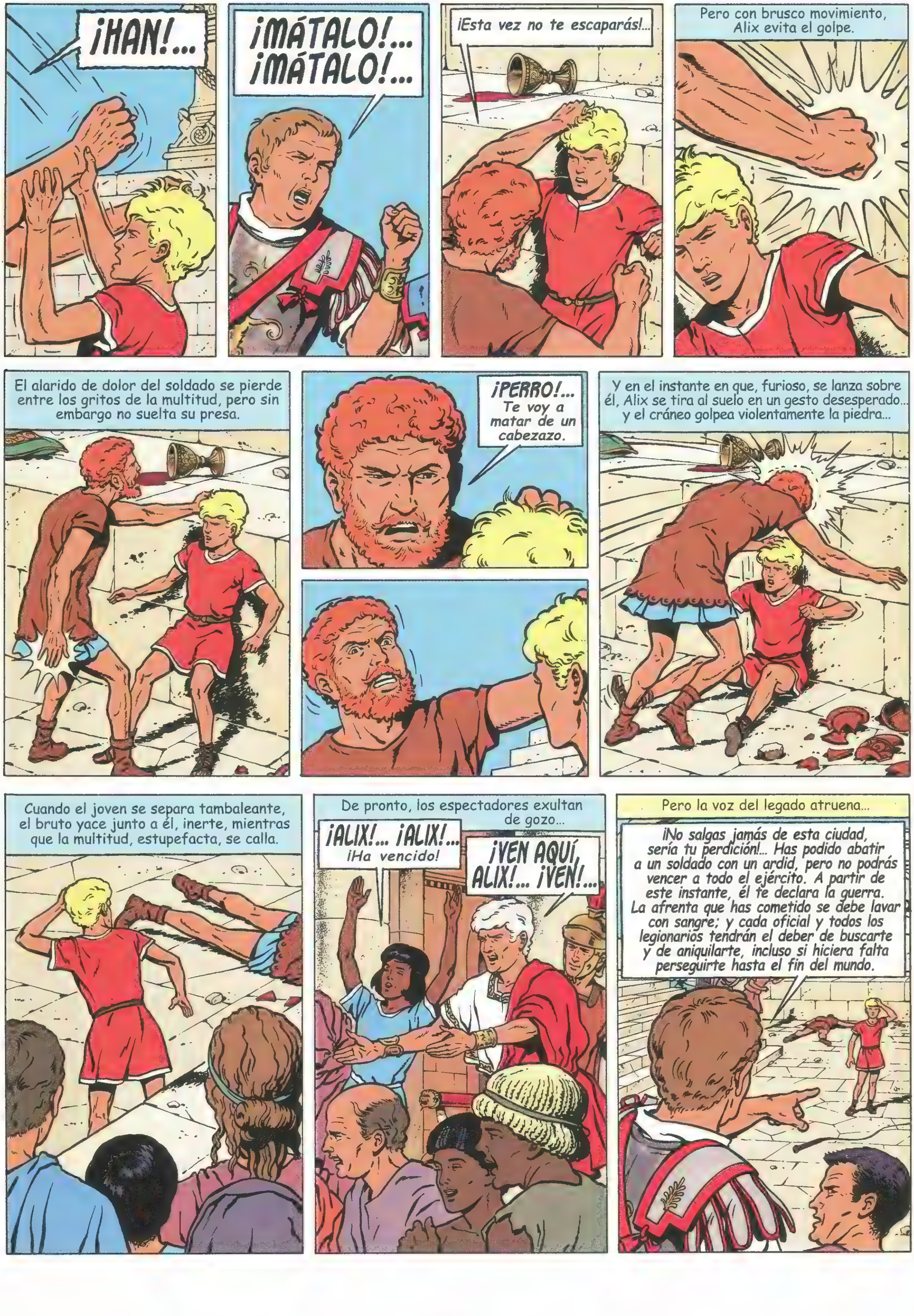
(1) Ver "El Último Espartano".

¡Mi deber es encontrarlo!... Te lo repito: su madre me lo confió y yo le juré...
Está seguro donde se encuentra ... Olvida el juramento que hiciste.
No te diré nada más... Así que ahora, ¡vete!...
Algunos instantes más tarde, Alix se reúne con la escolta que le esperaba fuera y el grupo se aleja...
Pero en un callejón oscuro...
¡Mala suerte!... ¡Va bien acompañado!...
¡Desde luego!... Habrá que desafiarle mañana y obligarle a batirse; el legado tenía razón... Ven, vayamos a preparar el plan con él.
A la mañana siguiente, toda la población de la ciudad se concentra delante del templo de Apolo y la fiesta en honor del dios comienza con las ofrendas rituales.
... Acepta este presente, oh gran dios, y que los aromas de estos sacrificios lleguen a ti y te resulten agradables...
Paso al augur, Sumo Sacerdote...
Inmediatamente el adivino examina los restos del animal mientras masculla palabras y conjuros, pero de pronto...
¡DESGRACIA!... ¡LA MALDICIÓN CAERÁ SOBRE NOSOTROS!...

¡CÁLLATE, AUGUR!...
¡Tu profecía es estúpida!... Has debido ver mal... Retírate... ¡Que comience la fiesta!
Inmediatamente, músicos y bailarinas invaden la plaza y poco a poco hacen olvidar el terror provocado por los gritos del augur.
Después, una representación teatral consigue divertir a los espectadores.
Y por fin, la abundante distribución de víveres y bebida hace estallar el entusiasmo general.
Tanto es así que, a mitad de jornada, algunos caen ya dormidos.
Es entonces cuando el centurión Marcellus se levanta...
¡Ciudadanos de Apolonia!... ¡Escuchadme!... No os dejéis aturdir por esos vinos embriagadores, al contrario, abrid bien los ojos puesto que la fiesta continúa... el legado Varius Munda os ofrece un espectáculo que os va a sorprender...
Una esclava cirenea danzará para vosotros... Después... ¡La venderemos al que más ofrezca!... ¡Venga, sacadla a la plaza!
Y aparece una anciana mujer, mientras los músicos tocan una pieza jocosa, y el gentío ríe a carcajadas.
¡AAAAHH!

¡Venga, baila!... ¡Baila!... ¡Muestra a la gente que no eres una holgazana!...
Pero de repente...
¡MADRE!... ¡MADRE!...
El niño y la madre se abrazan, y caen luego llorando...
¡Vale! ¡Muy bien!... ¡Bailaréis los dos!...
Bueno... ¡Ya que no queréis distraernos de buen gusto, lo haréis entonces a golpe de látigo!
Bruscamente, una mano agarra el brazo y lo retuerce violentamente.
¡AAAH!...
El hombre se vuelve hacia su agresor, que se ha apoderado del látigo.
¡Vamos, lárgate! ¡Y rápido!...
Una esclava y su hijo son bien fáciles de martirizar, ¿verdad?... ¡Es indigno de vosotros, romanos! ¡Rechazad que unos bestias os impongan el espectáculo de mofarse de una madre ante los ojos de su hijo!
¡Gracias, Alix!... ¡Gracias!
Levantaos y esperadme cerca del gobernador.
Me han drogado... ¡Oh, hijo mío!...
Tratando a mis soldados de bestias, insultas al ejército y a mí, su jefe. ¡Es intolerable! Tal afrenta sólo se puede lavar con sangre y lo vas a pagar con tu vida... ¡Te desafío, Alix!

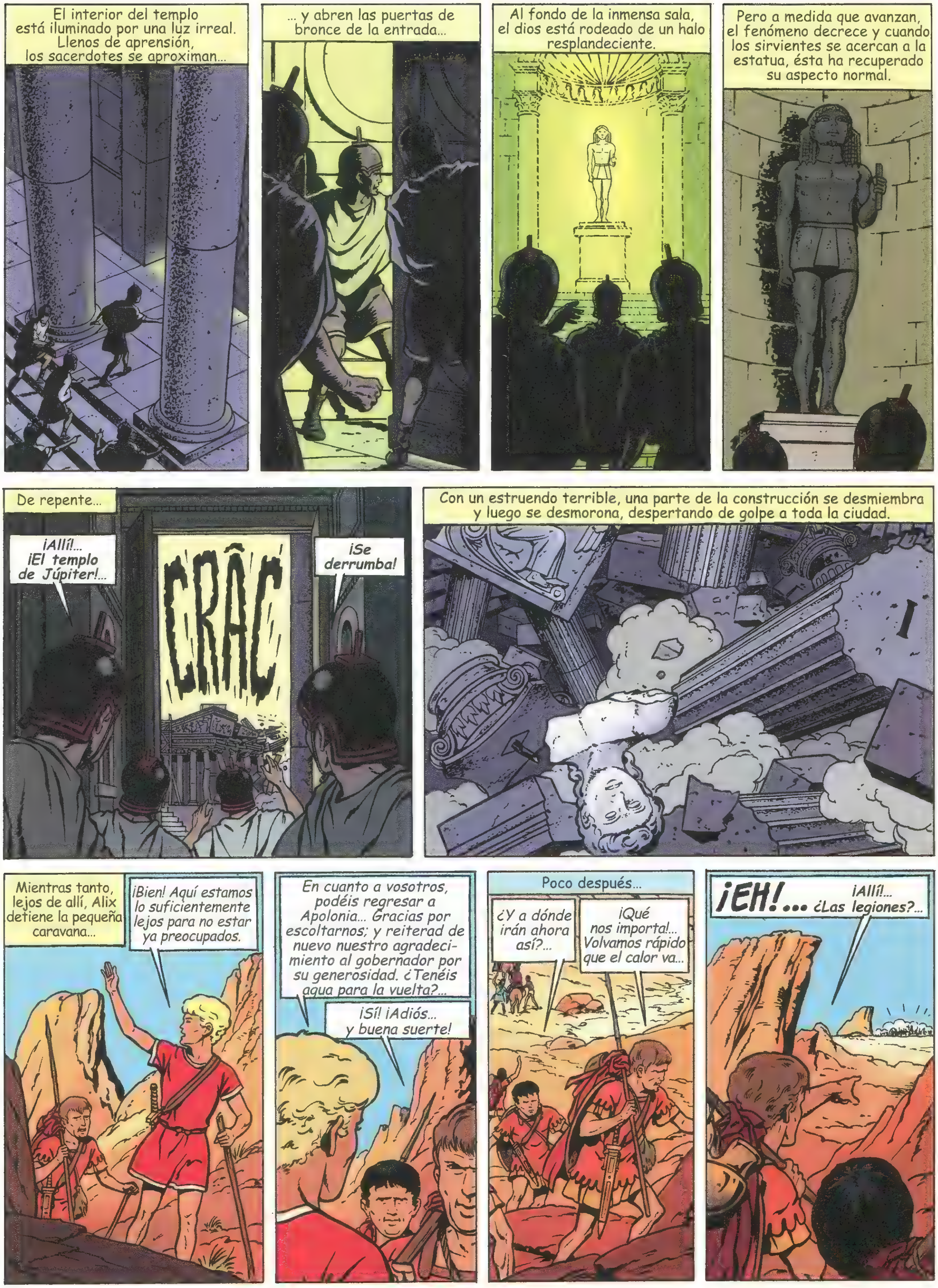
¡Os prohíbo que os batáis!
¡Un legado romano debe preservar su nobleza!... Varius Munda, ¡retírate con tus hombres!
¡JAMÁS!...
¡Rehúso obedecer tu orden, Tiburcio Carone!... ¡Si tú tienes el poder, yo tengo la fuerza!
¡Esto es una insubordinación!... ¡Una palabra más y te relevo de tus funciones!
Bien, ¡ve a Roma a someter el asunto al Senado!... Y mientras, yo ajustaré cuentas con este imprudente...
¡Sea! Acepto un combate a manos desnudas. Pero, ya que se me obliga, pido, en caso de victoria, la libertad de tres prisioneros o esclavos de mi elección.
¡De acuerdo! Has puesto tus condiciones, he aquí las mías.
Después de todo el gobernador tiene razón: sería hacerte demasiado honor el que me batiese contigo. El soldado Arminius me reemplazará; y vista la gravedad de la ofensa, ¡exijo una lucha a muerte!... ¡Sal ahí, Arminius!
¡Un coloso!... ¡Todo estaba ya preparado!... Y esta vez tengo muy pocas posibilidades...
Súbitamente el soldado ataca, pero Alix esquiva el golpe...
Sin embargo, el gigante sujeta a Alix por el pelo, irguiéndole la cabeza.
¡AHORA VERÁS!
Pobre desgraciado...
¡Qué horror! Lo va a machacar...



¡HAN!...
¡MÁTALO!... ¡MÁTALO!...
¡Esta vez no te escaparás!...
Pero con brusco movimiento, Alix evita el golpe.
El alarido de dolor del soldado se pierde entre los gritos de la multitud, pero sin embargo no suelta su presa.
¡PERRO!... Te voy a matar de un cabezazo.
Y en el instante en que, furioso, se lanza sobre él, Alix se tira al suelo en un gesto desesperado... y el cráneo golpea violentamente la piedra...
Cuando el joven se separa tambaleante, el bruto yace junto a él, inerte, mientras que la multitud, estupefacta, se calla.
De pronto, los espectadores exultan de gozo...
¡ALIX!... ¡ALIX!... ¡Ha vencido!
¡VEN AQUÍ, ALIX!... ¡VEN!...
Pero la voz del legado atruena...
¡No salgas jamás de esta ciudad, sería tu perdición!... Has podido abatir a un soldado con un ardid, pero no podrás vencer a todo el ejército. A partir de este instante, él te declara la guerra. La afrenta que has cometido se debe lavar con sangre; y cada oficial y todos los legionarios tendrán el deber de buscarte y de aniquilarte, incluso si hiciera falta perseguirte hasta el fin del mundo.

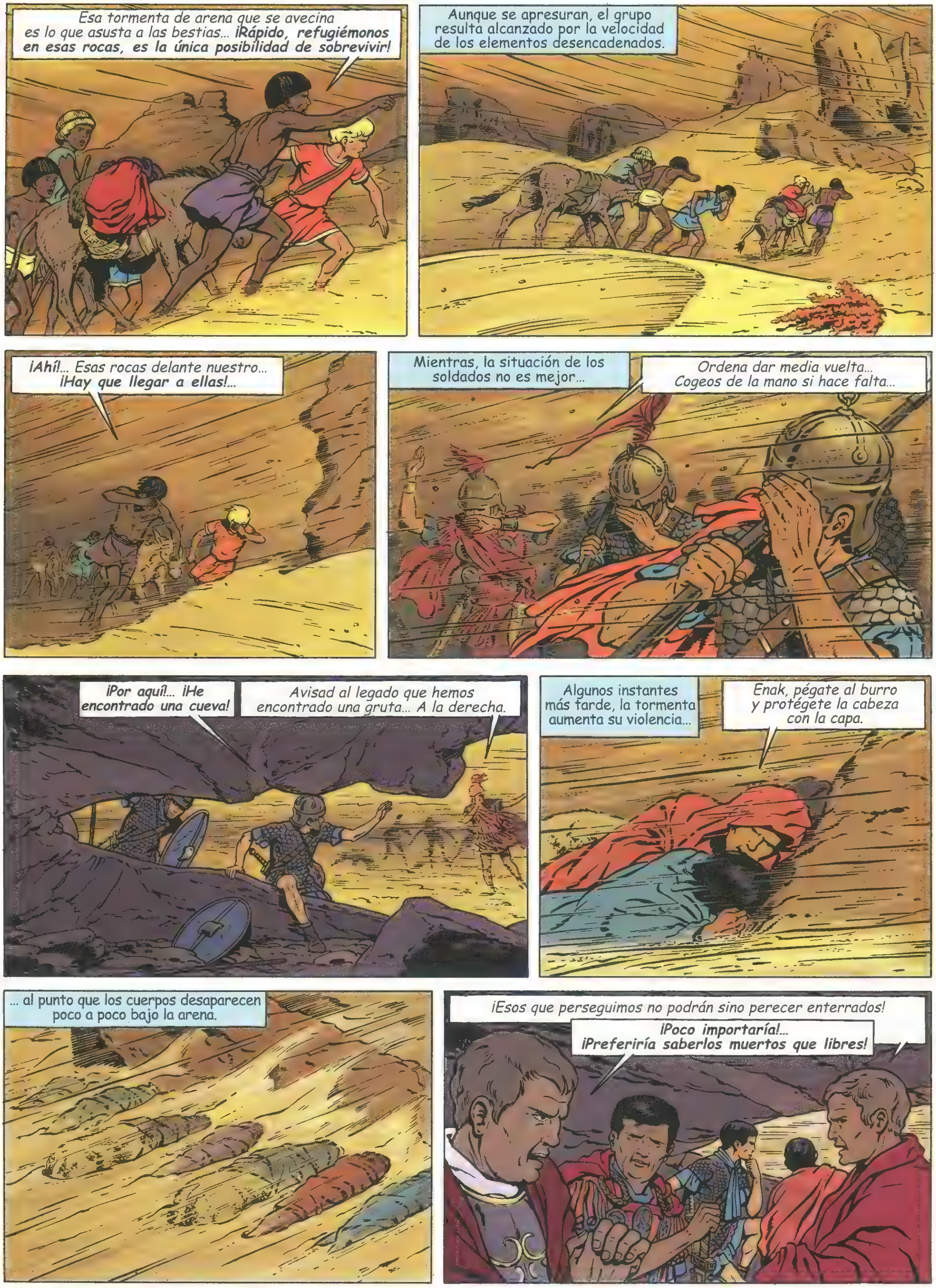
Varius Munda desciende del estrado y con un ademán rabioso, se lleva a sus hombres.
No hay nada más que hacer aquí... ¡VÁMONOS!...
Pero la algarabía de la multitud es más fuerte y Alix es llevado de mano en mano hasta el gobernador.
Alix, olvida sus amenazas. Mañana ya no pensará más en ello.
No importa, Tiburcio Carone, ya no estaré aquí...
¡SILENCIO!... ¡Escuchadme!... Habéis mostrado vuestra admiración a este joven intrépido, pero será mejor ayudarle y protegerle mientras esté entre nosotros.
Gracias, amigos, pero sólo pido una cosa: que me entreguen al jefe cireneo encarcelado y que me confíen a estos dos esclavos.
Démosle todo lo que desea.
Es lo convenido... El prisionero le pertenece.
Nosotros pagaremos los esclavos que reclama.
Lo prometido es deuda... Vosotros, acompañad a Alix a la prisión y entregadle el detenido.
Así se hará, excelencia.
Una hora más tarde, la fiesta termina con la colocación de las puertas de bronce que cerrarán el templo de Apolo.
Y así, al caer la tarde, los pesados batientes son lentamente empujados por primera vez y el edificio se sumerge en la oscuridad.
Es entonces, en su hierática soledad, cuando el dios parece iluminarse de un extraño resplandor.

La noche está ya avanzada cuando, al pie del acueducto en construcción, un grupo de viajeros regatea con un vendedor de burros.
Por ese importe no puedo darte más que dos animales.
¡Sea! Nos turnaremos a relevos en ellos... ¿De acuerdo, Massina?...
Un esclavo no tiene opinión. Obedece y calla.
¡Tú no eres esclavo de nadie! Te he pedido que me ayudes a encontrar a Heraklión, pero eres libre de quedarte aquí.
Eso sería peligr... eeh... mejor no. Tienes razón después de todo, es mejor partir... incluso sin ninguna posibilidad de llegar.
Para que encuentres a tu pueblo y yo a Heraklión, deberemos vencer muchas dificultades... pero lo conseguiremos.
Una hora más tarde, el pequeño grupo, escoltado por algunos guardias del gobernador, se interna en el desierto.
¿Estos hombres van a acompañarnos mucho tiempo?
Sólo hasta que estemos fuera del alcance del ejército; luego volverán a Apolonia.
¿Y dónde crees que estaremos fuera de su alcance?
Cuando hayamos franqueado aquellas estribaciones montañosas de allí...
¡Ahí están!...
¡Todo se desarrolla a la perfección! Sólo hay que seguirles a distancia hasta descubrir la guarida de esos malditos cireneos, derrotarlos definitivamente y después hacer la mayor redada posible de esclavos.
En ese mismo instante, cuando el alba va a despuntar en la ciudad, los sacerdotes de Apolo llegan al templo.
¡Eh!... ¡Mirad!...


El interior del templo está iluminado por una luz irreal. Llenos de aprensión, los sacerdotes se aproximan...
... y abren las puertas de bronce de la entrada...
Al fondo de la inmensa sala, el dios está rodeado de un halo resplandeciente.
Pero a medida que avanzan, el fenómeno decrece y cuando los sirvientes se acercan a la estatua, ésta ha recuperado su aspecto normal.
De repente...
¡Allí!... ¡El templo de Júpiter!...
CRÂC
¡Se derrumba!
Con un estruendo terrible, una parte de la construcción se desmiembra y luego se desmorona, despertando de golpe a toda la ciudad.
Mientras tanto, lejos de allí, Alix detiene la pequeña caravana...
¡Bien! Aquí estamos lo suficientemente lejos para no estar ya preocupados.
En cuanto a vosotros, podéis regresar a Apolonia... Gracias por escoltarnos; y reiterad de nuevo nuestro agradecimiento al gobernador por su generosidad. ¿Tenéis agua para la vuelta?...
¡Sí! ¡Adiós... y buena suerte!
Poco después...
¿Y a dónde irán ahora así?...
¡Qué nos importa!... Volvamos rápido que el calor va...
¡EH!... ¡Allí!... ¿Las legiones?...

Varius Munda persigue a Alix y a ese indígena, está claro. No nos permitirá volver a Apolonia, somos unos testigos molestos...
¿Qué podemos hacer?... ¿Advertir a Alix?...
No, no hay tiempo. Nuestra única oportunidad es subir ahí arriba.
¡Daos prisa, hay una gruta aquí!
Más tarde...
¡Uf, no puedo más!...
Hace tanto calor a la sombra como al sol.
¡Callaos!... ¡Ya están aquí!...
Y durante un buen rato, los guardias del gobernador ven pasar las legiones...
¡Pero bueno! ¿Van a atravesar África con esos carros y ese material?...
¡Schsst! ¡Cállate!... ¡Vas a delatarnos!
Más abajo...
Vultus... Curius... Enviad exploradores a lo alto de esas rocas y que señalen el camino tomado por los fugitivos.
¡PFFFHH!... ¡Qué calor!... ¡Ese maldito Alix pagará por todo esto!
¿Y bien?...
Sí... ¡Allí!... ¡OH!...
CLANG
BANG
DANG

¿En qué piensas?...
Me temo que nos están siguiendo. He visto el brillo de un casco al sol allá arriba... y no era el de uno de los guardias.
Eso es lo que supuse desde el principio. Únicamente me han liberado para mostrar el camino a las legiones. Varius Munda intenta descubrir así el refugio de mi pueblo y reducirlo definitivamente a la esclavitud... ¿Y tú, Alix, qué papel juegas tú en esto?...
¡Ninguno! Ya sabes que mi único propósito es encontrar a Heraklión... Me has dicho que se halla donde se esconde tu pueblo, así que... ¿Me estás escuchando, Massina?...
¡Mira allí, delante nuestro!... ¿Ves aquel polvo en el horizonte? Son dromedarios al galope.
Eeeh... ¿Se detienen?... Nnno... ¿Se están alejando? Parece que vengan hacia aquí...
¡No hay que vacilar!... ¡Vayamos a su encuentro aunque no esté en nuestro camino!
¿Qué están haciendo?... Se diría que corren hacia un espejismo...
O bien que han descubierto nuestra presencia por las piedras que has dejado caer...
¡Eh! Trasmite al legado que los fugitivos han variado la ruta. Se dirigen hacia el desierto de arena.
¿... hacia el desierto de arena?... ¡Sea! Sólo hay que seguirles. ¡En marcha!
En ese mismo instante...
¿Qué sucede?... ¿No quiere avanzar?... ¡Venga!...
¡ARRE!...


Esa tormenta de arena que se avecina es lo que asusta a las bestias... ¡Rápido, refugiémonos en esas rocas, es la única posibilidad de sobrevivir!
Aunque se apresuran, el grupo resulta alcanzado por la velocidad de los elementos desencadenados.
¡Ahí!... Esas rocas delante nuestro... ¡Hay que llegar a ellas!...
Mientras, la situación de los soldados no es mejor...
Ordena dar media vuelta... Cogeos de la mano si hace falta...
¡Por aquí!... ¡He encontrado una cueva!
Avisad al legado que hemos encontrado una gruta... A la derecha.
Algunos instantes más tarde, la tormenta aumenta su violencia...
Enak, pégate al burro y protégete la cabeza con la capa.
... al punto que los cuerpos desaparecen poco a poco bajo la arena.
¡Esos que perseguimos no podrán sino perecer enterrados!
¡Poco importaría!... ¡Preferiría saberlos muertos que libres!

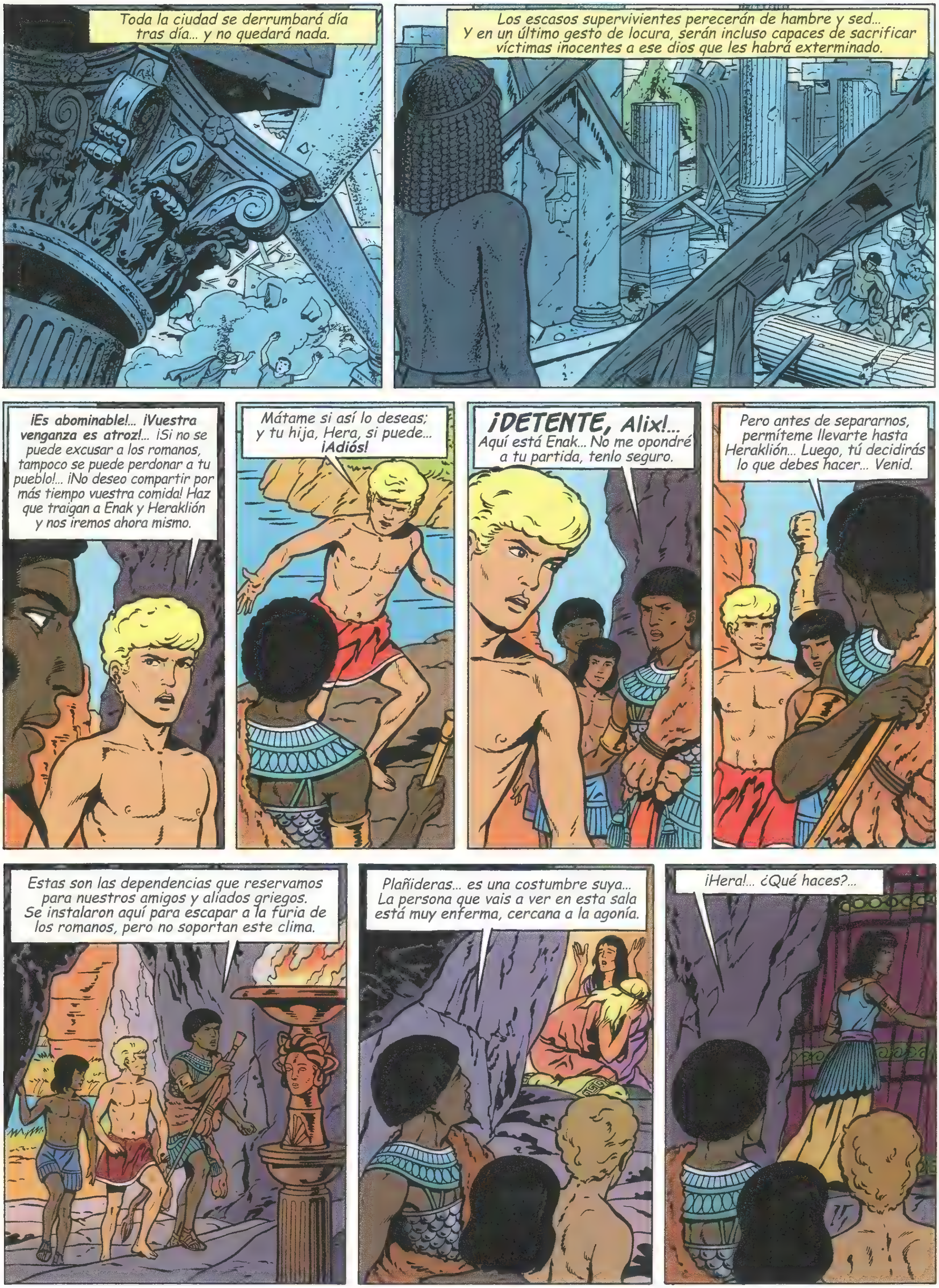
Llega la noche y la tormenta no cesa...
¿Queda algo de agua por ahí?...
¡Cállate y espera su distribución!
El viento continúa soplando furioso toda la noche...
¿No duermes un poco?...
No... ¡Déjame en paz!...
Por fin, al llegar el alba, la calma vuelve progresivamente...
¡Vayamos a ver si los fugitivos están todavía vivos!...
Cadáveres de soldados que no consiguieron ponerse pronto a cubierto... ¿Y los otros?... ¿Dónde buscar entre estas dunas que han variado su aspecto?...
Ya sabemos a qué atenernos... ¡Marcellus, reúne a todos los hombres validos y hazles peinar el sector con las lanzas! Tenemos que haber terminado antes del mediodía, después partiremos.
Sin embargo, a distancia de allí, una caravana de dromedarios llega a un grandioso paraje.
Después, penetra en un profundo desfiladero que cada vez resulta más estrecho...
... y vigilado desde lo alto de las enormes paredes por unos hombres armados.
Cuando salen a una zona abierta, una multitud les está esperando... y de un gesto, un hombre detiene la caravana y avanza solo.
¡Misión cumplida!

La información de los amigos griegos era exacta: nuestro jefe volvería a nosotros... Por suerte vimos a su grupo antes de la tormenta de arena.
Cuando por fin pudimos llegar a ellos, estaban todos desvanecidos; y después de darles agua les drogamos para que pudieran descansar durante el viaje.
¡Escuchadme!... Harón el valeroso viene de arrancar al enemigo y al desierto a aquel a quien creímos perdido para siempre: ¡mi padre!
Vosotros, mostrad al pueblo a su jefe. Incluso dormido, Massina debe ser venerado.
Un momento después...
¡Aquí está!... No gritéis, podría despertarse. En cuanto a sus compañeros...
¡Es suficiente, Harón!... Es hora de conducir a mi padre a su habitación. Llevadle. Para el resto, ya te avisaré.
¿Pero de quién son esas caras que apenas surgidas parecen huir hacia el infinito?...
¿Qué espectro es este que sale de las profundidades...
... después se aleja rodeado de una luz irreal...
... y se convierte de golpe en un arco deslumbrante?

Está cegado por la luz.
Está recobrando el conocimiento.
¡Eh!... ¡Vamos a lanzarte una cuerda!... ¡Agárrate y te subiremos!
No tengas prisa para nada...
¡No, no! Ya voy...
Ya estás fuera, romano.
¡Massina!... ¿Qué ha pasado?... ¿Estás a salvo y entre los tuyos?...
Así es, Alix; y disculpa a la gente de mi raza por haberte arrojado al pozo.
¡Bah! Así estamos a la par: yo te saqué de tu prisión y tú me sacas de la mía.
Debes comprender que les provocas temor; continuamente tienen miedo de ser descubiertos o traicionados. Vosotros, id a buscar al joven del pelo largo y llevadle a la galería.
Muy bien, jefe.
Enak vendrá en un momento. En lo que respecta a la mujer y al niño que salvaste en Apolonia, decirte que han encontrado a su familia aquí... Ven.
Nuestros antepasados excavaron estas galerías en la roca hace muchísimo tiempo: las utilizaban para refugiarse de las bestias salvajes... y nosotros, ahora, para guarecernos de los invasores.
Mira... el paisaje es severo... el horizonte limitado... pero aquí somos inaccesibles: nadie puede entrar...
... ni tampoco salir...

Es mi hija Hera... Ha dirigido a nuestro pueblo durante mi ausencia, mostrando una fortaleza de carácter poco común.
He sido yo quien te ha hecho arrojar al pozo: eres romano; y todos los de tu raza deben perecer.
Mi padre te ha salvado en agradecimiento, pero lo has gastado ya todo al venir aquí. De ahora en adelante no es cuestión de devolverte la libertad. Si algún día volvieses a Apolonia, tarde o temprano los romanos terminarían por hacerte hablar y estaríamos perdidos... No esperes ninguna clemencia por mi parte y permanece bajo la protección de mi padre. Tu única posibilidad de vivir es no abandonar jamás este lugar.
Paciencia, Alix, ya hablaremos de ello... Ven, te voy a enseñar todo esto mientras esperamos a Enak.
Poco después...
¡Mira! Aquí está el agua que tanto buscan los romanos... Viene del interior de las rocas y nos permite vivir en esta zona tan árida.
Además, ya ves, podemos cultivar la tierra, lo justo para no morirnos de hambre... Afortunadamente, los griegos nos avituallan ante las narices de nuestros enemigos.
Sin embargo, todo comenzó bien. Cuando los primeros marinos desembarcaron en nuestras costas, les dispensamos una buena acogida.
¡Vosotros dos, los primeros, acercaos!
Instalaremos una colonia aquí y nos hacen falta esclavos para trabajar.
Nuestra amargura pronto se tornó en revuelta y luego en batalla: un rápido combate de una crudeza inusitada.
Por la noche tuvimos que batirnos en retirada mientras, a lo lejos, el enemigo incineraba a los caídos.

No podíamos luchar abiertamente sin arriesgarnos al exterminio, así que decidimos ir a pedir consejo a un jefe africano.
Este, el rey de los garamantes, conociendo el poderío romano, nos aconsejó actuar con astucia y no una guerra abierta.
Con este fin, nos dio una estatua con poder mágico indicándonos que la enterrásemos en las proximidades de la ciudad en construcción. Los romanos la encontrarían... y sería su perdición.
Así que regresamos con nuestra carga.
A pesar de todo, quise hacer un último intento: pedir a los romanos que nos dejasen vivir en paz y comerciar libremente con ellos.
Por toda respuesta, recibimos una lluvia de lanzas...
... seguida de una feroz batalla durante la cual fui hecho prisionero.
A partir de ahí, no quedaba sino seguir el plan propuesto por el rey de los garamantes... y así fue.
Ahora, cada vez que los romanos cierren las puertas de su templo, las ondas maléficas irradiadas por la estatua destruirán todo: hombres, animales y cosas.


Toda la ciudad se derrumbará día tras día... y no quedará nada.
Los escasos supervivientes perecerán de hambre y sed... Y en un último gesto de locura, serán incluso capaces de sacrificar víctimas inocentes a ese dios que les habrá exterminado.
¡Es abominable!... ¡Vuestra venganza es atroz!... ¡Si no se puede excusar a los romanos, tampoco se puede perdonar a tu pueblo!... ¡No deseo compartir por más tiempo vuestra comida! Haz que traigan a Enak y Heraklión y nos iremos ahora mismo.
Mátame si así lo deseas; y tu hija, Hera, si puede... ¡Adiós!
¡DETENTE, Alix!... Aquí está Enak... No me opondré a tu partida, tenlo seguro.
Pero antes de separarnos, permíteme llevarte hasta Heraklión... Luego, tú decidirás lo que debes hacer... Venid.
Estas son las dependencias que reservamos para nuestros amigos y aliados griegos. Se instalaron aquí para escapar a la furia de los romanos, pero no soportan este clima.
Plañideras... es una costumbre suya... La persona que vais a ver en esta sala está muy enferma, cercana a la agonía.
¡Hera!... ¿Qué haces?...

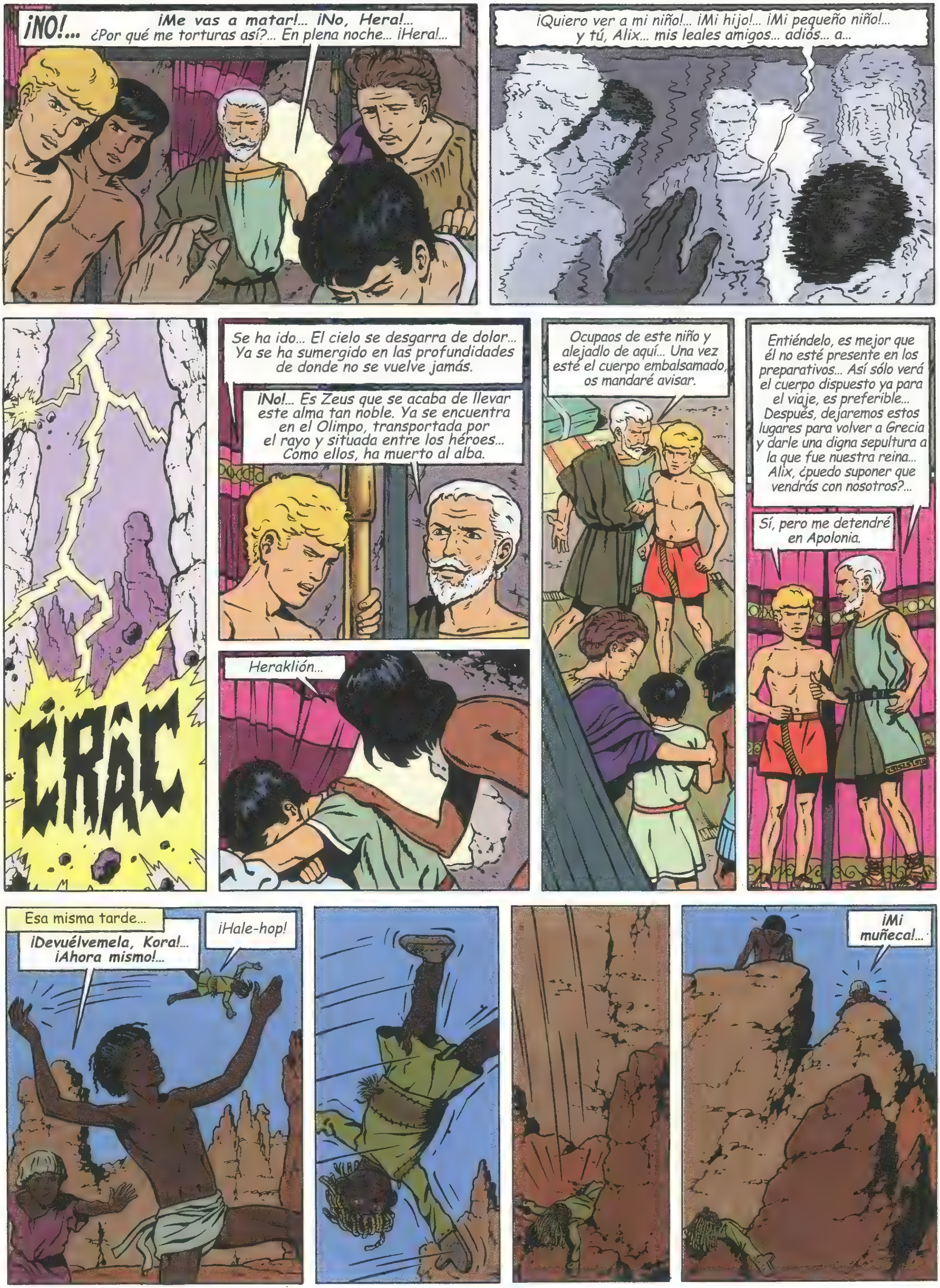
(1) Ver "El Último Espartano".

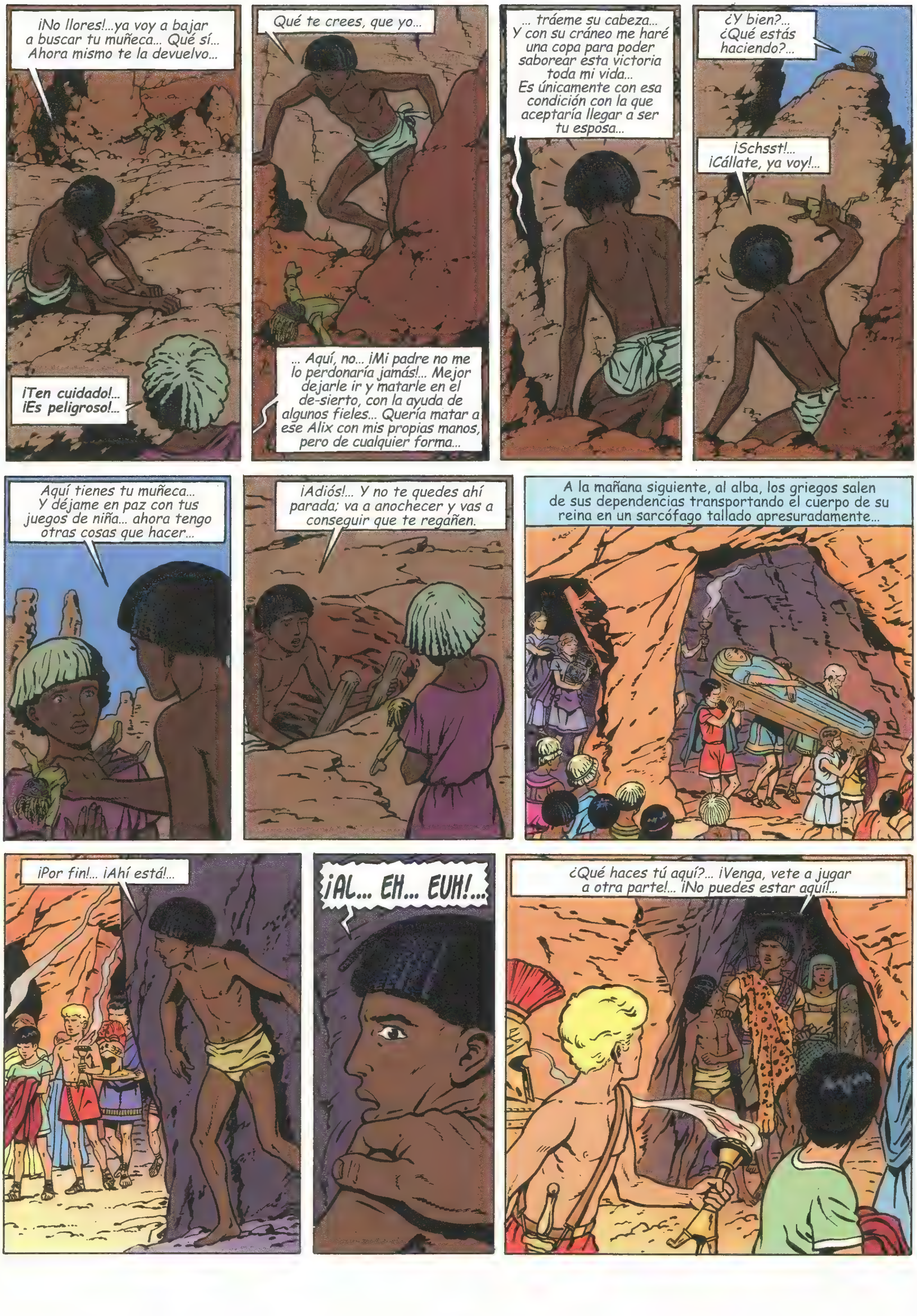
(1) Ver "El Último Espartano".

Los invasores no se percataron en ningún momento de nuestra desaparición. Al día siguiente, adquirí un barco en un pequeño puerto de la costa iliria y dejamos Grecia.
Y así comenzó un extraño viaje que duró días y noches.
Avituallarnos resultaba fácil, pero ¿dónde atracar?... Una noche, el timonel me aconsejó hablar con un marinero africano.
Aquel, me aseguró que los cireneos no nos entregarían jamás al enemigo. Así que tomé mi decisión rápidamente.
Después de desembarcar, la reina se dejó conducir estoicamente. No había perdido nada de su nobleza, pero su silencio resultaba algo inquietante.
Al poco de llegar aquí, se quedó en la cama y no ha salido de esta habitación.
Por la noche...
... Al pasar el tiempo su salud decayó hasta tal punto que decidí intentar lo imposible para que volviera a ver a su hijo. Fue en ese momento cuando preparé la falsa carta del general Horatius... Espero que me disculpes, Alix, pero la reina jamás me hubiese autorizado a hacerte saber que vivía recluida aquí. Consideraba que esta noticia podría resultar fatal tanto para nosotros los griegos como para los cireneos que nos albergaban. Me la jugué y todo ha salido bien salvo un punto: no pensé que encontrarías nuestro refugio.
Te olvidas de una cosa, Astyanax: prometí cuidar de Heraklión y, salvo orden expresa de su madre, no le abandonaré jamás.
Pero él sí lo ha hecho.
Fue engañado, como nosotros.
En ese mismo instante, todo parece en calma en la cámara real...
... sin embargo...

... en su cama, la reina se agita como si fuera objeto de una pesadilla...
... parece despertarse...
... y se incorpora sobresaltada recorriendo la habitación con la mirada.
¡HERA!...
Sí. Cálmate. He despachado a los sirvientes porque quería hablarte.
¿En plena noche?...
Lo que te tengo que decir no puede esperar... y es mejor que no haya testigos. ¡Tu actitud respecto a Alix resulta incalificable! ¿Cómo puedes tratar de esa forma a ese joven que aniquiló a los de tu raza?... ¡Hay perdones que merecen la muerte!
¡Pero sin él mi hijo estaría muerto o esclavizado!...
¡Mejor eso que pactar con el enemigo!... ¡Ahora que ya no tienes ningún ejército que perder, es muy fácil comprometer la existencia de quienes te cobijan!...
¡OH!... ¡HERA!...
El que Alix vuelva con los romanos supone nuestro exterminio a corto plazo. Y pidiendo a los griegos que le protejan, nos condenas de antemano. Visto lo visto, no eres mejor que él. ¡Eres como un perro sarnoso que muerde la mano de quien le da de comer!
¡Cállate!... Cállate, por favor...
¡No!... ¡Me escucharás hasta el final!... Confía la custodia de tu hijo a ese oficial, Astyanax, y reniega públicamente de Alix.
Pero...
Así nadie se opondrá a que muera. Lo haré detener por Harón y lo mataré con mis propias manos... Sí, con mis propias manos, ¿me oyes?...
¡Ya está! ¡Eso es todo lo que te tenía que decir!
... ¡OH! ...¿Pero qué he hecho?...

¡Alix!... ¡Alix!...
¡Sí!... ¿Qué?... ¿Qué sucede?...
¡Ven rápido!... La reina se muere... Reclama a su hijo... y a ti...
Unos instantes más tarde...
¿Qué ha ocurrido?...
Un chillido me ha despertado... y al llegar aquí, he encontrado a la reina desmayada al pie de su cama y me ha parecido oír a alguien huyendo por el corredor.
Schsst... Está abriendo los ojos.
Mi niño... pronto te abandonaré... siento ya cómo un frío glacial atrapa mis miembros y envuelve mi corazón... Escúchame: ama a Grecia como yo la amé... por encima de todo.
Tal vez los enemigos romanos lleguen a ser amigos... si es que se muestran como vencedores tolerantes... Sin embargo, no me arrepiento en absoluto de haberles combatido... solamente lamento haber perdido la guerra... Heraklión, no sigas mi ejemplo porque los tiempos han cambiado... ¡Ah! ¡Qué difícil es abandonar todo!...
Alix, te he dado aquello que para mí era lo más preciado del mundo: mi hijo... y has cuidado muy bien de él... ¡Gracias!... Te lo entrego de nuevo, pero esta vez para siempre... Haz de él un hombre, pero también un ser sensible que no se canse jamás de amar aquello que es hermoso... ¡como su padre!... ¡Oh, Heraklios, sí que es doloroso este momento!...
¡Heraklios!... ¡Te ansiaba desde hace tanto tiempo!... ¡Salvaremos Grecia! Tú serás el nuevo Alejandro... y yo...
... y yo seré la Reina de Grecia... ¡Sí!... ¡REINA DE GRECIA!...
¡REINA DE GRECIA!... Y... AAAH... AAA...


¡NO!... ¡Me vas a matar!... ¡No, Hera!... ¿Por qué me torturas así?... En plena noche... ¡Hera!...
¡Quiero ver a mi niño!... ¡Mi hijo!... ¡Mi pequeño niño!... y tú, Alix... mis leales amigos... adiós... a...
CRAC
Se ha ido... El cielo se desgarra de dolor... Ya se ha sumergido en las profundidades de donde no se vuelve jamás.
¡No!... Es Zeus que se acaba de llevar este alma tan noble. Ya se encuentra en el Olimpo, transportada por el rayo y situada entre los héroes... Como ellos, ha muerto al alba.
Heraklión...
Ocupaos de este niño y alejadlo de aquí... Una vez esté el cuerpo embalsamado, os mandaré avisar.
Entiéndelo, es mejor que él no esté presente en los preparativos... Así sólo verá el cuerpo dispuesto ya para el viaje, es preferible... Después, dejaremos estos lugares para volver a Grecia y darle una digna sepultura a la que fue nuestra reina... Alix, ¿puedo suponer que vendrás con nosotros?...
Sí, pero me detendré en Apolonia.
Esa misma tarde...
¡Devuélvemela, Kora!... ¡Ahora mismo!...
¡Hale-hop!
¡Mi muñeca!...

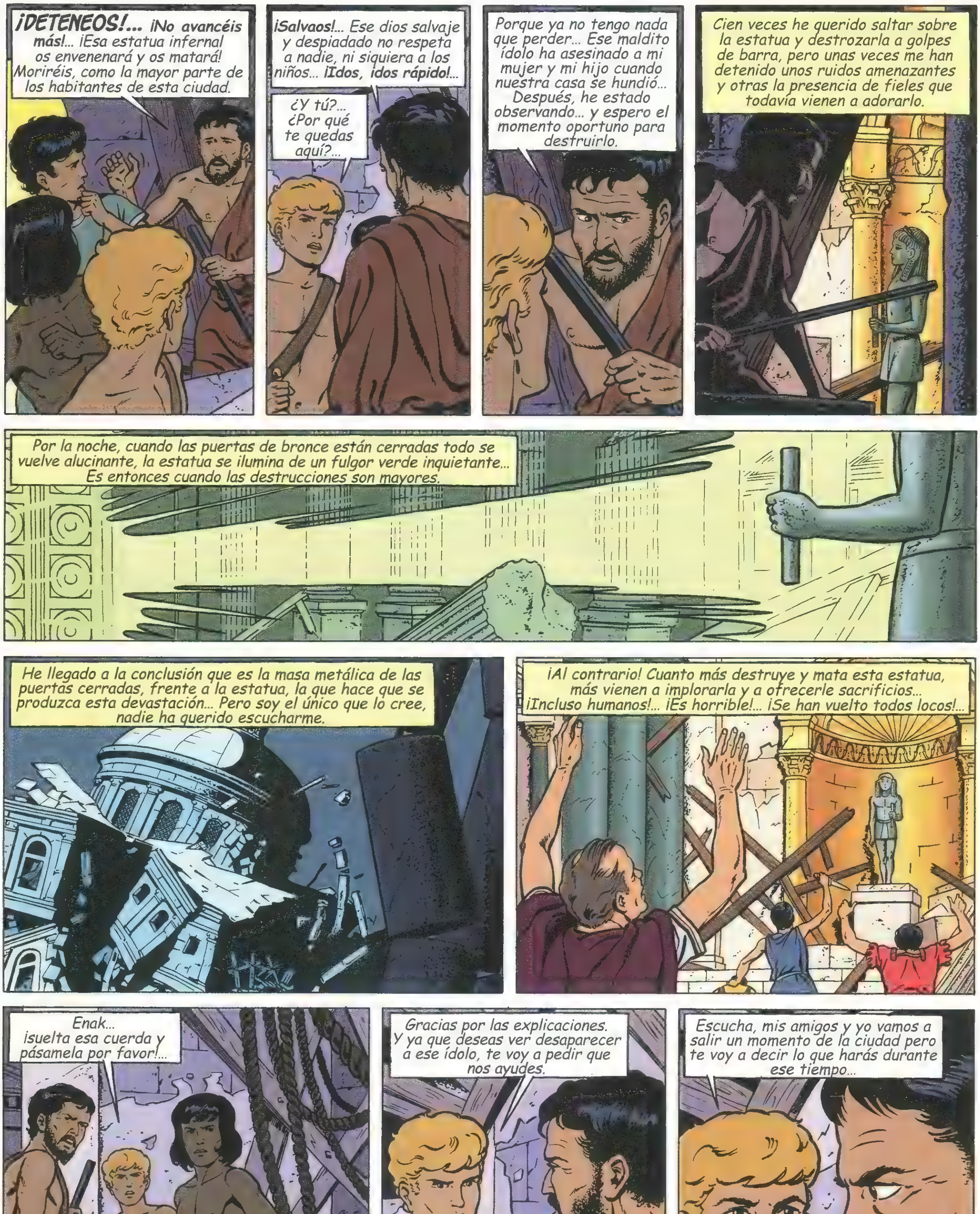

¡No llores!...ya voy a bajar a buscar tu muñeca... Qué sí... Ahora mismo te la devuelvo...
¡Ten cuidado!... ¡Es peligroso!...
Qué te crees, que yo...
... Aquí, no... ¡Mi padre no me lo perdonaría jamás!... Mejor dejarle ir y matarle en el de-sierto, con la ayuda de algunos fieles... Quería matar a ese Alix con mis propias manos, pero de cualquier forma...
... tráeme su cabeza... Y con su cráneo me haré una copa para poder saborear esta victoria toda mi vida... Es únicamente con esa condición con la que aceptaría llegar a ser tu esposa...
¿Y bien?... ¿Qué estás haciendo?...
¡Schsst!... ¡Cállate, ya voy!...
Aquí tienes tu muñeca... Y déjame en paz con tus juegos de niña... ahora tengo otras cosas que hacer...
¡Adiós!... Y no te quedes ahí parada; va a anochecer y vas a conseguir que te regañen.
A la mañana siguiente, al alba, los griegos salen de sus dependencias transportando el cuerpo de su reina en un sarcófago tallado apresuradamente...
¡Por fin!... ¡Ahí está!...
¡AL... EH... EUH!...
¿Qué haces tú aquí?... ¡Venga, vete a jugar a otra parte!... ¡No puedes estar aquí!...

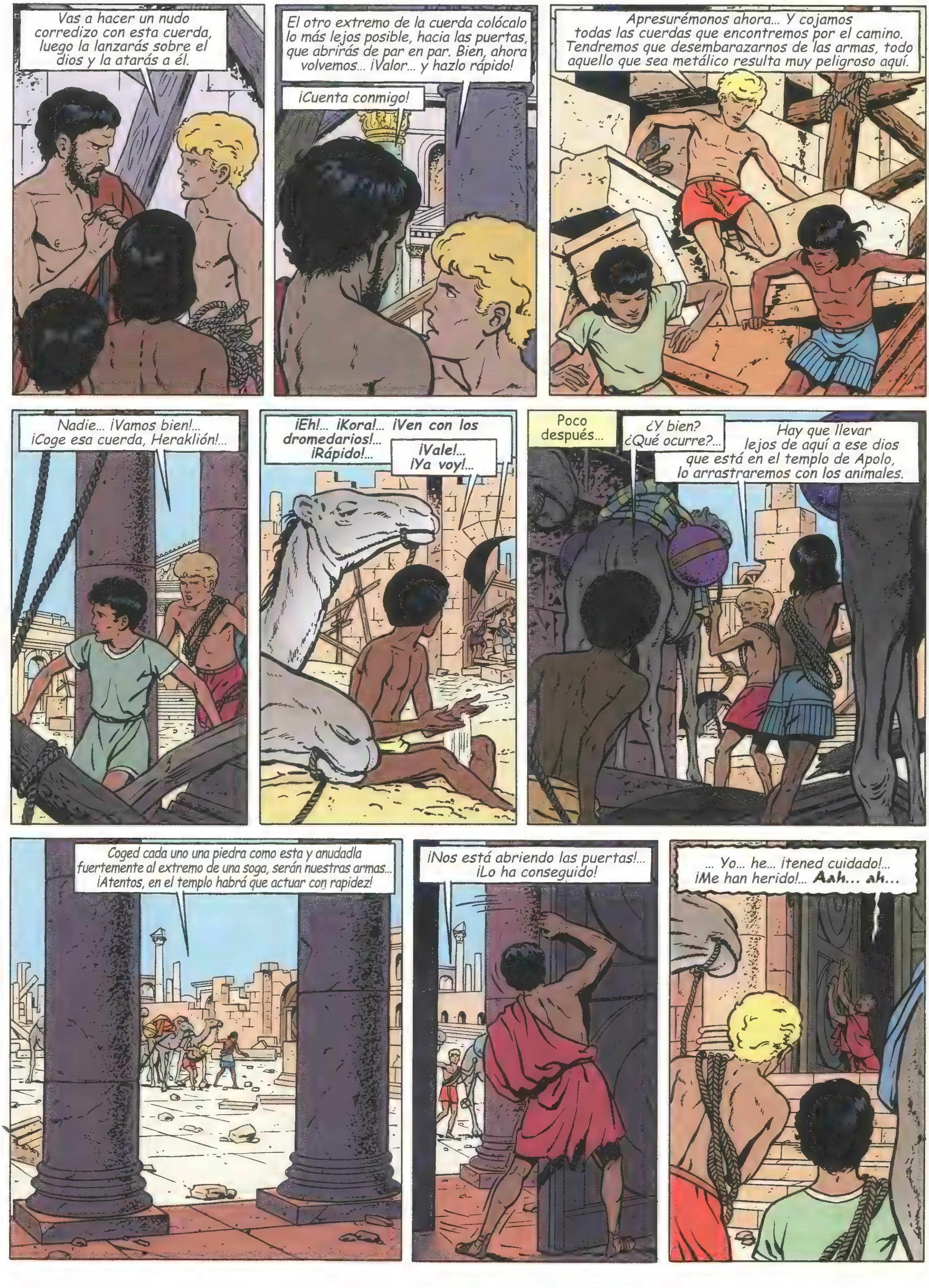
Permite que ese muchacho contemple el cortejo, no hace nada malo...
¡Ocúpate de tus asuntos!
¿Acaso eres su padre?... ¡No!... Así que déjale, es amigo mío.
¡Andate con cuidado, perro extranjero!
¡Ten cuidado, Alix, quieren matarte cuando estés en el desierto! ¡Les he oído y venía a avisarte!
¡Maldito niño! Te voy a... ¡Atrapadle!...
¡Quietos, dejadle en paz!
Pero antes de que los cireneos puedan blandir sus armas, unos furiosos molinetes de fuego les hacen batirse en retirada...
Mientras, a lo lejos, la cabeza del cortejo se detiene delante de la garganta que conduce al exterior. Allí, Massina se inclina ante el sarcófago y los sacerdotes invocan a los dioses... Y tras esto, los griegos parten...
¿Cómo poder agradecerte tu acogida, Massina?... ¡Que los dioses os protejan hasta el fin de los tiempos!
No nos debes nada, Astyanax. Tú y los tuyos nos habéis avituallado con tanto y más, así que...
¿Pero?... ¿Qué ocurre?...
Tus guerreros parecen soliviantados...
Se han batido con los jóvenes que cerraban el cortejo: Alix, su compañero... y el hijo de la reina...
¿QUÉEE?...
Los que les persiguen por arriba les harán bajar por este lado... Hay que impedirles que salgan cueste lo que cueste.
... ¡ALLÁ ARRIBA ESTÁN!...

¿Qué es esto, Harón?... ¿Por qué todos estos hombres armados?
¡Ese Alix! ¡Nos ha insultado!... ¡Déjanos pasar!... ¡ADELANTE!...
¡HARÓN!... ¡TE LO PROHÍBO!... ¡TE ORDENO QUE...!
¡RÁPIDO!... ¡RÁPIDO!... Se nos escapan...
¡ALTO!
... ¡Ya que no respetáis a los vivos, respetad al menos a una Reina muerta!...
En lo alto del desfiladero...
Apresuraos que ya llegan los soldados... ¡Venga, daos prisa!
¡Mirad, allá abajo! Son los dromedarios preparados para los griegos...
¡Vamos, hay que llegar antes que nadie!
¿Y cómo lo vamos a hacer?...
Saltando. Es la única solución.
¿Saltando?... ¡Nos vamos a matar!...
Tal vez... pero al menos tendremos una posibilidad... Saltaré el primero: fijaos bien cómo lo hago y seguidme uno detrás de otro.
¡Atención!... Que cada uno cuente hasta tres y después salte... ¡Voy!...

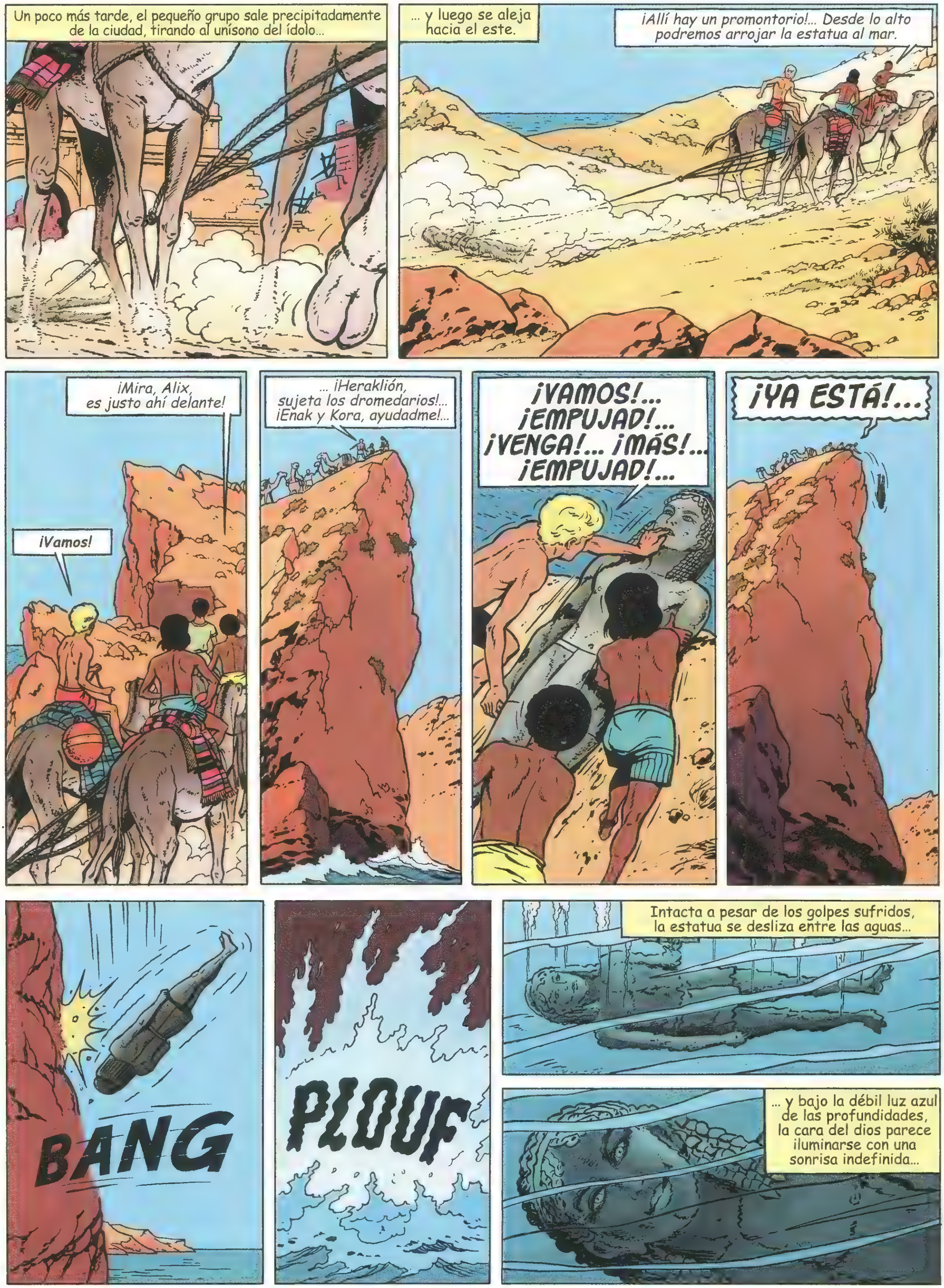
(1) Dromedarios blancos.

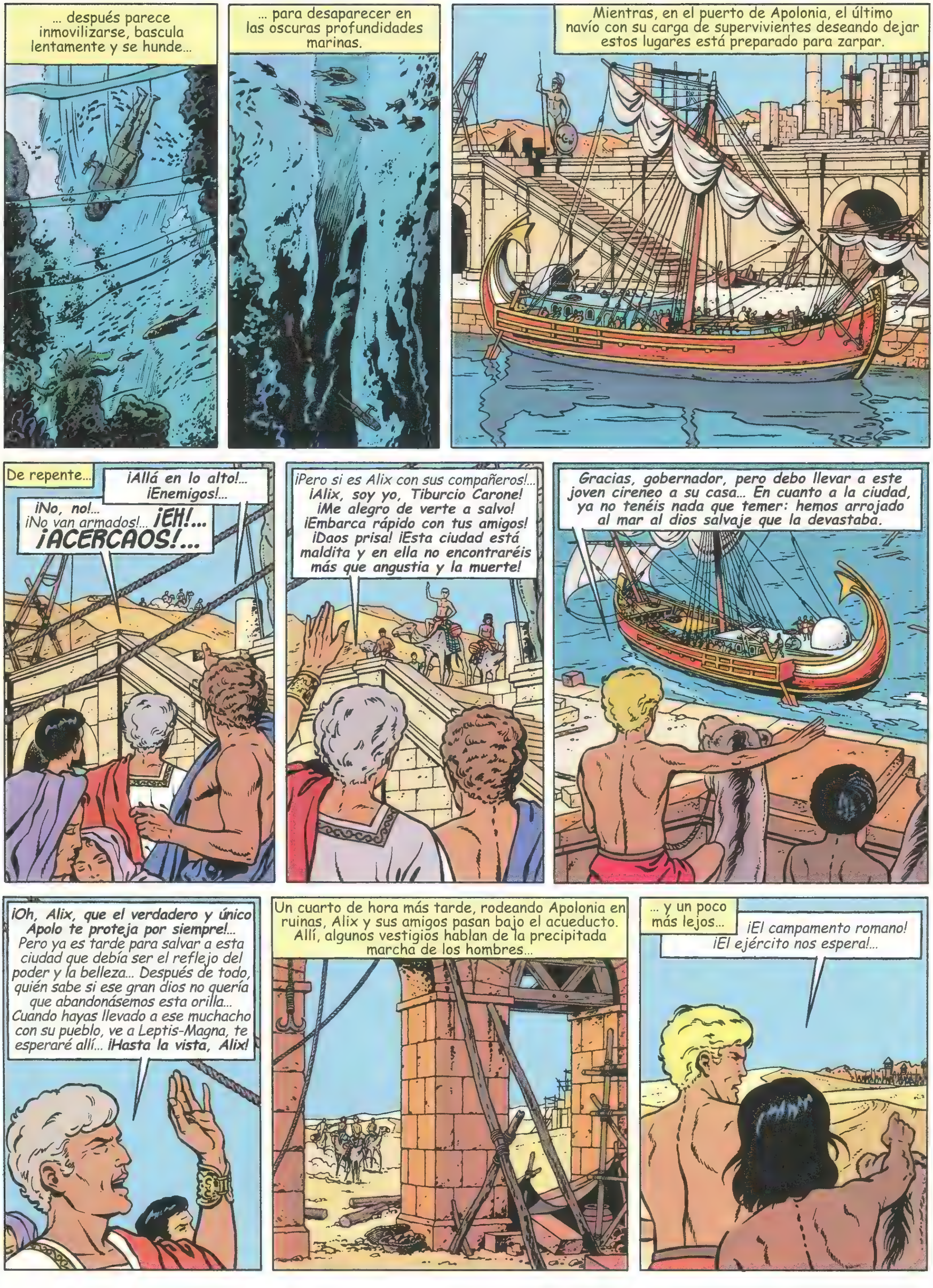
Ese mismo día, el sol está en lo más alto cuando los cuatro jóvenes se encuentran ya muy lejos.
Por suerte, estos dromedarios estaban cargados con odres.
Sí, pero no malgastemos el agua... Nunca se sabe.
Al día siguiente, al atardecer...
¡Mirad, allí está Apolonia!... ¡Lo hemos conseguido!... Ya es muy tarde para entrar en la ciudad, así que dormiremos en el oasis.
Puestos ya a cubierto...
El pozo está inservible: ¡el balancín está roto!
¡Sí, esto no presagia nada bueno!... Pero durmamos y mañana nos despertaremos pronto.
En efecto, al alba, impacientes, se dirigen hacia la ciudad...
Vayamos hacia allí... ¡Será lo mejor!...
¡Por los dioses! Massina decía la verdad: ¡esta ciudad parece muerta! Kora, quédate con las monturas cerca de esta puerta; el tiempo justo de hacer una inspección.
¡Todo está derruido!... ¡Es terrible!... ¿Qué habrá pasado?...
¡Schsst!... No hagamos ruido.
¡El templo!... Por aquí... ¡Seguidme!
Allí... El dios... ¡No!... ¡No os acerquéis!...
¡AAAHH!


¡DETENEOS!... ¡No avancéis más!... ¡Esa estatua infernal os envenenará y os matará! Moriréis, como la mayor parte de los habitantes de esta ciudad.
¡Salvaos!... Ese dios salvaje y despiadado no respeta a nadie, ni siquiera a los niños... ¡Idos, idos rápido!...
¿Y tú?... ¿Por qué te quedas aquí?...
Porque ya no tengo nada que perder... Ese maldito ídolo ha asesinado a mi mujer y mi hijo cuando nuestra casa se hundió... Después, he estado observando... y espero el momento oportuno para destruirlo.
Cien veces he querido saltar sobre la estatua y destrozarla a golpes de barra, pero unas veces me han detenido unos ruidos amenazantes y otras la presencia de fieles que todavía vienen a adorarlo.
Por la noche, cuando las puertas de bronce están cerradas todo se vuelve alucinante, la estatua se ilumina de un fulgor verde inquietante... Es entonces cuando las destrucciones son mayores.
He llegado a la conclusión que es la masa metálica de las puertas cerradas, frente a la estatua, la que hace que se produzca esta devastación... Pero soy el único que lo cree, nadie ha querido escucharme.
¡Al contrario! Cuanto más destruye y mata esta estatua, más vienen a implorarla y a ofrecerle sacrificios... ¡Incluso humanos!... ¡Es horrible!... ¡Se han vuelto todos locos!...
Enak... ¡suelta esa cuerda y pásamela por favor!...
Gracias por las explicaciones. Y ya que deseas ver desaparecer a ese ídolo, te voy a pedir que nos ayudes.
Escucha, mis amigos y yo vamos a salir un momento de la ciudad pero te voy a decir lo que harás durante ese tiempo...


Vas a hacer un nudo corredizo con esta cuerda, luego la lanzarás sobre el dios y la atarás a él.
El otro extremo de la cuerda colócalo lo más lejos posible, hacia las puertas, que abrirás de par en par. Bien, ahora volvemos... ¡Valor... y hazlo rápido!
¡Cuenta conmigo!
Apresurémonos ahora... Y cojamos todas las cuerdas que encontremos por el camino. Tendremos que desembarazarnos de las armas, todo aquello que sea metálico resulta muy peligroso aquí.
Nadie... ¡Vamos bien!... ¡Coge esa cuerda, Heraklión!...
¡Eh!... ¡Kora!... ¡Ven con los dromedarios!... ¡Rápido!...
¡Vale!... ¡Ya voy!...
Poco después...
¿Y bien? ¿Qué ocurre?...
Hay que llevar lejos de aquí a ese dios que está en el templo de Apolo, lo arrastraremos con los animales.
Coged cada uno una piedra como esta y anudadla fuertemente al extremo de una soga, serán nuestras armas... ¡Atentos, en el templo habrá que actuar con rapidez!
¡Nos está abriendo las puertas!... ¡Lo ha conseguido!
... Yo... he... ¡tened cuidado!... ¡Me han herido!... **Aah... ah...**

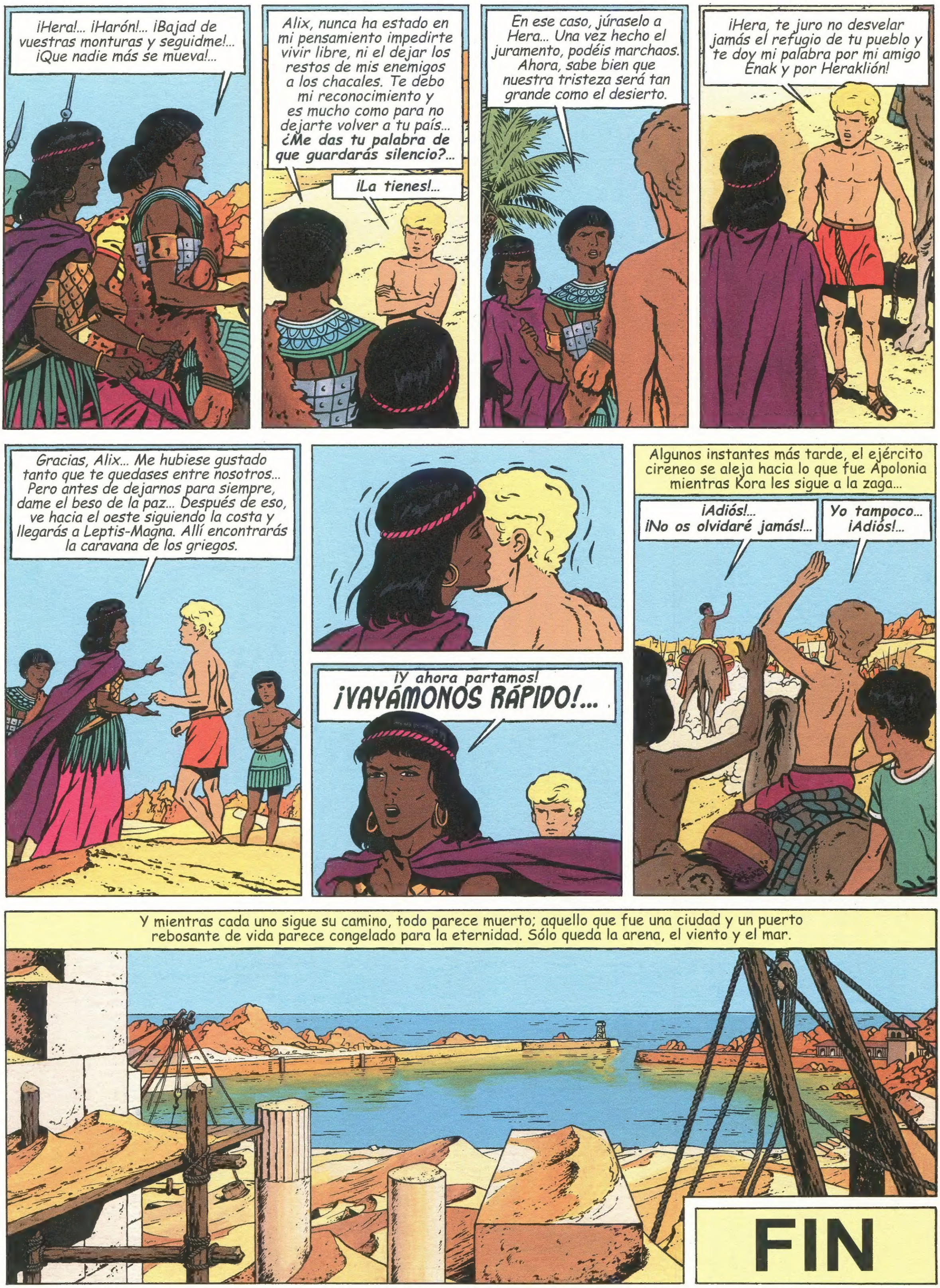
¡Ahí están los cómplices del profanador, les abría las puertas a ellos!...
¡Mirad, ese perro ha atado al dios con una cuerda!...
¡Que paguen por este ultraje!... ¡Matémosles también!...
¡Suelta ese arma!...
¡Jamás!... Vamos a...
WHIPP
¡Nos van a masacrar!...
¡Id a buscar jabalinas!
¡Rápido! ¡Busquemos refuerzos!...
Bien, estaremos tranquilos por unos instantes... Atemos todas las cuerdas y hagamos que los dromedarios tiren de la estatua.
¡Vamos, todos juntos a la vez!... ¡AHORA!...
BANG DANG BA - LANG
¡El dios!... ¡Se están llevando el dios!... ¡Sacrilegio de sacrilegios!...
Y al ir rebotando la estatua sobre las escaleras...
... el edificio entero tiembla y, después, con un tremendo estruendo, se desploma de golpe.
I

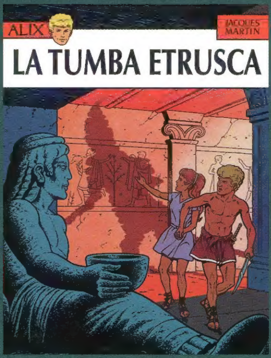

Un poco más tarde, el pequeño grupo sale precipitadamente de la ciudad, tirando al unísono del ídolo...
... y luego se aleja hacia el este.
¡Allí hay un promontorio!... Desde lo alto podremos arrojar la estatua al mar.
¡Mira, Alix, es justo ahí delante!
¡Vamos!
... ¡Heraklión, sujeta los dromedarios!... ¡Enak y Kora, ayudadme!...
¡VAMOS!... ¡EMPUJAD!... ¡VENGA!... ¡MÁS!... ¡EMPUJAD!...
¡YA ESTÁ!...
BANG
PLOUF
Intacta a pesar de los golpes sufridos, la estatua se desliza entre las aguas...
... y bajo la débil luz azul de las profundidades, la cara del dios parece iluminarse con una sonrisa indefinida...

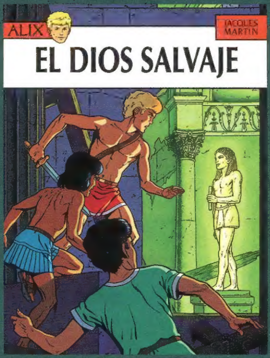

... después parece inmovilizarse, bascula lentamente y se hunde...
... para desaparecer en las oscuras profundidades marinas.
Mientras, en el puerto de Apolonia, el último navío con su carga de supervivientes deseando dejar estos lugares está preparado para zarpar.
De repente...
¡Allá en lo alto!... ¡Enemigos!...
¡No, no!... ¡No van armados!... ¡EH!... ¡ACERCAOS!...
¡Pero si es Alix con sus compañeros!... ¡Alix, soy yo, Tiburcio Carone! ¡Me alegro de verte a salvo! ¡Embarca rápido con tus amigos! ¡Daos prisa! ¡Esta ciudad está maldita y en ella no encontraréis más que angustia y la muerte!
Gracias, gobernador, pero debo llevar a este joven cireneo a su casa... En cuanto a la ciudad, ya no tenéis nada que temer: hemos arrojado al mar al dios salvaje que la devastaba.
¡Oh, Alix, que el verdadero y único Apolo te proteja por siempre!... Pero ya es tarde para salvar a esta ciudad que debía ser el reflejo del poder y la belleza... Después de todo, quién sabe si ese gran dios no quería que abandonásemos esta orilla... Cuando hayas llevado a ese muchacho con su pueblo, ve a Leptis-Magna, te esperaré allí... ¡Hasta la vista, Alix!
Un cuarto de hora más tarde, rodeando Apolonia en ruinas, Alix y sus amigos pasan bajo el acueducto. Allí, algunos vestigios hablan de la precipitada marcha de los hombres...
... y un poco más lejos...
¡El campamento romano! ¡El ejército nos espera!...

¿Cómo es posible?... ¡Pero si no hay un solo barco para evacuar ni para abastecer a estos pobres desgraciados!... Acerquémonos. Si resultan amenazantes, los dromedarios nos sacarán rápidamente de un mal trago.
Es extraño: un sol de plomo y no se mueve ni un soldado... ¡Sí, allí hay uno!... Y, sin ninguna duda, se trata de Varius Munda...
¡VENID SI OS ATREVÉIS, CHUSMA INFAME!... ¡VENID A MEDIROS CON EL EJÉRCITO ROMANO!...
¡MIS SOLDADOS INMORTALES OS MATARÁN SIN PIEDAD!
¿No es verdad, mis bravos, que les mataréis a todos?... Jamás abandonaremos esta tierra que hemos conquistado con la fuerza de la espada.
Se ha vuelto loco... Mirad, ha atado los muertos a las estacas y los ha vestido con cascos y corazas... ¡Qué horror!...
¡MIRAD!... ¡LOS CIRENEOS!...
Bien, estamos atrapados entre un ejército de vivos y otro de muertos, así que...
¡AL ATAQUE!...

¡Alix, Varius Munda viene hacia nosotros!
¡Se tambalea!... ¿Será el calor? ¿O el agotamiento de haber puesto de pie a todos esos muertos para crear un simulacro de ejército?...
¡MATÉMOSLES!... ¡SIN CUARTEL!...
¡Maldito sol!... Tengo... ¡Aaah, mi corazón!... Sin embargo...
Voy a poner pie a tierra, ocupaos de los animales.
¡Soldados romanos, sois invencibles!... ¡Incluso muertos aterrorizáis al enemigo!...
¡Atentos a los dromedarios!... ¡Este loco es capaz de atacarlos!
Aquí está el peor de los renegados: aquel a quien adoptamos y destruye nuestras ciudades, aquel a quien alimentamos y nos apuñala por la espalda... aquel que...
AAAAAA...
¡Se acabó!...
Pueblo de Cirenaica, el más temible de vuestros adversarios acaba de morir. No tenéis delante de vosotros más que tres jóvenes indefensos y unos muertos erizados de armas.
Ahora que habéis conseguido echar al invasor de vuestras tierras y que de la orgullosa ciudad que levantaron no quedan más que ruinas, mostraos magnos. Enterrad dignamente a estos fieros soldados que no han sido vencidos en el campo de batalla... y dejadnos partir...


¡Hera!... ¡Harón!... ¡Bajad de vuestras monturas y seguidme!... ¡Que nadie más se mueva!...
Alix, nunca ha estado en mi pensamiento impedirte vivir libre, ni el dejar los restos de mis enemigos a los chacales. Te debo mi reconocimiento y es mucho como para no dejarte volver a tu país... **¿Me das tu palabra de que guardarás silencio?...**
¡La tienes!...
En ese caso, júraselo a Hera... Una vez hecho el juramento, podéis marchaos. Ahora, sabe bien que nuestra tristeza será tan grande como el desierto.
¡Hera, te juro no desvelar jamás el refugio de tu pueblo y te doy mi palabra por mi amigo Enak y por Heraklión!
Gracias, Alix... Me hubiese gustado tanto que te quedases entre nosotros... Pero antes de dejarnos para siempre, dame el beso de la paz... Después de eso, ve hacia el oeste siguiendo la costa y llegarás a Leptis-Magna. Allí encontrarás la caravana de los griegos.
¡Y ahora partamos!
¡VAYÁMONOS RÁPIDO!...
Algunos instantes más tarde, el ejército cireneo se aleja hacia lo que fue Apolonia mientras Kora les sigue a la zaga...
¡Adiós!... ¡No os olvidaré jamás!...
Yo tampoco... ¡Adiós!...
Y mientras cada uno sigue su camino, todo parece muerto; aquello que fue una ciudad y un puerto rebosante de vida parece congelado para la eternidad. Sólo queda la arena, el viento y el mar.
FIN





LAS AVENTURAS DE ALIX

LA COLECCIÓN INTEGRAL

ALIX, HIJO DE UN JEFE GALO Y DESPUÉS ESCLAVO EN ASIA MENOR, LLEGA A CONVERTIRSE EN CIUDADANO DE ROMA, AL SER ADOPTADO POR UN CIUDADANO RICO.
A PARTIR DE ENTONCES, SE GANARÁ EL FAVOR DE CÉSAR Y ÉSTE LE ENCARGARÁ MISIONES QUE LE LLEVARÁN, DE AVENTURA EN AVENTURA, DENTRO Y FUERA DE LAS FRONTERAS DEL IMPERIO.

EL ALSACIANO JACQUES MARTIN (1921 - 2010) ESCRIBIÓ Y DIBUJÓ ESTE CLÁSICO DEL CÓMIC FRANCO-BELGA DURANTE MEDIO SIGLO. LOS LECTORES, HAN IDO VIAJANDO CON ALIX DURANTE GENERACIONES.

ESTA COMPLETA EDICIÓN PRESENTA EL TRABAJO DE MARTIN, Y CONTIENE TAMBIÉN AMPLIA INFORMACIÓN SOBRE LA CREACIÓN DE UN HITO DEL CÓMIC.

ISBN 978-84-947177-0-3
9 788494 717703
P.V.P.: 30 €
www.coeditum.com
COEDITUM